



Universidad de Costa Rica
Facultad de Ingeniería
Escuela de Arquitectura



El espacio doméstico y los roles de género, un contraste entre la vivienda social en Dinamarca y Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX

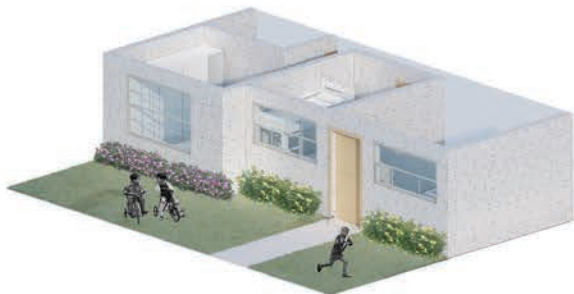


Tesis para optar por el grado de
Licenciatura en Arquitectura



María del Mar Soto Cedeño
B36868

2022



Dedicatoria y Agradecimientos

DEDICATORIA

Dedico todo el esfuerzo y resultados de esta investigación a mi mamá, María Agustina Cedeño Suárez, quien me ha apoyado durante toda mi vida a superar cualquier obstáculo y me ha enseñado a dar lo mejor de mí en cada tarea, sin importar el tamaño de esta. Gracias por tanto amor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi papá, José Luis Soto Rodríguez, y toda mi familia quienes me han alentado todos estos años de carrera. Agradecimientos especiales a Titi, Cynthia Alvarado Solís, que me ha visto crecer y con un corazón lleno de cariño me ayudó con palmadas y maquetas, dándome siempre apoyo incondicional. A José Mario por ser mi acompañante y ayudante estrella para sacar esta investigación, gracias por el apoyo técnico y emocional que fue invaluable.

A los profesionales que me guiaron en este proceso, Zuhra Sasa Marín, Luis A. Durán Segura y Javier Pérez Herreras, quienes me ayudaron a concretar mis ideas. A María del Carmen Araya Jiménez y Yamil Hasbun Chavarría quienes aportaron insumos valiosos como lectores invitados durante la presentación final de este trabajo.

Gratitud a todas las familias en Hatillo y Bellahøj que me permitieron entrar a su hogar, tomar fotografías y conocer sus historias.

Gracias a Krystel, JuanMa, Sofi, Pri y Diana por esta travesía y a todas y todos los que estuvieron a mi lado y nos apoyamos mutuamente.

Agradecida con el Universo.

Tribunal Examinador

Dra. Zuhra Sasa Marín

Directora

Directora de la Escuela de Arquitectura
Universidad de Costa Rica

M. Sc. Luis A. Durán Segura

Lector

Investigador y Profesor
Universidad de Costa Rica

Dr. Javier Pérez Herreras

Lector

Investigador y Profesor
Universidad de Zaragoza

Dra. María del Carmen Araya Jiménez

Lectora Invitada

Investigadora Catedrática y Profesora
Universidad de Costa Rica

Dr. Phil. Yamil Hasbun Chavarría

Lector Invitado

Investigador y Profesor
Universidad Nacional

María del Mar Soto Cedeño

Sustentante

Resumen

Esta investigación interpreta y compara el ámbito doméstico de los proyectos de vivienda social en la segunda mitad del siglo XX en Copenhague, Dinamarca y San José, Costa Rica. Utilizando las teorías de domesticidad, el habitus y los paradigmas de género, para ahondar en las implicaciones del uso y la socialización dentro del escenario doméstico como espacio contenedor. Se da una exploración de los proyectos desde un punto de vista teórico-histórico con tres enfoques. Primero repasando el contexto social, económico y político de la época de 1950 en Dinamarca y Costa Rica. En segunda instancia, diseccionando el diseño externo e interno de las edificaciones individualmente: el Complejo de Bellahøj ubicado en Copenhague y la Ciudad Satélite de Hatillo en San José. Y en tercer lugar, a través de un contraste entre los proyectos, analizando las responsabilidades domésticas, recorridos y usos por medio de cartografías espaciales. Lo que permite comprender cómo la vivienda tiene una sintaxis propia y se vive socialmente por la forma en que se utiliza y cómo los cuerpos se mueven a través de él, articulando profundamente las tareas domésticas, condiciones de trabajo, vida familiar y roles de género. Esta propuesta tiene como eje la ruptura de la mirada patriarcal centenaria de la arquitectura, en la cual la visión de género se ha invisibilizado y no ha logrado trascender la concepción arquetípica de la labor de la mujer en el espacio habitado.

Soto Cedeño, M. (2022) El espacio doméstico y los roles de género, un contraste entre la vivienda social en Dinamarca y Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX. (Tesis de Licenciatura en Arquitectura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Directora: Sasa Marín, Zuhra.

Palabras claves:

Ciudad Satélite de Hatillo, Complejo de Bellahøj, Copenhague, Costa Rica, Dinamarca, espacio doméstico, género, habitus, roles de género, San José, vivienda de interés social.

Índice

Dedicatoria y Agradecimientos	iii
Tribunal Examinador	v
Resumen	vii
Índice	viii
Índice de Imágenes	xi
<hr/>	
Introducción	1
Introducción al objeto de investigación	2
<hr/>	
Capítulo 1. Historia y Teoría de la Domesticidad	11
<u>1.1. Construcción de roles de género a través de la historia</u>	14
1.1.1. Cazadoras y recolectoras	15
1.1.2. Amas de casa desde Grecia al Renacimiento Europeo	16
1.1.3. Creación del concepto de familia para todas las clases	20
1.1.4. Trabajo femenino dentro y fuera de la casa en la primera mitad del siglo XX	24
<u>1.2. Marco teórico de la Domesticidad</u>	30
1.2.1. Arquitectura y género	32
1.2.2. Domesticidad y género	37
1.2.3. El Tercer espacio	42
1.2.4. El Habitus	45
<hr/>	
Capítulo 2. Cultura, economía y política de Costa Rica y Dinamarca	51
<u>2.1. Escenario global en la mitad del siglo XX</u>	54
2.1.1. Materiales y construcción	56
2.1.2. Auge de los suburbios	59
2.1.3. El funcionalismo y la vivienda social	60
2.1.4. Idealizaciones de las amas de casa 1950	62
2.1.5. Síntesis	65
<u>2.2 Contexto histórico de Costa Rica</u>	66
2.2.1. Costa Rica en la década de 1940-1950	72
Antes y después de la Guerra Civil del 1948	74
Estado de bienestar en Costa Rica	76

Papel de las Juntas Progresistas en el desarrollo del país	79
La mujer en Costa Rica en 1950 y la lucha por sus derechos	81
2.2.2. Desarrollo de la ciudad de San José	88
El Instituto Nacional Vivienda y Urbanismo y el desarrollo urbano	101
2.2.3. Antecedentes y construcción de la Ciudad Satélite de Hatillo	106
Complejo habitacional Hatillo 1	112
Juntas Progresistas y luchas sociales en los barrios del sur	114
Barrios del sur	114
Servicios que cambiaron el cuidado de la casa	115
Trabajadoras sociales y el Club de amas de casa	117
2.2.4. Síntesis: Contexto histórico de Costa Rica	122
<u>2.3. Contexto histórico de Dinamarca</u>	124
2.3.1. Dinamarca en la década de 1940-1950	130
Periodo post Segunda Guerra Mundial y ocupación nazi	130
Estado de bienestar en Dinamarca	133
La mujer en Dinamarca en 1950 y la lucha por sus derechos	137
Las amas de casa danesas	143
“Relief house wife” el ama de casa de relevo	146
2.3.2. Desarrollo de la ciudad de Copenhague	148
El “Finger Plan”	161
2.3.3. Antecedentes y construcción de Bellahøj	163
El concurso para Bellahøjgård	167
Complejo Bellahøj	170
Diseño del paisaje	173
2.3.4. Síntesis	176
Capítulo 3. Cartografías domésticas en la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj	179
<u>3.1. Líneas de estudio y cartografías domésticas</u>	182
2.1.1. Cartografías domésticas	186
<u>3.2. Ciudad Satélite de Hatillo</u>	190
3.2.1. Descripción del proyecto	192
3.2.2. Mujeres dentro de la Ciudad Satélite de Hatillo	195
3.2.3. Cartografía doméstica exterior	198
Distribución urbana	198
Núcleos de acción	202

3.2.4. Cartografía doméstica interna	222
Análisis del espacio doméstico y las tipologías	222
3.3. Complejo Bellahøj	240
3.3.1. Descripción del proyecto	242
3.3.2. Mujeres dentro del Complejo de Bellahøj	246
3.3.3. Cartografía doméstica exterior	250
Distribución urbana	250
Núcleos de acción	254
3.2.4. Cartografía doméstica interna	274
Análisis del espacio doméstico y las tipologías	274
Capítulo 4. Comparaciones y Resultados	291
4.1. Comparación del perfil de la mujer, madre y ama de casa	294
4.2. Comparación de complejos y cartografías domésticas	302
4.2.1. Comparación distribución urbana	303
4.2.2. Comparación núcleos de acción	308
4.2.3. Comparación de habitus y vivencias dentro de las tipologías	316
4.A. Contrastes generales	322
4.B. Espacios dinámicos	324
4.C. Comparación entre tipologías	334
Capítulo 5. Conclusiones	345
5.1. Resultados generales	348
5.2. Contextos históricos	350
5.3. Perfiles de mujeres	352
5.4. Distribución de espacios en los complejos	354
5.5. Núcleos de acción en las cartografías externas	356
5.6. Contraste de tipologías y sus cartografías	358
5.7. Aportes y temáticas futuras	360
Referencias	364
Referencias de elementos visuales	370

Índice de Imágenes

Diagramas

Diagrama 1. Etapas de la metodología de esta investigación	8
Diagrama 1.1. Índice Capítulo 1	12
Diagrama 1.2. Diagrama sobre los conceptos teóricos y la investigación	31
Diagrama 1.3. Teoría de Mónica Cevedio en “Arquitectura y género”	35
Diagrama 1.4. Análisis interno de las plantas arquitectónicas de dos casas en la ciudad griega de Eretria (340-300 B.C.)	38
Diagrama 1.5. Teoría de Mark Wigley (1992) en su pasaje “Untitled: The Housing of gender” del libro <i>Sexuality and Space</i>	40
Diagrama 1.6. Ilustración y diagrama del concepto del Tercer Espacio	43
Diagrama 1.7. Teoría del habitus	47
Diagrama 2.1. Índice Capítulo 2	52
Diagrama 2.2. Distribución de las etapas de la Ciudadela de Hatillo y Hatillo 1 en mapa satelital de Google Earth	108
Diagrama 2.3. Rutas del Finger Plan 1947	162
Diagrama 3.1. Índice Capítulo 3	180
Diagrama 3.2. Las 3 líneas de estudio	183
Diagrama 3.3. Conexión del espacio y el cuerpo de la mujer.	184
Diagrama 3.4. Mujer en Costa Rica	196
Diagrama 3.5. Gráficos espacios públicos y vivienda en Ciudad Satélite de Hatillo	199
Diagrama 3.6. Gráficos división de áreas de vivienda en la Ciudad Satélite de Hatillo	199
Diagrama 3.7. Gráfico división de áreas de espacios recreativos y edificios públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo	201
Diagrama 3.8. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana. <i>(También disponible en p. 254)</i>	202
Diagrama 3.9. Cartografía doméstica exterior de la Ciudad Satélite de Hatillo	203
Diagrama 3.10. Núcleo de acción 1, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes	204
Diagrama 3.11. Núcleo de acción 2, acompañamiento escolar.	208
Diagrama 3.12. Núcleo de acción 3, compras en la Cooperativa de alimentos y Salón Comunal.	209
Diagrama 3.13. Núcleo de acción 4, parada de bus, Hatillo-San José centro	211
Diagrama 3.14. Núcleo de acción 5, reuniones del Club de Amas de Casa.	213

Diagrama 3.15. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana y sus consecuencias. <i>(También disponible en p. 271)</i>	219
Diagrama 3.16. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T2DA	230
Diagrama 3.17. Áreas de usos en T2DA	230
Diagrama 3.18. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DF	233
Diagrama 3.19. Áreas de usos en el T3DF	233
Diagrama 3.20. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DA	236
Diagrama 3.21. Áreas de usos en T3DF	236
Diagrama 3.22. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T4DF	239
Diagrama 3.23. Áreas de usos en el T4DF	239
Diagrama 3.24. Collage Mujer en Dinamarca	247
Diagrama 3.25. Gráfico división de áreas de espacios públicos y vivienda en Bellahøj	251
Diagrama 3.26. Gráfico División de áreas de espacios recreativos y edificios públicos en Bellahøj	253
Diagrama 3.27. Cartografía doméstica exterior del Complejo de Bellahøj	255
Diagrama 3.28. Núcleo de acción 1, acompañamiento escolar	256
Diagrama 3.29. Núcleo de acción 2, comedor cohousing.	258
Diagrama 3.30. Núcleo de acción 3, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes	261
Diagrama 3.31. Núcleo de acción 4, lavandería	266
Diagrama 3.32. Núcleo de acción 5, compras en la plaza comercial	268
Diagrama 3.33. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12.	280
Diagrama 3.34. Áreas de usos en T2DA del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12.	
Diagrama 3.35. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 1 dormitorio, Edificio 4A y 6A	283
Diagrama 3.36. Áreas de usos del apartamento de 1 dormitorio, Edificio 4A y 6A	283
Diagrama 3.37. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 2 dormitorios, Edificio NORD 5	286
Diagrama 3.38. Áreas de usos del apartamento de 2 dormitorios, Edificio NORD 5.	286
Diagrama 3.39. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 3 dormitorios, Edificio NORD 10	289
Diagrama 3.40. Áreas de usos del apartamento de 3 dormitorios, Edificio NORD 10.	289
Diagrama 4.1. Índice Capítulo 4.	292
Diagrama 4.2. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca	297
Diagrama 4.3. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca	298
Diagrama 4.4. Gráficos de comparación de Espacios Públicos y Vivienda	304

Diagrama 4.5. Comparación de mapas de Áreas Verdes de la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj	306
Diagrama 4.6. Gráficos de comparación de la distribución de Espacios Públicos	307
Diagrama 4.7. Núcleos de acción y tareas en los espacios públicos en los complejos	308
Diagrama 4.8. Clasificación de núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo	310
Diagrama 4.9. Clasificación de núcleos de acción del Complejo de Bellahøj	311
Diagrama 4.10. MujerCasa	318
Diagrama 4.11. MujerCasa e implicaciones	320
Diagramas 4.12. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías Vivienda T2DA de la Ciudad Satélite de Hatillo, el apartamento de 1 dormitorio, del edificio cohousing y el apartamento de 1 dormitorio 4A y 5A de Bellahøj	335
Diagrama 4.13. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T3DA de la Ciudad Satélite de Hatillo y el apartamento de 2 dormitorios del edificio NORD 5	338
Diagrama 4.14. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T4DF y el apartamento de 3 dormitorios del edificio NORD 10	341
Diagrama 5.1. Índice Capítulo 5	346
Imágenes	
Imagen 1.1. Mujeres cazadoras en la prehistoria. Ilustración de Tom Björklund	15
Imagen 1.2. Detalle de un lécito de terracota, que muestra a dos mujeres hilando lana y dos mujeres trabajando en un telar vertical, c.550–530 a.	17
<i>Imagen 1.3. La Razón lleva a cinco sibilas a la ciudad de las damas, ilustración del libro “Cité des Dames” de Christine de Pizan, 1400-1410</i>	19
Imagen 1.4. Portada de “An Essay on the Principle of Population” versión de 1826, escrito por Thomas Malthus	21
Imagen 1.5. Portada del libro <i>The Skillful Housewife’s Book: or Complete Guide to Domestic Cookery, Taste, Comfort and Economy</i> de Mrs. L. G. Abell, 1853	23
Imagen 1.6. Mujeres trabajando en un taller de misiles durante la Primera Guerra Mundial	25
Imagen 1.7. Mujeres trabajando en un taller durante la Segunda Guerra Mundial, fecha y lugar desconocidos	25
Imagen 1.8. Anuncio de desodorantes en 1950, que se lee “Hermosa pero tonta, ella nunca aprendió la primer regla del encanto duradero, un desodorante duradero	27
Imagen 1.9. Anuncio de Ajax “Balanceate a través de la limpieza de primavera con Ajax”, en la revista <i>Good Housekeeping</i> , abril, 1965	28
Imagen 1.10. Anuncio de Dormeyer incentivando la compra de electrodomésticos para el hogar	29
Imagen 1.11. Cocina Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa	34
Imagen 1.12. e Imagen 1.13. Sala de estar de la casa Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa	34

Imagen 2.1. Recolección de escombros en La ciudad de Dresden, Alemania, 1952	56
Imagen 2.2. Camión de Lustron	57
Imagen 2.3. Casa Lustron, casa modular	57
Imagen 2.4. Levittown, Pennsylvania c. 1959	57
Imagen 2.5. Anuncio de la compañía de trenes de Nueva Zelanda	57
Imagen 2.6. Utopía de una casa de suburbio en Estados Unidos en la época de 1950	57
Imagen 2.7. y 2.8. Publicación oficial del segundo congreso del CIAM	61
Imagen 2.9. Complejo Bellavista en Strandvejen, Copenhagen, Dinamarca	61
Imagen 2.10. Anuncio de Vitaminas PEP, para que las ama de casa tuvieras energía para hacer todas las tareas del hogar	63
Imagen 2.11. Anuncio de la cocina Frigidaire Flair, cocina multifuncional, para hornear la cena, hornear pastelería y cocinar al mismo tiempo, 1962	63
Imagen 2.12. Anuncio maquillaje de la línea de catálogo Avon	63
Imagen. 2.13. Firma de independencia	67
Imagen. 2.14. Recolectores de café en Costa Rica de finales del siglo XIX	68
Imagen. 2.15. Tranvía hacia la estación al Pacífico al frente de la Catedral Metropolitana, Principio del siglo XX	69
Imagen. 2.16. Celebración del Centenario de Independencia en 1921 frente al Teatro Nacional	70
Imagen. 2.17. Manifestación del 15 de setiembre de 1943, Manuel Mora Valverde, Monseñor Víctor Manuel Sanabria y el Presidente Rafael Ángel Calderón Guardia	72
Imagen. 2.18. Catedral Metropolitana y Parque Central, San José, 1950	73
Imagen 2.19. Guerra Civil 1948, desfile de fuerzas armadas	75
Imagen 2.20 Guerra Civil 1948, desfile de fuerzas armadas, frente al El Aeropuerto Internacional La Sabana	75
Imagen2.21. Universidad de Costa Rica década de 1950, primer edificio en Barrio González Laman	76
Imagen 2.22. Primera sede de la Caja Costarricense del Seguro Social, 1941	78
Imagen 2.23. Las Juntas Progresistas de San José fueron consultadas por la Federación, con respecto al proyecto de reserva de terrenos presentado por el INVU a la Asamblea Legislativa	80
Imagen 2.24. Ángela Acuña Braun, fundadora de la Liga Feminista Costarricense y primera abogada en Centroamérica	81
Imagen 2.25. Artículo de opinión de Diputados sobre el Voto Femenino, La nueva Prensa, 5 de julio de 1923	83
Imagen 2.26. Por 33 votos contra 8, la Asamblea Constituyente aprobó la concesión del voto a mujeres y hombres de 20 años o más, titulas de La Nación en 21 de junio de 1949	84
Imagen 2.27. Primer voto de mujeres en una consulta popular, 30 de Julio de 1950. Bernarda Vázquez Méndez de la Tigra de San Carlos emitía el primer sufragio en Costa Rica a los 27 años	84
Imagen 2.28. Primeras tres mujeres en cargo de elección popular	86

Imagen 2.29. Fragmento del Mapa Lukatan-Niew Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala, Islas del Caribe y la Florida	89
Imagen 2.30. Fragmento del Mapa Lukatan-Niew Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala	89
Imagen 2.31. Esquema básico de distribución de edificios alrededor de la Plaza Mayor, por Fernando de Terán, 1989	90
Imagen 2.32. Croquis del entorno inmediato de la Plaza Central creado por Nicolás Gallegos Castro en 1851	90
Imagen 2.33. Regreso de los costarricenses a su capital, San José, Ilustración de C. Edmonds	91
Imagen 2.34. Parroquia de San José antes de la remodelaciones de 1873	91
Imagen 2.35. Recogedores de café. Finales del siglo XIX	92
Imagen 2.36. Teatro Nacional, hito arquitectónico, que inicio su construcción en 1891, y es terminado en 1897	92
Imagen 2.37. Casa Ford- Yglesias, construida en primer década de 1900, y posterior a 1920 fue la Delegación de los Estados Unidos en San José, barrio Otoya	95
Imagen 2.38. Casa de don Alejo Aguilar Bolandi en barrio de Amón	95
Imagen 2.39. Antiguo tranvía de San José Avenida Central, Frente AL Edificio Steinvorth, 1900	96
Imagen 2.40. Postal de la Calle Principal de San José	96
Imagen 2.41. Barriada popular al sur de San José	97
Imagen 2.42. Avenida Central, San José, en la década de 1940	98
Imagen 2.43. Toma aérea de San José, en 1968. El Banco Central en primer plano	98
Imagen 2.44. Falta de agua en barrio Keith	100
Imagen 2.45. Oficina del INVU, Departamento de Urbanismo	100
Imagen 2.46. Vista de inspección en octubre 1955 de la Ciudad Satélite de Hatillo con el Presidente José Figueres y el Ministro de Obras Públicas, Francisco J. Orlich	105
Imagen 2.47. Asesoramiento del urbanista Anatole A. Solow al INVU en 1956	105
Imagen 2.48. Inicio de los trabajos de la Ciudad Satélite en Hatillo. Obras gestadas por Rodrigo Carazo como Gerente del INVU	107
Imagen 2.49. Niñas y niños en un potrero de Hatillo, 1930. Colección de la Familia Díaz Bolaños	109
Imagen 2.50. Construcción de casa en Hatillo mediante el programa de Ayuda Mutua	110
Imagen 2.51. Diagrama de proveniencia de las familias que obtuvieron bonos en Hatillo	110
Imagen 2.52. Primeras 120 casas entregadas en Hatillo 1 en 1956	112
Imagen 2.53. Presidente en turno José Figueres Ferrer y el gerente del INVU Rodrigo Carazo Odio entregaron las llaves a las primeras familias de Hatillo 1	113
Imagen 2.54. Artículo de periódico sobre Acto Oficial de la inauguración de Hatillo 1, el 28 de abril de 1956. Periódico desconocido.	113

Imagen 2.55. Lavaderos Valverde, San José. 1929	116
Imagen 2.56. Recolectando agua en Luna Park, 1960, otra comunidad del Sur de San José	116
Imagen 2.57. Diagrama de proveniencia de las familias que obtuvieron bonos en Hatillo en 1956	118
Imagen 2.58. Las trabajadoras sociales informan al INVU acerca de las necesidades de vivienda en las diversas zonas del país	119
Imagen 2.59. Representación del Museo Nacional de Dinamarca de la Reina Tove de los Obotrites, esposa de King Harald Bluetooth	125
Imagen 2.60. La Asamblea Nacional Constituyente en el Castillo de Frederiksborg	126
Imagen 2.61. Celebración en Strøget en Copenhague tras la liberación de Dinamarca de la ocupación nazi el 5 de Mayo de 1945	128
Imagen 2.62. Plaza del Ayuntamiento (Rådhuspladsen), Copenhague, 1954	129
Imagen 2.63. Desfile de tropas alemanas en Copenhague, Dinamarca, el 20 de abril de 1940, para celebrar el cumpleaños de Hitler	131
Imagen 2.64. Barricadas durante una huelga general en Nørrebro, Copenhague, julio de 1944	132
Imagen 2.65. Un agitador en Nørre Fælled, pintura de Erik Henningsen (1899)	132
Imagen 2.66. Pintura de 1860 del nuevo edificio principal de la Universidad de Copenhague en Frue Plads, Inaugurado en 1836	136
Imagen 2.67. Ovejas pastando frente al primer edificio de la universidad, visto desde el sureste en 1934	136
Imagen 2.68. y 2.69. Mujeres danesas en el Palacio de Amalienborg el 5 de junio de 1915, celebrando que las mujeres y los hombres de todas las clases sociales recibieron el derecho al voto	139
Imagen 2.70. Bandera de Dansk Kvindesamfund, 1887	141
Imagen 2.71. y 2.72. Mujeres danesas con el estandarte de Dansk Kvindesamfund en la marcha de celebración	141
Imagen 2.73. Nina Bang primera ministra mujer de un país con parlamento	142
Imagen 2.74. Madre e hija en el interior de un apartamento del Complejo Bellahøj, década de 1950	143
Imagen 2.75. Ilustración de una ama de casa en su mejor atuendo utilizando la lavadora Protos de Siemens disponible en la década de 1930	144
Imagen 2.76. Mary Atluns demostrando una cocina eléctrica para amas de casa Randers en 1928	145
Imagen 2.77. Ama de casa de relevo ayudando a una madre con gemelos recién nacidos.	147
Imagen 2.78. Dos amas de casa de relevo ayudando a una madre enferma y a su hija.	147
Imagen 2.79. Ilustración de 1756 del complejo de Frederiksstad y los palacios de Amalienborg.	149
Imagen 2.80. El Ayuntamiento de Copenhague.	150
Imagen 2.81. Fotografía de la entrada al Parque Tivoli a finales de 1800,	150
Imagen 2.82. Vista desde el canal hacia el Museo Thorvaldsen y le Palacio de Christiansborg, el primer edificio de museo público en Dinamarca.	150
Imagen 2.83. Fotografía de la Højbro Plads, zona de mercado a finales de 1800.	151
Imagen 2.84. Mercado de agricultores, Grønttorvet, finales de 1900	151

Imagen 2.85. Techos y patios traseros de los edificios en Saxogade. 1953	152
Imagen 2.86. Baños compartidos en Saxogade	152
Imagen 2.87. Botanical Garden, Botanisk Have, Palmehuset, Invernadero tropical	154
Imagen 2.88. Ørstedsparken en invierno, 1890	154
Imagen 2.89. El Teatro Real Danés en 1892, en “Kongens Nytorv” la Plaza de los Reyes, con los primeros faroles eléctricos en Copenhagen	157
Imagen 2.90. Escuela de Sundholm, en Amager, 1913	158
Imagen 2.91. Amagerbro durante principio de siglo XX	158
Imagen 2.92. Bakkehusene	158
Imagen 2.93. Demostración de ventana en tienda Magazine	159
Imagen 2.94. Viajeros en la estación central de Dinamarca, 1950	159
Imagen 2.95. Suburbio de Albertslund, creado en 1920, fotografías de 1970	159
Imagen 2.96. Demolición del edificio Borgergade 58, 1947	160
Imagen 2.97. Demolición en Adelgade del edificio 64, 66 y 79	160
Imagen 2.98. Nørrebro en 1950	160
Imagen 2.99. Portada y diagrama del Finger Plan 1947	162
Imagen 2.100. La finca Bellahøjgård	164
Imagen 2.101. Construcción de la zona sur de Bellahøj	164
Imagen 2.102. Sátira del periódico con el título “Hacia las nubes”, 1952	165
Imagen 2.103. Anuncio de periódico promocionando el proyecto	165
Imagen 2.104. Túmulo en Bellahøj	166
Imagen 2.105. y 2.106. Imágenes de las maquetas de proyecto ganador	169
Imagen 2.107. Complejo Bellahøj, vista aérea, 1955	169
Imagen 2.108. Composición de edificios gemelos, unidos por un bloque de escaleras en vidrio	172
Imagen 2.109. Vista del Complejo desde la orilla norte del lago	173
Imagen 2.110. Gran anfiteatro construido con la tierra sobrante de las excavaciones	174
Imagen 2.111. Diseño de vegetación	174
Imagen 3.1. Ejemplos de calendarización del trabajo doméstico	189
Imagen 3.2. Fotografía de Hatillo 1	191
Imagen 3.3. Fotografía de la Ciudad de Hatillo, finales de 1950	194
Imagen 3.4. Madres de familia en un centro de salud de Tres Ríos, año 1950	197
Imagen 3.5. Imagen de un “playground” en Hatillo, sin ubicación	206
Imagen 3.6. Parque más grande de Hatillo 1	206
Imagen 3.7. Alameda con áreas verdes entre casas en la primera etapa de Hatillo 1	207
Imagen 3.8. Fotografía del proceso de construcción del edificio de la Escuela de Hatillo, San José, 1956	208
Imagen 3.9. Fotografía de grupo de niños de Hatillo 1 en 1968	208
Imagen 3.10. Edificio provisional de la Cooperativa de Hatillo 1	210

Imagen 3.11. Imagen de la Cooperativa de consumo y centro comunal.	210
Imagen 3.12. Bus de la Ciudadela Satélite Hatillo y sus choferes en 1960	212
Imagen 3.13. Bus frente a la Cooperativa de la Ciudadela de Satélite Hatillo en 1959	212
Imagen 3.14. Integrantes del Grupo de Amas de Casa de la Ciudadela Calderón Muñoz	214
Imagen 3.15. Integrantes del Grupo de Amas de Casa de San Cayetano	215
Imagen 3.16. Vecinas y vecinos recolectando agua en Luna Park, 1960	216
Imagen 3.17. Lavaderos Valverde, San José, 1929	217
Imagen 3.18. Lavaderos Traube, 1925	217
Imagen 3.19. Mujeres caminando en San José centro, 1950	221
Imagen 3.20. Uno de los tipos de casas construidas en la primera etapa de Hatillo 1	223
Imagen 3.21. Fotografía de las casas terminadas en la primera etapa de Hatillo 1	223
Imagen 3.22. Madre asoleando a sus hijos en Hatillo 1, 1950	226
Imagen 3.23. Esquemas de las cuatro tipologías de la primera etapa de Hatillo en 1955	227
Imagen 3.24. Isométrico del T2DA, 2 Dormitorios Ampliables	229
Imagen 3.25. Isométrico del T3DF, 3 Dormitorios Fijos	232
Imagen 3.26. Isométrico del T3DA, 3 Dormitorios Ampliables	235
Imagen 3.27. Isométrico del T4DA, 4 Dormitorios Fijos	238
Imagen 3.28. Vista aérea de la construcción de Bellahøj	240
Imagen 3.29. Calle interna de Bellahøj, con carros a los lados	244
Imagen 3.30. Bellahøj Norte, década de 1950	245
Imagen 3.31. Fotografía desde lejos de los edificios de Bellahøj	245
Imagen 3.32. Niñas jugando con sus muñecas y coches, década de 1950	3.32
Imagen 3.33. Madre con infante en coche en invierno, década de 1960	249
Imagen 3.34. Escuela de Bellahøj, década de 1950	257
Imagen 3.35. Imagen de la entrada de la guardería en la entrada del edificio Colectivo	257
Imagen 3.36. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing, con alacenas y estantería originales	259
Imagen 3.37. Comedor Cohousing, ubicado en la primera plaza del Centro Comercial.	260
Imagen 3.38. Niñas y niños jugando al frente de la entrada del uno de los edificios de Bellahøj	263
Imagen 3.39. Niños jugando en el patio de chatarra	263
Imagen 3.40. Túmulo #3 en Bellahøj	264
Imagen 3.41 y 3.42. Imágenes del Anfiteatro al aire libre	265
Imagen 3.43. Lavandería en la década de 1950 en Østerbro, Copenhague	267
Imagen 3.44. Lavandería de Bellahøj	267
Imagen 3.45. Hombre en bicicleta en una de las Plazas Comerciales en Bellahøj	269
Imagen 3.46. Una de las tres Plazas Comerciales en Bellahøj, calle Frederikssundsvej	269
Imagen 3.47. Mujeres en Rådhuspladsen en Copenhague comprando salchichas	273
Imagen 3.48. Entrada del Edificio 5 de la Zona Norte	275

Imagen 3.49. Diseño de las cocinas en Bellahøj de edificios de FSB y AAB	275
Imagen 3.50. Isométrico del apartamento de 1 dormitorio, edificio NORD 12	279
Imagen 3.51. Isométrico del apartamento de 1 dormitorio, edificio 4A y 6A	282
Imagen 3.52. Isométrico del apartamento de 2 dormitorios, edificio NORD 5	285
Imagen 3.53. Isométrico del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 10	288
Imagen 4.1. Familia Gamboa Fallas, San Gabriel de Aserrí, 1950	296
Imagen 4.2. Familia danesa lista para ver televisión	300
Imagen 4.3. Publicidad de Cocinas Corcho	301
Imagen 4.4. Dos mujeres sentadas en una banca del Saxoparken, con dos niños	313
Imagen 4.5. Dos mujeres en un puente cuidando a un niño, del video de la explosión de Jéssica Ramírez Achoy	313
Imagen 4.6. Representación de los dormitorios dobles o cuádruples en la Ciudad Satélite de Hatillo	322
Imagen 4.7. Representación de la cantidad de habitantes en la Ciudad Satélite de Hatillo en la tipología T4DF	322
Imagen 4.8. Representación de los dormitorios del Complejo de Bellahøj	323
Imagen 4.9. Representación de la cantidad de habitantes en el Complejo de Bellahøj en el apartamento de tres dormitorios, Edificio NORD 10	323
Imagen 4.10. Infantes frente a su casa en Hatillo 1 en 1960, familia Peraza Segura	324
Imagen 4.11 y 4.12. Collage de los jardines delanteros y traseros de las viviendas de la Ciudad Satélite de Hatillo	325
Imagen 4.13. Cambio de fachadas de las casas de Hatillo 1, eliminando el patio delantero	327
Imagen 4.14. Casa de Yulisa Vargas en Hatillo 2, donde el jardín principal fue transformando en cochera	327
Imágenes 4.15. 4.16. 4.17. y 4.18. Expansión de las casas	328
Imagen 4.19. Collage de los balones en Bellahøj	330
Imagen 4.20. Balcón del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5, Asociación FSB	331
Imagen 4.21. Vista hacia los balcones del edificio de enfrente desde un apartamento de la Asociación FSB	331
Imagen 4.22. Vista de la sala, comedor y balcón de una unidad del edificio de Cohousing, 1 dormitorio, edificio NORD 12, sin amueblar	332
Imagen 4.23. Vista desde el balcón de la sala de un apartamento de 3 Dormitorios, edificio NORD 10, Asociación FSB	332
Imagen 4.24. Collage de la zona de trabajo en Bellahøj	333
Imagen 4.25. Diagramas tipo collage de las zonas de trabajo en la Ciudad Satélite de Hatillo	333
Imagen 4.26. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing	336
Imagen 4.27. Zona de sala, cocina y comedor de la casa de Katherine Mohs, T2DF, en Hatillo 1	336
Imagenes 4.28. y 4.29. Cocina del Apartamento de 2 Dormitorios, edificio NORD 10.	337
Imagen 4.30. Área social en la vivienda de T3DA.	339

Imagen 4.31 y 4.32. Fotografías del área social y comedor y el pequeño comedor en el apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5	342
Imagen 4.33. Cocina del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5	343
Imagen 5.1. Fotografía de la salida de misa en la Antigua Iglesia de Hatillo Centro	347
Imagen 5.2. Constructor en la azotea de uno de los edificios de Bellahøj	357

Mapas

Mapa 2.1. Anteproyecto del diseño original de la Ciudad Satélite de Hatillo, y sus 8 conglomeraciones, San José Costa Rica	106
Mapa 2.2. Mapa de San José, que ubica la ubicación de la Unidad Vecinal de Hatillo 1 y el conjunto residencial de Tibás	108
Mapa 2.3. Master Plan de la Ciudad Satélite de Hatillo y la distribución de servicios (<i>También disponible en p. 193</i>)	113
Mapa 2.4. Mapa ilustrado de los doce distritos de Copenhague en 1749	149
Mapa 2.5. Mapa de Copenhague cerca de 1850	151
Mapa 2.6. Mapa de la ciudad de Copenhague 1900-1910	157
Mapa 2.7. Master Plan de Bellahøj y distribución de servicios con los que contaba. (<i>También disponible en p. 243</i>)	172
Mapa 3.1. Áreas verdes y espacios públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo	205
Mapa 3.2. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en la Ciudad Satélite de Hatillo	220
Mapa 3.3. Áreas verdes y espacios públicos del Complejo de Bellahøj	262
Mapa 3.4. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en el Complejo de Bellahøj	272
Mapa 4.1. Núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo	314
Mapa 4.2. Núcleos de acción del Complejo de Bellahøj	315

Plantas Arquitectónicas

Plano Arquitectónica 2.1. Masterplan ganador de Mogens Irming and Tage Nielsen en 1944	168
Planta Arquitectónica 3.1. Planta arquitectónica de la tipología T2DA	228
Planta Arquitectónica 3.2. Planta arquitectónica de la tipología T3DF, 3 Dormitorios Fijos	231
Planta Arquitectónica 3.3. Planta arquitectónica de la tipología T3DA, 3 Dormitorios Ampliables	234
Planta Arquitectónica 3.4. Planta arquitectónica de la tipología T4DF, 4 Dormitorios Fijos	237
Planta Arquitectónica 3.5. Planta arquitectónica del apartamento de un dormitorio, edificio NORD 12	278
Planta Arquitectónica 3.6. Planta arquitectónica del apartamento de un dormitorio, edificio 4A y 6A	281
Planta Arquitectónica 3.7. Planta arquitectónica del apartamento de dos dormitorios, edificio NORD 5	284
Planta Arquitectónica 3.8. Planta arquitectónica del apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10	287

Introducción

Introducción al objeto de investigación

La presente propuesta de trabajo final de graduación, modalidad tesis, plantea estudiar la producción, interpretación e implicaciones del espacio doméstico en dos contextos geográficos y culturales lejanos, San José, Costa Rica y Copenhagen, Dinamarca. Centrándose en la manera en que los estados de bienestar generaron proyectos de interés social para sus correspondientes poblaciones, en la segunda mitad del siglo XX, periodo post Segunda Guerra Mundial donde el concepto de estado de bienestar o “Welfare State” nace (1945), buscando una opción intermedia entre el liberalismo sin intervención y el comunismo de total control por parte del estado. Para generar reivindicaciones por las mejoras laborales y la calidad de vida de los habitantes (Pedrosa, 2019).

A raíz de mi intercambio estudiantil, realizado en Dinamarca, desde enero del 2020 hasta enero del 2021, me interesé en la arquitectura danesa y su historia. Lo que me llevó a querer comparar ambas realidades nacionales, sociales y arquitectónicas. En este caso partiendo del impacto que tuvo el proyecto de La Ciudad Satélite de Hatillo planteado por el INVU, en 1955 en sus usuarios y la sociedad, como su primer proyecto.

El espacio doméstico determina las condiciones y características de los objetos y de los sujetos que

pertenecen a éste, y al igual que los individuos que habitan un espacio geográfico (Chávez, 2010). Además el espacio doméstico es el ambiente donde frecuentemente ocurren más actividades, individualmente o en grupo; por lo anterior el estudio del espacio es directamente un estudio de los individuos y sus comportamientos (Negrete, 2016). Por lo que lograr un análisis contextual profundo ayudará a entender cómo estas propuestas implementaron cambios sociales en los escenarios de los hogares escandinavos y costarricenses, ya que se debe entender el espacio como contenedor de dinámicas y herencias del pasado.

Los roles de género se ven ligados a la arquitectura y cómo el espacio se diseña según las características de cada género, según las imposiciones sociales desde la antigüedad, por ejemplo Vitruvio, arquitecto griego del Siglo I a.C., describe y determina que las casas deben de ser diseñadas solamente desde las necesidades del pater familia (Tratados de Arquitectura, De Architettura, Cervedio, 2010). Es importante observar cómo el género va a determinar las cualidades del espacio. Dividiendo lo público y privado, se busca domesticar, moralizar, y normalizar a los seres humanos y regular así las formas de comportamiento.

De esta manera se busca reconocer cómo explica el geógrafo Edward Soja, la dimensión espacial de la domesticidad se puede ver como un espacio regulado, estos procesos más allá de los materiales y físicos que generan vivencias dicotómicas en los espacios privados y públicos por parte de cada género. Esta investigación busca dar las bases históricas y contextuales para enfatizar la necesidad de una reconstrucción inminente de las fronteras espaciales clásicas de la domesticidad.

A partir de esa búsqueda se plantea el **problema principal**: la falta de estudios de la domesticidad desde una perspectiva de responsabilidades y oportunidades. La mayoría de investigaciones se caracterizan por enfatizar el ámbito doméstico por espacios técnicos/maquínicos como cocina, baño, instalaciones, los cuales usualmente son los más estudiados y desarrollados tecnológicamente, pero casi no se ha desarrollado la sintaxis de las áreas que tienen una connotación simbólica y representativa, como salones y comedores, también los asociados a la idea de privacidad e intimidad, como dormitorios y espacios de almacenaje (Herreros, 2010).

La articulación de los espacios de la vivienda, sus estructuras jerárquicas y de poder que reflejan el androcentrismo de una sociedad patriarcal, ignoran la complejidad de la situación actual y la evolución de nuevas estructuras familiares. El problema principal que enfrenta esta investigación es una problemática discursiva de la

arquitectura. Su papel como perpetrador de ideologías positivas o negativas, sobre el espacio y las construcciones sociales históricas en la domesticidad. El diseño, decisiones y acciones llevadas a cabo por los Estados Benefactores, reflejan los fundamentos e ideales de la administración pública y sus políticas para garantizar el acceso a una vivienda digna (Pedrosa, 2019).

Los estados benefactores defendían los programas de bienestar para moderar los extremos de la desigualdad y proveer servicios colectivos a cada ciudadano, así como seguridad y oportunidades razonables. Este proceso está íntimamente relacionado con los proyectos de progreso nacional y vivienda social, buscando el colectivismo en la clase trabajadora y con mejor educación (Gamble, 2018) supliendo un desarrollo equitativo.

Por lo que se propone analizar y contrastar el planteamiento de este ideal de vivienda digna y el espacio doméstico de la vivienda social entre dos países con contextos particulares y diversos como Costa Rica y Dinamarca, comprendiendo las consecuencias de la regulación del espacio desde las Políticas del Gobierno.

Desde esta visión se buscan estudiar el proyecto Bellahøjhusene en Copenhague, Dinamarca y la Ciudad Satélite de Hatillo en San José, Costa Rica para entender el impacto que la arquitectura tiene en las personas usuarias, vivencias y las fronteras espaciales. Cuantificando el papel

de la arquitectura como creadora y conservadora de los roles de género.

Soja plantea el espacio como una interrelación de elementos simbólicos y materiales, donde pesan el contexto histórico, las dimensiones subjetivas y emocionales, creando imaginarios sociales que afectan el desarrollo pleno o validez de sus usuarios (Pinassi, 2015). La relación que ha tenido la mujer con lo doméstico ha generado un impacto profundo en la memoria colectiva hasta la actualidad.

Esta investigación se **justifica** desde los hallazgos teóricos generados en el marco de los trabajos finales de graduación de la Escuela de Arquitectura, de la Universidad de Costa Rica (UCR), sobre vivienda de interés social en Costa Rica, como lo son la tesis “La producción del espacio público en proyectos habitacionales en el cantón de San José: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (1954-1986)” escrito por Mónica Chaves Serrano, Melissa Cubero Quesada, María Amalia Boniche Chacón y Ana Gabriela López Espinoza; y “La estructura urbana: análisis de la producción del espacio en Hatillo 8 (1973-1984)” de David Araya Díaz. Estos autores hacen un recuento histórico y espacial de los desarrollos del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), el último solo enfocándose en el desarrollo de Hatillo. Dichos análisis crean un fundamento esencial para el estudio que se propone en el presente trabajo final, para luego ser cotejado con una base de datos internacional.

Además se toma en cuenta el análisis que hace Jéssica Ramírez Achoy en su artículo “¿Politizando la maternidad o maternalizando la política? Ciudadanía y participación política de las mujeres de los barrios del sur de San José, 1950-1980” para la Revista de Historia de la UCR, donde abordan las formas de control, resistencia y el rol de la maternidad de las mujeres que participaron en el espacio público comunal en los barrios del Sur de San José, específicamente la comunidad de Luna Park, evaluando el papel de la mujer en el desarrollo de la vivienda social. Lo anterior será contrastado con el desarrollo inmobiliario del Estado Benefactor en la región Nórdica de Europa. Estudiando la vivienda social en Dinamarca desde la investigación de Lars Engberg “Vivienda social en Dinamarca” (2000).

Se seguirá el estudio del espacio doméstico como sostén y reproductor de los roles de género en las investigaciones, “Arquitectura doméstica y uso del espacio” de Susan Kent (1990), “La gran revolución doméstica: una historia de diseños feministas para hogares, vecindarios y ciudades estadounidenses” de Dolores Hayden y el artículo de Mark Wigley “Vivienda del género”.

Esta investigación busca hacer un recuento comparativo desde una visual disruptiva, como expresa la arquitecta doctora Serafina Amoroso (2017), en su escrito “De género y espacios (contenedores): hacia una deconstrucción de lo doméstico” se debe reconceptualizar el escenario

físico de la vivencia, buscando una perspectiva de valoración instrumental, para criticar las bases de la arquitectura moderna y su pasada. Para generar un cambio de paradigma en la manera de entender y construir los espacios en los que vivimos, planteando las preguntas: ¿qué es la vivienda y quién vive en ella?.

Este estudio se delimita según los contextos culturales y geográficos, en donde se analiza la domesticidad como espacio físico y simbólico en dos realidades diferentes, ambos complejos de vivienda social desarrollada por el Estado Benefactor.

1. El proyecto de interés social Ciudad Satélite de Hatillo, ubicado en San José, Costa Rica, enfocándose en el proyecto Hatillo 1 de 1955, el cual se proyecta para generar una población autosuficiente, debido al acelerado crecimiento de la población del área metropolitana en la época.

2. El proyecto de vivienda social Bellahøjhusene (1951) de alta densidad en Dinamarca, representando la región Escandinava. Proyecto que se plantea debido a la necesidad de vivienda y un cambio cultural.

Se delimita la franja de tiempo a proyectos construidos en la segunda mitad del siglo XX. En Costa Rica esta época corresponde al inicio de labores del INVU y sus intervenciones en el tejido urbano, periodo influenciado

por la creciente migración rural hacia el centro de San José (Chaves et al., 2019). En Dinamarca, esta temporalidad se alinea a la conclusión de la ocupación alemana, por lo que se da un auge en las construcciones de vivienda social y se busca un desarrollo social más acelerado.

Objetivo General

Analizar las implicaciones de la construcción del espacio doméstico y los mecanismos modeladores de género en la vivienda social generada por el Estado durante la segunda mitad del siglo XX, a partir del complejo de vivienda social Bellahøjhusene en Copenhague, Dinamarca y del modelo de Ciudad Satélite de Hatillo en San José, Costa Rica.

Objetivos Específicos

1. Realizar un análisis histórico y cultural de las realidades económicas, sociales y políticas detrás de los proyectos de vivienda social en Copenhague, Dinamarca y San José, Costa Rica.

Meta: Capítulo Histórico - Contextual

Indicador: Finalización del informe de la recopilación sobre las variables históricas, geográficas, contextuales, arquitectónicas, morfológicas de los proyectos a estudiar.

2. Examinar la cartografía del espacio doméstico y el espacio urbano en los proyectos de vivienda social Bellahøjhusene (1951) de Copenhague, Dinamarca y Ciudad Satélite de Hatillo (1955) San José, Costa Rica.

Meta: Capítulo Diagnóstico

Indicador: Finalización del análisis individual de los proyectos por medio de la implementación de la herramienta teórica de análisis.

3. Comparar los patrones espaciales domésticos y desempeño de tareas dentro de los proyectos de vivienda social a estudiar en los contextos geográficos de Copenhague, Dinamarca y San José, Costa Rica, buscando los puntos clave de convergencia y disparidad en las capas de la composición del diseño doméstico.

Meta: Capítulo Comparativo

Indicador: Finalización de la contraposición de los hallazgos espaciales encontrados en el capítulo anterior para cada espacio geográfico, Dinamarca y Costa Rica.

La **metodología** que sigue esta investigación se plantea desde un abordaje teórico-práctico, que utiliza el paradigma materialista-histórico y el paradigma de investigación feminista para estudiar los conceptos base y generar una respuesta a los contextos presentados.

En el sistema de investigación materialista-histórico crítico, se reconoce que la realidad es dialéctica, sintetizando diversas incidencias y temporalidades de un mismo objeto. Se busca generar una crítica ideológica, crítica de la naturaleza y de las relaciones sociales de producción, reproducción y transformación, que incluyen las circunstancias y conciencia de los sujetos o teoría a estudiar (Soria, 2016).

El paradigma de investigación feminista se centra en una investigación cualitativa y comprometida con la reflexión crítica desde una visión feminista, ética y política, como base teórica relevante para el cambio social (Beiras et al., 2017), observando los procesos de interacción de los objetos de estudio en la producción de la vida, relaciones cotidianas, experiencias y vivencias de las mujeres (Martínez, 2003).

Este documento se expondrá mediante la articulación de cuatro (4) intervalos específicos que se transforman en los capítulos, que permitan un proceso evolutivo según se utilicen los diferentes métodos y técnicas.

El capítulo Histórico-Contextual constituye la etapa de recopilación de documentos, investigaciones y diferentes fuentes de información acerca de los proyectos: Bellahøjhusene en Copenhague, Dinamarca y de la Ciudad Satélite de Hatillo San José, Costa Rica. Estudiando referentes teóricos, antecedentes culturales e investigativos sobre los conceptos, espacios y época histórica para crear una compilación curada de referencias.

Con limitaciones arquitectónicas como: ubicación del proyecto (urbano), tipo de proyecto (antigua o nueva planta o rehabilitación), tamaño del proyecto (variación en el número de viviendas), tipo de tenencia.

Métodos: Metodología investigativa materialista-histórica crítica.

Técnicas: Investigación y análisis de documentos y referencias bibliográficas sobre el tema, variables y conceptos de estudio. Recolección de los datos y referencias bibliográficas sobre el tema, variables y conceptos de estudio. Estudio de registros, fotografías, mapas y planos.

El capítulo Diagnóstico se enfoca en el estudio contextual y arquitectónico directo de las viviendas Bellahøjhusene (1951), en Dinamarca y la Ciudad Satélite de Hatillo (1955), Costa Rica. Los cuales se analizarán como sistema de escenarios conductuales, estudiando la sintaxis espacial con base en la herramienta de disección teórica que se planteó en el intervalo anterior.

Métodos: Método semiótico. Paradigma fenomenológico. Teoría interpretativa y crítica. Metodología investigativa y análisis cualitativo.

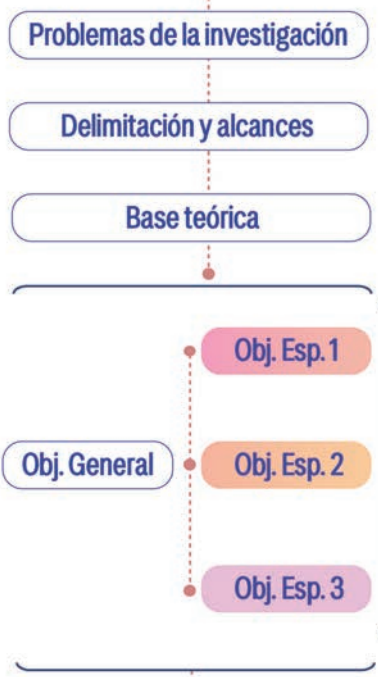
Técnicas: Utilización de los filtros y parámetros para delimitar la evaluación del objeto de estudio. Interpretación de resultados anteriores para proponer un desarrollo teórico. Creación de mapas conceptuales y diagramas con los resultados obtenidos. Estudio de registros y fotografías.

El capítulo comparativo pretende comparar los hallazgos del intervalo anterior en los proyectos estudiados en cada espacio geográfico, Dinamarca y Costa Rica. Resaltando los puntos claves del estudio donde los proyectos de interés social convergen y divergen sobre el espacio construido y su poder sobre los usuarios. Se hará una contraposición de las líneas evolutivas, relaciones y mecanismos espaciales.

Métodos: Método semiótico. Paradigma fenomenológico. Teoría interpretativa y crítica. Metodología investigativa y análisis cualitativo.

Técnicas: Creación de un compendio de gráfico de las relaciones comparativas más importantes entre los estudios de los ejes geográficos. Interpretación de los resultados obtenidos para proponer un desarrollo teórico y conclusiones.

0. Prólogo: **1. Histórico-Contextual:** **2. Diagnóstico:**



¿Cuál es la base teórica que guía la investigación?



¿Cuáles son las condiciones (sociales-económicas-políticas) de cada país que llevaron a construir los complejos estudiados?



¿Cuáles son las condiciones de los complejos? Desde espacio urbano al espacio doméstico y su cartografía social

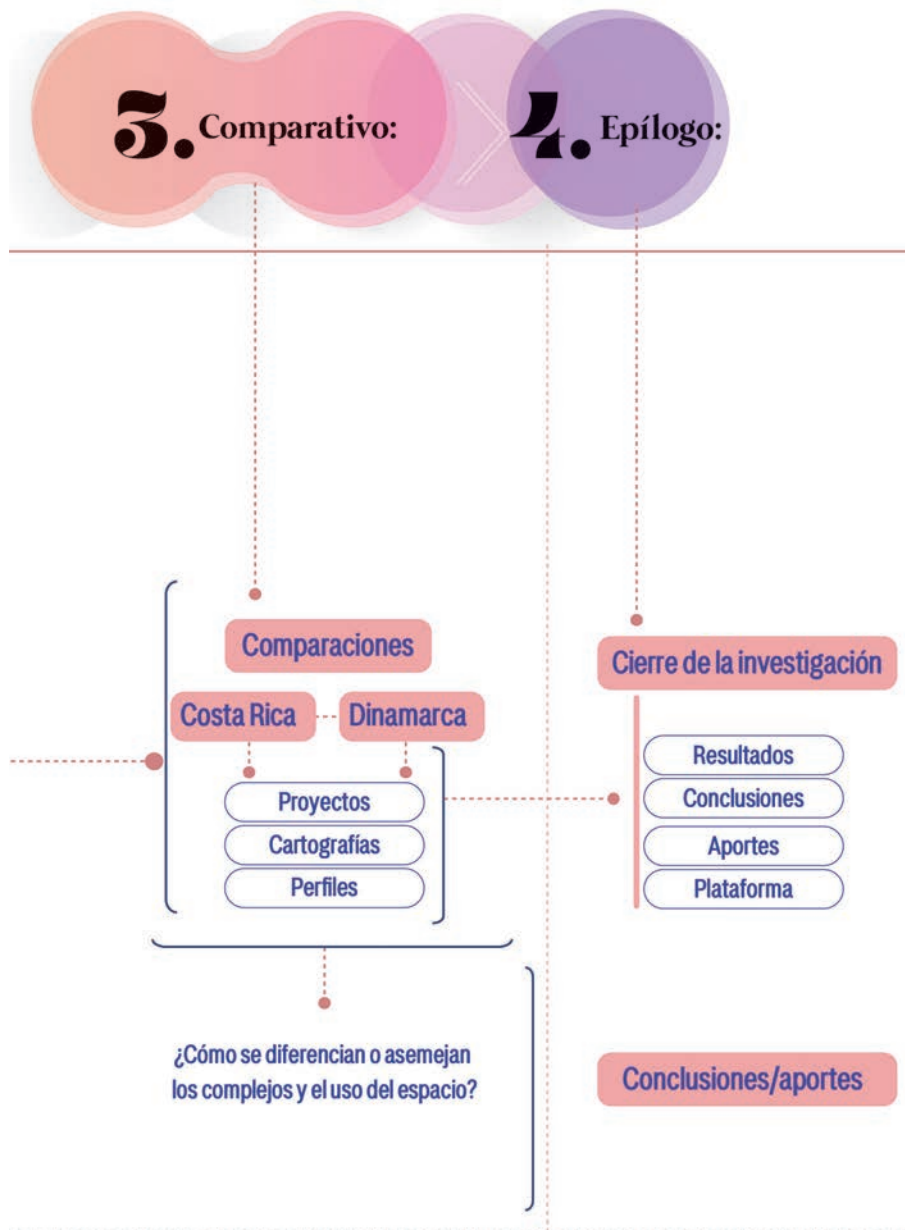


Diagrama 1. Etapas de la metodología de esta investigación. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Los alcances de la propuesta de este trabajo final de graduación modalidad tesis comprende, primero un documento amplio de investigación con calidad teórica y práctica, donde se aborde el estudio de la construcción del espacio doméstico en la Vivienda Social, enfocándose en los casos pertinentes en Copenhague, Dinamarca y San José, Costa Rica.

Esto dentro del mismo marco temporal de la segunda mitad del siglo XX y su contraposición, generando un análisis intercontinental e intercultural, diagnosticando el desarrollo de las políticas sociales de vivienda bajo los Estados Benefactores de cada país.

A partir de una adecuada recopilación de información, se pretende entender y explicar los fenómenos espaciales físicos, conceptuales y teóricos que afectan el uso y socialización dentro de la geografía doméstica, por medio de una herramienta teórica –analítica.

Además de aportar un archivo histórico de los proyectos a estudiar con informes, registros fotográficos, diagnósticos, además de documentación y comparación de datos empíricos.

El producto final busca ser una crítica a la arquitectura doméstica y su habilidad para reproducir patrones espaciales, generando una base sólida para enfatizar la necesidad de una reconstrucción de las fronteras espaciales clásicas con las que se idealizan y plantean los espacios domésticos.

**Historia y
Teoría de la
Domesticidad**



Capítulo

Capítulo 1

Historia y Teoría de la Domesticidad



Diagrama 1.2. Índice Capítulo 1. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Este primer apartado con su sección dedicada a la “Construcción de roles de género a través de la historia” busca aclarar las vivencias que han sobrellevado las mujeres a lo largo de la historia, dándole una relectura a la historia de la mujer y su papel dentro de la sociedad, desde una visión feminista crítica. Es necesario comprender como el papel y el valor de la mujer ha sido moldeado por una sociedad patriarcal, molde que se ve sustentado por paradigmas sociales que influyen en la construcción del espacio y la realidad de las mujeres. Paradigmas sociales que van cambiando a lo largo del tiempo, pero siempre les niegan la independencia personal, económica o sexual a las mujeres a lo largo de la historia. Fabricando un ideal de mujer que beneficie a la sociedad con su trabajo incondicional y desinteresado, para con su familia y su hogar.

Posteriormente en la segunda sección “Teoría de la Domesticidad” se establecen los cimientos teóricos de la domesticidad como punto de partida para esta investigación, utilizando los estudios de dos autores primordiales para analizar los cambios que han sufrido los entornos domésticos desde la época griega hasta el siglo XX y como estos tienen influencia social, económica y política, y viceversa, creando una arquitectura que siempre se nutre de su entorno. Entorno que va a decidir las posibilidades de prosperar de una mujer, dentro o fuera de su espacio doméstico. La casa y su arquitectura se vuelven un espacio de significados y simbolismos, siendo una herramienta que aísla a la mujer de las realidades sociales, políticas y económicas, invisibilizándola a ella y a su trabajo en la casa.

1.1. Construcción de roles de género a través de la historia

El Paradigma del género, establece y estudia la construcción cultural que se crea en torno a los roles de género, y cómo estos inciden en los comportamientos individuales y colectivos.

Para esta investigación se debe de partir de estos 3 enunciados, básicos:

1. El género no es un simple derivado del sexo anatómico o biológico, sino una construcción sociocultural, una representación discursiva y visual que emana de los diferentes dispositivos institucionales, familia, religión, sistema educativo, medios de comunicación, medicina o legislación, pero también de fuentes como el lenguaje, el arte, la literatura, el cine y la teoría. (De Laurents, 1990)

2. Simone de Beauvoir afirmó: «no se nace mujer, se llega a serlo. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina». (De Beauvoir, 1949)

3. El Paradigma del género busca dejar atrás la invisibilidad de la mujer en la historia, el menosprecio social y el desprestigio otorgado a todo lo calificado como “femenino”.

Esta investigación se basa en el paradigma de investigación feminista y utiliza la teoría sobre género y espacio doméstico para analizar los complejos de vivienda en Costa Rica y Dinamarca. Por esta razón entender las vivencias, las responsabilidades y el papel de la mujer a lo largo de la historia es primordial, para concebir que los conceptos que todavía se aplican día a día en esta sociedad, surgieron desde civilizaciones antiguas, y siguen arrastrándose hasta la actualidad.

1.1.1. Cazadoras y recolectoras



Imagen 11. Mujeres cazadoras en la prehistoria.
Ilustración de Tom Björklund, Fuente Archeotravelers.

Esta dualidad entre géneros y sus cualidades se pueden comprender con la idealización que generaron los historiadores y antropólogos sobre las relaciones humanas en la época de cazadores y recolectores de la Edad de Piedra, Marie Mies (1998) explica, citando a Lionel Tiger y Robin Fox (1971), que por mucho tiempo se creyó que la relación de dominio entre hombres y mujeres se originaba por la “infraestructura biológica” de los cazadores de la Edad de Piedra. Según estos autores el cazador (masculino) aparte de ser el inventor de las

primeras herramientas y armas, es también el primero en andar erguido, porque el hombre-cazador necesitaba tener las manos libres para lanzar proyectiles. El cazador es el “sostén de la familia”, el protector de las mujeres débiles y dependientes, el ingeniero social, inventor de normas y sistemas jerárquicos.

Estas convicciones son la materia prima para crear la relación base de dominio entre hombres y mujeres, esta “infraestructura biológica” del comportamiento de caza crea el arquetipo de que los hombres son los proveedores de carne, mientras las mujeres ansían su llegada, estos fueron capaces de sujetar y subordinar a las mujeres permanentemente como objetos sexuales y abejas trabajadoras, un pensamiento arraigado y reciclado, que resalta por un lado el arduo trabajo de los hombres para proveer y sustentar y por el otro el de la mujer que espera ansiosa en el campamento.

Marie Mies (1998) enfatiza como se omite la productividad femenina, la cual consistió, en la capacidad de proporcionar la subsistencia, garantía de supervivencia, para los miembros del clan. Las mujeres necesariamente tenían que asegurarse el “pan de cada día”, no solo para ellas mismas y sus hijos, también para los hombres, ya que la caza es una “economía de riesgo” y los hombres no siempre tenían suerte en sus expediciones.

Ha sido probado de manera concluyente, particularmente por la investigación crítica de feministas eruditas, que la supervivencia de la humanidad se ha debido mucho más a la “mujer recolectora” que a “la cazadora”, en contraste con lo que los darwinistas sostienen, donde el hombre es el cazador y recolector por excelencia. Incluso entre los cazadores y recolectores existentes, las mujeres proporcionaban hasta 80% de la comida diaria, mientras que los hombres aportaban solo una pequeña porción (Lee y de Vore, 1976, citado por Fisher, 1979, p.48).

En un análisis secundario de una muestra de cazadores y recolectores del Atlas Etnográfico de Murdock, Martin y Voorhies (1975) han demostrado que el 58% de la subsistencia de estas sociedades fue proporcionada por la recolección, el 25% por la caza y el resto por limitación y recolección.

Esta primera interpretación que se tuvo de la vida en la Edad de Piedra deja clara como se entendía la diferenciación de los géneros, se da una clara división de labores, comportamientos específicos y se aventaja al género con más dominio y fuerza. Al exponer y difundir estas teorías se reforzaron las sociedades patriarcales, justificando un sistema patriarcal como un gesto evolutivo que se consagraba natural y correcto.

1.1.2. Amas de casa desde Grecia al Renacimiento Europeo

Adelantándonos en la línea del tiempo, Mark Wigley (1992), en su pasaje “Untitled: The Housing of gender” del libro *Sexuality and Space*, expone la visión que perpetuaban los Tratados de León Batista Alberti, influyente arquitecto, autor, artista, poeta, sacerdote, lingüista, filósofo y criptógrafo italiano del Renacimiento italiano durante la Edad Media en el siglo XV.

Wigley, (1992) estudia el libro “Della Famiglia” que se divide en diferentes tomos, publicados de 1435-1455, en los cuales Alberti habla sobre la arquitectura doméstica y sobre los ideales de la familia perfecta durante los inicios del Renacimiento, apoyando su teoría con escritos y creencias de la filosofía Griega, que ponemos ver a continuación con estas citas textuales:

León Battista Alberti asevera:

“Estoy de acuerdo, (...) con la opinión de los antiguos [griegos]. [Ellos] Solían decir que los hombres son por naturaleza de una mente más elevada que mujeres... El carácter de los hombres es más fuerte que el de las mujeres y pueden soportar mejor los ataques



Imagen 1.2. Detalle de un lécito de terracota, que muestra a dos mujeres hilando lana y dos mujeres trabajando en un telar vertical, c.550–530 a. Fuente: Museo Metropolitano de Arte.

de los enemigos, puede soportar la tensión por más tiempo, es más constante bajo estrés. Por lo tanto, los hombres tienen la libertad de viajar con honor en tierras extranjeras. Las mujeres, por otro lado, son casi todas tímidas por naturaleza, suaves, lentas y, por lo tanto, más útiles cuando se sientan quietas y vigilan las cosas. Es como si la naturaleza proveyera a nuestro bienestar, haciendo arreglos para que los hombres traigan cosas a casa y las mujeres las protejan. La mujer, mientras permanece encerrada en casa, debe vigilar las cosas permaneciendo en su puesto, por diligencia, cuidado y vigilancia. El hombre debe proteger a la mujer, la casa, su familia y su país, pero nunca quedándose quieto.” Wigley (1992) citando a León Battista Alberti, *Della Famiglia*, p. 334, traducción propia.

Se defiende y reafirma el pensamiento general que se tenía sobre las mujeres en el siglo XV. Primero que los hombres son por naturaleza más inteligentes y sobresalientes que las mujeres, segundo que la mujer, en su posición de subordinada debe de ser suave, lenta y tímida. En tercer lugar, el primordial trabajo de la mujer siempre va ser el de vigilar –los bienes- permaneciendo encerrada en casa, donde son más útiles, jamás considerando el viajar, atándolas a un solo punto.

El Renacimiento reivindicó ciertos elementos de la cultura clásica griega y romana, buscando una vuelta de los valores de la cultura grecolatina, es por esto que el razonamiento de Alberti se apega a las ideas que se difunden en el tratado *Oeconomicus* del siglo V de Xenophon, este se concentra en las relaciones matrimoniales y el manejo del hogar. Xenophon da características específicas para los géneros y el espacio:

“Los dioses previeron desde el principio cuando daban forma, como me parece a mí, a la naturaleza de la mujer para interiores y al hombre para ocupaciones al aire libre.” Wigley (1992) citando a Xenophon, *Oeconomicus*, trans. H. G. Dakyns, p. 334, traducción propia.

No había otra forma de habitar el espacio más que siguiendo este postulado, la mujer en interiores y el hombre en espacios exteriores. Según Xenofonte, la sociedad debería de prohibir cualquier confusión de esta división de género-espacio, tal inversión espacial no solo va en contra de sus respectivas naturalezas, si no que se afirma que los espacios producen literalmente el efecto del género, transformando el carácter mental y físico de quienes ocupan el lugar equivocado:

“obligado a sentarse en el interior, el cuerpo se vuelve afeminado y la mente pierde su fuerza”. Wigley (1992) citando a Xenophon, *Oeconomicus*, trans. H. G. Dakyns, p. 334, traducción propia

Alberti introduce estos ideales del año 362 AC, al siglo XV y los interpone con los suyos:

“Difícilmente tendríamos respeto por nuestra esposa si se ocupara entre los hombres en el mercado, a la vista del público. También me parece degradante para mí quedarme encerrado en la casa entre mujeres cuando tengo cosas

de hombres que hacer entre los hombres ... Las criaturas ociosas que se quedan todo el día entre las pequeñas hembras o que mantienen sus mentes ocupadas con pequeñas trivialidades femeninas ciertamente carecen de masculinidad y espíritu glorioso. Son despreciables en su aparente inclinación a desempeñar el papel de mujeres en lugar del de los hombres... si no rehúyen a ocupaciones insignificantes, es evidente que no les importa que se les considere afeminados. ... creo que un hombre que es padre de familia no solo debe hacer todo lo que es propio de un hombre, pero que debe abstenerse de las actividades que pertenecen propiamente a las mujeres”. Wigley (1992) citando a León Battista Alberti, *Della Famiglia*, p. 335, traducción propia.

Quien utilice el espacio de la mujer y haga sus tareas insignificantes se va a “afeminar” y se debe despreciar, ya que ese no es el lugar que le corresponde. Así como el mercado y los negocios no son temas que las mujeres deban de saber:

“[expreso] mi desaprobación por las mujeres atrevidas y audaces, que se esfuerzan demasiado por saber cosas fuera del hogar y sobre las preocupaciones de su marido y de los hombres en general.” Wigley (1992) citando a León Battista Alberti, *Della Famiglia*, p. 209, traducción propia

Wigley (1992) proyecta esta escenificación del género explícitamente como sexual y esto genera dos amenazas, primero la de equivocarse de espacios, esto crea un riesgo a la feminización del hombre, y luego la amenaza de la feminidad per se. Ya que siguiendo la lógica de Alberti si la mujer sale de la casa, se vuelve más peligrosamente femenina en lugar de ser más masculina. La mujer en el exterior es implícitamente un móvil sexualmente. Su sexualidad ya no está controlada por su familia, su esposo o la casa, sino que tiene rienda suelta, solo por existir fuera de la casa.

Explícitamente la cultura y teoría griega planteaba que las mujeres carecen de autocontrol interno, lo que convierte automáticamente a los hombres como los encargados del mantenimiento de límites seguros para controlarlas. Estos límites internos no pueden ser mantenidos por una mujer porque su fluidez sexual y feminidad los desborda y los perturba. Además, ella interrumpe sin cesar los límites de los demás, perturbando la identidad de los hombres también por su sexualidad innata. Es decir, por la falta de autocontrol de una mujer, la producción de su identidad solo se puede darse a través de la obediencia a la ley externa, ya que es incapaz de controlarse a sí misma y debe ser controlada siendo encerrada, en la casa (Wigley,1992).

Se debe de entender este proceso como la domesticación de un salvaje animal y la casa está involucrada en la producción de la división de género. En estos términos, el papel de la



Imagen 1.3. La Razón lleva a cinco sibilas a la ciudad de las damas, ilustración del libro "Cité des Dames" de Christine de Pizan, 1400-1410. Bibliothèque nationale de France.

Fuente: BNF Gallica

arquitectura es explícitamente el control de la sexualidad, o, más precisamente, la sexualidad de la mujer, la castidad de la niña, la fidelidad de la esposa. Así como la mujer está confinada a la casa, la niña está confinada a su habitación y debe aprender las labores domésticas. La relación de la casa a la esfera pública se reproduce en su interior .

Alberti organiza los dormitorios también según el género

“...las jóvenes y doncellas [deben dormir] en el cuarto de vestidos, junto al cuarto de infantes. Los huéspedes deben alojarse en una sección de la casa anexa

al vestíbulo, donde sean más accesibles a los visitantes [...] Los jóvenes mayores de diecisiete años deben alojarse frente a los invitados, o al menos no lejos de ellos, para animarlos a socializar.” Wigley (1992) citando a León Battista Alberti, Della Famiglia, p. 332, traducción propia

Esto es lo que Wigley (1992) comenta como “La ley de la casa” que permite regular la casa física, y aplicar la orden patriarcal, que asume el papel del autocontrol del hombre. Se confirma el valor de la mujer por su estancia dentro de la casa, como vigilante de bienes. Aislada del mundo exterior, la economía, las relaciones sociales, ya que no debe de saber sobre la vida fuera del hogar. Y se visualiza como objeto que debe ser recatado, silencioso y sumiso, con pensamientos muy livianos y de poca inteligencia a diferencia de su contraparte, los hombres. La casa se convierte en una herramienta de domesticación de un animal peligroso que no puede controlarse a sí misma y lo que provoca en los demás.

1.1.3. Creación del concepto de familia para todas las clases

En Europa en el siglo XVIII y principios del XIX contraer matrimonio y crear una familia sólo era posible para las clases burguesas. Las mujeres del proletariado trabajan a la par de los hombres, aunque con menos beneficios, como campesinas, sirvientes agrícolas, artesanas y trabajadoras especializadas, siempre tenían que compartir trabajo con los hombres para sobrevivir. Los estratos bajos entendían su situación de pobreza y el escaso suministro de alimentos, por lo que el uso de métodos anticonceptivos era una práctica usual para controlar la natalidad (Mies, 1998).

Thomas Robert Malthus, economista inglés de 1834, publicó 6 manuscritos sobre el crecimiento de la población y su importancia para la economía, asociando ideas sobre la concepción y el futuro de la agricultura, queriendo aumentar las tasas de natalidad y del matrimonio, el cual en ese momento no era un concepto posible en las clases trabajadoras ya que habían leyes y restricciones para contraer matrimonios, lo que evitaba que las personas que no tenían cierta cantidad de bienes y propiedades pudieran casarse (Hayden, 1981).

A partir de esta necesidad de aumentar los gráficos de natalidad para generar más mano de obra capacitada, los

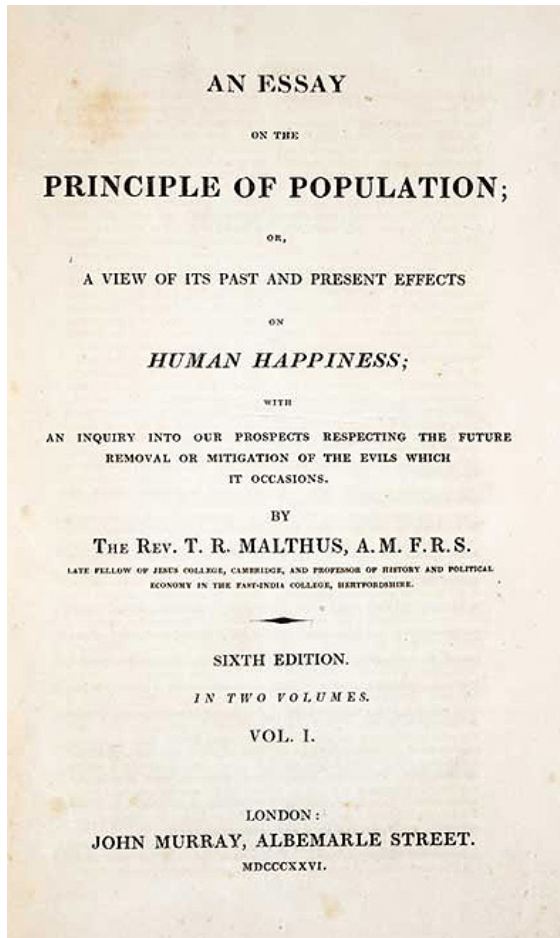


Imagen 1.4. Portada de "An Essay on the Principle of Population" versión de 1826, escrito por Thomas Malthus.

Fuente: Darwin.Lindahall.

estados europeos impulsaron una serie de reformas legales durante la segunda mitad del siglo XIX, aboliendo las restricciones que limitaban los matrimonios entre personas de la clase trabajadora. Esto se dio para generar un aumento de la población.

Malthus crea un imaginario perfecto para difundir su teoría, tomando los ideales del hogar burgués decente, donde la mujer, esposa domesticada, expresa su amor por medio de su sexualidad, para crear un hogar acogedor para el sostén de la familia trabajadora victoriana, así las mujeres no deben de luchar por dinero en el mundo hostil y competitivo fuera del hogar. Malthus introduce el concepto de -ama de casa- como categoría social en la clase del proletariado, la casa sería su estación de trabajo. Como el matrimonio y la familia burgueses se consideraban "progresistas", la adhesión de la clase trabajadora a estos estándares de familia fue considerada un movimiento progresista (Mies, 1998).

El ama de casa, no solo tenía el objetivo de asegurar que hubieran suficientes trabajadores y soldados para el capital y el Estado. Sino que se volvió un agente de consumo por el quehacer doméstico a finales del siglo XIX y principios del XX. El hogar se convirtió en un mercado importante para toda una gama de dispositivos y artículos, pero también la gestión científica del hogar se había convertido en una nueva ideología para una mayor domesticación de la mujer.

No solo fue el ama de casa llamada a reducir los costos de mano de obra, también se movilizó para usar sus energías y crear nuevas necesidades. Una guerra por la limpieza y la higiene: una guerra contra la suciedad, los gérmenes, las bacterias, se inició con el fin de introducir un mercado para los nuevos productos de la industria química.

Esta visión de alejar a las mujeres de la producción de dinero era un pilar elemental en las luchas de los trabajadores masculinos por salarios más altos, justificando su aumento, ya que el salario del hombre debería ser suficiente para mantener una familia de modo que su esposa pudiera quedarse en casa, a cuidar de los niños y del hogar.

Durante el Congreso de 1866 de la Primera Internacional en Ginebra se discute sobre el trabajo de la mujer en las fábricas. Marx, quien había redactado las instrucciones para los delegados del Consejo General al Congreso de Ginebra, había declarado que la tendencia de la industria moderna a dibujar las mujeres y los niños en la producción debía considerarse una tendencia progresiva. (Mies, 1998)

La sección francesa y alemana, se oponían firmemente al trabajo de las mujeres fuera de la casa. De hecho, la sección alemana había presentado el siguiente memorándum:

[Se debe de] Crear condiciones bajo las cuales todo hombre adulto pueda tomar esposa, pueda

fundar una familia, asegurada por el trabajo, y bajo la cual ninguna de las criaturas miserables, aislada y desesperada, se convierta en víctima, pecando contra ellas mismas y contra la naturaleza y el alquitrán de la prostitución y el comercio de humanos en la civilización. . . Ya que las esposas y las madres pertenecen al trabajo en la familia y al dueño de casa. Si bien el hombre es el representante del público serio y deberes familiares, la esposa y los demás deben representar el consuelo y la poesía de la vida doméstica, debería aportar gracia y belleza a los modales sociales y elevar el un goce a un plano más noble y superior” (Mies, 1998, citando a Thônnessen, 1969 p. 107, traducción propia)

La historia familiar reciente ha revelado que incluso el concepto de “familia” se convirtió en popular sólo hacia finales del siglo XVIII en Europa, particularmente en Francia e Inglaterra, y no fue antes de mediados del siglo XIX que este concepto también fue adoptado para los hogares de los trabajadores y campesinos porque, contrariamente a la opinión general, “familia” tenía una connotación de clase distinta. Solo las clases con propiedades podían permitirse tener una “familia”. Gente sin propiedad - como los sirvientes agrícolas o la población urbana, no se suponía que tuvieran una “familia”. (Flandrin, 1980; Heinsohn y Knieper, 1976).



Imagen 1.5. Portada del libro *The Skillful Housewife's Book: or Complete Guide to Domestic Cookery, Taste, Comfort and Economy* de Mrs. L. G. Abell, 1853. Se observa una ama de casa haciendo pasteles mientras se seca la ropa junto al fuego y cuidando a dos niñas.
Fuente: Smithsonian Library.

1.1.4. Trabajo femenino dentro y fuera de la casa en la primera mitad del siglo XX

Comenzando la época de 1900 la gestión empresarial se separó de la producción industrial, y ciudades claves se volvieron comerciales, por lo que los constructores, banqueros y fabricantes acordaron que el tipo de hogar que deseaban promover era el suburbano unifamiliar, una casa en lote propio. Mientras que su exterior podía reflejar estilos cambiantes, en el interior la organización de espacios replicaba las casas victorianas que se habían presentado en USA durante casi un siglo con mensajes de moral sobre respetabilidad, consumo y domesticidad femenina (Hayden, 1981).

Las campañas a favor de la propiedad de la vivienda masculina entre las décadas de 1920 a 1960 contenían el plan (acordado por los empleadores y muchos sindicalistas masculinos), que al hombre se le pagaría el salario familiar, y que las mujeres quedarían fuera del trabajo remunerado y siendo a tiempo completo, amas de casa y madres. En la década de 1920 y 1930, un grupo conservador que designaba defensores del hogar, incitaron a desalojar muchas mujeres de trabajos remunerados. Todo lo que no se acoplara al ideal de casa tradicional y madre totalmente dedicada al hogar se consideraba “amor libre”, “alteridad antinatural” y “crianza futurista de bebés”, lo cual eran consecuencias de la independencia económica de la mujer.

Es importante destacar que existen dos alzas en la historia del empleo para las mujeres, y la historia se repite durante la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Las cifras del gobierno de Reino Unido muestran que el empleo de las mujeres aumentó durante la Segunda Guerra Mundial de alrededor de 5,1 millones en 1939 (26%) a poco más de 7,25 millones en 1943 (36% de todas las mujeres en edad de trabajar). El 46% de todas las mujeres entre 14 y 59 años, y el 90% de todas las mujeres solteras sin discapacidad entre las edades de 18 y 40 estaban comprometidas en algún tipo de trabajo o servicio nacional en septiembre de 1943 y el nivel de empleo podría haber sido mayor ya que los empleos domésticos estaban excluidos de estas cifras. (Striking Women, 2022)

Durante la Segunda Guerra Mundial, las mujeres trabajaron en fábricas de municiones, construcción de barcos, aviones, en los servicios auxiliares como guardianes antiaéreos, oficiales de bomberos y oficiales de evacuación, como conductoras de camiones de bomberos, trenes y tranvías, como conductoras y como enfermeras. Durante este período, algunos sindicatos dedicados a ocupaciones tradicionalmente masculinas, como la ingeniería, comenzaron a admitir mujeres como miembros.



Imagen 1.6. Mujeres trabajando en un taller de misiles durante la Primera Guerra Mundial, fecha y lugar desconocidos.

Fuente: History.



Imagen 1.7. Mujeres trabajando en un taller durante la Segunda Guerra Mundial, fecha y lugar desconocidos. Fuente:

Womeninww2.

Esta entrada de mujeres en ocupaciones que se consideraban altamente cualificadas y exclusivas de los hombres, como conductoras de camiones de bomberos, trenes y tranvías y en las industrias de ingeniería, metalurgia y construcción naval, reabrió los debates sobre la igualdad de pago. Una vez más, los sindicatos estaban preocupados por el impacto en los salarios de los hombres después de la guerra cuando recuperaran dichos trabajos. Pero la prioridad del gobierno era el reclutamiento de trabajadores para las industrias de servicios y el esfuerzo bélico.

Se llegó a un acuerdo limitado sobre la igualdad de remuneración para las mujeres cuando realizaban el mismo trabajo que los hombres “sin asistencia ni supervisión”. La mayoría de los empleadores lograron eludir la cuestión de la igualdad salarial, y el salario de las mujeres siguió siendo en promedio el 53 % del salario de los hombres a los que reemplazaron. Los trabajos semicualificados y no cualificados se designaron como “trabajos de mujeres” y quedaron exentos de las negociaciones sobre igualdad salarial (Striking Women, 2022).

Otra forma en la que las mujeres fueron discriminadas durante la Segunda Guerra Mundial en Reino Unido fue por lo acordado en el Plan de lesiones personales de 1939. Las mujeres recibieron 7 chelines menos que los 21 chelines a la semana que recibieron los hombres. Las mujeres eran vigilantes de incendios durante la noche en

fábricas, conductoras de ambulancias, guardianas de ataques aéreos, miembros de grupos de primeros auxilios y mensajeras y corrían el riesgo de ser bombardeadas, al igual que los hombres. Sindicatos, activistas y algunas mujeres parlamentarias abordaron este tema y en abril de 1943, 4 años después, se introdujeron tasas iguales (Striking Women, 2022).

Posteriormente, cuando los hombres regresaron a casa de la Segunda Guerra Mundial, reanudaron los trabajos que las mujeres ocuparon durante la guerra, quienes fueron expulsadas de la producción y pasaron a desempeñar un papel de amas de casa, una persona que administra y cuida un hogar (Lehman, 2021). Mudándose a la vida matrimonial suburbana, subiendo la tasa de natalidad y el consumo masivo. Los constructores crearon millones de viviendas unifamiliares, casas que no involucraron una planificación de sitio cuidadoso o provisión de espacio comunitario.

Como menciona Hayden (1981) en este periodo postguerra se da una fuerte política nacional de vivienda, con hipotecas e impuestos patrocinados por el gobierno, así como deducciones para los propietarios de viviendas. Existía un alza en la especulación de construcción, fabricación de electrodomésticos y fabricación de automóviles.

Estas casas de los centros suburbanos eran cajas vacías listas para ser llenadas con productos básicos producidos en masa. A partir de la década de 1920, los



Imagen 1.8. Anuncio de desodorantes en 1950, que se lee “Hermosa pero tonta, ella nunca aprendió la primer regla del encanto duradero, un desodorante duradero. Fuente: TeamJ.

fabricantes de electrodomésticos habían miniaturizado la tecnología de gran escala desarrollada anteriormente para hoteles, restaurantes y utilizados por sociedades cooperativas de limpieza. En su lugar vinieron pequeños frigoríficos, congeladores, limpiadores y lavavajillas. A partir de la década de 1920 la publicidad se convirtió en una importante industria estadounidense, promoviendo electrodomésticos, automóviles y todo tipo de productos en el entorno de los suburbios para crear la “casa ideal.” Hayden (1981)

Mundialmente los programas de televisión populares retrataban los ideales de las familias típicas y muchas mujeres deseaban alcanzar esa perfección. La imagen subyacente de muchos anuncios mostraba a mujeres de la década de 1950 realizando tareas domésticas básicas y cuidando a sus familias. El número de mujeres matriculadas en la universidad se redujo drásticamente en la década de 1950, ya que muchas preferían casarse y formar una familia. Había una preocupación creciente acerca de que las y los niños necesitaban una vida hogareña “equilibrada”, lo que presionaba e impedía a las mujeres a no seguir una carrera o una vida fuera de sus maridos e hijos. En esta época en Estados Unidos, las mujeres trabajadoras constituían entre el 30% de la fuerza laboral. Una de cada tres mujeres tenía un trabajo fuera de sus hogares, y estas eran mujeres mayores y sin hijos (Lehman, 2021).

Un consumidor es una persona que compra bienes y servicios. En los Estados Unidos de la década de 1950, la sociedad definía claramente los roles de género. Los hombres debían trabajar y mantener financieramente a la familia, y las mujeres administraban el hogar y compraban comestibles, bienes y servicios para la vida diaria. Después de la guerra, muchas familias tenían ingresos disponibles para artículos de lujo o deseados que las mujeres compraban con mayor frecuencia.

Las mujeres tenían un inmenso poder como consumidoras en la economía capitalista. Después de la guerra, muchas familias tenían ingresos disponibles para artículos de lujo o deseados que

las mujeres compraban con mayor frecuencia. Las mujeres se convirtieron en un grupo demográfico codiciado en el mundo de la publicidad, ya que eran las principales consumidoras de las familias. Los anuncios de televisión y revistas las mostraban principalmente delicadamente vestidas, felices en sus roles de amas de casa, madres y esposas. Estos exigían que las mujeres supieran cocinar, asear a la perfección y fueran las mejores madres. Aparte de que se exigía que debían de estar en forma, delgadas, y siempre con la última moda en maquillaje y vestimenta. El trabajo de ama de casa no era cansado era chic en su máxima expresión.

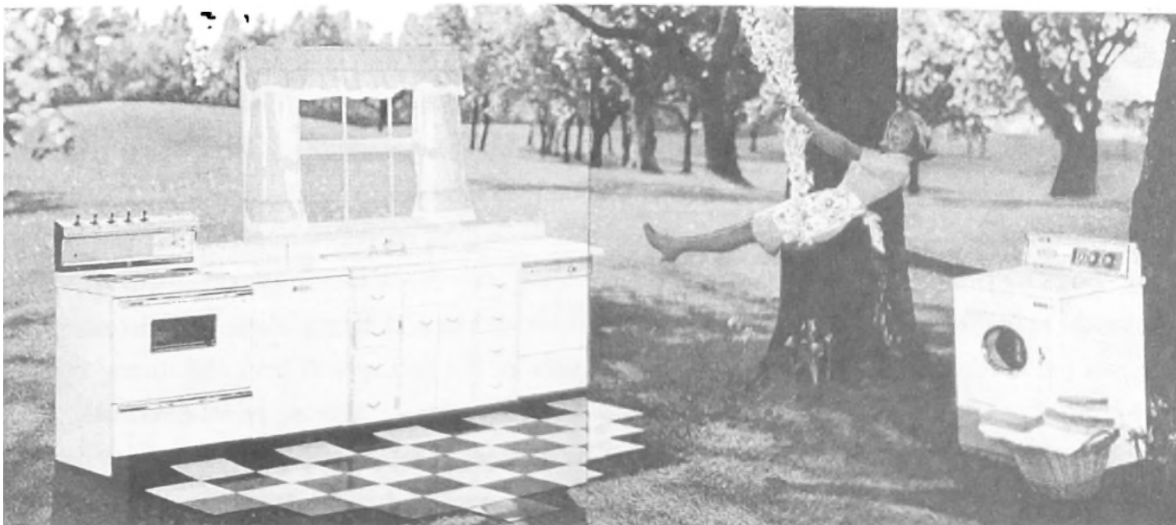


Imagen 1.9. Anuncio de Ajax "Balanceate a través de la limpieza de primavera con Ajax", en la revista Good Housekeeping, abril, 1965. Dolores Hayden comenta: Una visión surrealista del hogar como lugar de trabajo, mostrando maquinaria doméstica en un entorno de jardín y sugiriendo que las tareas del hogar son un juego, ambos temas propios de la mística doméstica de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fuente: Dolores Hayden (1982), p.27.

WIVES.

Look this ad over carefully. Circle the items you want for Christmas. Show it to your husband. If he does not go to the store immediately, cry a little. Not a lot. Just a little. He'll go, he'll go.

CIRCLE ALL THE QUALITY DORMEYER APPLIANCES YOU WANT!



Husbands:

Look this ad over carefully. Pick out what your wife wants. Go buy it. Before she starts to cry.

Dormeyer

3201 W. Madison • Chicago, Illinois 60612

Imagen 1.10. Anuncio de Dormeyer incentivando la compra de electrodomésticos para el hogar. Apelando a los estereotipos de género de la época, reforzando la idea de que las mujeres deben de trabajar en la cocina y son dependientes económicamente de sus esposos. Fuente: BuzzFeed.

1.2. Marco teórico de la Domesticidad

Posterior a comprender la evolución del papel, el concepto de la mujer y su esencia durante el avance de la humanidad, se pueden interpretar los diferentes paradigmas sociales que se van sumando en cada periodo histórico, el cual agrega su visión de la mujer, sus derechos y deberes al compendio, creando una imagen y un objeto detallado con un valor específico.

La relación entre la mujer y el espacio que se le llamaba casa u hogar es intrínseco a través de la historia, por lo que el estudio de la teoría doméstica y la arquitectura es esencial en esta investigación. Para llevar a cabo los objetivos y los planteamientos metodológicos se debe tener clara la base teórico-conceptual clave de esta investigación, ahondando en 3 teorías básicas para estudiar el espacio desde perspectivas críticas: la teoría doméstica, el tercer espacio y el habitus.

En el diagrama 1.2., se puede observar como la teoría guía el desarrollo de la investigación, ya que sus conceptos son los que llevan a la comprensión de los dos principales objetos a analizar: el espacio doméstico y la mujer como residente. Estos se estudian a partir de los complejos de Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj, para comprender desde la perspectiva de las mujeres amas de casa y madres, como vivían y realizaban sus tareas dentro de los complejos de vivienda. Comprendiendo que los espacios se viven diferente según las características del usuario.

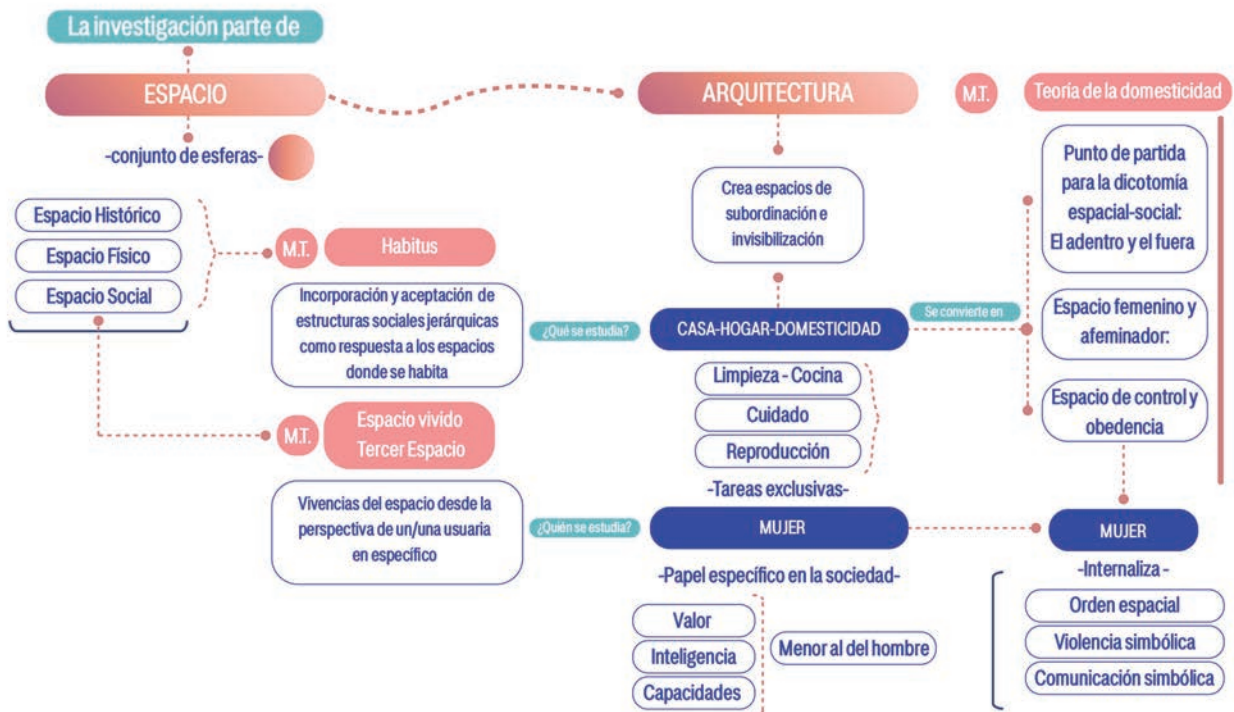


Diagrama 1.2. Diagrama sobre los conceptos teóricos y la investigación. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

1.2.1. Arquitectura y género

Mónica Cevedio en “Arquitectura y género” (2003) reafirma que la Arquitectura, ha sido pensada por y para los hombres. Donde las valoraciones de género se han hecho siguiendo el principio de León Battista Alberti, considerado padre de la arquitectura del siglo XV, quien plantea: «El hombre... modo y medida de todas las cosas.»

La autora considera esta aseveración la razón por la que cuando las mujeres quieren identificarse con el espacio, con la vivienda, con la ciudad, se encuentran huérfanas de un pasado, sin historia, sin referencias, es decir, viviendo en un marco impuesto y del que no son conscientes que habitamos.

Donde la cultura dominante es norma universal, un imperialismo cultural, que se relaciona al espacio con el poder económico, social y cultural, por lo que se puede reconocer que el espacio no es neutral. Y se necesita una nueva interpretación cultural e histórica, más allá de las valoraciones patriarcales, de las diferencias de clase, de raza, de género, conceptos que se transmiten a través de la superestructura que ejerce su influencia con la ideología masculina y burguesa.

Cuando se analiza la oposición público/privado, lo público representa al Estado y lo privado a lo doméstico. Aún así distintos estudios, anteriores al siglo XVIII, declaran que los espacios de

la vivienda estaban entremezclados, o sea eran espacios mixtos, públicos y privados. La vivienda constituía entonces, de un espacio público, de negocios o donde se podían realizar funciones de gobierno, pero también era un lugar donde se realizaba la vida privada. Ya Vitruvio, arquitecto romano, determina como debían de ser las formas de las casas según la categoría del páter familia, si era banquero, abogado, hombre de letras:

“Para los banqueros y recaudadores se han de hacer habitaciones muy cómodas y espaciosas y a cubierto de celadas. Al contrario, para abogados y hombres de letras las casas han de ser elegantes y amplias, capaces para recibir a muchas personas. Finalmente, para los nobles y para los que en el ejercicio de sus cargos o magistraturas deben dar audiencia a los ciudadanos, se han de construir vestíbulos regios, atrios altos, patios peristilos muy espaciosos, jardines y paseos, en relación con el decoro y respetabilidad de las personas.” (Cevedio (2003), citando a Vitrubio, p. 48)

Esto es importante porque el diseño del hogar se regía por las necesidades del padre de familia pero no específicamente de las necesidades domésticas, o las de las mujeres habitantes, y como

Cevedio explica los cambios al espacio doméstico van de la mano de los cambios económicos, que afectan solo al género dominante, no a las mujeres, ya que las mujeres eran habitantes pasivas dentro de los espacios que les envolvían.

Según el historiador francés Georges Teyssot:

“En el periodo del espacio histórico que va desde finales del siglo XVIII hasta los años sesenta de nuestro siglo, se ha desarrollado el lento pero potentísimo proceso de domesticación de la vida social, de normalización de los espacios y los comportamientos, y de moralización de la población, proceso basado en técnicas de control de los impulsos y de canalización de los deseos hacia el ciclo producción-consumo... Este proyecto, que se concreta en la regulación de los hábitos de la intimidad, ha sido puesto a punto por dos siglos de ciencias humanas... Han hecho falta más de tres siglos para convencernos de la idea de que la búsqueda de los intereses privados era muy propicia para asegurar un orden social armonioso.” (Cevedio, (2003), citando a Teyssot, 1988, p. 44)

Esto ha sido así, para poder, con la división entre lo público y lo privado domesticar, moralizar y normalizar a las personas y regular así las formas de comportamiento. Al analizar la idea de género en la relación espacio-tiempo,

diferenciando la economía doméstica de la economía de mercado, vemos que en el caso del hombre, en lugar público, el espacio-tiempo es productivo, y en el caso de la mujer, el lugar privado, el espacio-tiempo es productivo. Estas valorizaciones, se siguen manteniendo en la actualidad, ya que los espacios solo han sido pensados y determinados, bajo una sola mirada, la del hombre. Impera la dicotomía entre los géneros, y por ende de los espacios, donde un género es la antítesis y la negación del otro y no su igual.

Pierre Bourdieu, dice:

“Siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera cómo se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento... principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma, un estilo de vida o una manera de pensar, de hablar o de comportarse.” (Cevedio (2003), citando a Pierre Bourdieu, p. 45)

Cevedio plantea la relación del espacio doméstico y los mitos que predeterminan los roles asignados cultural e ideológicamente a cada una de las personas que constituyen una familia. Ligado a un sistema familiar,

Imagen 1.11. Cocina Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa. Fuente: El País.



Analizando la Villa Müller, construida para el magnate del cemento František Müller, se puede hacer una comparación entre la sala, espacio que fue diseñado como un salón de gala, iluminado y con materiales onerosos como madera de caoba y mármol italiano verde grisáceo, llamado Cipollino y alfombras persas. Y la cocina, que tiene un diseño escueto y sobrio, sin detalles ni muebles extravagantes, más bien diseñada para facilitar la preparación de los alimentos y hacer a la familia el servicio de alimentos lo más fácil posible.

La dicotomía del diseño entre un espacio de reuniones sociales con invitados versus un espacio de trabajo donde la esposa ama de casa o ayudantes de limpieza debían de residir la mayoría del tiempo

Imagen 1.12. e Imagen 1.13. Sala de estar de la casa Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa. Fuente: Interempresas



Diagrama basado en la teoría Mónica Cavedio (2003) "Arquitectura y género"

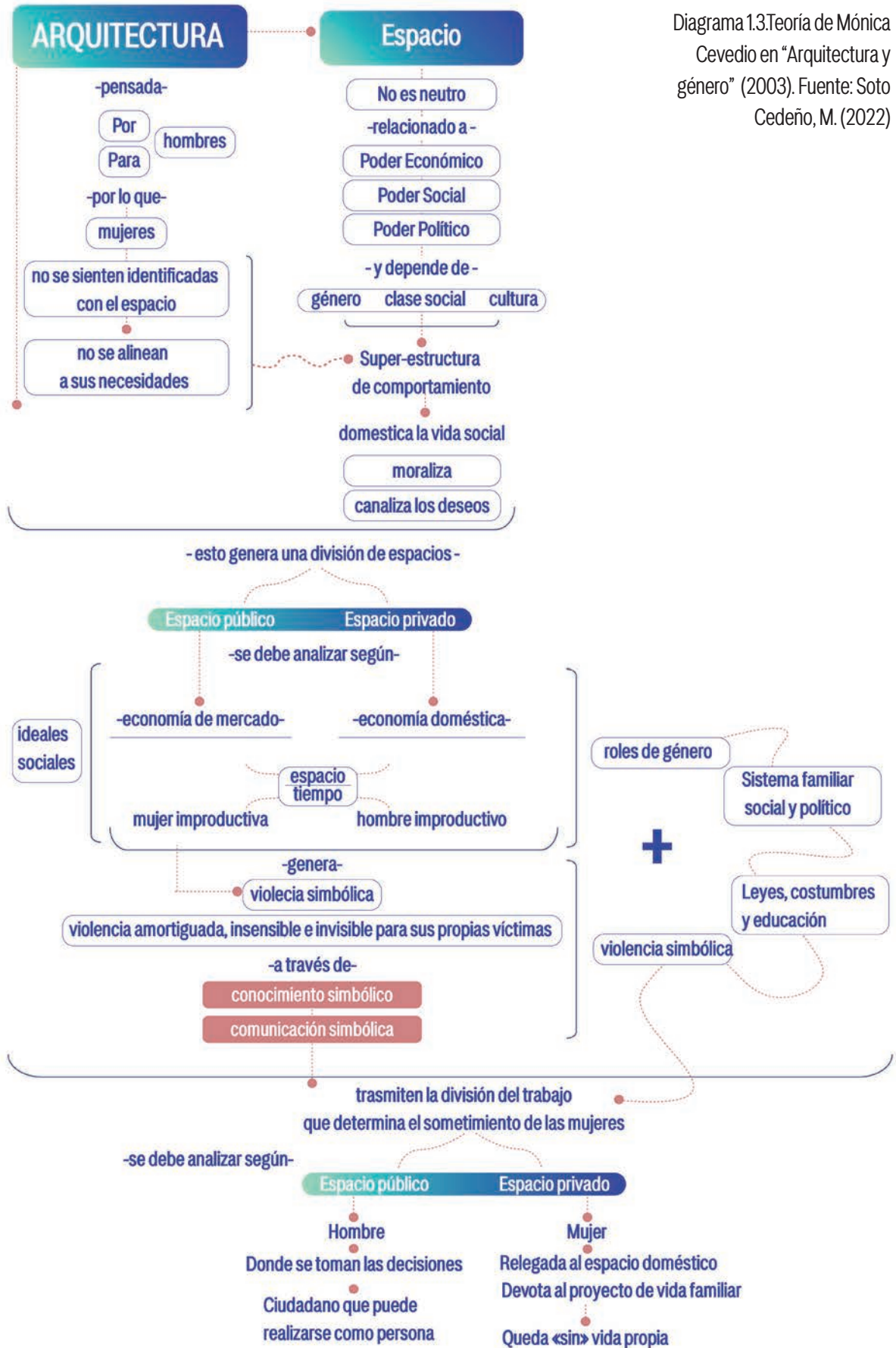


Diagrama 13. Teoría de Mónica Cavedio en "Arquitectura y género" (2003). Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

social y político en que los hombres a través de tradiciones, leyes, costumbres y educación, imponen y transmiten naturalmente la división del trabajo que determina el sometimiento de las mujeres. El espacio de las mujeres queda relegado al privado y doméstico, para que los hombres puedan en el espacio público y ciudadano realizarse como personas.

Teresa del Valle (1997) plantea que el espacio forma parte de la experiencia cotidiana, y encierra contenidos poderosos para la interpretación social y cultural, por lo que puede afirmarse que la presencia de las mujeres en todos los ámbitos está mediatizada por las responsabilidades familiares. A través de estas usurpaciones y descalificaciones arrastradas durante siglos, que han condicionado a las mujeres y a su comportamiento social, podemos observar cómo los espacios están pensados solo por el género usurpador. Es así, que, el espacio público como ya hemos visto, en el que se toman las decisiones, está vedado para la mujer que fue siempre reconocida por el hombre que tiene a su lado.

Vemos, cómo la relación familiar condiciona de tal manera a las mujeres que quedan «sin» vida propia, sometidas sólo al proyecto de vida familiar, reduciéndose su persona al entorno del espacio privado, espacio que tampoco le pertenece ya que siempre está al servicio de los demás miembros familiares.

1.2.2. Domesticidad y género

Mark Wigley (1992) en su pasaje “Untitled: The Housing of gender” del libro *Sexuality and Space*, estudia los enunciados que perpetuaban los Tratados de León Batista Alberti, influyente arquitecto, autor, artista, poeta, sacerdote, lingüista, filósofo y criptógrafo italiano del Renacimiento italiano durante la Edad Media en el siglo XV, quien utiliza como argumento, diferentes fragmentos de textos clásicos, posturas críticas que se instituirían en la memoria de la sociedad, dejando huella en las bases del diseño arquitectónico, los comportamientos normados y las expectativas sociales de la mujer.

Wigley (1992) plantea como el género es un concepto respaldado por una lógica espacial que se enmascara en el momento de su aplicación a la arquitectura, como si fuera un dato extra, o más bien pre-arquitectónico. Creando una máscara, que se puede leer como una máscara institucional, la cual necesita ser analizada desde el escenario familiar de la construcción patriarcal del lugar que ocupa la mujer, dentro de la casa y su articulación con los demás espacios externos.

Se debe de reconstruir la casa como un paradigma per se, que va a definir los espacios con gestos de inocencia y al mismo tiempo denotando la violencia que parece enmarcar, por lo que la casa en sí misma representa un tercer espacio,

que es el espacio vivido, esto alude a la Teoría de Dialéctica de Eduard Soja, quien se basó en las investigaciones espaciales de Henry Lefebvre.

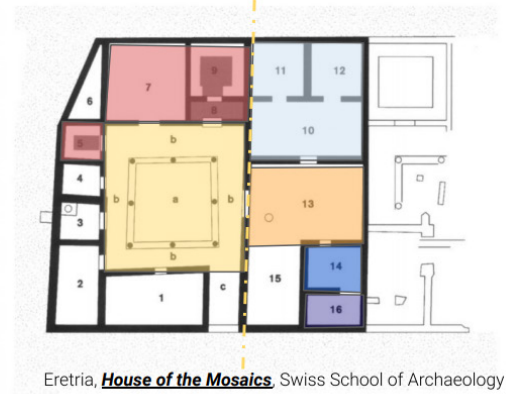
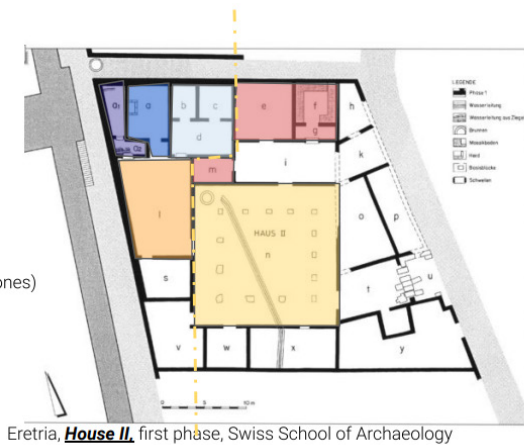
La casa hace cumplir una ley preexistente. La ley de la casa, que precede a la casa en sí. Esta ley pre-arquitectónica se explica en detalle en los libros de León Batista Alberti, *Della Famiglia* que se divide en tomos, publicados de 1435-1455, en estos Alberti habla sobre arquitectura y sobre los ideales de la familia perfecta durante los inicios del Renacimiento, apoyando su teoría con escritos y creencias de filosóficas de Grecia clásica.

El tercer libro de Alberti titulado “*Liber Tertius Familie: Economicus*” (literalmente, la ley [nomos] del hogar [oikos]) delimita como debería de ser la ubicación de la familia dentro del hogar, tanto interno como fuera. Explica que los hombres son de una mente más elevada y tienen la libertad de viajar con honor en tierras extranjeras, el hombre debe proteger a la mujer, la casa, su familia y su país, pero nunca debe quedarse quieto. Las mujeres por otro lado, son casi todas tímidas por naturaleza, suaves, lentas y, por lo tanto, más útiles cuando se sientan quietas y vigilan las cosas. Esta teoría se basa en los escritos de Xenophon del siglo V, quien demuestra y aclara que los dioses diseñaron a la mujer para interiores y al hombre para ocupaciones al aire libre.

Private Dwellings

Private area
Kitchen
Bathroom
Sleeping-quarters
Private courtyard

Public section
Dining rooms (andrones)
Main courtyard.



Según Xenofonte, la sociedad debería de prohibir cualquier confusión de esta división de género-espacio, tal inversión espacial no solo va en contra de sus respectivas naturalezas, sino que se afirma que los espacios producen literalmente el efecto del género, transformando el carácter mental y físico de quienes ocupan el lugar equivocado, teniendo el poder de afeminar a cualquiera que se quede quieto en el interior de la casa, ocupándose de trabajos minúsculos y femeninos.

Wigley (1992) define el género como una escenificación de atributos explícitamente como sexual y esto genera dos amenazas, primero la de equivocarse de espacios crea un riesgo a la feminización del hombre, y luego la amenaza de la femineidad per se. Ya que siguiendo la lógica de Alberti si la mujer sale de la casa, se vuelve más peligrosamente femenina en lugar de más masculina. La mujer en el exterior es implícitamente móvil sexualmente. Su sexualidad ya no está controlada por su familia, su esposo o la casa.

Diagrama 1.4. Análisis interno de las plantas arquitectónicas de dos casas en la ciudad griega de Eretria (340-300 B.C.). La primera imagen es la Casa II y la segunda la Casa de Mosaicos, estudiadas por la Escuela Suiza de Arqueología.

Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

El diagrama de las Casas II y la Casa de los Mosaicos muestra claramente la diferenciación entre el área social, dedicada a los hombres y el área privada utilizada por las mujeres. La parte más pública del edificio consta de comedores, llamados andrones, de diferentes tamaños y un gran patio central dispuesto como un peristilo de columnas dóricas. Estos andrones eran donde los hombres de la casa convivían y hacían sus reuniones sociales. Estas áreas se hallaban directamente ligadas a las entradas principales y delanteras, y se decoraban con acabados de lujo como mosaicos, paredes decoradas con estucos coloridos y apliques de terracota.

En cambio, el área privada albergaba la cocina, el baño y los dormitorios, thalamos, y tres habitaciones. Esta zona era relegada a la parte de atrás, a un lado o el segundo piso en casas grandes, correspondía al gineceo, espacio exclusivo de las mujeres de la casa: esposa, hijas, sirvientas.

Siguiendo los enunciados de la teoría griega las mujeres carecen del autocontrol interno, lo que convierte automáticamente a los hombres como los encargados del mantenimiento de límites seguros. Estos límites internos y los límites que definen el interior de la persona, la identidad del yo, no pueden ser mantenidos por una mujer porque su fluidez sexual y feminidad los desborda y los trastorna. Además ella interrumpe sin cesar los límites de los demás, perturbando la identidad de los hombres también. Es decir, por la falta de autocontrol de una mujer, la producción de su identidad solo se puede dar a travez de la obediencia a la ley externa, ya que es incapaz de controlarse a sí misma y debe ser encerrada (Wigley, 1992).

Se debe de entender este proceso como la domesticación de un salvaje animal y la casa está involucrada en la producción de la división de género. En estos términos, Wigley (1992) plantea que el papel de la arquitectura es explícitamente el control de la sexualidad, o, más precisamente, la sexualidad de la mujer, la castidad de la niña, la fidelidad de la esposa. Así como la mujer está confinada a la casa, la niña está confinada a su habitación. La relación de la casa a la esfera pública se reproduce en su interior.

Alberti organiza los dormitorios también según el género, los niños se colocan cerca de los dormitorios de invitados, para fomentar el contacto y la movilidad, mientras que las niñas se colocan en el otro extremo de la casa, usualmente cerca de la cocina, el cuarto

de los infantes y el de limpieza. La ley de la casa permite regular la casa física, aplicar la orden patriarcal, que asume el papel del autocontrol del hombre. La virtuosa mujer se convierte en mujer más casa o, mejor dicho, mujer en casa, de modo que su virtud no puede separarse de la casa física.

La esposa también asume esta carga de vigilancia interna como el “ojo supervisor”, un sistema anidado de espacios cerrados, cada uno con un cerrojo, desde su puerta de entrada cerrada con llave hasta los pequeños cofres cerrados al pie de la camas, que contienen las posesiones más preciadas. Como la “guardiana de las leyes” responsable de este elaborado sistema, ella literalmente tiene todas las llaves, custodiando la casa de la misma manera que marido la guarda a ella.

La esposa aprende su lugar natural de las cosas. Ella es “domesticada”, interiorizando el orden espacial mismo que la confina y se le da un mando imaginario sobre el orden espacial interior. La casa es en sí misma una forma de mirar, un dispositivo de vigilancia que monitorea las posesiones que lo ocupan. La esposa simplemente mantiene el mismo sistema de vigilancia, ella se coloca dentro y trabaja para este sistema, por lo anterior Wigley genera una composición de conceptos: mujer y casa, mujer en casa, mujer más casa igual mujer-casa.

Diagrama basado en la teoría de Mark Wigley (1992) "Untitled: The Housing of gender"

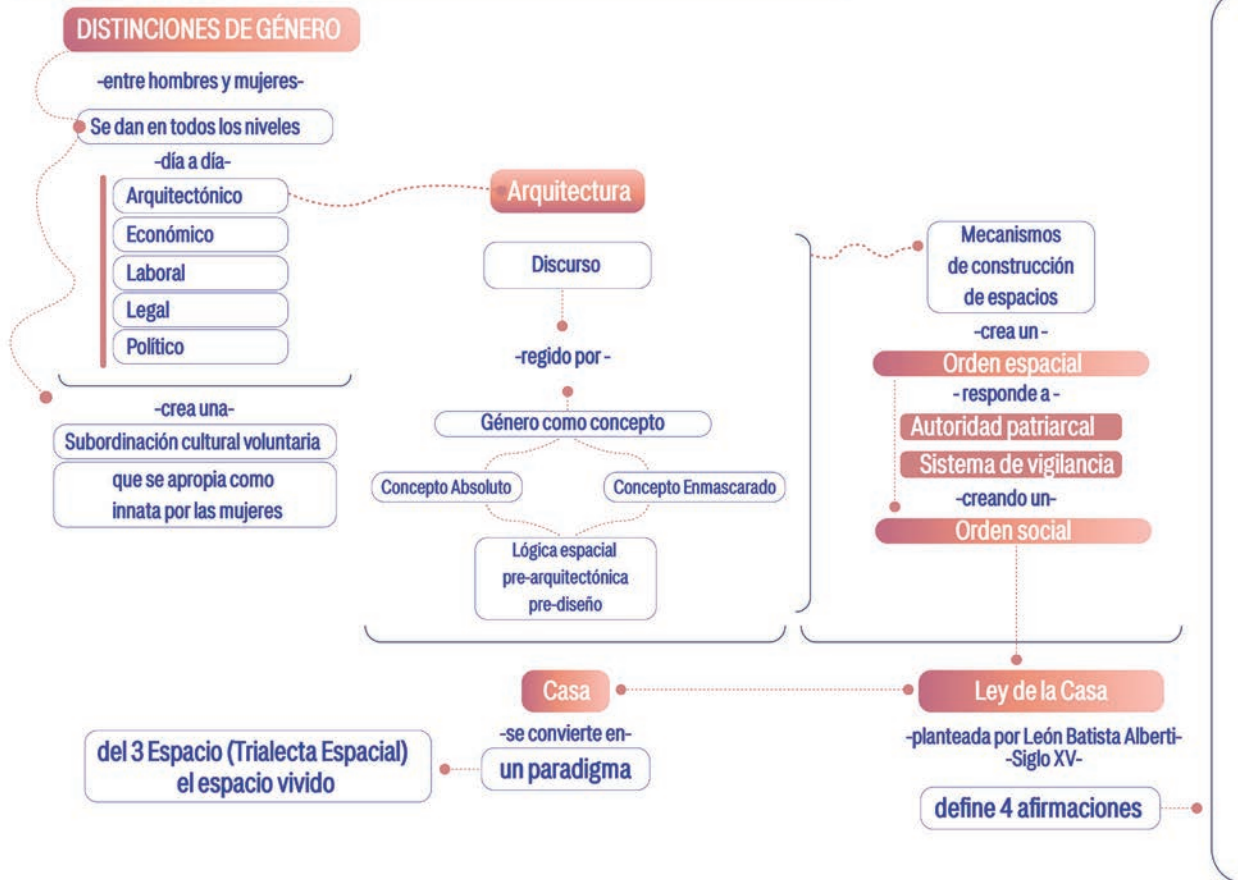
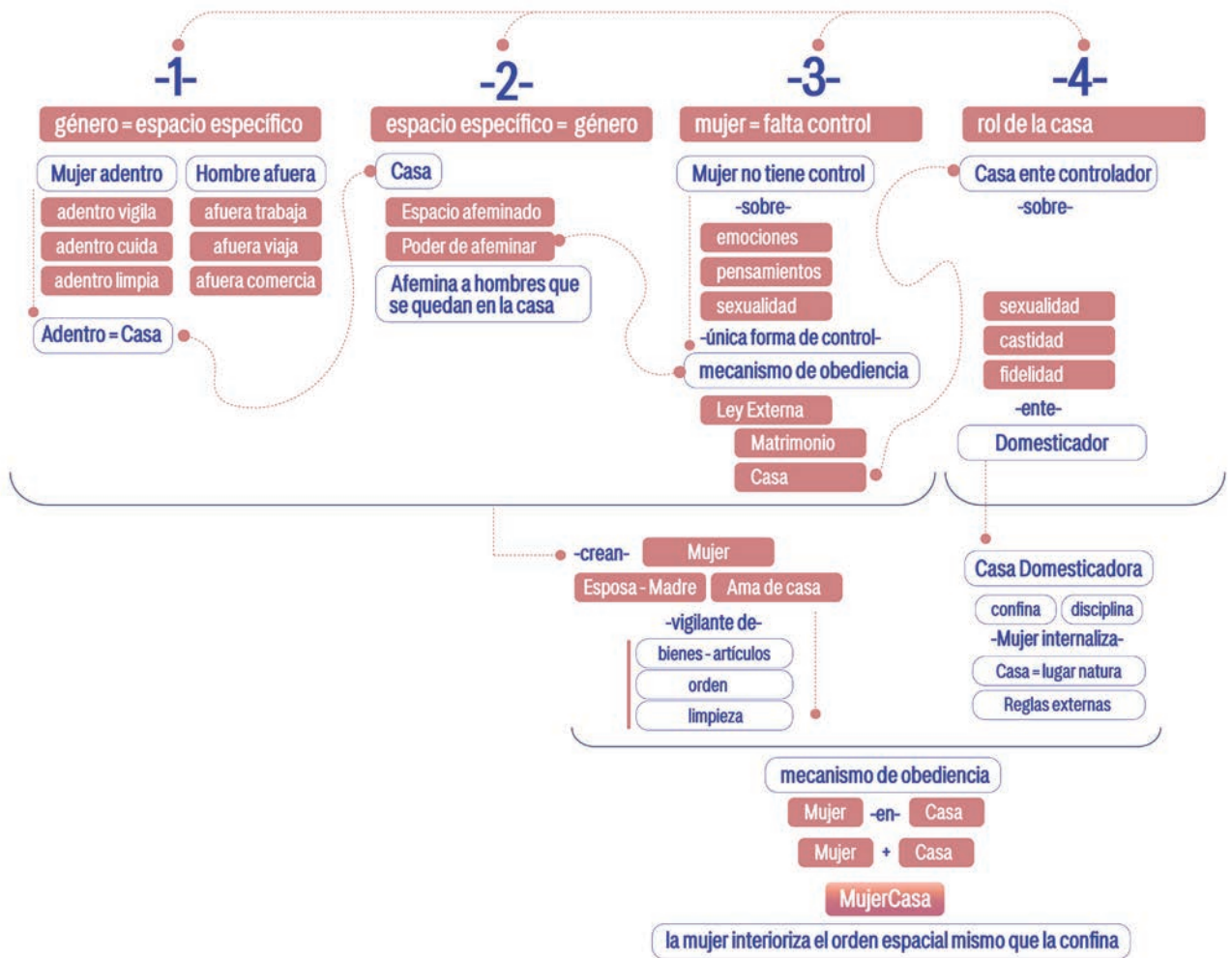


Diagrama 1.5. Teoría de Mark Wigley (1992) en su pasaje "Untitled: The Housing of gender" del libro Sexuality and Space. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



1.2.3. El Tercer Espacio

El concepto del Tercer espacio (Thirdspace), parte del estudio de Lefebvre quien se empeña en establecer las diferencias y contradicciones entre el espacio mental y el espacio social, entre lo concebido y lo vivido, lo ideal y lo real. Construyendo una triada en tres niveles o modos de existencia del ser humano en el mundo:

1. Lo físico: lo sensible, lo percibido, la presencia.
2. Lo mental: lo abstracto, lo concebido, las representaciones.
3. Lo social: lo relacional, lo vivido, la experiencia. El tercer término, lo social, es una noción que engloba las dos primeras ya que constituye la manera en que éstas se relacionan.

Por otro lado, Harvey (2012) divide al espacio en: orgánico, perceptivo y simbólico, a partir de la relación que establece el hombre con el mismo (espacialidad).

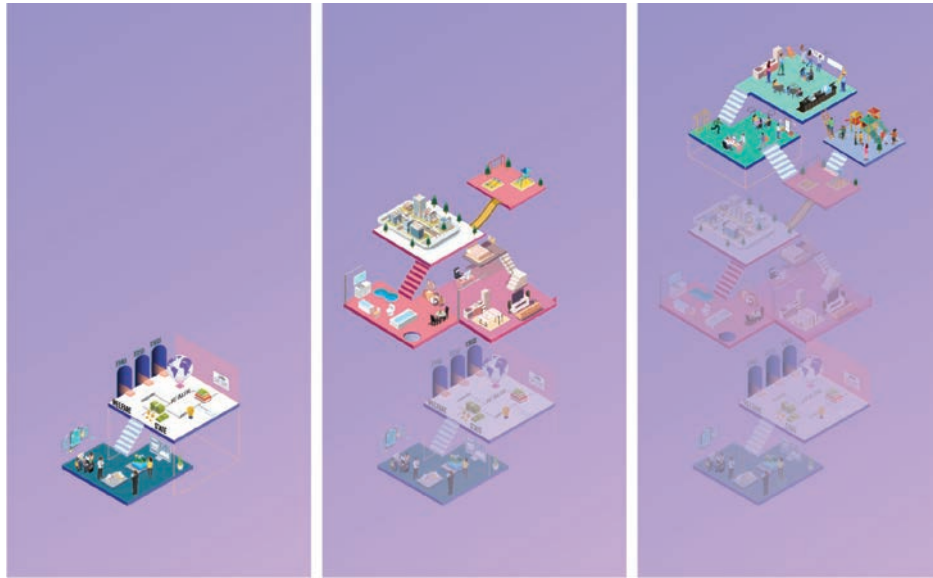
1. El espacio orgánico hace referencia a la materialidad espacial.
2. El perceptivo que se encuentra basado en la decodificación de la realidad superficial a través de los diferentes sentidos de los sujetos.
3. El simbólico, es el más subjetivo de los tres ya que está asociado a la atribución de valor por parte de las

y los individuos a un determinado objeto, lugar o realidad concreta (Pinassi, 2015).

Para hacer la distinción entre espacio físico, mental y social, se deben crear abstracciones de la realidad. Y en la arquitectura predomina lo visual y la estética, lo que genera representaciones del espacio mental, arquetípicas.

Edward Soja desarrolla el concepto de Tercer espacio (Thirdspace), planteando que aparte del espacio percibido y concebido existe uno que surge de su relación dialéctica. Un espacio más profundo, integrado y complejo en donde se articulan todas las variables reales y subjetivas, en el que se manifiesta la “trialectica del ser”, a través del equilibrio de la “historicidad” (historia, biografía o dimensión temporal de cada individuo); de la “espacialidad” (o vínculo relacional con el espacio); y de la “sociabilidad” (o relaciones interpersonales) (Soja, 1996 y 1997).

Este tercer espacio es un espacio vivido, o sea los sentimientos y simbolismos individuales funcionan como conceptos transversales en la “trialectica del ser”, es decir, como individuos a cada vivencia y espacio le atribuimos significado y sentido, lo que genera una interpretación del espacio más compleja.



Espacio Vivido
Tercer Espacio
 Construcción y
 deconstrucción del día a día

Espacio que articula todas las variables, agregando los sentimientos y simbolismos dentro del espacio, generando diferentes interpretaciones

Espacio Percibido
Primer Espacio
 Espacio físico, mapas,
 planos, espacio urbano

Espacio Concebido
Segundo Espacio
 Desarrollo y contexto
 histórico, político,
 económico y social

Diagrama 16. Ilustración y diagrama del concepto del Tercer Espacio. Fuente: Soto Cedeño, M. (2021)

O sea, el espacio tiene diferentes capas y está delimitado por cómo se le construye (espacio percibido), se le mide, domina y reglamenta (espacio concebido) y como este se vive (espacio vivido).

A partir del estadio del espacio vivido, se construye una “realidad” mucho más compleja que las anteriores, ya que cada persona estructura a lo largo de su vida (historicidad), en base a la relación con otros “espacios vividos” y con base a los procesos, prácticas y dinámicas espaciales en las que transita, habita, percibe y construye a lo largo de su vida (espacialidad). Esto resulta en que cada usuario y usuaria genera diversidad de espacios con percepciones totalmente diferentes entre ellas. El contexto socio-cultural, económico, político, religioso, influye en todas las dimensiones analizadas, por eso mismo se necesita denotar la permeabilidad entre todas las dimensiones (Pinassi, 2015, De Stefani, 2009).

Esta teoría aporta una visión holística y diversa del espacio, que permite metodológicamente abordar el estudio del espacio desde los diferentes estadios espaciales, concentrándose en el tercer espacio para comprender la visión y vivencias de las y los usuarios dentro del espacio.

1.2.4. El Habitus

El habitus analizado por Pierre Bourdieu ha tenido un gran impacto en el entendimiento de las estructuras y los procesos sociales personales e impersonales que influyen en la vida diaria de las personas. Bourdieu define el habitus como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a otros miembros de su grupo social que comparten un espacio determinado. Esto aplica a los ideales y procesos que se aprenden desde la infancia, el orden social que se inscribe progresivamente en la mente de las personas.

En el habitus se puede hablar tanto de estructuras objetivas como también de representaciones, percepciones y visiones, o sea sistemas y comunicaciones simbólicas que contribuyen a construir el mundo alrededor de un o una usuaria. Las personas están expuestas a este conjunto de disposiciones y condiciones sociales que llevan a los individuos a internalizar las necesidades del entorno social existente y las relaciones de poder inscritas (Akal, 2017).

Si se estudia desde una perspectiva social la incorporación de las jerarquías sociales se da por medio de los esquemas del habitus, inclinando a las personas a percibir el mundo como evidente y aceptarlo como natural,

ya que las estructuras se perciben incambiables. También se puede entender el habitus como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, sin que estos se internalicen o sean el producto de la obediencia a reglas impuestas.

Para estudiar el habitus como un sistema de disposiciones se debe de tener en cuenta toda la estructura interna que integra “todas las experiencias pasadas”, de este modo, se debe de tener en cuenta la historicidad de los agentes. El habitus está delimitado por las condiciones pasadas, y al mismo tiempo preforma las prácticas futuras, orientándolas a la reproducción de una misma estructura, o sea tiene tendencia a perpetuarse (Capdevielle, 2011).

Capdevielle (2011) explica como el cuerpo, en la teoría de Bourdieu, es un cuerpo sociabilizado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo. El cuerpo ha sido condicionado por el mundo que lo rodea, y ha sido modelado por las condiciones materiales y culturales desde su origen. Esta experiencia corporal genera una manera específica de hablar, de caminar, de sentir y de pensar, en síntesis de ser. El tiempo juega un papel importante en esta “incorporación” a través de experiencias

acumuladas, formando las disposiciones del habitus.

Esto responde por ejemplo a la pertenencia a cierto espacio y clase social. Bourdieu propone la construcción de un espacio social como una estructura, en donde las clases sociales no se definen por una propiedad ni por la suma de las propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico) sino por la estructura de la relaciones entre todas las propiedades pertinentes, dándole propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas. Es decir que las clases sociales son construidas como el conjunto de personas que ocupan posiciones semejantes, en condicionamientos semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, por lo que tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir prácticas y tomas de posiciones semejantes (Capdevielle, 2011).

En el habitus, la arquitectura se vuelve una herramienta de comunicación, por lo que puede representar relaciones de dominación, ya que existe poder material y simbólico acumulado por sus usuarios y usuarias. Esta acumulación, hace posible la naturalización del símbolo, la naturalización del poder simbólico. Este poder tiene injerencia en el campo social de la arquitectura.

Bourdieu establece que las relaciones de poder derivadas del poder simbólico, son reconocidas y aceptadas como legítimas y se convierten en formas de sentido

común consciente o inconsciente, y estas se reproducen a través del entorno edificado, el hábitat y sus narrativas:

“(…), allí donde está más perfectamente desconocido, por tanto reconocido: el poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen” (Bourdieu, 2005, p. 66)

El poder simbólico en arquitectura, es una forma transfigurada de otras formas de poder, poder político, económico y social, cargando enfrentamientos entre fracciones dominantes de las clases dominantes, que imponen un mundo social que sea el más útil según sus intereses. Entonces los sistemas simbólicos arquitectónicos, cumplen una función política, al ser instrumentos de legitimación de la dominación, instrumentos de violencia simbólica.

Por esto, la relación de un cuerpo en un espacio físico, va a depender de sus características y su habitus, ya que influyen las “experiencias pasadas”. De esto depende si se va a ejercer poder sobre ese cuerpo o el cuerpo es parte de la estructura que ejerce o administra las formas específicas de poder. Por esto es que se habla del habitus como organizador del espacio social, del espacio físico, creando el espacio jerarquizado, porque entra en juego, el género, la raza, la etnia y la edad y como estos factores afectan el cuerpo. La organización del espacio

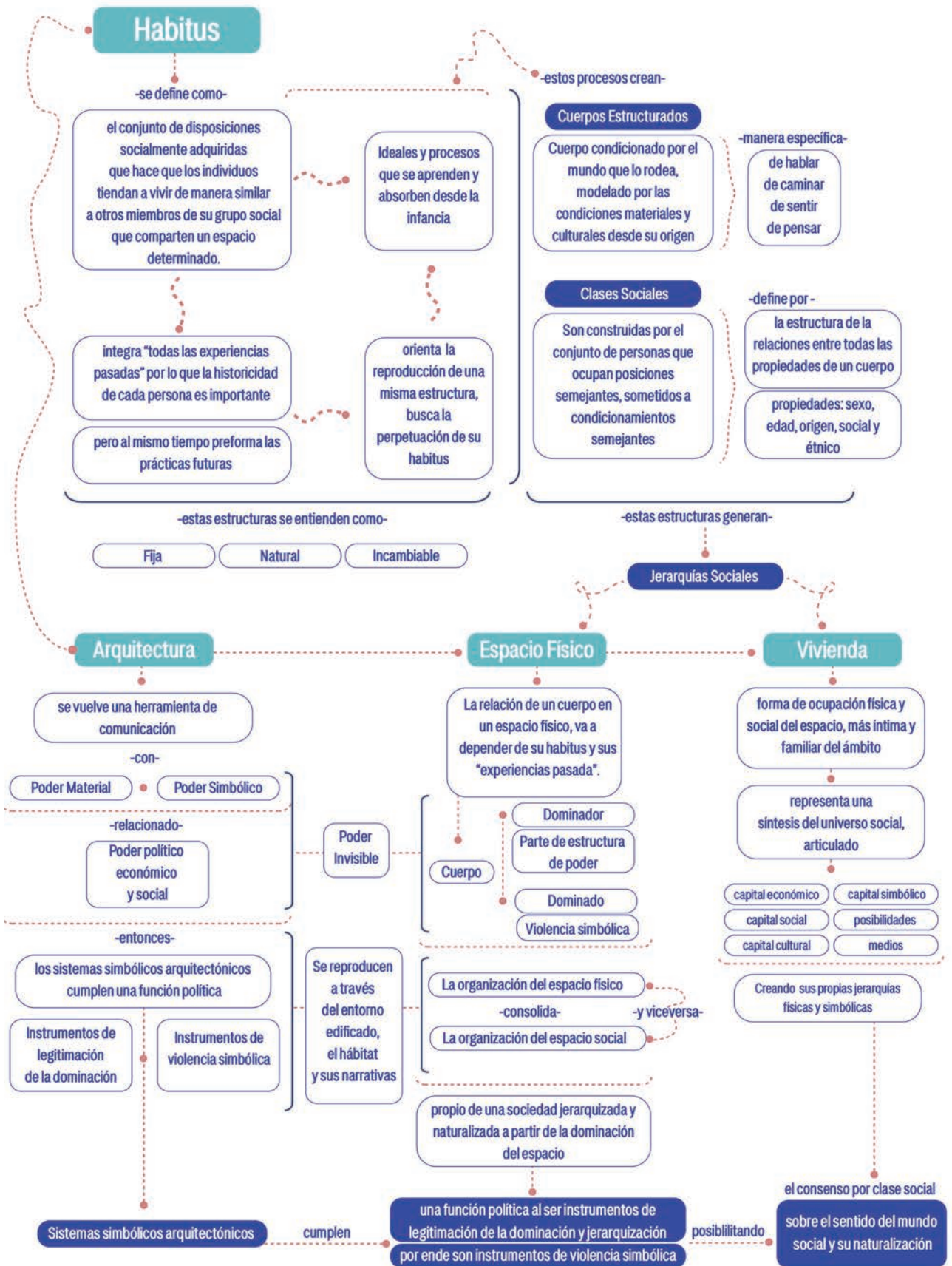


Diagrama 1.7. Teoría del habitus. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

físico consolida la organización del espacio social y viceversa, propio de una sociedad jerarquizada, en la cual no existen espacios no jerarquizados, espacios que no expresen las jerarquías bajo efectos de naturalización a partir de la dominación del espacio (Zubieta, 2021).

Al estudiar la vivienda en específico, desde la visión de Bourdieu, Zubieta (2021) comenta que este representa la ocupación física y social del espacio, más íntima y familiar del ámbito. Este campo habitacional es la relación entre las disposiciones de las y los agentes sociales y la estructura específica que es propia del campo de producción de viviendas. La vivienda se debe de observar como una síntesis del universo social, la materialización donde se articulan los diferentes capitales de valor como: el capital económico, el capital social, el capital cultural, el capital simbólico, la imagen de distinción, las posibilidades del agente, sus medios entre otros. La vivienda se vuelve un espacio propio con sus propias jerarquías físicas y simbólicas. Por ejemplo, dependiendo del habitus, de la “posición de clase” y de “fracción de clase” va a depender el acceso y costo a la propiedad habitacional. O como las tareas del hogar son trabajos

femeninos por el poder simbólico de las estructuras y disposiciones que han vivido las mujeres a lo largo de su vida. El poder simbólico utiliza el plano arquitectónico para generar “sentidos inmediatos del mundo” o sea una visión que se puede reproducir y relacionar a un sentido común, o sea los símbolos dentro de la arquitectura hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social. Es innegable que los sistemas simbólicos arquitectónicos cumplen una función política al ser instrumentos de legitimación de la dominación y jerarquización, por ende son instrumentos de violencia simbólica (Zubieta, 2021).

Este primer apartado permite iniciar esta investigación estudiando a la mujer y la construcción de su persona, vislumbrando que el papel de la mujer ha sido despojado de importancia y su trabajo siempre se ha visto como inferior, comparado con el de su contraparte masculina. Su utilidad en la sociedad ha sido relegada a sus capacidades reproductivas, al mismo tiempo que sus habilidades intelectuales y físicas fueron simplificadas para solo ejercer tareas del hogar.

La historia de la mujer y las teorías de domesticidad, correlacionadas con las teorías del Tercer Espacio y el Habitus develan la relación fundamental y sustancial que existe entre el espacio y la mujer. El espacio va ser vivido de manera diferente según las características de la persona que lo habita, por ejemplo un hombre o una mujer, una niña o un adulto mayor, esto se da ya que existe:

- una construcción colectiva
- un habitus
- una jerarquización

que influye en cada una de esas personas, que las va a guiar a seguir ciertos comportamientos y reglas sociales específicas. Estas diferenciaciones afectan el desarrollo igualitario de hombres y mujeres. Por lo que, después de este primer apartado, se puede vislumbrar la influencia que tiene el espacio doméstico sobre la mujer, como el paradigma social de la mujer ideal se transmite a través de la arquitectura

y el espacio, donde la sociedad utiliza el espacio para crear un ambiente donde las mujeres aprendan que solo deben de concentrarse en sus tareas exclusivamente de limpieza, cuidado y reproducción.

El estudio de estas teorías y construcciones sociales son las herramientas adecuadas y críticas para estudiar los contextos de Costa Rica y Dinamarca en la década de 1950 y los proyectos de vivienda respectivos en cada país, para poder analizarlos e interpretarlos desde una visión con perspectiva de género, logrando resaltar las eventualidades de los proyectos de vivienda desde sus aciertos y consecuencias para con las mujeres que habitaban las instalaciones.

**Cultura, economía y
política de Costa Rica y
Dinamarca**



Capítulo

Capítulo 2

Cultura, economía y política de Costa Rica y Dinamarca

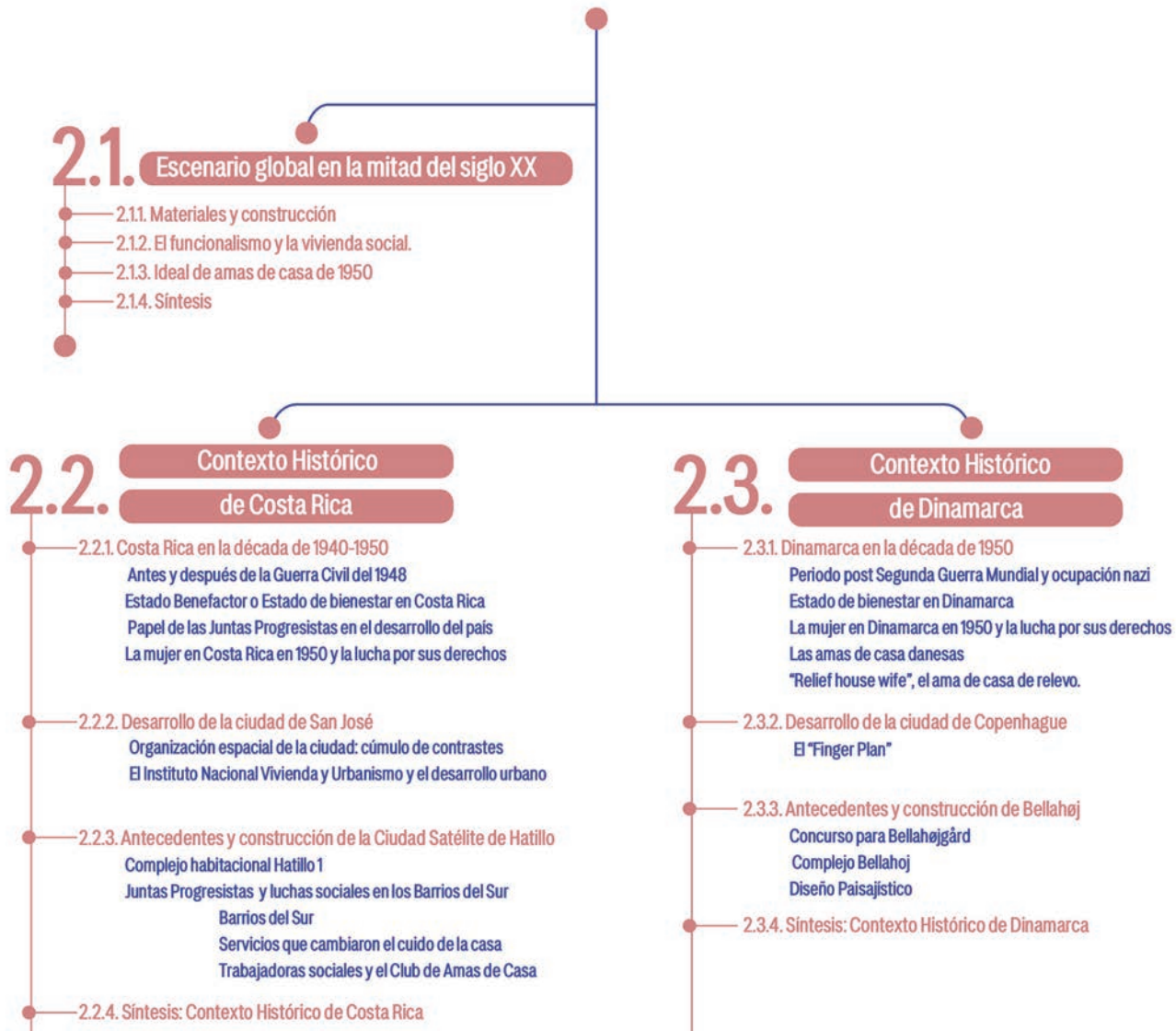


Diagrama 2.1. Índice Capítulo 2. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Este segundo capítulo, parte del Intervalo Histórico-Contextual, tiene como finalidad presentar los antecedentes y condiciones de desarrollo en Costa Rica y Dinamarca, para comprender las bases contextuales de la creación de los complejos de vivienda social que se han elegido estudiar en esta investigación. Se destacan las realidades económicas, políticas, sociales, urbanas, estatales e institucionales de cada país, para llegar a plantear las realidades vividas durante la segunda mitad del siglo XX.

Este apartado se divide en tres (3) secciones:

1. Primero se comienza con un análisis del contexto global en la época de 1950, recorriendo temas como política, sociedad y auges arquitectónicos, esquemas históricos que van a influir en la construcción de los dos proyectos a estudiar.
2. En segundo lugar, se estudia el desarrollo de Costa Rica.
3. En tercer lugar, el desarrollo de Dinamarca.

Las últimas dos secciones se despliegan paralelamente: primero profundizando en la historia general de cada país, segundo investigando el desarrollo de las capitales, San José y Copenhague, ciudades que alojan los complejos a estudiar y por último se enfoca en los complejos de vivienda social elegidos, Ciudad Satélite de Hatillo, en San José y el Complejo de Bellahøj, en Copenhague.

Con esta división se pretende abordar el estudio de los complejos desde los elementos macro, como lo es el estudio de los países pasando a las unidades micro, los complejos de vivienda social. Esta división se puede observar en el siguiente diagrama de capítulo.

Se pretende comprender el peso que tiene cada uno de estos proyectos en su entramado urbano y espacio social, considerando a lo largo de la investigación: el papel que han tenido el Estado, los movimientos sociales y el papel de las mujeres y sus luchas. Creando un panorama completo de antecedentes para cada uno de los proyectos y sus países respectivos, base necesaria para el siguiente capítulo: Intervalo de Diagnóstico.

2.1. Escenario global en la mitad del siglo XX

Terminada la Segunda Guerra Mundial, que deja a la mayoría de Europa central devastada, Estados Unidos y la Unión Soviética, se convierten en enemigos, liderando dos bloques: el bloque Occidental (occidental-capitalista) liderado por Estados Unidos, y el bloque del Este (oriental-comunista) liderado por la Unión Soviética y comenzando la Guerra Fría.

En las economías de América Latina y Europa, el intenso papel del Estado en la economía contribuyó a fomentar el crecimiento y el empleo, se logró establecer un “Estado de Bienestar” generalizado, que incluía un amplio sistema de seguridad social, mecanismos para la redistribución del ingreso, política económica, política de gasto público expansiva, ampliación de los sistemas educativos (universalidad y calidad). Además apoyando a la investigación científica básica y aplicada, creando un sistema de cooperación y planificación económica entre sindicatos, empresas y gobierno. América Latina también creció aceleradamente, entre 1945 y 1975, la sustitución de importaciones se generalizó a los bienes de consumo duraderos y se convirtió en la política oficial de crecimiento económico (Aparicio, 2014).

2.1.1. Materiales y construcción

Las secuelas de la guerra fueron un factor importante para impulsar la innovación en la tecnología de la construcción y, a su vez, las posibilidades arquitectónicas. Las demandas industriales durante la guerra resultaron en escasez de acero y otros materiales de construcción, lo que condujo a la adopción de nuevos materiales, tales como el aluminio. Por esta razón, en el período de posguerra, se volvió la mirada hacia la construcción prefabricada. Esto generó una automatización de viviendas, por lo que se crearon suburbios y edificios masivos habitacionales, donde se estandarizaron las soluciones de diseño, resultando que la tipificación de diseños y dormitorios fueran absolutamente idénticas.

Esto provocó el desarrollo de casas experimentales, por ejemplo la Casa Lustron de acero esmaltado (1947-1950) la cual se promocionaba por su rápido y fácil ensamble.

Las preocupaciones fundamentales que habían caracterizado la actividad del urbanista, como los problemas de ornato, de imagen urbana, higiene pública, mobiliario urbano— se fueron desvaneciendo hasta que las temáticas de alojamiento, vivienda y los problemas viales fueron las principales preocupaciones en 1950 (Wooldbridge, 2003, p. 86).



Imagen 2.1. Recolección de escombros en La ciudad de Dresden, Alemania, 1952. Destruída después de un bombardeo durante la II Guerra Mundial, 1945. Fuente The Guardian.

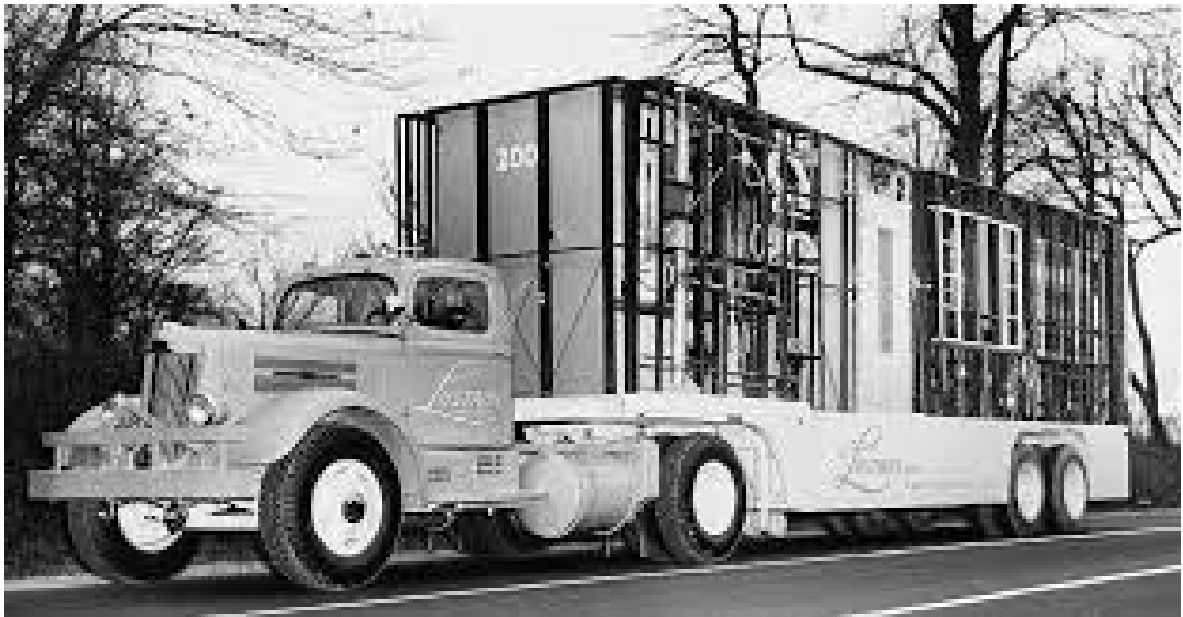


Imagen 2.2. Camión de Lustron llevando todas las partes ligeras y modulares, demostrando que eran fáciles de transportar. Fuente Arquine.



Imagen 2.3. Casa Lustron, casa modular que se armaba con paneles ensamblables, fácil y rápido. Fuente Arquine.



Imagen 2.4. Levittown, Pennsylvania c. 1959. Fuente US History Scene



Imagen 2.5. Anuncio de la compañía de trenes de Nueva Zelanda, "Viva en los suburbios, ¡las tarifas de tren son tan baratas!", 1940. Fuente: Archives New Zealand



Imagen 2.6. Utopía de una casa de suburbio en Estados Unidos en la época de 1950. Fuente: Restore Oregon

2.1.2. Auge de los Suburbios

A mediados del siglo XIX apareció el suburbio como una alternativa de crecimiento. El suburbio representó un ideal de vida, ofreciendo seguridad, un ambiente limpio, segregado y cercano a la naturaleza. Pero en los años 1950, el rápido crecimiento de la propiedad de vivienda y las comunidades suburbanas ayudaron a impulsar la economía posguerra. En Estados Unidos, principal representante de los suburbios, se construyó el primer arquetipo de comunidad suburbana en 1946, diseñado por William Levitt en Long Island, Nueva York, llamándolo Levittown.

Los barrios suburbanos de casas unifamiliares se empezaron a generar en las afueras de las ciudades, ya que era donde estaban disponibles las grandes extensiones de tierra que anteriormente eran zonas agricultoras. Estos se dividían en pequeños lotes y se ofrecían casas asequibles a las familias, induciendo una migración masiva hacia los centros de las ciudades, que ya estaban congestionadas, a estas ciudades satélites. Por ejemplo, señala la historiadora Lizabeth Cohen, estos nuevos suburbios “se multiplicaron en

tamaño territorial y en las poblaciones que albergaban”. Entre 1950 y 1970, la población suburbana de Estados Unidos casi se duplicó a 74 millones, y el 83% de todo el crecimiento de la población ocurrió en lugares suburbanos (Locke, 2021).

Este desarrollo suburbano, se convirtió en un instrumento ordenador y regulador del resto de elementos urbanos, ya que promovió una fuerte inversión en infraestructura vial que se concentraba en la creación de autopistas que conectan las distintas zonas de la ciudad a los suburbios. Como consecuencia se complicó la estructuración de espacios públicos de calidad entre los suburbios y las ciudades (Mawromatis, 2002).

Este tipo de desarrollo en la periferia de la ciudad también aumentó las ventas de los automóviles, que comenzaron a representar la máxima expresión de libertad individual, ya que posibilitaba el desplazamiento por el territorio a través de la red vial, y era necesario para efectuar las tareas diarias tales como ir al trabajo, a los centros educativos, recreativos y hacer las compras del hogar.

2.1.3. El funcionalismo y la vivienda social

Durante la primera mitad del siglo XX, después de la primera guerra mundial, el funcionalismo estaba en su apogeo tanto en la arquitectura y el urbanismo. Esta surge como parte de la ola del Modernismo. Las ideas se inspiraron en la necesidad de construir un mundo nuevo y mejor para los pueblos, después de la devastadora guerra mundial, por eso la arquitectura funcionalista se vincula con las ideas del socialismo y el humanismo moderno. La nueva arquitectura funcionalista tuvo el mayor impacto en Checoslovaquia, Alemania, Polonia, la URSS y los Países Bajos, y desde la década de 1930 también en Escandinavia y Finlandia.

El funcionalismo como corriente toma su más relevante expresión en los primeros cuatro Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM); realizados en La Sarraz (Suiza, 1928), Frankfurt (Alemania, 1929), Bruselas (Bélgica, 1930) y Atenas (Grecia, 1933). En los cuales participan figuras de la arquitectura y el urbanismo tales como: Cornelis van Eesteren, Gerrit Rietvelt, Le Corbusier, Walter Gropius, entre otros.

Resalta la publicación oficial del segundo congreso, *Die Wohnung Für Das Existenzminimum* (Apartamentos para la Mínima Existencia), publicada en 1930, la cual expone 100 apartamentos

que destacaban por la poca área utilizada para albergar la vida cotidiana. Los ejemplos son tomados de edificios construidos en varios países de Europa. De esta publicación se realizaron varias exposiciones en el Museo Nacional de Suiza de 1930, donde se presentaron impresiones de cada una de las páginas del libro y se le daba énfasis al dibujo en planta del apartamento por sobre otras visualizaciones, además se nombran ciertas características de importancia funcional como el área del piso o la cantidad de camas (Somer, 2007), destacando la eficiencia en el uso del espacio desde un punto de vista funcionalista.

Lo anterior se vuelve una premisa conceptual y de diseño para los planificadores de vivienda social, en Europa y América Latina quienes buscaban mejores tipologías para dar solución a los problemas de vivienda de los habitantes de forma directa desde el Estado de Bienestar Social, donde son las instituciones del gobierno las encargadas de planificar y construir nuevos edificios que solventen las necesidades de vivienda de la época.

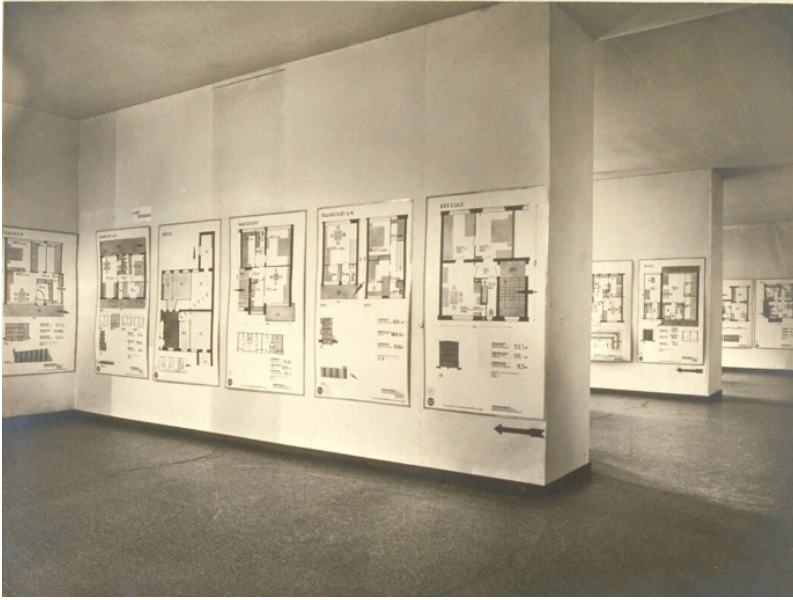


Imagen 2.7. y 2.8. Publicación oficial del segundo congreso del CIAM, El apartamento para la existencia mínima, 1930. Fuente: EMuseum



Imagen 2.9. Complejo Bellavista en Strandvejen, Copenhagen, Dinamarca. Diseñado por Arne Jacobsen, catalogada como obra funcionalista de 1933.

2.1.4. Idealizaciones de las amas de casa 1950

Durante la I y II Guerra Mundial, la industria y la economía de los países en guerra o sus aliados, dependen de las mujeres, quienes deben de salir a trabajar y suplantar a los hombres que se encuentran lejos de casa, posteriormente cuando estos hombres vuelven a sus hogares, las mujeres son despedidas y regresan a su vida dentro del hogar.

En la década de 1950, con la llegada de los suburbios, se instaura el sueño de una familia “perfecta”, las personas sentían la necesidad de una familia y seguridad después de los años de la guerra, por lo que hubo un auge del matrimonio, de la tasa de natalidad y de la vivienda. El ideal de familia perfecta necesitaba una madre multifacética, que dejara atrás sus sueños para asegurar los de su esposo e hijos.

La sociedad crea una idealización de la figura del ama de casa, quien es responsable del trabajo doméstico, es decir, el conjunto de actividades no remuneradas en el hogar para satisfacer las necesidades básicas de la vida diaria. Estas caen sobre los hombros de las integrantes féminas del núcleo familiar, en diferentes grados y funciones, según la jerarquía de cada una de ellas. Estas responsabilidades las excluye de cualquier otra tarea fuera del ámbito doméstico.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la sociedad se vuelve a concentrar en el concepto de la división sexual del trabajo, donde el hombre es la cabeza de familia, es el responsable de proveer el sustento familiar mientras que la mujer, ama de casa, se ocupa del cuidado de la familia y la producción doméstica, modelo llamado “malebreadwinner” construido con base en normas sociales de género en relación con el trabajo, donde el hombre es el portador del salario y quien genera derechos y protección social para los dependientes de la familia, entre ellos, las mujeres (Lobera; García, 2014).

Por otro lado la mujer se coloca en el pedestal del hogar, catalogándola como “reina del hogar” en lo doméstico pero dependiente y subordinada en todo lo demás. Esto genera una pérdida de identidad como ser social, limitando los derechos individuales a favor de la familia y su aislamiento como colectivo. Ya que el sistema urbano del suburbio, de casas unifamiliares, incentivaron que las mujeres tuvieran que enfrentarse a las tareas domésticas solas, ya que sus hijas e hijos estaban en las escuelas o colegios y sus maridos en el trabajo; y ocultas de la sociedad, cada una insertada en su casa de ensueño (Pérez, 2013).

Este proceso social de creación de amas de casa sumisas no hubiera sido posible



Imagen 2.10. Anuncio de Vitaminas PEP, para que las ama de casa tuvieran energía para hacer todas las tareas del hogar, “Entonces, mientras más duro trabaje una esposa, más linda se ve!”. Fuente: Stay At Home Mum, 2019.



Imagen 2.11. Anuncio de la cocina Frigidaire Flair, cocina multifuncional, para hornear la cena, hornear pastelería y cocinar al mismo tiempo, 1962. Todo esto mientras la ama de casa viste su mejor atuendo y tacones. Fuente: Kimberly Lindbergs



Imagen 2.12. Anuncio maquillaje de la línea de catálogo Avon. Las mujeres debían de cumplir con sus responsabilidades de limpieza en el hogar, sin perder el glamour, viéndose bellas para sus esposos. Fuente: Stay At Home Mum, 2019.

sin el proceso de industrialización que beneficiaba a la figura del asalariado, el empleado de la industria, o sea el esposo, realizaba su trabajo en jornada completa, en el ámbito laboral y fuera de casa. Mientras el ama de casa procura la subsistencia del trabajador y de la familia con sus labores reproductivas en el hogar, y dependiendo de la clase social a la pertenecían, la esposa completaba los ingresos del hogar con trabajos extra, los cuales eran de baja remuneración.

Esta dualidad alimentaba el desarrollo industrial, y el modelo productivo, ya que ambos cumplen funciones complementarias para asegurar la eficiencia de la sociedad industrial y el bienestar familiar. Se contemplaba como un beneficio para las mujeres ahorrarse las obligaciones y penalidades que conllevaba el trabajo asalariado y de los supuestos riesgos de vida que existían fuera del hogar. Es importante destacar que en las clases bajas y trabajadora, las

mujeres participaban en largas jornadas de trabajo fuera del hogar para después cumplir con sus responsabilidades domésticas (Lobera; García, 2014).

Con el nuevo enfoque en el cuidado doméstico, los fabricantes y la publicidad se concentran en la automatización de los procesos de limpieza, por lo que la venta de electrodomésticos aumenta drásticamente, invirtiendo en lavadoras, secadoras, refrigeradores, congeladores y televisores, lo que se denominó “modernización del hogar”. Aunque con estos electrodomésticos se buscaba que las amas de casa terminaran sus tareas con eficiencia y rapidez, los estándares sociales demandaban que la mujer se quedara en casa, continuamente velando por el bienestar de su familias, amplificando el imaginario social de la “madre de suburbio”, cuya mayor satisfacción en la vida era ser una buena madre, una buena esposa y tener un hogar limpio.

2.1.5. Síntesis

Terminada la Segunda Guerra Mundial, América Latina y Europa, se concentraron en fomentar el crecimiento económico y empleo, logrando establecer un Estado de Bienestar con amplio sistema de seguridad social y la ampliación de los sistemas educativos.

La alta demanda de viviendas, generó una alza en la construcción prefabricada y la automatización de viviendas, por lo que se crearon suburbios y edificios masivos habitacionales, estandarizando las soluciones de diseño, resultando en viviendas idénticas unifamiliares, generando una migración masiva hacia los centros de las ciudades.

El funcionalismo estaba en su apogeo tanto en la arquitectura y el urbanismo después de la I Guerra Mundial. Surge de la inspiración y la necesidad de reconstruir las ciudades de la devastadora guerra mundial, por eso se vincula con las ideas del socialismo y el humanismo moderno. Esta vertiente le da énfasis al área utilizada en los apartamentos y las personas que pueden vivir dentro del habitáculo, destacando la eficiencia en el uso del espacio.

Con la llegada de los suburbios, se instaure el sueño de una familia “perfecta”, y se dio un auge del matrimonio, de la tasa de natalidad y de la vivienda. Este ideal necesitaba una madre multifacética, que dejara atrás sus sueños para asegurar los de su esposo e hijos.

Excluyéndolas de cualquier otra tarea fuera del ámbito doméstico. El hombre es la cabeza de familia, responsable de proveer el sustento y protección.

Es importante destacar que en las clases bajas y trabajadoras, las mujeres participaban en largas jornadas de trabajo fuera del hogar para después cumplir con sus responsabilidades domésticas.

2.2. Contexto Histórico de Costa Rica

La República de Costa Rica, es una nación compuesta por siete provincias. Se ubica en América Central y posee un territorio con un área total de 51 179 km². Limita con Nicaragua al norte, el mar Caribe al este, Panamá al sureste y el océano Pacífico al oeste. Cuenta con 5 094 362 de habitantes actualmente. Su capital es San José, centro político y económico del país.

En 1821 obtiene la independencia y se inicia el proceso de formación como Estado nacional. No obstante, el país continúa siendo una nación aislada del mercado mundial, situación que crea desigualdades en el ámbito económico y social. Hasta 1830 el cultivo del café fortaleció la vida económica y social del país, y sus consecuencias sociales y políticas se hicieron manifiestas desde temprano. La burguesía agroexportadora obtuvo beneficios económicos de esta fuente, la cual entre 1850 y 1890 se robustece y se convierte en el principal eje de divisas, constituyendo el 90% de la exportación total de Costa Rica. El desarrollo de un modelo agroexportador proporcionó la posibilidad de generar recursos para desarrollar diversas instituciones y crear obras de infraestructura, entre ellas el Ferrocarril al Atlántico. Este medio de transporte significó un legado imperativo para enlazar las zonas productoras de café con los sitios de embarque, y a su vez integrar otras zonas a la economía nacional.

Las exportaciones de café y posteriormente las de banano a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, promovieron cambios en la vida del costarricense. Aunado a ello, la consolidación de la burguesía agroexportadora también produjo eventos que van a impulsar a los sectores populares y a la clase trabajadora a luchar por una serie de reformas.

El contexto de la crisis mundial fue otro factor que incidió en el modelo agroexportador. La Primera Guerra Mundial y luego la llamada Gran Depresión de 1929, provocaron en el mercado internacional la caída de los precios del café y del banano, lo que impulsó la intervención del Estado en temas de carácter económico. No obstante, durante la década de 1920 ya se cuenta con algunos avances en materia social, tales como la aprobación de leyes de accidentes del trabajo, inquilinato y la fundación del Banco de Seguros, todos ellos en favor de la seguridad de los trabajadores.

El intenso papel que adquiere el Estado en las economías, particularmente en Estados Unidos y Europa, contribuyó a fomentar el crecimiento y el empleo

y, logró establecer un “Estado de Bienestar” generalizado, que incluía un amplio sistema de seguridad social, mecanismos para la redistribución del ingreso, política económica, política de gasto público expansiva, ampliación de los sistemas educativos (universalidad y calidad). Además, se apoya la investigación científica básica y aplicada, creando un sistema de cooperación y planificación económica (sindicatos, empresas, gobierno).

Para 1930, el país afronta una compleja situación. La crisis económica mundial se convierte en un detonante del surgimiento de diversos movimientos obreros que desembocan en la fundación del Partido Comunista en 1931, el cual tendrá en los próximos años un papel protagónico.



Imagen. 2.13. Firma de independencia. Fuente: Mi portal



Imagen. 2.14. Recolectores de café en Costa Rica de finales del siglo XIX. Fuente Museo Nacional.



Imagen. 2.15. Tranvía hacia la estación al Pacífico al frente de la Catedral Metropolitana, Principio del siglo XX
. Fuente CRTrenes.





Imagen. 2.16. Celebración del Centenario de Independencia en 1921 frente al Teatro Nacional. Fuente Museo Nacional

2.2.1. Costa Rica en la década de 1940-1950

La década de 1940-1950 constituye un periodo marcado por cambios políticos y económicos que impactan al Estado costarricense, los cuales se relacionan con la promulgación de las garantías sociales, la seguridad social, así como el papel que debe asumir el Estado en los procesos económicos y de desarrollo, tal como se requería en ese momento histórico.

Patricia Alvarenga (2009) refiere que a inicios de 1940 se construyó una inusual coalición política compuesta por el Partido Republicano Nacional, en el poder, la Iglesia y el Partido Vanguardia Popular (Partido Comunista).

Esta unión de movimientos, durante el periodo presidencial del doctor Rafael Ángel Calderón Guardia de 1940 a 1944, logró que se llevaran a cabo reformas sociales que permitieron mejorar sustantivamente la vida de los grupos trabajadores: la promulgación del Código de Trabajo, la inclusión del capítulo Garantías Sociales en la Constitución y la seguridad social para los trabajadores mediante la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social. Todo ello bajo una concepción de estado que toma en consideración los derechos sociales de la ciudadanía y contribuye a asentar las bases del Estado de bienestar.



Imagen. 2.17. Manifestación del 15 de setiembre de 1943, Manuel Mora Valverde, Monseñor Víctor Manuel Sanabria y el Presidente Rafael Ángel Calderón Guardia. Atrás el candidato Teodoro Picado Michalski y Luis Demetrio Tinoco. Fuente: Informático.

Como en todos los países latinoamericanos, a partir de 1950 se produce un gran proceso migratorio del campo a la zona urbana. Hubo mayor desarrollo industrial y construcción, además del modelo económico nacional agroexportador se expandió a un modelo industrial sustitutivo de importaciones (Araya, 2016).

En 1954 la mayoría de la población vivía en San José, lo que generó una

duplicación en el número de habitantes, además, una cantidad considerable de agricultores vivían en los barrios del sur, donde no tenían acceso a agua potable, esta era provista por un camión cisterna que transportaba el líquido a los barrios (Chaves et al., 2019). La ciudad no estaba preparada para recibir a la población con condiciones de vida adecuadas, creando una problemática social y de salud.



Imagen. 2.18. Catedral Metropolitana y Parque Central, San José, 1950. Fuente: Fotos antiguas de Costa Rica

Antes y después de la Guerra Civil del 1948

Antes de 1948 el modelo agroexportador mostraba un claro agotamiento debido a los embates de la crisis; la burguesía agroexportadora mantenía en sus manos el control de la exportación del café, no obstante, en ese escenario, otras fuerzas y actores sociales se proponían superar dicho modelo. La burguesía emergente, que no se encontraba dentro del sector oligárquico, requería que se llevaran a cabo ciertas reformas político-económicas para surgir como nuevo grupo hegemónico. David Araya (2016) explica como este nuevo grupo de poder tiene su representación política durante la guerra de 1948 en el Ejército de Liberación Nacional y posteriormente en el Partido Liberación Nacional (PLN).

Esquivel y Solís (1980) amplían explicando que el cambio de modelo económico, posterior a la guerra, representa un reajuste entre las burguesías nacionales y, que las medidas tomadas por el nuevo grupo hegemónico responden a sus intereses de clase social. El historiador Víctor Hugo Acuña citado por Jiménez y Ramírez (2020), expone una visión del conflicto armado de 1948, como un desenlace a partir de una lucha de clases, la cual se comprende con el estudio de dos esferas sociales en combate: las clases trabajadoras enfrentando la lucha social y la reforma social y, por otro lado, las élites que buscaban liderar nuevos proyectos de

desarrollo económico en Costa Rica, guiados por la necesidad de acceder al poder a través del control de los medios de coerción.

El estallido de 1948 resulta ser consecuencia de medio siglo de luchas sociales desde 1920. Por ejemplo, la Ley de la jornada de ocho horas se logra gracias a las huelgas de 1920 durante el mayor pico de conflictividad social; asimismo el derecho de sindicalización, salario mínimo y derecho de huelga. De tal forma que la mayoría de derechos que aparecieron en el Código de Trabajo de 1943 son producto de una constante lucha social y un movimiento institucionalizador hacia la incontrolable rebelión social (Jiménez y Ramírez, 2020).

A la convulsa década de 1940, además del entramado político-social que la caracterizó durante la Segunda Guerra Mundial, se le sumaron las limitaciones de un modelo económico agrario, parcialmente exitoso, sólo para la élite oligárquica y no tanto para el resto de la población del país. Costa Rica se daba cuenta de la fragilidad en sus instituciones y gobierno, además de contar con un sector rural que exhibía varios años de atraso en relación con el sector urbano. El sector político comenzó a valorar la paz social como elemento indispensable para fortalecer la clase media (Jiménez y Ramírez, 2020; Mora, 2018).

Posterior a la guerra civil, se dio fin al Estado liberal que dejaba restos de un crecimiento dependiente, entre otros aspectos. Nuevas fuerzas empresariales tomaron el control y transformaron la economía-política del país; se implementó un modelo socio-económico donde se da la ampliación administrativa y la centralización geo-política del gobierno. La Junta Fundadora de la Segunda República decretó la nacionalización bancaria; la burguesía cafetalera tenía una íntima relación con las instituciones crediticias del momento, siendo socios fundadores u ocupando puestos de dirección. La nueva burguesía necesitaba nacionalizar los bancos para promover el proceso de diversificación capitalista (Esquivel y Solís, 1980).



Imagen 2.19. Guerra Civil 1948, desfile de fuerzas armadas.
Fuente BBC News Mundo



Imagen 2.20 Guerra Civil 1948, desfile de fuerzas armadas, frente al Aeropuerto Internacional La Sabana.
Fuente: Museo Nacional de Costa Rica.

Estado de bienestar en Costa Rica

El llamado Estado Benefactor o Estado de bienestar tuvo su auge en los años 1950 hasta 1970, pero fue desarrollado a partir de fines del siglo XIX por una política creciente de intervención en el mercado capitalista. El Estado de bienestar se refiere, en términos generales, a una serie de instituciones públicas proveedoras de servicios sociales, orientadas a mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía y a promocionar la igualdad de oportunidades.

Acorde con Hinkelammert (2001) consiste en un intervencionismo tanto económico como social, que establece

reservas del mercado, actividades que no son dirigidas por las fuerzas del mercado, aunque siempre están integrados al mercado. Por ejemplo, en lo económico hay política de desempleo, planificación de inversiones, reservación de determinadas actividades a empresas públicas y ordenamientos del mercado sobre todo en la agricultura.

El Estado del Bienestar costarricense forjó avances significativos para apoyar a determinados grupos de población en la búsqueda de la igualdad social y la lucha contra la pobreza. Estos avances se hicieron manifiestos en la esfera

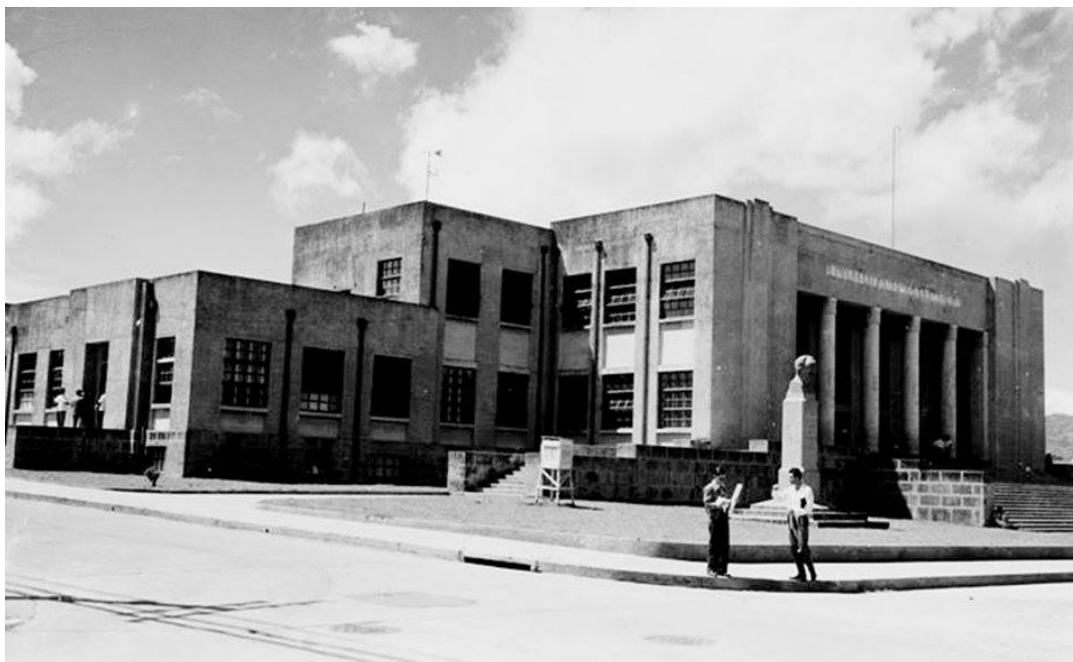


Imagen 2.21. Universidad de Costa Rica década de 1950, primer edificio en Barrio González Laman. Fuente: Fotos antiguas de Costa Rica.

social, por ejemplo: con los sistemas de pensiones, sistemas públicos de salud, sistemas públicos de educación, subsidios económicos, extenso aumento en la construcción de viviendas e intervenciones de las organizaciones sindicales y movimiento cooperativo (Hinkelammert, 2001). El acceso a los servicios de protección social básicos y su universalización se fue consolidando como consecuencia de las dinámicas, alianzas y conflictos entre diferentes actores sociales.

El nuevo proceso político-social, mantuvo y fortaleció conquistas sociales tales como el Código de Trabajo y la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). El Estado empezó a invertir mayores recursos en la educación, multiplicando escuelas y colegios en el territorio nacional. Aunado a ello se reestablece la enseñanza superior con la apertura de la Universidad de Costa Rica en 1941 y en la década del 70 se gesta la creación de nuevas universidades para solucionar la problemática de la educación superior en el país: el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1971), la Universidad Nacional (1973), la Universidad Estatal a Distancia (1977). Todas estas instituciones de carácter público han sido fundamentales en la formación de profesionales que impulsarían la modernización del país. La educación subvencionada por el estado incidió en la expansión de las clases sociales.

Se suma la creación de otro grupo de instituciones, entre ellas el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo

(1954) fundado para solventar el problema de vivienda de los sectores urbanos de escasos recursos, propósito que no se logró cumplir a cabalidad debido a la expansión de las barriadas marginales, sin embargo, la entidad tuvo un papel vital en la construcción de barrios de trabajadores dotados de viviendas con servicios mínimos; también se fundaron el Instituto Costarricense de Electricidad (1949) y el Instituto de Acueductos y Alcantarillado (1961).

El gobierno procuró dar un salto cualitativo en el sistema de salud, lo que desde luego se reforzó con políticas en las que el Ministerio de Salud tuvo un protagonismo sin precedentes e irrepetibles, como fue facilitar que los campesinos tuvieran acceso a zapatos, porque en los años 40 y 50 mucha de la población caminaba descalza (Mora, 2018).

Toda esta realidad se manifiesta en otros espacios. Se produce un giro en el fundamento del ordenamiento regional, ya que el cambio de modelo causa nuevas actividades económicas y sociales en San José, lo que acarrea una centralización hacia la capital, aún más fuerte de la existente (Carvajal y Vargas, 1983). En esa lógica, se da la incursión de instituciones estatales y de proyectos de urbanización en el ordenamiento territorial, promoviendo un proceso sistemático de reducción de las áreas dedicadas al cultivo del café en beneficio de proyectos de industrialización o urbanización residencial.

En síntesis, la nacionalización bancaria fue un instrumento central para la expansión de las instituciones sociales, así como para desarrollar una moderna infraestructura nacional, permitiendo el crecimiento de las áreas urbanas y el desarrollo de la industria, mediante la expansión de la red de carreteras, el desarrollo de la electricidad y las telecomunicaciones y de la red de

cañerías distribuidas de agua potable centralizada en Acueductos y Alcantarillados. Alvarenga (2009) destaca que este proceso de expansión es diferente del resto de los países Centroamericanos, ya que en Costa Rica sucedió de manera paralela a la creación de los bonos sociales, lo cual permitió el ascenso a las clases medias, mejorando sus condiciones de vida.



Imagen 2.22. Primera sede de la Caja Costarricense del Seguro Social, 1941. Fuente: El Espíritu del 48.

Papel de las Juntas Progresistas en el desarrollo del país

Durante la primera mitad del siglo XX se forman organizaciones comunales llamadas Juntas Progresistas, lideradas por el activismo de izquierda, organizado en torno al Partido Vanguardia Popular (PVP), el cual promovió muchas luchas sociales a lo largo del siglo.

La Asociación Nacional de Juntas Progresistas se formó en 1955 (Delgado, 1997). Durante esta década las Juntas no necesitaron ayuda estatal para lograr sus objetivos; eran un punto de convergencia de agentes de cambio, tanto políticos como vecinos trabajadores, que buscaban mejorar la infraestructura de sus comunidades y motivaron la activa participación comunitaria durante toda la década de 1960-1970.

La autora Patricia Alvarenga (2009), indica que las Juntas Progresistas son una respuesta a la frustración de la ciudadanía frente a un proceso de creciente centralización del Estado, ya que los gobiernos locales perdieron poder, y no satisfacían las necesidades fundamentales en las comunidades urbanas y rurales, específicamente los 50 barrios del sur de San José, los cuales crecían rápido pero su estructura habitacional y urbana era muy deficiente.

Ella ejemplifica los siguientes problemas: deterioro de las calles, falta de quioscos y protección en las paradas de buses, el inconstante servicio de autobuses, el entubamiento de ríos contaminados en el sur de San José (ríos Ocloro y el María Aguilar), el suministro y precio de agua, la falta de seguridad, la necesidad de construcción de más puentes, escuelas y colegios.

En 1967 se funda la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO), institución estatal encargada de promover la organización comunal en el país. Con la creación de esta entidad, se pretendía no solo impulsar programas y proyectos novedosos en el área económica y social, sino controlar las organizaciones comunales, las cuales habían incrementado sus luchas y contaban con apoyo popular. La nueva situación origina una lucha política para que las Juntas Progresistas pasaran a formar parte de esa institución en forma de Asociaciones de Desarrollo. Sin embargo, esta organización decae durante los años ochenta, ya que el gobierno decide nuevamente aminorar a las organizaciones comunitarias, de manera tal que en 1975 el llamado Programa de Desarrollo Social y de Asignaciones Familiares (PRODESAF) absorbe el presupuesto y las funciones de DINADECO. (Alvarenga, 2009).

Eso quiere decir que todo el esfuerzo del movimiento social se ve olvidado y enterrado por la falta de apoyo del Estado. Las Juntas Progresistas representaban el poder que tenía la población y como las comunidades se organizaron para resolver los problemas que el gobierno local y nacional no podía solucionar directamente.



Imagen 2.23. Las Juntas Progresistas de San José fueron consultadas por la Federación, con respecto al proyecto de reserva de terrenos presentado por el INVU a la Asamblea Legislativa. El resultado de la consulta fue favorable al proyecto con 40 votos a cero. Fuente de Memoria de Hatillo 1957 (427)

La mujer en Costa Rica en 1950 y la lucha por sus derechos

Es de vital importancia comprender el panorama social y político vivido por las mujeres en esta época, ya que nos permite adentrarnos y explicar la experiencia femenina como una construcción social marcada por los valores del sistema patriarcal.



Imagen 2.24. Ángela Acuña Braun, fundadora de la Liga Feminista Costarricense y primera abogada en Centroamérica. Fuente Heroínas

Siguiendo un camino de rupturas históricas significativas para la sociedad costarricense, en 1949 el Estado reconoció el derecho de la mujer al sufragio y las elecciones de 1953 se convierten en las primeras elecciones con participación femenina. La participación política de las mujeres, a través del sufragio, les da oportunidades de involucrarse en el espacio público con mayor notoriedad, en tanto las características tradicionales de la feminidad justificaban su exclusión de la toma de decisiones en los asuntos nacionales.

Esta revuelta social inicia con la fundación de la Liga Feminista Costarricense (LFC) en 1923, centrada en la lucha a favor del derecho al sufragio, la cual es liderada por la jurista Ángela Acuña Braun, quien realizó un arduo trabajo en favor de los derechos de las mujeres y las y los niños. Ángela Acuña fue la primera mujer en terminar su bachillerato (estudios secundario) tras estudiar en el Instituto Priory, en Inglaterra, y Morel de Fos, en Francia. Posteriormente estudió en Bélgica y Estados Unidos. Además fue la primera mujer en Centroamérica que obtuvo el título de abogada en 1925.

Este movimiento feminista lo integraba un grupo selecto de mujeres profesionales de clase media y alta que habían tenido la posibilidad de realizar

sus estudios en Europa y Estados Unidos (Alvarenga, 2009) como Acuña Braun y traían consigo ideales modernos para luchar por el derecho al voto y la igualdad de géneros. Desde su creación, la Liga insistió año tras año ante el Congreso para que se les reconociera a las mujeres el derecho al sufragio y constantemente la Liga Feminista hizo campañas dentro de los espacios e instituciones políticos y abrieron la conversación en los medios de comunicación sobre el tema.

Entre 1890 y 1949 se presentaron 14 proyectos de ley para aprobar el voto femenino en igualdad de condiciones que los hombres. Esta lucha constante se daba contra los ideales que la sociedad sostenía durante los años veinte hasta los cincuenta. Como se puede leer en el Artículo de opinión de Diputados sobre el Voto Femenino, La nueva Prensa, 5 de julio de 1923, los diputados quienes representaban al pueblo, estaban en contra del voto femenino y lo consideraban una locura, la mujer no debía tener ningún papel en la política nacional.

Después de décadas de trabajo el 20 de junio de 1949, el 80% de los diputados de la Asamblea Constituyente de la Segunda República aprobó el voto femenino.

La primera mujer que votó en una consulta popular fue Bernarda Vázquez Méndez el 30 de julio 1950. Consulta que fue convocada para definir si los caseríos de La Tigra y La Fortuna, pertenecerían a los cantones de San Carlos o San Ramón. Posteriormente se emitió el

primer voto en una elección nacional el 26 de julio de 1953, en la cual ganó José Figueres Ferrer. Quedaron elegidas a la Asamblea Legislativa las primeras tres mujeres a un cargo de elección popular, ellas fueron las docentes Ana Rosa Chacón González, María Teresa Obregón Zamora y la abogada Estela Quesada Hernández. También quedaron elegidas las primeras cinco regidoras municipales (Muñoz, 2014).

Como explica Jessica Ramírez (2015), el derecho al voto y a ser electas les permite obtener una identidad y vida propia, en tanto ganan el derecho de tener su propia cédula o documento de identidad. Anteriormente no contaban con ese documento, lo que restringía sus libertades e impedía, por ejemplo, que pudieran abrir una cuenta de ahorros en una entidad bancaria; las que lograban tenerla, lo hacían mediante las cédulas de sus padres.

Este nuevo paso concedía a las mujeres dejar de depender del nombre de su padre o esposo para ser reconocidas legalmente, lo que contribuyó a obtener algún grado de independencia con respecto a su vida. El documento de identidad les permitió su inserción al mercado laboral, con ingresos propios para acceder a una sociedad de consumo y decidir sobre temas tan básicos, pero importantes, como la elección autónoma de su vestimenta.

Aun así, en muchos casos, el control de las finanzas e incluso de las decisiones políticas no se desvaneció.

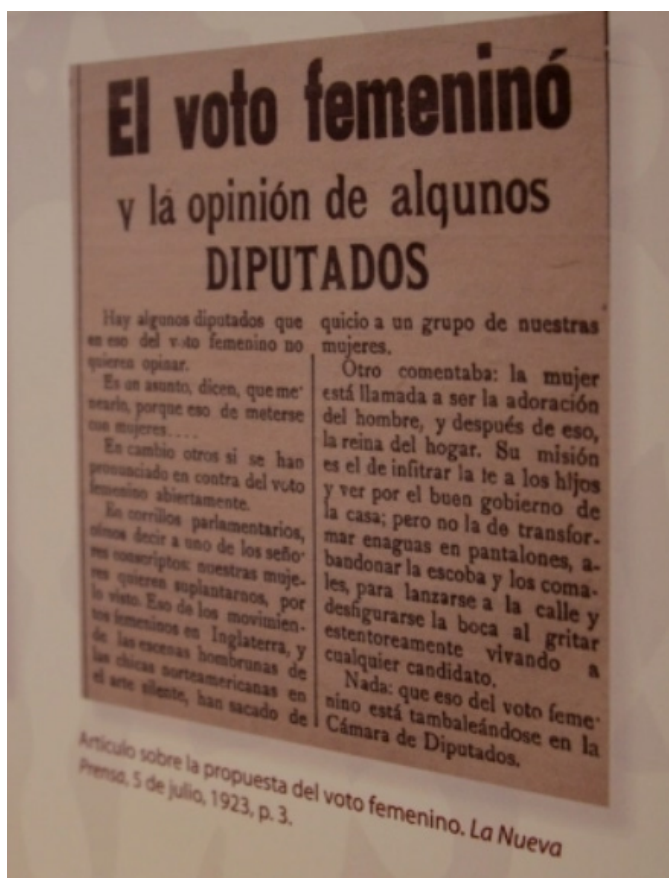


Imagen 2.25. Artículo de opinión de Diputados sobre el Voto Femenino, La nueva Prensa, 5 de julio de 1923. Fuente Semanario Universidad.

(...) En corrillos parlamentarios, oímos decir a uno de los señores concriptos: nuestras mujeres quieren suplantarnos, por lo visto. Eso de los movimientos en Inglaterra, y de las escenas hombrunas de las chicas norteamericanas en el arte silente, han sacado de quicio a un grupo de nuestras mujeres.

Otro comentaba: La mujer está llamada a ser la adoración del hombre, y después de eso, la reina del hogar. Su misión es el de infiltrar la fe a los hijos y ver por el bien gobierno de la casa; pero no la de transformar enaguas en pantalones, abandonar la escoba y los comales, para lanzarse a la calle y desfigurarse la boca al gritar estentóreamente vivando a cualquier candidato (..)"



Imagen 2.26. Por 33 votos contra 8, la Asamblea Constituyente aprobó la concesión del voto a mujeres y hombres de 20 años o más. Titular de La Nación en 21 de junio de 1949. Fuente: Periódico La Nación



Imagen 2.27. Primer voto de mujeres en una consulta popular, 30 de Julio de 1950. Bernarda Vázquez Méndez de la Tigra de San Carlos emitía el primer sufragio en Costa Rica a los 27 años. Fuente: Fotos Antiguas de Costa Rica

Jessica Ramírez (2015) comenta en su investigación:

“Para algunas mujeres (el derecho al voto) no fue un acto trascendental, para otras significaba aprovechar el día cívico para participar de los espacios públicos. Las señoras con más de 70 años, (...), describieron que sus esposos no estaban entusiasmados con la idea de que votaran; pero tampoco se lo negaban. Esto se explica como parte de la dinámica de las relaciones de poder, pues hubo disposición de los maridos para que las señoras votaran en el tanto estas apoyaran los partidos políticos de ellos.” (Ramírez, 2015, p. 124)

Durante este proceso de constitución del movimiento de mujeres costarricenses, se crea en 1949 la Unión de Mujeres Carmen Lyra, organización vinculada con el Partido Vanguardia Popular, partido de izquierda que busca integrar a las nuevas ciudadanas a las luchas sociales del país. En el año de 1952 esa organización pasó a denominarse Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) y está llamada a llenar el vacío de la Liga Feminista e incluir a mujeres de sectores populares dentro del movimiento.

Tal como lo señala Piedra Guillén (2001) al estar la organización afiliada al Partido Comunista, se planteó como primer eje articulador de trabajo la organización de las mujeres a partir de su condición de clase y, la búsqueda

de la transformación social. Y como segundo eje, la lucha de las mujeres en tanto sector social discriminado.

Contextualmente se crea una contradicción, ya que aunque la Alianza de Mujeres Costarricenses pugnaba para integrar a las ciudadanas en las luchas sociales, no se atacaba el problema de la sobrecarga de labores en la familia. Se explotaba la idea de que las mujeres politizadas tenían una extraordinaria capacidad de trabajo dentro y fuera de la casa, es decir, se propagaba el no abandonar las labores que “naturalmente” corresponden a la mujer; como menciona Alvarenga (2009) cerrando las puertas al análisis crítico de la distribución de labores en la familia.

Cabe resaltar que la Alianza concebía el problema de la subordinación femenina como un problema familiar, no un problema político. Una problemática particular de pareja, por lo que en sus discursos apelan a un cambio de actitud:

“...es solo cuando el hombre comprende y aprecia su mujer y la labor incansable que realiza y la trata, no como sierva, como esclava, sino como igual en sus derechos y virtudes que el hogar marcha bien” (Nuestra Voz, 1957,p. 1).

En este escenario es fácil entender que en 1950 aún no se vislumbra con mucha simpatía la participación activa de las mujeres en la política del país, ya que malgastarían tiempo para sus labores del hogar. Esa perspectiva explica, que

en esta generación de mujeres, el estudio no fue siempre una opción; aunado al tema económico de las familias, ya que muchas de ellas se desarrollaban en un paisaje rural, donde el trabajo en la finca cafetalera, como jornaleras o llevando comida a los peones, era lo que correspondía.

Al respecto, Jessica Ramírez (2015) en su trabajo de investigación explica la percepción de varias mujeres respecto al ámbito educativo en la década de 1950; aducen que el sistema educativo estaba desorganizado, no había control de quién estudiaba, ni cómo lo hacía; el ascenso social no estaba en el horizonte de sus expectativas, realidad que variaba al contraer matrimonio.

A pesar de que a mediados del siglo XX la población femenina representaba la mitad de la población, tanto a nivel nacional como en el cantón central de San José (Ramírez, 2015), sus oportunidades laborales se centraban en el sector servicios, en el comercio informal, limpiando casas o lavando ropa ajena. Ángela Acuña (1969) explica que para 1927, las mujeres realizaban las siguientes funciones en orden de importancia: cocineras, lavanderas, sirvientas, costureras, obreras, modistas y panaderas, ocupaciones que no cambiaron considerablemente durante las siguientes décadas, hasta 1950 para las mujeres de clase media a baja.



Imagen 2.28. Primeras tres mujeres en cargo de elección popular, ellas fueron las docentes Ana Rosa Chacón González, María Teresa Obregón Zamora y la abogada Estela Quesada Hernández quienes fueron las primera diputadas. Fuente: UCR Noticias

Tal como lo relatan diversas autoras, hasta la primera mitad del siglo XX la participación de mujeres de clase social alta o con posibilidad de educación, se concentró en espacios religiosos, de beneficencia, relacionados con la problemática familiar y de la infancia, o sea en los centros primarios de educación y el Patronato Nacional de la Infancia (Acuña, 1969). En la administración pública solo trabajaban 2741 mujeres de las cuales 1305 eran maestras, pero no es hasta las últimas décadas del siglo XX que un grupo minoritario puede participar junto con los hombres en los puestos de mayor reconocimiento social (Barahona, 1994).

En suma, Piedra Guillén (2001) destaca que la Alianza de Mujeres en la década del sesenta y setenta fue la principal organización de mujeres en el país. Durante los setenta logró organizar y movilizar a las mujeres de la zona bananera, siendo sus ejes de lucha la vivienda, el alza en los salarios, el control de precios en los productos de primera necesidad y la instalación de guarderías infantiles para que las mujeres pudieran incorporarse a las actividades productivas y así mejorar sus condiciones de vida (Gomáriz y García, 1989). A pesar de que se plantea el desarrollo de un trabajo con las mujeres, su eje reivindicativo no partía de una perspectiva de género, sino de la importancia estratégica que tenía el sector, por ser mayoritario y por mostrar una gran capacidad de lucha y organización.

2.2.2. Desarrollo de la ciudad de San José

En el periodo precolombino el territorio de San José estaba habitado por los indígenas Huetar Norte de Occidente liderados por el Cacique Garabito y a finales del siglo XVI después de la llegada de Cristóbal Colon comenzó a ser poblado por los españoles. En 1700 se contaba con un modelo económico exportador denominado simple, donde el principal motor fue el cultivo y comercialización del tabaco, que si bien no generó un proceso de especialización productiva, benefició la participación del campesinado en actividades de tipo mercantil, obteniendo ganancias que tendían a centrarse en determinado sector social (Fonseca, Alvarenga y Solórzano, 2001).

Para 1800 la producción y exportación de tabaco, se acompaña de nuevos cultivos comercializables como el café, producto que logró integrar al país al mercado mundial. Hacia 1830, se empezó a cultivar en las pequeñas, medianas y grandes propiedades de la Meseta Central; el núcleo de la agricultura cafetalera de San José (Molina, 2014). Lo anterior suscitó avances en la configuración urbana y una estructuración económica más sólida, desencadenando el aumento de servicios y nuevas oportunidades de trabajo. Estos dos factores influenciaron el fenómeno de migración que se dio de las zonas rurales a la capital durante el siglo XIX. San José pasa de 6.497 habitantes en 1844 a 19.326 habitantes

en 1892 y a 50.580 habitantes en 1927 (Carvajal & Vargas ,1987).

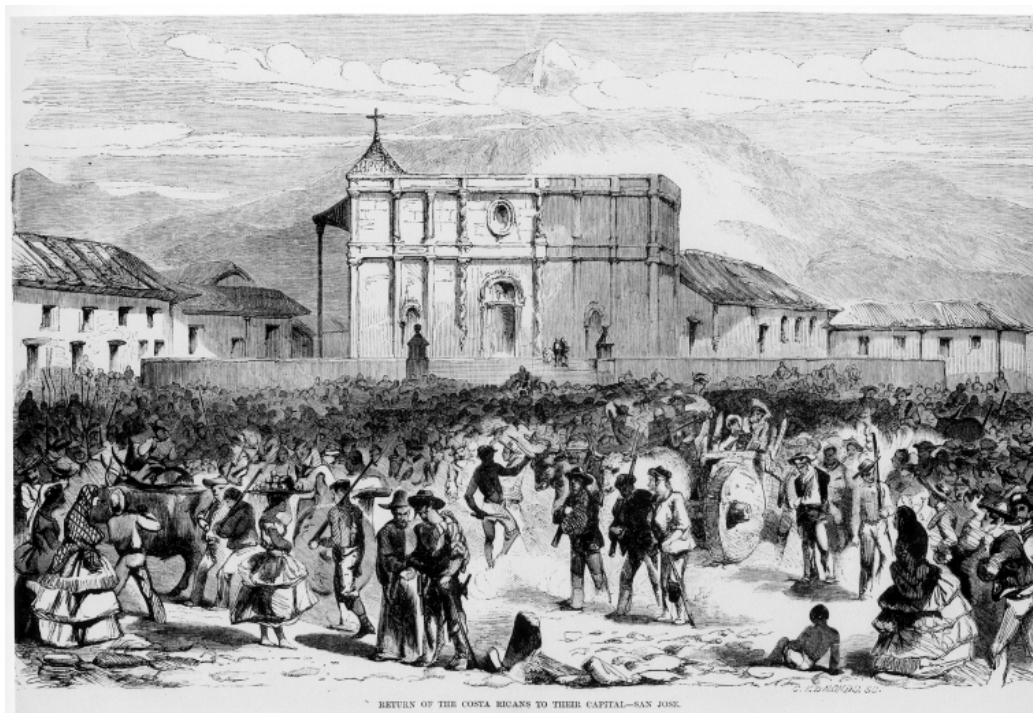
El 16 de octubre 1813 se creó el ayuntamiento de San José, del pueblo Villanueva de San José. Esta primera ciudad sigue la grilla urbana que la Corona Española establecía para las nuevas ciudades en las indias en su legislación urbanística de las Leyes de las Indias en 1573. El módulo básico era 3×3 manzanas, de las cuales 6 eran para 48 casas con 300 personas; y las otras 3 manzanas para la plaza, la iglesia y el cabildo colonial (ayuntamiento). En el centro de este modelo, se establecía la plaza mayor o Plaza de Armas, resaltada como centro geométrico y simbólico de la ciudad cuyas proporciones simétricas se aseguraban con el trazado a “cordel y regla”. Alrededor de la plaza se concentrarían la catedral o parroquia, la audiencia, el cabildo o palacio real. La construcción de la iglesia o catedral, según las leyes reales, debía hacerse en el costado oriental de la plaza de armas para que el altar se ubicara mirando hacia el Este por donde sale el sol. Los modelos de trazado fueron modificados en el tiempo, siendo el primero el de retícula, luego el de retícula ortogonal, y finalmente el modelo definitivo establecido de damero con manzanas cuadradas y calles derechas en orientación Norte a Sur, o Este a Oeste (Colectivo Código Andino, 2021), como se puede observar en las Imágenes 2.31. y 2.32. en la siguiente página.



Imagen 2.29. Fragmento del Mapa Lukatan-Nieu Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala, Islas del Caribe y la Florida. Estampa coloreada a mano. Año 1720. Editor: Pieter van der A (1659-1733). Fuente: Exposición Museo del Oro Precolombino. Colección: F. Tomas Dueñas Leiva



Imagen 2.30. Fragmento del Mapa Lukatan-Nieu Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala. Estampa coloreada a mano. Año 1720. Editor: Pieter van der A (1659-1733). Fuente: Exposición Museo del Oro Precolombino. Colección: F. Tomas Dueñas Leiva



Regreso de los costarricenses a su capital, San José. *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, 5 de julio de 1856

Grabados de la Guerra Nacional. Láminas para Coleccionistas reproducidas de la estampa original. Alejandro Bolaños Geyer. Apartado 92, Masaya, Nicaragua. Lámina No. 33.

Imagen 2.33. Regreso de los costarricenses a su capital, San José, Ilustración de C. Edmonds para Frank Leslie's Illustrated Newspaper, de julio de 1856, donde se observa el retorno de nuestras tropas, diezgadas por el cólera morbus tras la batalla de Rivas. Fuente: El País cr.

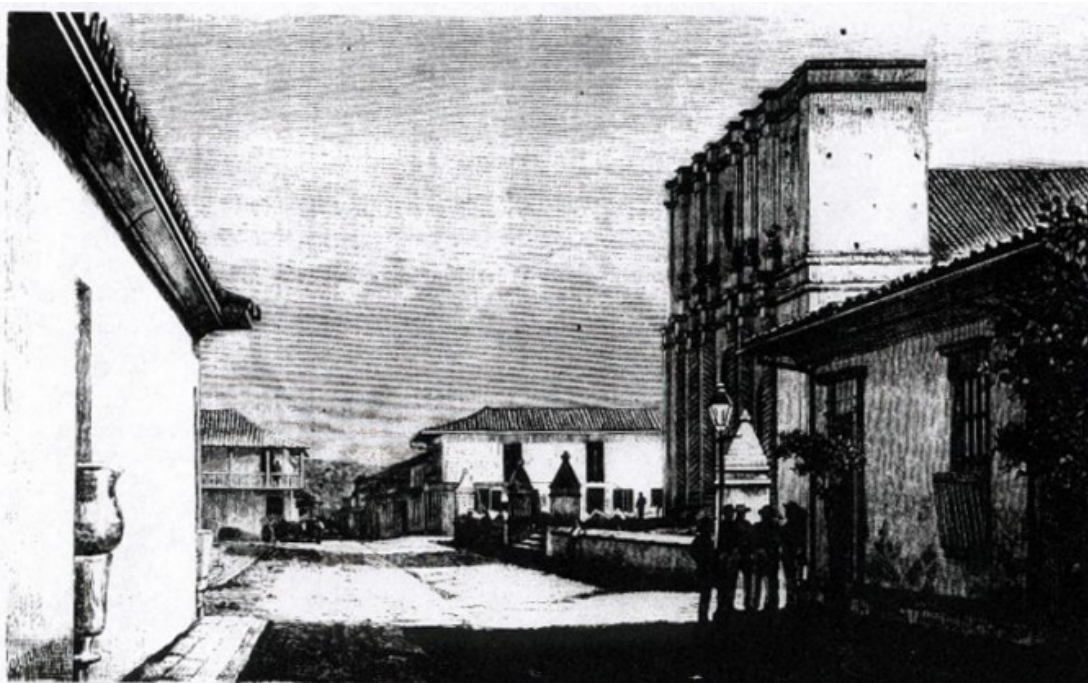


Imagen 2.34. Parroquia de San José antes de la remodelaciones de 1873. Autor: Laferrière, Joseph. Fuente: De Paris à Guatémala: notes de voyages au Centre-Amérique, 1866-1875. p. 76.

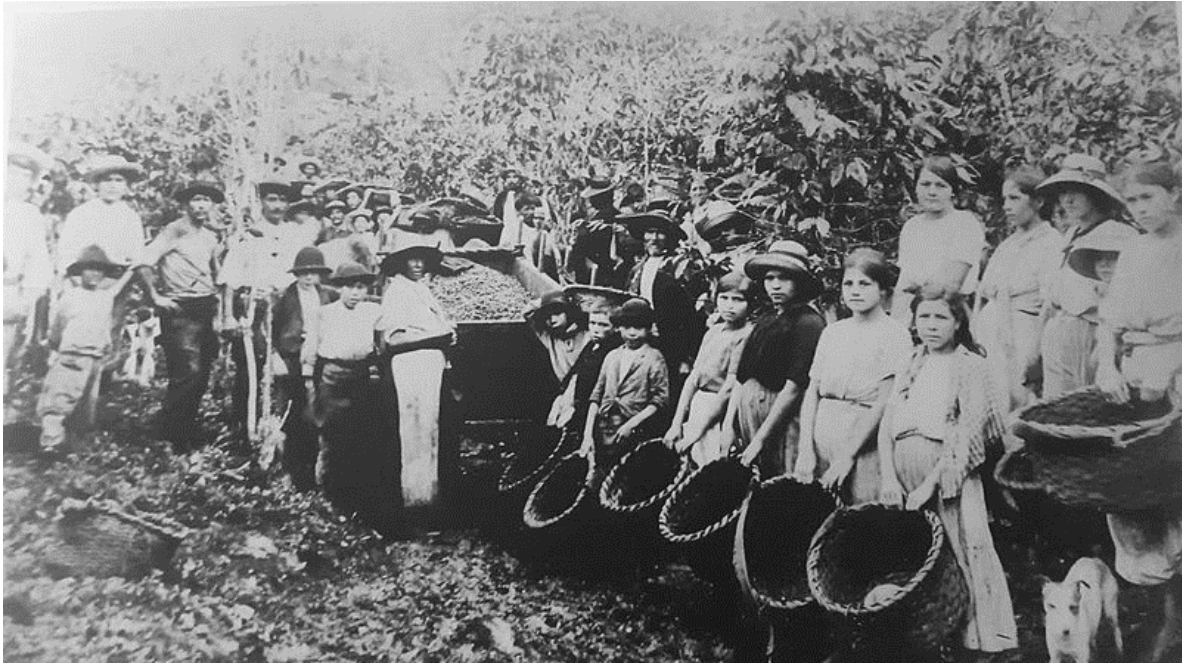


Imagen 2.35. Recogedores de café. Finales del siglo XIX. Fuente: Museo Nacional de Costa Rica.



Imagen 2.36. Teatro Nacional, hito arquitectónico. Inició su construcción en 1891 y concluyó en 1897.

Fuente Mi Costa Rica de Antaño

De 1844 a 1950 las actividades económicas de San José se centraban aún en el monocultivo y el café va a predominar en la zona y mantener la economía costarricense del momento. (Chaves et al., 2019). Este escenario va a definir el paisaje del Valle Central en la década de 1840. La mayoría de las casas del centro poseían solares sembrados de café. Las principales familias del sector agroexportador, beneficiarias y comerciantes habitaban este sector y se asentaron alrededor de la Plaza Central, siendo la tendencia hacia el noreste de la misma poblando los barrios de Otoya y Aranjuez, donde edificaron elegantes viviendas de influencia europea. Los sectores populares se localizaron al sur, en lo que más adelante se denominará como los barrios del sur y noroeste de la ciudad.

Lo descrito permite distinguir las primeras tendencias de segregación del espacio social, económico y cultural en el país. La influencia europea, cultural y arquitectónica, inicia principalmente a partir de 1850 y es uno de los elementos que marca la diferencia económica y cultural entre las élites cafetaleras y el gremio de campesinos, obreros y artesanos. Esta división va a repercutir y se va a notar en el uso que se da a la ciudad, en particular a los espacios públicos (Chaves et al., 2019). Este diseño europeizado fue evolucionando mediante los núcleos urbanos, transformándose en el siglo XX al modelo de metrópolis, en el cual se da la concentración de servicios y lugares culturales para el disfrute de los residentes.

En el periodo de 1860 se da la centralización de las obras públicas con la creación de la Dirección General de Obras Públicas y los Talleres Nacionales. En los años posteriores al siglo XIX se construyeron equipamientos y servicios para brindar a la nueva población edificios de carácter estatal como: el Archivo Nacional, el Museo Nacional, el Teatro Nacional, la Biblioteca Nacional y el Ferrocarril (Atlántico y Pacífico); además se establecen iglesias, bancos, hoteles y otras edificaciones que fueron parte de esta renovación urbana de la época. En este contexto, el tranvía y el servicio de telégrafos se inauguran en 1868 y en 1884 el alumbrado eléctrico era una realidad en el cantón, ocasionando que alrededor de unas 37 mil personas vivieran en la ciudad al finalizar el siglo. (Chaves et al., 2019).

En el año 1889 con el levantamiento del plano de la ciudad a cargo de Salomón Escalante, se nota un patrón de crecimiento este-oeste en lugar de norte-sur, debido a la geomorfología del territorio (Sasa Z. 2017.) Esto origina un desarrollo de comercio e instituciones gubernamentales de este a oeste, que determina un mayor distanciamiento entre las poblaciones y clases altas al norte y bajas al sur. A finales de siglo, uno de los problemas sustanciales por resolver gira en torno al mejoramiento de la higiene y salubridad, mediante la creación de una red de espacios públicos bajo órdenes de “Ciudad Jardín”, para revestir a las ciudades de orden, higiene y desarrollo infraestructural urbano, así como la consolidación de nuevos espacios de poder (Chaves, et al. 2019).

La década de 1900 marca un desafío que vislumbra situaciones complejas y conflictivas en diversas esferas de la sociedad: una economía poco diversificada y dependiente, un ascenso social limitado y una brecha que separaba a la burguesía de los sectores medios y populares, la cual tendía a ampliarse (Molina, 2014). Asociado a ello, el estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica que esta causa va dando paso a una ciudad segregada, sin políticas de planeamiento urbano y desarrollo territorial, con un marcado aumento en la población de la capital.

Después de la década de 1940, el nuevo modelo de desarrollo que representa intereses de grupos económicos emergentes, a saber: la pequeña burguesía industrial y comercial, pequeños y medianos productores agrícolas, así como sectores medios e intelectuales, promueve un proceso de modernización que tendrá repercusiones en el desarrollo urbanístico de San José: la ciudad se va modificando y sus habitantes pueden aprovechar las facilidades económicas; el urbanismo de la época permite reconocer la influencia de los grupos hegemónicos en el diseño de la estructura de la ciudad.

“El desarrollo del sector industrial, la expansión de los servicios, las actividades financieras y comerciales provocaron la supeditación, transformación y absorción morfológica y funcional de antiguos centros urbanos y de zonas agropecuarias. Los

procesos económicos urbanos desplazaron el café como el fundamento del ordenamiento territorial, y se convirtieron en las relaciones constitutivas de la región.” (Carvajal y Vargas 1987, p. 6)

Entre 1950 y 1963 el espacio Urbano Metropolitano sigue siendo una zona de atracción migratoria. Esta época del desarrollo del país, de diversificación de exportaciones, incluye el aumento de las relaciones salariales como único medio de ingreso para toda la población, lo que provoca que los pequeños agricultores se conviertan en asalariados rurales y debido a que se vive un proceso de tecnificación de la producción, los puestos de trabajo en el campo no dan abasto a la fuerza laboral existente, causando que el espacio rural expulse población (Esquivel y Solís, 1980).

Por lo anterior, las personas encuentran en la zona urbana una opción de trabajo aunque estas sean marginales en el sector de servicios y con ingresos precarios (Porras, 1979). En relación con lo anterior Carvajal y Vargas (1987) plantean la mezcla de dos flujos, el elevado flujo migratorio en busca de trabajo y oportunidades, y los flujos masivos y diarios de personas desde su residencia al trabajo, flujos que pasaron de un estimado de 158 900 movilizaciones diarias en 1958, a 532 000 en 1972 y cerca de 800 000 en 1981.

De esta forma, en la segunda mitad del siglo XX las ciudades empiezan a adquirir una nueva configuración morfológica,



Imagen 2.37. Casa Ford-Yglesias. Construida en la primer década de 1900, y posterior a 1920 fue la Delegación de los Estados Unidos en San José, Barrio Otoya. Fuente: Mi Costa Rica de Antaño



Imagen 2.38. Casa de don Alejo Aguilar Bolandi en Barrio de Amón. Fuente: Florencia Quesada Avendaño, Spricta Nova.



Imagen 2.39. Antiguo tranvía de San José Avenida Central, Frente al Edificio Steinworth, 1900. Fuente: Foto Juntin



Imagen 2.40. Postal de la Calle Principal de San José. Fuente: Foto Juntin

ya que los terrenos que antes eran utilizados por extensas plantaciones de café, ahora van a ser ocupados por casas y pequeñas edificaciones dedicadas a comercio y servicios, creando a lo largo de las vías principales de acceso: viviendas, comercio, fábricas y talleres espontáneos, sin ningún tipo de planificación, ni preocupación por la necesidad de áreas verdes.

Patricia Fumero (2005) sintetiza el crecimiento urbano heterogéneo de la siguiente manera:

“La diferenciación social se reflejó en la organización espacial de la ciudad. La creación del moderno residencial de clase alta al norte de la ciudad, el Barrio Amón [1897], marcó el inicio de un proceso de suburbanización que produjo el traslado de los políticos, comerciantes y boyantes profesionales hacia los sectores norte, y en sus extremos este y más tarde oeste. La factura supuso un contraste con los barrios al sur de la ciudad poblados de obreros, artesanos y otros grupos económicamente menos favorecidos.” (Fumero, 2005, p. 3)



Imagen 2.41. Barriada popular al sur de San José Fuente: Archivo Biblioteca Teodorico Quirós, Escuela de Arquitectura UCR, Colección Edgar Vargas y Daniel Domínguez. Manuel Gómez Miralles, 1912.

Imagen 2.42. Avenida Central, San José, en la década de 1940. Fuente: Fotos antiguas de Costa Rica



Imagen 2.43. Toma aérea de San José, en 1968. El Banco Central en primer plano. Fuente Museo Nacional.

Durante el siglo XX se intensifica esa diferenciación social, dadas las políticas estatales que promueven una ubicación periférica y dispersa para las viviendas de los sectores sociales más bajos. Para la década de 1960 la mayoría de los barrios del sur no tenían acceso a agua potable, mal del cual se aquejaban desde 1920, además durante 1966 era común que se cobrara alquiler por viviendas en mal estado -100 colones mensuales-, lo que significaba para un grupo de 28 mil personas, la totalidad de su salario (Alvarenga, 2009).

Ramírez (2015) analiza la movilización femenina hacia los barrios del sur de San José como un acontecimiento significativo, por lo que discute las vivencias de la mujer en función de los cambios políticos, económicos y del uso que le dan al espacio público; para ello toma en cuenta el trabajo que realizaron diferentes lideresas costarricenses de la época.

“(…) los liderazgos que caracterizaron a las féminas de diferentes comunidades urbano-populares llevaron a que los gobiernos dotaran de infraestructura a los barrios, optimizando la calidad de vida de sus habitantes, en especial de las mujeres, pues mejoraba las condiciones para cumplir con los quehaceres domésticos.” (Ramírez, 2015, p. 114).

Sumado al aumento de la población, la demanda habitacional y la necesidad de mejores condiciones de servicios, surgen las luchas políticas promovidas por estos sectores vulnerables y populares de los poblados urbanos, lideradas por las Juntas Progresistas, las cuales tuvieron alta participación en la extensión de los servicios públicos, entre ellos: escuelas, plazas de deportes, aceras, saneamiento ambiental. El auge de estos servicios urbanos crea las condiciones para establecer un instituto más especializado y enfocado en la gestión del territorio urbano, el Instituto Nacional Vivienda y Urbanismo.



Imagen 2.44. Falta de agua en Barrio Keith. Fuente: Periódico La Prensa, 16 de junio de 1920.

“ No sabe usted, señor mío, las grandes molestias que nos ocasiona la falta de agua en las casas; yo para lavar los pocos “chucicas” que tengo caminar QUINIENTAS VARAS, a traerla de las bodegas de la Compañía Inglesa Constructora, y esos andares, idas y venidas, a mi edad, ya puede usted suponer lo que molestan”



Imagen 2.45. Oficina del INVU, Departamento de Urbanismo. Fuente: Memoria del INVU (1957) (p. 3)

El Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo y el desarrollo urbano

Según la Memoria del INVU que data de 1954 (p.05) un 14% de la población total de Costa Rica vivía aglomerada en San José y las poblaciones circunvecinas. Esto significa que una constante afluencia de campesinos se movilizaba hacia el centro urbano, lo que trae como consecuencia que llegarían a vivir en San José en condiciones extremas o precarias en las periferias de la zona. (Chaves et al., 2019).

Para dar respuesta al aumento de la densidad urbana, así como a necesidades de infraestructura y ordenamiento territorial se funda el Instituto Nacional de Vivienda en 1954:

“El 24 de agosto de 1954, en el gobierno de José Figueres Ferrer, por Ley N° 1788, se creó el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, se le otorgó al INVU el carácter de institución autónoma y se le brindó los instrumentos necesarios para atender la previsión de interés social, que señala además en su artículo 4 inciso e), como finalidad de la institución, que debe proporcionar a la familia costarricense que carezca de alojamiento adecuado la posibilidad de ocupar en propiedad una vivienda que reúna los requisitos indispensables a efecto de facilitar el desarrollo y conservación de la salud física y mental de sus moradores. De

manera preferente, atendiendo a la clase de más bajos recursos de la colectividad, tanto en ciudades como en el campo. Por otro lado, también debe velar por la planificación física territorial de las ciudades en todo el territorio nacional utilizando recursos jurídicos, administrativos, técnicos y financieros.” (INVU, 2004, p.17).

Con su creación se trazan al mismo tiempo una serie de propósitos:

“...planear el desarrollo y el crecimiento de las ciudades y de los otros centros menores con el fin de promover el mejor uso del suelo, localizar las áreas públicas para servicios comunales, establecer sistemas funcionales de calles y formular planes de inversión en obras de uso público; proporcionar viviendas a familias que carezcan de alojamiento adecuado, principalmente a las de más bajos recursos; promover y efectuar estudios o investigaciones; desarrollar sus planes y programas debidamente coordinados en sus diferentes etapas de investigación, de planeamiento y de construcción; asesorar a los organismos del Estado y demás instituciones públicas y coordinar las iniciativas públicas y privadas en asuntos de vivienda

y urbanización y adecuar sus planes y estudios a los programas nacionales de desarrollo económico y social.” (Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de los Estado Americanos, 1957, p.102)

Desde ese marco, el INVU logró el desarrollo de diversos programas y un sinnúmero de complejos habitacionales, entre ellos el denominado Hatillo, centro urbano en el que se centra esta investigación, para atender el déficit de vivienda existente, apoyado en general por el vínculo que establece con la Alianza para el Progreso, que posibilita el financiamiento para proyectos de mayor importancia. De esta forma, el gobierno incorpora activamente la vivienda dentro de su política general y se centralizan las decisiones sobre desarrollo urbano dándoles un carácter nacional.

A manera de ejemplo, de 1954 a 1979 el INVU construyó 22,987 casas para ser costeadas con préstamos de intereses bajos, además otorgó empréstitos para construir otras 15,156 viviendas. (Hall, 1983). En este contexto se inicia la construcción de la Ciudad Satélite de Hatillo que albergaba a más de seis mil familias. (INVU, 1979a). En lo que respecta a la distribución geográfica de las viviendas, en ese mismo periodo, un 65% se construyó en la capital. De estos proyectos Hatillo fue el más grande; en las otras cabeceras de provincia se construyó un 24% de las viviendas y el 11% restante en pequeñas ciudades y pueblos.

En complemento, el INVU se conforma un punto de partida para comprender las bases históricas que han determinado el urbanismo en el país y el diseño de los espacios domésticos. También estableció un modelo que debían seguir los grupos populares, con la finalidad de mejorar su calidad de vida, el cual se configuró como un proceso de control del espacio urbano, para contrarrestar pobreza y desigualdad social. (Blanco, 2015)

Desde ese marco, su labor en el cantón central de San José se torna esencial en el proceso de urbanización, estableciendo nuevas leyes y reglamentos para el control de la propiedad, los cuales empiezan a incidir en la planificación territorial urbana o rural en la primera década de 1954 y hasta la actualidad. Entre esa reglamentación se encuentra la Ley de construcciones (1949), la Ley general de agua potable (1953), la Ley orgánica del INVU (1954), la Ley constitutiva de acueductos y alcantarillado (1961), la Ley de erradicación de tugurios y defensa de los arrendamientos (1961).

Muchos cambios que se estaban dando a nivel nacional se veían influenciados por acontecimientos y disposiciones políticas internacionales, como los cambios en el modelo económico y político, pero también se reproducen tendencias arquitectónicas, en este caso el INVU sigue una tendencia arquitectónica funcionalista (Araya, 2016). La arquitectura funcionalista se basa en el principio de que los edificios deben diseñarse basándose únicamente en el propósito y la función del edificio. Este movimiento nació a

raíz de la Primera Guerra Mundial, como parte de la ola del Modernismo, ya que sustentaba la idea y necesidad de construir un mundo nuevo y mejor después de las guerras que generaron vasta destrucción en Europa. Se buscaba dar hogar a las familias en las ciudades reconstruidas por esto la arquitectura funcionalista se vincula con las ideas del socialismo y el humanismo moderno (Hisour, 2020).

Cabe subrayar que las ideas urbanísticas internacionales de la época también influyen en el territorio costarricense. A inicios de 1950 se llevan a cabo dos estudios que muestran datos importantes de la zona central: el Plan de la capital de la República de Costa Rica en 1949, y el Plan Drecaña de 1976; ambos planes fueron elaborados por consultores internacionales y promovidos por la Municipalidad de San José. Particularmente, el Plan de 1949, coordinado por el urbanista Anatole A. Solow de la Organización Panamericana, que desarrolla, para el área metropolitana de San José, los conceptos de ciudad metrópoli con ciudades satélites y dedica información funcional del territorio (Klotchkov, 1999, p.4), este estudio va de la mano con un asesoramiento al INVU por parte de Anatole A. Solow.

Este plan delinea aspectos relativos al crecimiento urbanístico y la acelerada expansión del marco urbano, de modo que el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo empieza a construir viviendas para sectores de bajo y medio ingreso, con lo que se

pretendió dar respuesta desde el Estado de Bienestar a la creciente demanda de vivienda generada desde 1955 a 1975, donde la tendencia de la expansión urbana fuera el crecimiento hacia el sur de San José, espacio en el cual se concentraron muchos de los proyectos y multifamiliares.

Por otra parte, las principales políticas de vivienda de la época, se vieron reflejadas en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana que se establece en 1960, las cuales refieren a varios aspectos:

“...que se construyan viviendas especialmente con destino a los estratos de población con ingresos bajos y medio-bajos; ayudar a obras de mejor de vivienda, especialmente de la campesina y también respecto a los estratos sociales con menos niveles de ingreso; proporcionar financiamiento adicional a los mismos grupos de bajo nivel de renta y también, en cierta proporción, al medio y alto-bajo.” (Rull, 1969, p. 104)

Para 1961 el INVU contaba con una política de reserva de terrenos que incrementa sus recursos disponibles, lo que facilita el desarrollo de los conjuntos habitacionales como Hatillo, Rodrigo Facio y San Sebastián. A pesar de los esfuerzos realizados, las políticas y mecanismos que se establecieron para satisfacer las demandas de vivienda existentes no fueron suficientes. Para el año 1969 esta problemática se empieza a evidenciar de manera patente con

la aparición de las primeras mutuales y sistemas de ahorro, como nuevas opciones para obtener vivienda propia.

Además, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), creado en 1971 con el objetivo de coordinar las organizaciones públicas y privadas que buscaran disminuir la pobreza extrema, construyó 5,511 viviendas tanto en áreas urbanas como rurales. Pero, a pesar de lo anterior, la problemática de vivienda no fue resuelta ya que para 1978 los tugurios contenían 18,100 casas, lo cual representa un 5% del total de viviendas del país, según el censo de 1973 (Araya, 2016).

Esto se refiere a que siempre ha existido una alta demanda de vivienda y al INVU y demás instituciones que participan en la dotación de vivienda, les ha sido difícil resolver esa demanda a un paso acelerado. Aunado a estos problemas de falta de vivienda, como se mencionó anteriormente el INVU fue el principal órgano para establecer leyes y reglamentos para el control de la propiedad y la planificación territorial urbana dentro del marco de viviendas, y aunque estos documentos fueron esenciales para ordenar y regular el crecimiento de San José durante la segunda mitad del siglo XX, estos muestran un alto grado de subjetividad y ambigüedad en conceptos básicos que deberían ser muy claros.

Lo anterior dejaba a la libre muchas interpretaciones en las manos de las instituciones o los profesionales a cargo de los proyectos, esto generaba

confusión y como resultado no se llegaba a un consenso formal a la hora de la construcción. Por ejemplo: “[...] tamaño aceptable, con frentes adecuados a la vía pública y de forma regular en lo posible” y “Que los lotes puedan disponer de los servicios indispensables [...]” (INVU, 1973, p. 10), en los textos existen muchísimos conceptos ambiguos, tales como las palabras: “indispensables”, “adecuado”, “en lo posible”, pero no se establecen las características y variables existentes en esos conceptos. Esto demuestra una falta de organización y legislación en cuanto a temas básicos, urbanos y de vivienda mínima, tanto a nivel del INVU como a nivel nacional (Araya, 2016).



Imagen 2.46. Vista de inspección en octubre 1955 de la Ciudad Satélite de Hatillo con el Presidente José Figueres y el Ministro de Obras Públicas, Francisco J. Orlich. Fuente Fotos Antiguas de Costa Rica.



Urbanismo:

En julio y agosto de 1956 el INVU recibió el asesoramiento del urbanista Anatole A. Solow, Jefe de la División de Vivienda y Planeamiento de la Unión Panamericana y quien ocupa la parte central de la foto.

Imagen 2.47. Asesoramiento del urbanista Anatole A. Solow al INVU en 1956 (ubicado en el centro de la foto). Fuente: Memoria del INVU de 1956.



Imagen 2.48. Inicio de los trabajos de la Ciudad Satélite en Hatillo. Obras gestadas por Rodrigo Carazo como Gerente del INVU. Acompañan Alberto Di Mare, Efraín Morales, José Manuel Salazar, Bernardo Monge Otárola. 1955. Fuente Grupo Costa Rica antigua vista por el lente fotográfico de la Historia.

institución estatal había emprendido. El complejo habitacional lo conforman ocho etapas creadas entre 1955 a 1979, las cuales se identifican con número: Hatillo 1 hasta Hatillo 8. El asentamiento es tan extenso que se consolida como el distrito 10 perteneciente al cantón de San José, por lo que construir la ciudad satélite de Hatillo cubriría de un 10 % a un 11 % de la necesidad de vivienda del país. (INVU, 1957; Hernández, Herrera y Vargas, 1984).

En la presente investigación se incursiona en el estudio específico de Hatillo 1, el cual se ubica al suroeste del Cantón de San José, rodeado por los ríos María Aguilar y Tiribí; limita al norte con los distritos Mata Redonda y Hospital, al sur con el Cantón Alajuelita y al este con el distrito San Sebastián.

En el documento Memoria INVU de 1957, se reseña la escogencia de estos

terreros al sur de la ciudad dada la escasa concentración de población y la condición ruinosas de las viviendas existentes en el área. La zona se dedicaba a fines agrícolas y consistía en 60 % el cultivo de café y 40 % era terreno de potrero o cultivos misceláneos en manos de pocos propietarios lo que facilitó su adquisición. (Hernández, Herrera y Vargas, 1984).

Se define el proyecto como una rehabilitación urbana con una organización moderna pero económica, evitando los tugurios y elevando el valor de la tierra, por lo cual se prevé que la ciudad satélite va a fomentar la regeneración de los sectores aledaños de los barrios del sur (Hernández, Herrera y Vargas, 1984). Según datos del INVU, el costo de la primera etapa fue de 3800 millones de colones. La construcción fue por contrato, pero también existía la opción del programa

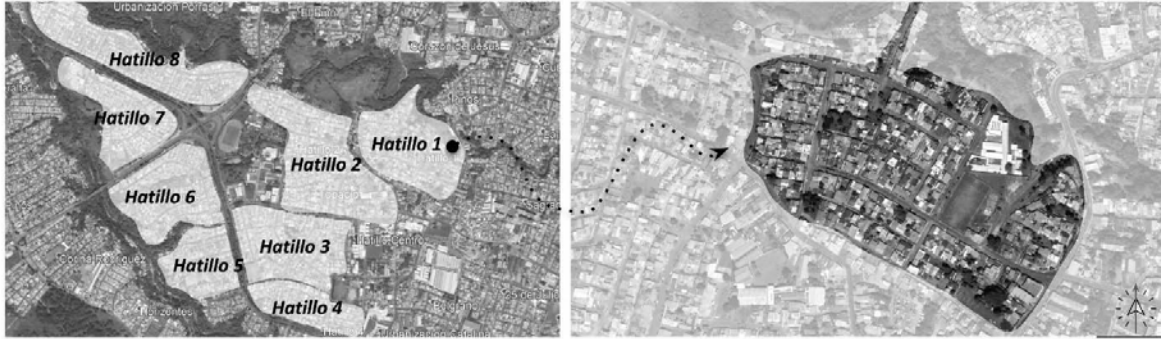
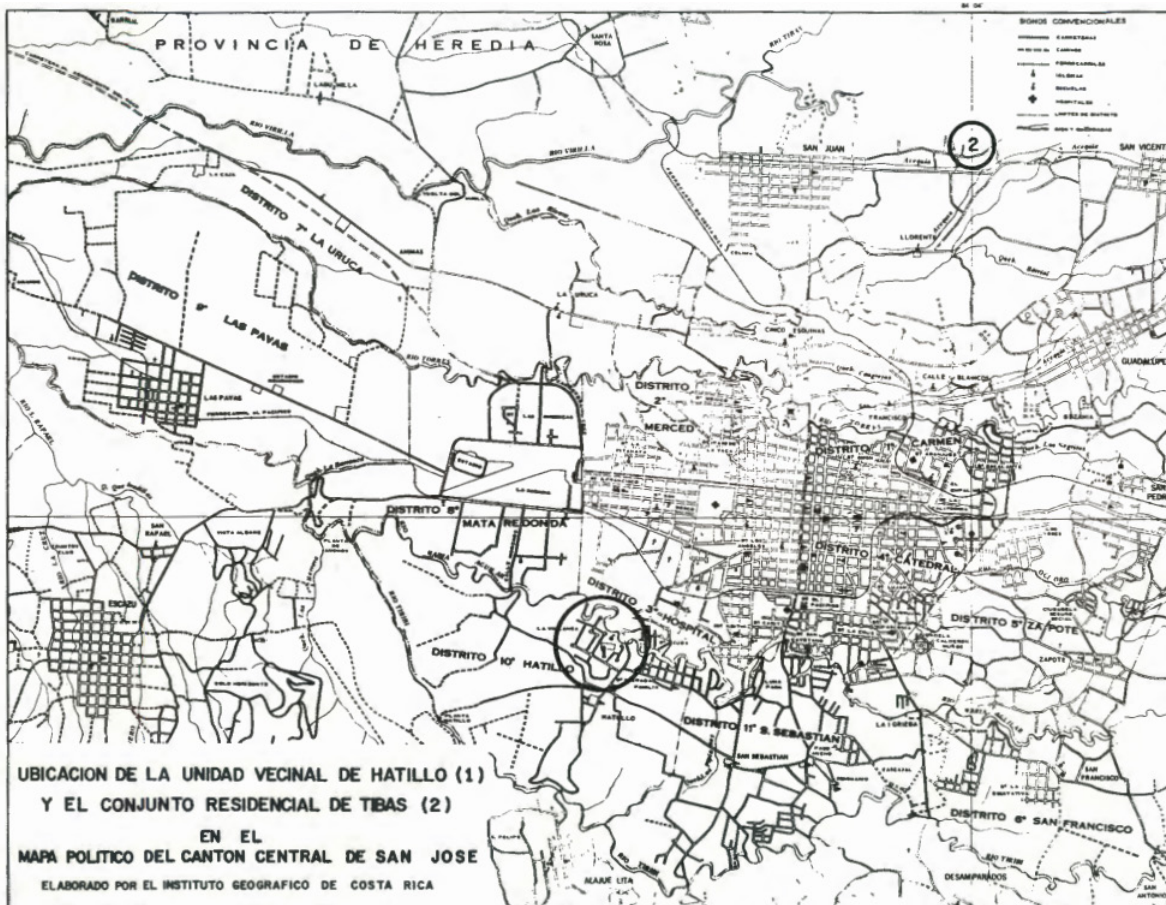


Diagrama 2.2. Distribución de las etapas de la Ciudadela de Hatillo y Hatillo 1 en mapa satelital de Google Earth.

Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Mapa 2.2. Mapa de San José, que ubica la Ciudad Satélite de Hatillo 1 y el conjunto residencial de Tibas.

Fuente Memoria de INVU de 1955 (p. 123)

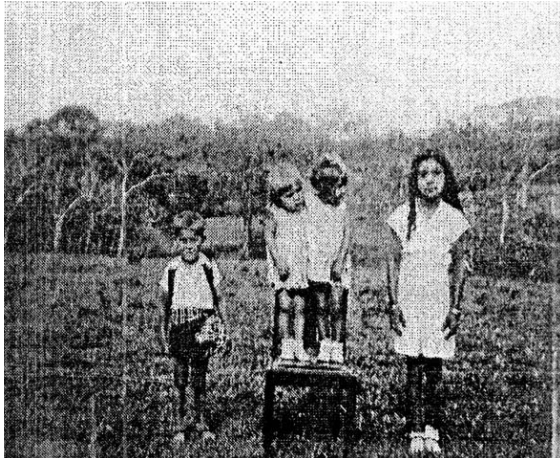


Imagen 2.49. Niñas y niños en un potrero de Hatillo, 1930. Colección de la Familia Díaz Bolaños. Fuente: Socialidad.

que se llamó Ayuda Mutua, donde los nuevos propietarios participaban en esa construcción disminuyendo el costo de la casa (Carvajal, 2001) como se ve en la imagen 2.50. de la Memoria del INVU de 1957 en Hatillo sus futuros ocupantes construían sus casa en sus horas libres, sábados y domingos. El INVU les aportaba el terreno y los materiales en calidad de préstamo, con largos plazos para el pago de ambos.

Además dentro del complejo las y los dueños tenían la ventaja de estar exentos de los impuestos territoriales, las casas eran inembargables y se entregaban por necesidad y no por sorteo. Aunque también se hicieron convenios con determinadas instituciones, como el Ministerio de Educación Pública (MEP) y entidades bancarias para darle casa a sus empleados.

Por esta razón es importante entender que Hatillo tiene como objetivo principal resolver una demanda “indiscriminada” de vivienda para diferentes usuarios y usuarias, considerando no solo los sectores marginados económicamente, sino también de aquellos sectores, obreros, empleados públicos que veían en el INVU la posibilidad de crear vivienda propia para abandonar su condición de arrendatarios de apartamentos o casas (Chacón, 1955).

Los autores Hernández, Herrera y Vargas (1984) destacan la importancia que tiene el concepto de “vivienda institucional” dentro de la creación de esta nueva comunidad. Esto hace referencia al hecho de que las residencias

son diseñadas de antemano por la institución y sus encargados, de tal forma que está ausente la participación de las y los usuarios, lo que implica que las viviendas ignoran términos generales sociales, o sea no incorporan la noción de conductas, valores, colectividad de los miembros o grupos beneficiarios de la vivienda institucional. En el caso de Hatillo la injerencia del ocupante en el proceso de diseño es nulo.

“Las viviendas se definen a partir de criterios arquitectónicos de funcionalidad y costo; funcionalidad en cuanto a la solución uniforme de una necesidad común independientemente de las diferencias entre variables sociológicas, económicas y culturales y, de costo por el requisito institucional de ofrecer el mayor número de unidades habitacionales al mayor número de solicitantes, lo cual tiene implicaciones en las unidades habitacionales del conjunto urbano” (Hernández, Herrera y Vargas, 1984, p. 34)

Como se comentó anteriormente, los convenios con el Ministerio de Educación Pública (MEP) y los bancos, unieron obreros y campesinos que venían de todas las provincias del país y tenían un reducido poder adquisitivo, con maestras y empleados de bancos en un solo proyecto habitacional. Esto generó una población heterogénea de usuarios con diferentes necesidades, en residencias totalmente homogéneas.

Al analizar el espacio de las residencias en la Ciudad Satélite de Hatillo, los autores Hernández, Herrera y Vargas (1984) valoran la manera en que la forma física de los espacios, una vez constituidos, afectan el comportamiento y el modo de vida de las y los habitantes. Esto es importante ya que existe una relación inquebrantable entre comportamientos, formas de vida y la acción del ser humano, la unión entre el comportamiento, la comprensión de las pautas de conducta, los deseos, las motivaciones y los sentimientos, son esenciales para comprender la forma edificada, ya que esta es la encarnación física de sus patrones de vida de los y las residentes (Hernández, Herrera y Vargas, 1984; Rapport 1972).

Complejo habitacional Hatillo 1

La unidad vecinal Hatillo 1, se diseñó primordialmente para 550 viviendas, en su primera etapa. Contemplando dotarla de escuela propia, casa comunal, comisariato cooperativo para alimentos y otras tiendas locales, cancha de fútbol, varios “playgrounds” y parques. Se previó construir todos los servicios necesarios correspondientes a cañería, alcantarillado pluvial, cloacas con planta de tratamiento, electricidad, recolección de basuras, entre otros (INVU, 1979; Chaves et al., 2019), lo cual no era norma al sur de la ciudad, ya que los servicios básicos solo se concentraban en la zona central y norte de la capital.

El desarrollo tenía cuatro tipologías:

T2DA: dos dormitorios ampliable

T3DF: tres dormitorios fijos

T3DA: tres dormitorios ampliable

T4DF: cuatro dormitorios fijos

Las tipologías de vivienda en Hatillo tomaron en cuenta que el grupo familiar típico en Costa Rica de la época de 1950 crecía con el tiempo, ya que era usual tener múltiples hijos e hijas, por consiguiente consideraron que la organización del espacio ocupado debía también crecer, modificarse y adaptarse a la cantidad de residentes, por lo que algunas de las viviendas tenían la posibilidad de expandirse en la zona del patio. Se ampliaban sin afectar los demás elementos de la vivienda. Esta característica de tipología es única para Hatillo 1, ya que las demás unidades de Hatillo 2 a Hatillo 8 desarrollaron diferentes tipologías con respecto a estas de primera generación.

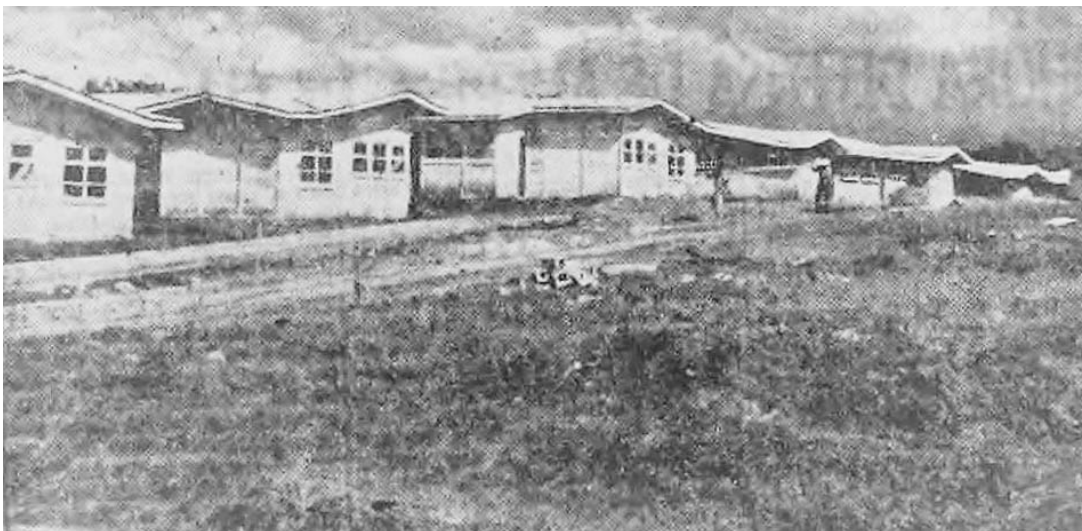


Imagen 2.52. Primeras 120 casas entregadas en Hatillo 1 en 1956. Fuente: Fotografías de Costa Rica.

MAPA GENERAL - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO



SIMBOLOGÍA

- Zonas Verdes de Res
- Salón Comunal
- Cooperativa de Alimentos
- Parques
- Escuela
- Plaza de Fútbol

Mapa 2.3. Master Plan de Hatillo y la distribución de servicios con los que contaba. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 2.53. Presidente en turno José Figueres Ferrer y el gerente del INVU Rodrigo Carazo Odio entregaron las llaves a las primeras familias de Hatillo 1. Recorte de periódico desconocido. 1956. Fuente: Conexión Hatillo



Imagen 2.54. Artículo de periódico sobre Acto Oficial de la inauguración de Hatillo 1, el 28 de abril de 1956. Periódico desconocido. Fuente: Fotografías de Costa Rica

Juntas Progresistas y luchas sociales en los Barrios del Sur

Barrios del Sur

Es relevante destacar la concepción que diversos autores han esgrimido acerca de lo que se ha denominado “barrios del sur” en el país. Blanco Ramos (2015) alude en principio, al planteamiento que realizan García y Paniagua (2008) acerca de la concepción de barrio del sur, la cual se ha estructurado a través del siglo XX “como una categoría que engloba todo el sector sur de la ciudad que en términos simbólicos y materiales fue vinculada con pobreza, vicio y contaminación” (Blanco, 2015, p. 67).

Asimismo, Sandoval, Brenes, Paniagua y Masís (Blanco, 2015) argumentan que desde la segunda mitad del siglo XX hasta la década de 1970, los barrios del sur representaban las comunidades más estigmatizadas de San José, aspecto que requiere comprenderse desde la dinámica de la desigualdad social, en donde ciertos grupos sociales permanecieron marginados dentro de la dinámica capitalista (p.70). En ese sentido, son consecuencia de la dinámica económica y política del país y de la coyuntura urbana particular que se gesta en el cantón de San José.

Con base en lo planteado, los orígenes de los barrios del sur manifiestan la exclusión social, geográfica y simbólica en su articulación con el espacio

urbano. Esta exclusión no se demarca del proceso de estigmatización, ni de los prejuicios o estereotipos que se asumen, de manera real o aparente, sobre una determinada población o una zona geográfica.

Las Juntas Progresistas tuvieron un gran protagonismo durante la época de 1950 en los barrios del sur, ya que estas comunidades luchaban para mejorar su estándar de vida. Hatillo fue un punto de partida para muchos de estos movimientos sociales, que exigían el mejoramiento de servicios sociales, como la electricidad, el agua, el transporte y la vigilancia. Montero Vega y otros entrevistados por Patricia Alvarenga (2009) relatan que incentivaban a la población para que realizara apagones masivos de luz “subidos en banquitos” en las esquinas de San José, dado el cobro elevado en los recibos de la luz. Uno de los apagones más considerables se llevó a cabo el 30 de setiembre de 1952, en el cual por unos minutos, se pudo observar en oscuridad gran parte de la ciudad capital.

Años más tarde, en 1958, se da una gran protesta contra la empresa extranjera Bond and Share, nuevamente debido al deficiente servicio de la electricidad. Estas protestas y huelgas logran nacionalizar el servicio en el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), lo

que otorga un carácter más nacionalista que el acostumbrado en las protestas comunitarias (Araya, 2016).

Patricia Alvarenga (2009) menciona que durante la década de 1960 también se dan luchas por el servicio de abastecimiento de agua, ya que pasa de las municipalidades al gobierno central, lo cual produce aumentos en la tarifa. En este caso, lamentablemente no se logra detener la centralización de ese servicio y las luchas disminuyen conforme el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA) mejora la calidad durante las décadas posteriores (Araya, 2016).

Además, para 1963 la Junta Progresista de Hatillo presenta una queja acerca del servicio de autobús ante la institución gubernamental reguladora. Lo anterior se sustenta en el hecho de que los autobuses no llegaban a diferentes puntos de las ciudadelas y no ofrecían circulación entre las 12 md y las 2 pm, lo cual retrasaba a los trabajadores, ya que se mantenía la costumbre de volver al hogar para almorzar (Alvarenga, 2009). Los choferes realizaban las paradas a su discreción y no tomaban en cuenta a sus usuarias y usuarios, por esto la comunidad hasta discutió formar una empresa autónoma mediante la venta de acciones por un valor de ¢200 cada una, pero esta idea no paso a más (Chacón, 1955).

Servicios que cambiaron el cuidado de la casa

Cuando las condiciones infraestructurales mejoraron en los barrios del sur, la calidad de vida, principalmente de las mujeres se benefició positivamente, ya que sus faenas domésticas se vieron disminuidas. Este tema lo estudia Jessica Ramírez (2015) quien plantea que durante las décadas de 1940 y 1950, parte de las labores de hogar de las mujeres era acudir a los lavaderos comunales, ya que no existían cañerías que llevaran el agua a cada uno de los hogares. Los lavaderos eran espacios con pilas comunes donde se llegaba a lavar la ropa o recoger agua para las labores domésticas.

Igualmente hasta 1960 era usual que las personas se abastecieran de agua mediante camiones que llegaban a la comunidad. El cambio de tener agua potable en los hogares aportó ventajas a las mujeres de Hatillo, ya que no debían desplazarse hasta los lavaderos.

Otro cambio radical fue el asfaltado de las calles y la construcción de aceras, generando espacios más seguros para caminar. Con la electrificación de las comunidades, paulatinamente se dejaron de utilizar las canfineras, cocinas de leña y planchas de carbón, elementos sumamente pesados y desgastantes, ayudando a establecer rutinas más



Imagen 2.55. Lavaderos Valverde, San José. 1929. Fuente Mi Costa Rica de Antaño



Imagen 2.56. Recolectando agua en Luna Park, 1960, otra comunidad del Sur de San José. Fuente: Ramírez, 2015.
Propiedad de Ana Mata.

rápidas y cómodas. La “modernidad” se podía observar en los barrios, aunque estaban lejos de igualar el equipamiento urbano de las élites al norte de la ciudad.

Trabajadoras sociales y el Club de Amas de Casa

Acorde con los diagramas de proveniencia de los residentes de Hatillo 1, descritos en la Memoria del INVU que data de 1956, los habitantes que se conglomeran en este nuevo residencial venían de todo el país. Un hecho de gran significado que se origina a partir del momento en que la familia es reubicada y debe integrarse a un nuevo ambiente, es la realización de actividades cotidianas. De ahí que el INVU consideraba preciso que se fortalecieran las redes de interacción social, formando vínculos de amistad entre los vecinos en las asociaciones que frecuentan, en los deportes que practican, en el trabajo y en los lugares de reunión informal.

Lo anterior no solo logra consolidar las relaciones sociales y familiares y la vinculación con el medio, sino, permite medir el grado de satisfacción que la familia tenía con la vivienda, acorde con criterios del INVU. De esta forma, se establecía un sentido de pertenencia hacia la propiedad y aumentaba la atracción de la Ciudad Satélite, la cual era muy popular dadas sus particularidades: casa propia a bajo costo, cerca de la capital, con oportunidades de consolidar diversos

negocios o lo más común, la casa podía ser un obsequio de matrimonio (INVU, 1979).

El INVU contaba con trabajadoras sociales o servidoras sociales, quienes llevaban a cabo visitas físicas a las familias, con la finalidad de elaborar estudios de cada una de ellas, generando perfiles de procedencia, estatus económico y moral (Escalante, 1957). No obstante, según lo indicado por Escalante (1957), era difícil lograr un ajuste completo hacia el medio, ya que habían familias con dificultades para adaptarse y socializar, por lo que terminaban abandonando la ciudadela y regresaban a sus antiguas casas.

A pesar de esa situación, se crearon diferentes grupos para aumentar la sociabilidad, buscando una convivencia feliz entre vecinos, entre ellos: la Junta Progresista de la Cooperativa, el Comité de relaciones sociales, el Club de amas de casa, una biblioteca pública, el grupo de deportes, el equipo de fútbol, el grupo de catecismo y el grupo de artes.

El INVU poseía convenios de colaboración especial con otras instituciones públicas, como se explica en la Memoria del INVU de 1956, se trabajaba de la mano con la Universidad de Costa Rica. Las y los estudiantes de la Escuela de Enfermería dieron conferencias sobre el desarrollo de la comunidad y de primeros auxilios. Y las estudiantes de pedagogía realizaron sus trabajos de servicio social docente en las ciudadelas, brindando aportes valiosos ya que crearon y lideraron

varios clubes de Club de Amas de Casa o artes infantiles en 6 ciudadelas del INVU.

Por esta razón en Hatillo 1, la fundación y organización del Club de Amas de Casa estuvo a cargo de alumnas de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica, quienes formalizaron un servicio de extensión docente en esta Ciudadela (Chacón, 1955). Las estudiantes lograron reunir a la mayoría de madres y amas de casa que vivían en la ciudad de Hatillo 1, y estuvieron trabajando con ellas entre 1955 y 1957, para desarrollar sus propósitos.

El Club de Amas de Casa se reunía periódicamente para realizar una serie de trabajos manuales, discutir e intercambiar, dentro de un ambiente sano y amistoso, problemas de carácter general, incentivando a las mujeres a colaborar entre ellas. En los diferentes talleres aprendían a elaborar manualidades para el hogar, a coser, a cocinar, hornear panes y decorar queques, asimismo se les enseñaba música clásica, nutrición, temas de cultura general y de crianza (Escalante, 1957). Los conocimientos adquiridos les permitió ayudar a otros grupos: confeccionaban uniformes para equipos

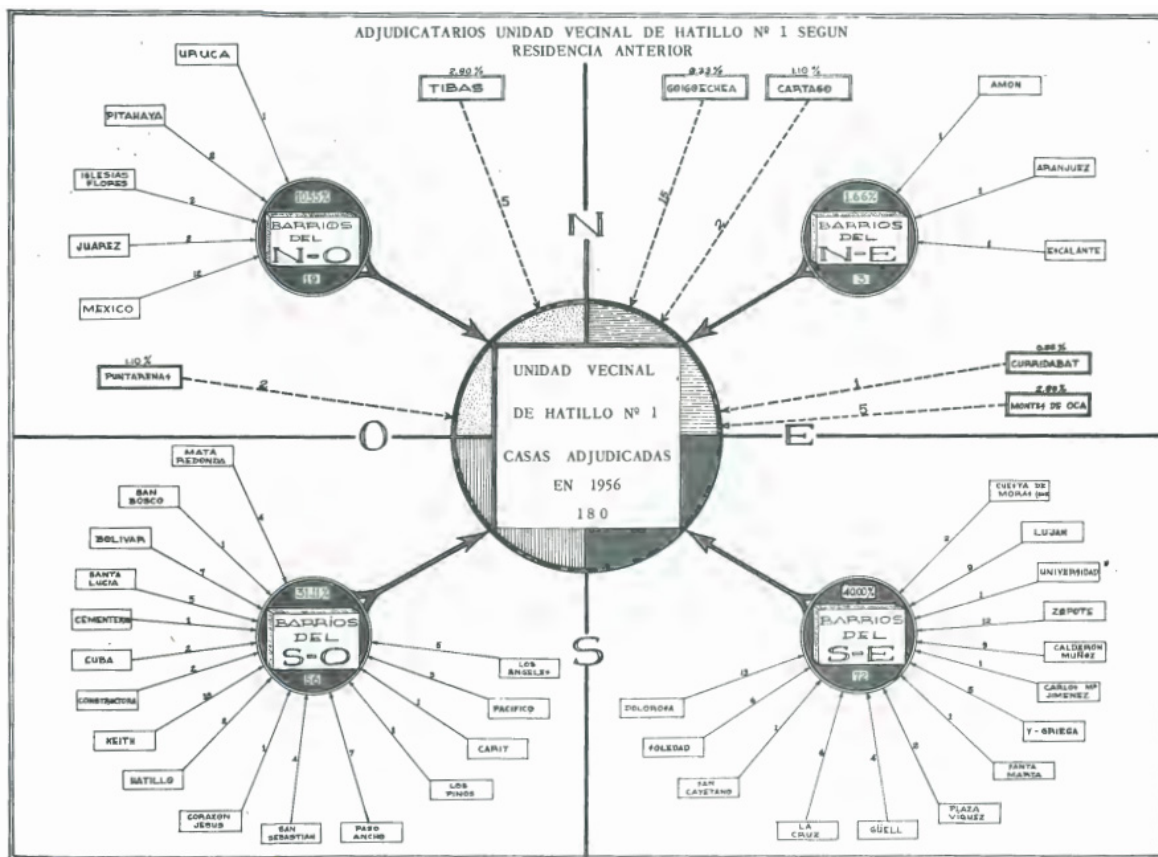


Imagen 2.57. Diagrama de proveniencia de las familias que obtuvieron bonos en Hatillo en 1956. Fuente: Memoria del INVU de 1957 (p. 91)



Imagen 2.58. Las trabajadoras sociales informan al INVU acerca de las necesidades de vivienda en las diversas zonas del país. Fuente: Memoria del INVU de 1957 (p. 53)

de fútbol y se encargaban de cocinar y recaudar fondos o hacer rifas para organizar bailes o fiestas de navidad a las y los niños.

Jéssica Ramírez (2015) investigó esta relación entre las mujeres del sur de la ciudad capitalina y analiza como estos grupos de amas de casa que se formaban en las barriadas de las clases bajas, representaban espacios de resistencia ante las relaciones de poder que heredaron desde el sistema patriarcal. Si bien en estos talleres se aprendían tareas del hogar y cuidado, y las confinaban al espacio doméstico, estos nuevos puntos de encuentro instauraron los mecanismos para participar y socializar fuera de la casa, creando redes de apoyo, sin confrontar los ideales de cuidado del hogar.

Cabe reseñar que el discurso de la sociedad patriarcal en la década de 1950 idealizaba el hogar como el espacio que toda mujer aspira a limpiar y su propia familia es su único enfoque. Las mujeres son confinadas al espacio de

la casa desde su infancia, su juventud y su vida adulta, a través de los juegos infantiles, el control que tienen los padres sobre sus salidas y con las reglas y expectativas sociales del matrimonio. Estas reuniones que organizaba el Club les permitió desenvolverse fuera de la casa en sus rutinas cotidianas. Erigieron un espacio seguro para buscar ayuda y compartir sus problemas con las demás amas de casa, haciendo partícipes a las demás mujeres de sus momentos de dificultad.

Un aporte valioso de los trabajos de estas alumnas es su inmersión en la vida de las amas de casa, lo cual nos permite entender los tipos de familias que había en Hatillo 1. Esto se puede apreciar en las siguientes descripciones realizadas por la estudiante Sonia Escalante (1957) quien fue parte de la organización y dirección del Club.

“ La mayoría de las familias son de tipo corriente, en la casa de acuerdo al tamaño que tengan solamente es el padre el que trabaja, genera ganando un sueldo mediano del cual tienen que pagar la casa, vestir y alimentar a su familia y pagar muebles y otras cosas que hayan comprado en abonos. En esa familia se puede observar que llevan su obligación normalmente, en todas se aprecian muebles nuevos, quienes no los tenían, han hecho lo posible por adquirirlos pues embellecen más las casitas que en realidad son bonitas algunas están arregladas con sencillez, pero con mucho gusto influyendo sobre aquellas personas que no acostumbran a arreglar su casa y de ese modo pueden aprender a hacerlo con cariño y entusiasmo (..)” (Escalante, 1957, p. 26)

“(Hay) familias que pueden vivir más holgadamente, se denota por cuanto su salario es más alto y organiza sus gastos muy bien por ejemplo las casas que le dan a las maestras quienes uniendo su sueldo al de sus esposos pueden disfrutar de una vida más cómoda y mejor distribuida y lo mismo en relación con las casas que están adjudicando empleados de los bancos” (Escalante, 1957, p. 26)

“Cito el caso de una señora joven que tenía cinco hijos tres varones y dos niñas. Es un caso un modelo, familia ejemplar, en educación y en la manera de comportarse en los grupos. El señor muy trabajador y cariñoso, la señora, cuidadosa con sus hijos y su esposo, que representa la persona ideal en las relaciones con su esposo e hijos. En orden, limpieza, cordialidad en apariencia y en otras virtudes, es por eso que califico a esta como una de las madres más perfectas en todo el sentido” (Escalante, 1957, p. 48)

En contraste con estas otras descripción:

“ (..) se trata de una familia de siete miembros que viven en una especie de cuarto en pésimas condiciones. El padre no trabaja y la salud de los niños es muy mala; la falta de alimentos hace que vivan y crezcan en completo estado de desnutrición; el padre, muy amigo de licor, que es muy poco lo que aporta para la manutención de su familia; y la madre, como lavandera apenas soluciona, en forma por demás raquítica, algunas necesidades. Se comprende así la forma en que pueden vivir a sus familias. Duermen todos en un cuarto, donde no se ve ninguna de las condiciones que deberían tener una vivienda, como la ventilación adecuada y otras. Que es en verdad un caso lamentable” (Escalante, 1957, p. 15)

“ Se puede observar en varias señoras del club que son extremadamente pobres, lo cual se nota en su aspecto personal y en lo material en sus hogares por lo humilde de sus muebles, por los vestidos y la alimentación de sus hijos esta señoras comenzaron a llegar al principio del club pero yo luego ya no lo frecuentaban con regularidad solamente cuando necesitaban ayuda en costura para confeccionar vestidos para sus niños” (Escalante, 1957, p. 27)

El Club era un espacio que reunía a las amas de casa de todos los niveles económicos, y se les proporciona la ayuda, confianza y seguridad que necesitaban.

Las madres debían de llevar a sus infantes a este espacio y las estudiantes se tenían que encargar de ellos. Así ellas notaban que algunos de los niños y niñas estaban pálidos, muy delgados y desnutridos, por lo que hablaban y aconsejaban a sus madres.

2.2.4. Síntesis: Contexto Histórico de Costa Rica

La Guerra Civil de 1948, es un antes y después en la historia nacional, este fue el desenlace de medio siglo de luchas sociales desde 1920. Este conflicto armado se puede comprender como una lucha de clases: las clases trabajadoras enfrentando la lucha social, buscando la reforma social y, por otro lado, las élites que buscaban liderar nuevos proyectos de desarrollo económico en Costa Rica

Los cambios sociales y mejoras estructurales que se generan dan paso al Estado de Bienestar en Costa Rica, teniendo su auge en los años 1950 hasta 1970, desarrollando una política creciente de intervención en el mercado capitalista, al mismo tiempo que creaba instituciones públicas de servicios sociales, buscando mejorar las condiciones de vida y promocionar la igualdad de oportunidades, permitiendo fortalecer instituciones como la Caja Costarricense de Seguro Social de (CCSS) y la Universidad de Costa Rica ambas creadas en 1941, y establecer nuevas como el Instituto Costarricense de Electricidad (1949) y el Instituto de Acueductos y Alcantarillado (1961).

En Costa Rica como en todos los países latinoamericanos, a partir de 1950 se vive un gran proceso migratorio del campo a la zona urbana, provocando una duplicación en el número de habitantes que vivían en San José. Como respuesta

social a todos estos problemas se crean las Juntas Progresistas, las cuales tiene un papel importante en el desarrollo del país.

Punto fundamental de esta investigación, el papel de la mujer en Costa Rica en 1950 y la lucha por sus derechos. Desde la fundación de la Liga Feminista Costarricense (LFC) en 1923, liderada por la jurista Ángela Acuña Braun. Y no fue hasta en 1949 que el Estado reconoció el derecho de la mujer al sufragio y las elecciones de 1953 se convierten en las primeras elecciones nacionales con participación femenina. Además las mujeres ganan el derecho de tener su propia cédula o documento de identidad.

San José, se funda en 1737, fecha en que se construye la primera ermita dedicada al santo patriarca San José. La ciudad tiene, desde su época colonial, bastante influencia europea, cultural y arquitectónicamente, diferenciando las élites cafetaleras del gremio de campesinos, obreros y artesanos. En el periodo de 1860 se construyeron equipamientos y servicios para brindar edificios de carácter estatal como: el Archivo Nacional, el Museo Nacional, el Teatro Nacional, la Biblioteca Nacional y el Ferrocarril (Atlántico y Pacífico). A finales de 1800, uno de los problemas sustanciales era la higiene y salubridad,

y se opta por crear espacios públicos bajo órdenes de “Ciudad Jardín”, pero posterior al estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis económica se va dando paso a una ciudad segregada, sin políticas de planeamiento urbano y desarrollo territorial, con un marcado aumento en la población de la capital.

De esta forma, en la segunda mitad del siglo XX las ciudades cambian su configuración morfológica, ya que los terrenos de extensas plantaciones de café, ahora son ocupados por casas y pequeñas edificaciones dedicadas a comercio y servicios. A raíz de las problemáticas que genera la inmigración rural y la escasez de recursos básicos, nace el Instituto Nacional Vivienda y Urbanismo en 1954, por que un 14% de la población total de Costa Rica vivía aglomerada en San José.

En este contexto se inicia la construcción de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fue el primer proyecto urbano y el más grande que una institución estatal había emprendido. El complejo habitacional lo conforman ocho etapas creadas entre 1955 a 1979, con este proyecto se buscaba cubrir de un 10 % a un 11 % de la necesidad de vivienda del país. Se define el proyecto como una rehabilitación urbana con una organización moderna pero económica, por lo cual se prevé que la ciudad satélite va a fomentar la regeneración de los sectores aledaños de los barrios del sur. La unidad vecinal Hatillo 1, se diseñó primordialmente para 550 viviendas, en su primera etapa.

Las Juntas Progresistas tuvieron un gran protagonismo durante la época de 1950 en los barrios del sur, Hatillo fue un punto de partida para muchos de estos movimientos sociales, que exigían el mejoramiento de servicios sociales, como la electricidad, el agua, el transporte y la vigilancia.

El INVU contaba con trabajadoras sociales o servidoras sociales, quienes llevaban a cabo visitas físicas a las familias, ya que habían familias con dificultades para adaptarse y socializar. Por estas situaciones, se crearon diferentes grupos para aumentar la sociabilidad, buscando una convivencia entre vecinos.

Por esta razón en Hatillo 1 se organiza el Club de Amas de Casa, que se reunía periódicamente para aprender trabajos manuales, discutir e intercambiar, dentro de un ambiente sano y amistoso, problemas de carácter general, incentivando a las mujeres a colaborar entre ellas. Este grupo era esencial para las mujeres que pasaban todo el día dentro de su casa haciendo labores domésticas.

2.3. Contexto Histórico de Dinamarca

El Reino de Dinamarca está conformado por Dinamarca, Groenlandia y las Islas Faroe, estos dos últimos territorios son autónomos y no forman parte de la Unión Europea. El país se encuentra ubicado en la región de Escandinavia y a enero de 2020 el total de población era de 5.840.045 habitantes (Datosmacro, 2020). Está dividida en 5 regiones y su capital, es Copenhague, que se encuentra en la isla Selandia (Zealand en inglés y Sjælland en danés).

La Dinamarca antigua ha estado poblada desde hace más de 100.000 años, sin embargo, los primeros pobladores se vieron forzados a retirarse del territorio debido al hielo que cubrió el territorio durante la Edad de hielo, pero desde el 12000 A.C la presencia humana ha sido constante en Dinamarca (Esacademic, 2012). Durante el Imperio Romano, Dinamarca mantuvo rutas comerciales y las relaciones por cinco siglos con el Imperio, alrededor del año 200 aparece la primera inscripción rúnica, influenciada por el alfabeto latino.

En el siglo VIII se le considera un reino unificado, pero existen documentos desde el siglo 500 d.C.. Con la cristianización de los vikingos en 960 d.C., se instauró la realeza con los reyes vikingos Gorm el Viejo y Harald Bluetooth, quien gobernó como rey de Dinamarca desde c. 958 - c. 986. Harald introdujo el cristianismo en Dinamarca. Esto convierte a la Monarquía de Dinamarca en la más antigua de Europa. A partir de la Edad Media, Dinamarca, como la mayoría de países Europeos, se mantiene activa en diferentes conflictos armados entre otros países, con la iglesia y con la nobleza feudal.

Dinamarca ha tenido posesiones coloniales desde principios del siglo XIII, cuando obtuvo posesiones en Estonia, posteriormente Cristián IV de Dinamarca inició una extensión política en el comercio ultramarino, como parte del mercantilismo en Europa. Establecieron la primera colonia de Dinamarca en Trankebar, al sur de la India en 1620.

En África, Dinamarca tenía contadores y fortalezas, particularmente en Ghana (Osu, retitulado a Christiansborg, Takoradi). Todos estos contadores y fortalezas fueron vendidos a los Británicos en 1850, para convertirse en la “Costa de Oro”, colonia británica. Y las Islas Vírgenes fueron colonizadas en 1672 por la Compañía Danesa de las Indias Occidentales. Las islas fueron vendidas en 1917 a los Estados Unidos por 25 millones de dólares, se vendieron las colonias y todos sus residentes. (Folios de Historia, 2022)

El 5 de junio de 1849, Dinamarca se convirtió en una monarquía constitucional. La creciente burguesía empezó a exigir un puesto en el

gobierno y para evitar una revuelta, el rey Federico VII escuchó las demandas de la ciudadanía, por lo que se redactó una nueva Constitución que repartía los poderes, la monarquía absoluta fue abolida. El rey se convirtió en la cabeza del poder ejecutivo que se complementaba con el poder legislativo, consistente en dos cámaras parlamentarias: el Folketing, que representaba a granjeros, mercaderes, comerciantes y la clase media y el Landsting que representaba a la vieja aristocracia.

Los campesinos, en coalición con elementos radicales de las ciudades, ganaron la mayoría de los asientos del Folketing y se inició una crisis constitucional que finalizó en 1901



Imagen 2.59. Representación del Museo Nacional de Dinamarca de la Reina Tove de los Obotrites, esposa de King Harald Bluetooth. Fuente National Museum of Denmark.



Imagen2.60. La Asamblea Nacional Constituyente en el Castillo de Frederiksborg. Pintura de Constantin Hansen, 1860-1864. Fuente: National Museum of Denmark.

con la introducción de un gobierno parlamentario. Se decidió que ningún gobierno podía actuar contra los deseos de la mayoría parlamentaria. Desde entonces, la agricultura danesa tomó fuerza y se llevó a cabo un proceso de industrialización con buenos resultados, posterior a 1901, el empleo en la industria igualaba al de la agricultura (Copenhague, 2021).

Alrededor de 1929 y hasta finales de los años treinta se extendió el periodo conocido como la Gran Depresión que se originó en Estados Unidos, a partir de la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York. Este periodo de contracción económica afectó de manera trágica a las naciones industrializadas provocando desempleo, pobreza y secuelas políticas,

las que se asocian con el ascenso del nazismo y la Segunda Guerra Mundial. En Dinamarca, este suceso acrecentó el desempleo hasta 1932, donde el 32% de la población se encontraba sin trabajo. Al mismo tiempo, los agricultores se enfrentaban a enormes problemas económicos (Rosenberg et al., 2015).

Como indica Martin Aceña (2011)

“El declive de los años treinta se interpretó como un fallo de la economía libre de mercado, una muestra clara de que el capitalismo liberal no garantizaba ni el progreso ni una mejor distribución de la riqueza. La intervención del Estado se hizo necesaria para corregir los fallos

de mercado, sustituir la iniciativa privada cuando fuese necesario y asegurar el suministro de bienes sociales y preferentes”. (Martin Aceña, 2011, p.71)

Al finalizar la década de 1930, la economía danesa se recuperó, el desempleo cayó y la evolución económica fue positiva a pesar de la ocupación nazi en los años 1940-1945. Cuando concluyó la guerra, hubo altas expectativas para la construcción de la sociedad del bienestar, planteada por el gobierno socialdemócrata, pero el proceso fue más lento de lo esperado. El período desde 1945 hasta aproximadamente 1960 se caracterizó por la escasez de bienes y los conflictos en el mercado laboral. Además, el polarizado clima político de la Guerra Fría llevó a un temor general de que los estudiantes al terminar sus carreras no encontraran trabajo, ni vivienda. (Rosenberg et al., 2015).

Durante las décadas posteriores a 1945, Dinamarca, al igual que los demás países del norte de Europa, experimentó un crecimiento demográfico sin precedentes y una migración de las zonas rurales a las áreas urbanas. En los mismos años, hubo una emergente demanda por un mejor nivel de vida para las familias de bajos ingresos y se criticó continuamente la vivienda en los núcleos históricos de la ciudad. Se creía que la arquitectura podía contribuir a la reforma social y que los

métodos y materiales de construcción industrializados, podían permitir mejores viviendas para más personas (Rikke & Riesto, 2014).

De tal forma que el país se va desplazando de la agricultura hacia la industria. Ya en 1940, la proporción de empleados en la agricultura era menor de un tercio de todos los empleados, y en 1960 era sólo un quinto. Y como cada vez se abrían más puestos en las empresas urbanas se generó escasez de vivienda y una alta demanda. Para 1947 la población alcanzaba los 4,1 millones, creciendo hasta 1960, donde llegó a los 4.5 millones de habitantes.



Imagen 2.61. Celebración en Strøget en Copenhague tras la liberación de Dinamarca de la ocupación nazi el 5 de Mayo de 1945. Fuente: National Museum of Denmark.



Imagen 2.62. Plaza del Ayuntamiento (Rådhuspladsen), Copenhague, 1954. Autor: Erik Gleie.
Fuente: The Local.

2.3.1. Dinamarca en la década de 1940-1950

Periodo post Segunda Guerra Mundial y la ocupación nazi

En la mañana del 9 de abril de 1940, Dinamarca fue sitiada por Alemania. Hubo combates esporádicos entre los ejércitos danés y alemán. Sin embargo, el gobierno danés decidió que la superioridad militar alemana era desmedida para justificar una mayor resistencia. Al mismo tiempo, se temía un fuerte bombardeo en las ciudades y en los pueblos. Por lo tanto, después de solo unas horas decidieron rendirse. Dinamarca se convirtió así en un país ocupado y controlado por la Alemania nazi.

El gobierno comenzó a cooperar con los ocupantes alemanes tratando de preservar la mayor autodeterminación posible para el país y, protegiendo a los habitantes de las duras medidas que pudieran introducir tanto los ocupantes, como los nazis daneses del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores de Dinamarca.

Aunque la mayoría de la ciudadanía lograba continuar con su vida cotidiana como antes de la ocupación alemana, finalmente la guerra significó escasez de bienes, racionamiento, advertencias de ataques aéreos, apagones y cierre de las fronteras nacionales. Sin embargo, a pesar de la escasez de ciertos productos, los daneses tenían uno de los niveles de

vida más altos de Europa durante los años de guerra. (National Museum of Denmark, 2021).

Después de varios disturbios, la represión alemana fue en aumento. Los arrestos, ejecuciones y persecuciones se hicieron más comunes, entre ellos la de judíos daneses. En octubre de 1943, la policía alemana se desplegó para arrestarlos y enviarlos a campos de concentración. Pese a ello, en una operación de rescate por la resistencia, más de 7000 judíos daneses, que representaban el 90% de la población judía, fueron ayudados a escapar en barcos a Suecia, territorio neutro, donde pudieron vivir a salvo durante el resto de la guerra. Contrariamente a este esfuerzo, 485 judíos daneses fueron arrestados y luego enviados al campo de concentración de Theresienstadt en Checoslovaquia. (Blakemore, 2019; National Museum of Denmark, 2021).

En el periodo posguerra se instituyeron varias reformas políticas en el país y en 1953 se revisó sustancialmente la constitución donde se suprimió el Senado (Landsting). Se introdujo la sucesión femenina al trono, lo que permitió a Margarita II de Dinamarca asumir el reinado en 1972 tras la muerte de su padre el rey Federico IX.



Imagen 2.63. Desfile de tropas alemanas en Copenhague, Dinamarca, el 20 de abril de 1940, para celebrar el cumpleaños de Hitler. Fuente: Time, 2015.

Además, la nueva constitución redujo la legislatura nacional a una sola cámara de representantes, el Parlamento danés (Folketing) aumentó el número de miembros a 179 diputados, incluidos dos espacios para Groenlandia y dos para las Islas Feroe. Estos son elegidos cada 4 años por sufragio universal y directo según criterio proporcional, ante el cual responde el gobierno (Nokkentved, 2021). Las legislaturas se han caracterizado por poseer una política de coalición y esto se debe a que desde 1909, ningún partido político ha logrado obtener la mayoría absoluta.

Cabe mencionar que en 1901 se había introducido un cambio de sistema político en forma de parlamentarismo. El número de partidos políticos aumentó y el estado construyó un sistema social

que se ocupaba de los grupos más débiles de la sociedad (Nokkentved, 2021). Con el surgimiento de una gran nueva clase trabajadora, Dinamarca se transformó en una sociedad de clases y los partidos políticos se convirtieron en sus representantes. (National Museum of Denmark, 2021).



Imagen 2.64. Barricadas durante una huelga general en Nørrebro, Copenhague, julio de 1944. Fuente: National Museum of Denmark.



Imagen 2.65. Un agitador en Nørre Fælled, pintura de Erik Henningsen (1899). Propiedad de Metalskolen, Jørlunde. Fuente: National Museum of Denmark.

El Estado de bienestar en Dinamarca

Dinamarca se ha considerado un modelo por su Estado de Bienestar, en tanto existe un conjunto de políticas que garantizan protección social para todos los ciudadanos.

La construcción del estado de bienestar en Dinamarca, ha sido impulsada por gobiernos socialdemócratas durante la segunda mitad del siglo XX, y se ha caracterizado desde los años 60 en dos aspectos: una alta presión fiscal y prestaciones sociales de calidad, así como una tradición de libre comercio. La abolición de regulaciones que restringían su comercio exterior, en el período de 1957 a 1965, le permitió la integración regional para mejorar su posición dentro del mercado mundial (especialmente con los países de Europa Occidental), lo que se evidencia en dos acontecimientos primordiales: en 1960 ingresa a la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) como uno de sus miembros fundadores y en 1973 se adhiere a la Comunidad Europea, la que años después se denomina Unión Europea. (Peláez Blandón, 2014)

Los socialdemócratas llegaron al poder por primera vez en 1924, liderados por la ministra de Educación Nina Bang, primera mujer que asume el cargo de ministra en un gobierno reconocido en el nivel internacional. Junto con los liberales radicales, introdujeron gran cantidad de reformas de bienestar en la década de 1930. La reforma social de 1932 se dio gracias al compromiso

entre intereses agrícolas y de clase trabajadora, imponiendo una ley de seguro de desempleo, de salud, de asistencia y otra de protección social (Hansen & Silva, 2000).

Durante las décadas de 1950 y 1960, ese grupo encabezó reformas que proporcionaron asistencia social para toda la población. Por ejemplo, en 1956 se introdujo la pensión de vejez. Además, a los trabajadores se les dio gradualmente más tiempo libre y vacaciones. Después de la Segunda Guerra Mundial, un número creciente de mujeres pasó a trabajar, aumentando los ingresos familiares y calidad de vida de las familias.

Un aspecto del desarrollo de los estados de bienestar nórdicos, en este caso el danés, ha sido el alto nivel de participación de los interlocutores sociales, principalmente una alta incidencia de los sindicatos. El estado de bienestar danés está caracterizado por el acceso universal, sin importar el nivel adquisitivo, dando énfasis a la igualdad y la inclusión social (Greve, 2004). Además, se financia principalmente con impuestos y es administrado por el Estado, especialmente por los municipios.

Con respecto al Sistema Nacional de Salud se brinda asesoramiento y asistencia gratuita a las madres, creando una buena red de información pre y posnatal, mejorando los índices

de natalidad, las pensiones de vejez, invalidez, las asignaciones familiares y el acceso a guarderías para niñas y niños (Andersen y Munk, 1994; Nokkentved, 2021).

La educación se consignó gratuita y obligatoria desde 1814 bajo la Ley de Educación; las primeras escuelas gratuitas con educación obligatoria se establecen en el reinado del rey Federico VI (1808-1839) quien dio inicio a la Escuela del Pueblo denominada “Folkeskole” danesa, permitiendo que la mayoría de la población adulta fuera alfabetizada. A su vez, la educación superior tiene apoyo estatal, permitiendo escoger entre diferentes opciones, tales como la Universidad de Copenhague (fundada en 1479), la Universidad de Aarhus (1928) y la Universidad del Sur de Dinamarca (1966). Todos estos beneficios son derechos igualitarios para la ciudadanía en general, sin importar el historial laboral o cantidad de impuestos pagados (Andersen y Munk, 1994).

En relación con las políticas públicas de vivienda, estas estuvieron marcadas por luchas ideológicas. Los burgueses y liberales aspiraban a tener la menor interferencia estatal y municipal, a fin de que prevalecieran principios de mercado libre de vivienda, dado que la provisión de dichas viviendas por el Estado se consideraba un paso socializador de gran envergadura; por su parte, los socialdemócratas pretendían una regulación y subvención integral de la construcción de viviendas,

porque consideraban que se debían garantizar buenas condiciones de vivienda a la sociedad. Bajo ese criterio, a partir de 1933 los socialdemócratas lideraron ese desarrollo de la mano de las asociaciones de vivienda sin fines de lucro, agrupaciones que manejan la mayoría de proyectos (Rosenberg et al., 2015). Los programas de asociaciones de vivienda y de cooperativas, se fueron implementando desde finales del siglo XIX, pero su expansión e impacto significativo se produce hasta el periodo entre guerras. (Vidal-Folch, sf.)

Cabe indicar que el sector de vivienda social desde la década de 1920, representa alrededor del 17% del mercado de la vivienda. Las viviendas sociales son respaldadas por el Estado y solo pueden ser construidas por dichas Asociaciones aprobadas públicamente. El control de los alquileres de estas casas es considerado parte de una política de vivienda social, donde el objetivo es preservar una oferta de vivienda más barata y mantener los alquileres por debajo del nivel del mercado (Andersen y Munk, 1994).

Desde esa perspectiva, la vivienda fue vista como un bien público después de la guerra, y hubo un fuerte apoyo a la vivienda social sin fines de lucro que en ese momento se consideraba adecuada para la gran mayoría de la población, en igualdad de condiciones con el sector privado (Andersen y Munk, 1994).

Las viviendas sociales de las décadas de 1950 a 1970 fueron construidas con una

gran preocupación por las instalaciones colectivas tales como parques, escuelas, lavanderías, salones de actos, comedores, parques infantiles, entre otros espacios. Estas construcciones se dieron gracias al apoyo de iniciativas políticas, para crear nuevas tipologías urbanas en unidades de vida a gran escala, convirtiéndose en símbolos de progreso y optimismo para las generaciones de la posguerra (Rikke & Riesto, 2014). El principal ideal danés era que toda persona debería tener la oportunidad de ser dueño de su casa, por lo que el Estado es subsidiado por préstamos formalizados de entidades bancarias como el Banco Nacional para la Vivienda, con financiamiento asequible a diferentes grupos sociales.

Cabe rescatar que este tipo de vivienda está basado en cooperativas y promotores privados. Los complejos de viviendas cooperativas son propiedad de quienes viven allí, cada apartamento tiene derecho a una acción. Los accionistas están obligados a participar en la toma colectiva de decisiones en materia financiera, mantenimiento y actuación conjunta (Rikke & Riesto, 2014).

La construcción de vivienda pública de manera masiva es una de las manifestaciones físicas más importantes de los estados de bienestar escandinavos. Profesionales en diseño, planificación, economía, política, ciencia y otras profesiones colaboraron para crear viviendas asequibles, pero buenas, a una mayor escala (Rikke & Riesto, 2014).

al como lo reseña Vidal-Folch (s.f) el hecho de que las políticas públicas en materia de vivienda tuvieran de beneficiarios a un amplio abanico demográfico, empezó a sentar bases de carácter universalista. El elemento central reside en que el acceso a las viviendas no esté circunscrito a ningún grupo social en particular.



Imagen 2.66. Pintura de 1860 del nuevo edificio principal de la Universidad de Copenhague en Frue Plads, Inaugurado en 1836. Foto del archivo de imágenes de la Universidad de Copenhague. Fuente: University Post, University of Copenhagen.



Imagen 2.67. Ovejas pastando frente al primer edificio de la universidad, visto desde el sureste en 1934. Fuente: Comisión de Historia de la Universidad de Aarhus.

La mujer en Dinamarca en 1950 y la lucha por sus derechos

Acorde con el planteamiento que realiza la historiadora de género Jytte Larsen (citada por Peláez-Blandón, 2014)

“El movimiento de mujeres en Dinamarca ha tenido dos períodos principales de actividad: la primera ola de feminismo que alcanzó su punto máximo en los años 1870-1920, y la segunda ola de feminismo que alcanzó su punto máximo en 1970-1985. El movimiento de mujeres surgió al mismo tiempo que el movimiento obrero, pero este último ha tenido mucho más apoyo por parte de la sociedad. Los movimientos de mujeres promulgaban la concepción de que la integración de la mujer en el mercado laboral era esencial para el desarrollo de un estado de bienestar moderno.” (Larsen, 2006, citado por Peláez Blandón, 2014, p. 85).

En 1871 Matilde Bajer fundó el Kvindelig Fremskridtsforening (KF), asociación vigente hasta 1904, que formaba parte de la rama danesa de la Asociación Suiza Internacional de Mujeres. Este grupo inicia en el salón de su casa con el objetivo de mejorar la situación espiritual, moral y económica de la mujer y hacerla un miembro más independiente y eficiente de la familia y el Estado, así como para el trabajo por cuenta propia. (Jørgen Larsen, 2014)

La Sociedad de Mujeres Danesas debatió y apoyó el sufragio femenino, pero hasta 1887 se hicieron notar cuando el esposo de Matilde, Fredrik Bajer, sugirió en el parlamentario la opción de otorgar el sufragio municipal a las mujeres (Jakobsen, 2015). A su vez, la agrupación se propuso brindar apoyo organizado a las mujeres de clase media que no tenían afiliación a ningún partido político. Inicialmente, se hizo hincapié en el acceso de las mujeres a la educación y en autorizar a las que estaban casadas a tener sus propios recursos financieros. Hacia 1875 se logró aceptar su ingreso a ciertas carreras universitarias.

Paralelamente se crearon otras asociaciones, entre ellas: Kvindevalgretsforeningen (1889-1897) movimiento estrictamente por el sufragio femenino y Danske Kvindeforeningers Valgretsforbund (DKV) (1898) el cual se convirtió en parte de la Alianza Internacional por el Sufragio Femenino (IWSA). También en 1907 Elna Munch, Johanne Rambusch y Marie Hjelmer fundaron el Landsforbundet for Kvinders Valgret (LKV) en respuesta a las tareas de sufragio femenino que la Sociedad de Mujeres Danesas llevaba a cabo y que consideraban poco comprometido. Esta organización unió a las demás organizaciones locales de sufragio femenino en Dinamarca. Se disolvió en 1915, al cumplirse el objetivo por el cual fue creada.

Como antecedente se puede mencionar que en las constituciones de 1849 y 1866, la participación política estaba reservada a los hombres mayores de 30 años que encabezaban sus propios hogares. Eso daba el poder de tomar decisiones a solo el 15 % de la población de Dinamarca. Después de varias luchas en el parlamento las mujeres obtuvieron el derecho al voto en las elecciones municipales del 20 de abril de 1908. Pero no es sino hasta el 5 de junio de 1915, tras la firma de la nueva constitución que se les permitió votar en las elecciones del Parlamento; más de 20.000 mujeres danesas marcharon por Copenhague hasta el Palacio de Amalienborg para conmemorar tal trascendental ocasión (Jakobsen, 2015).

La nueva Constitución de 1915, también otorgó a las mujeres el derecho a postularse para cargos públicos, extendió esos mismos derechos a hombres y mujeres en todos los niveles de la sociedad, estableciendo, por primera vez, que las clases bajas y trabajadoras recibieran los mismos derechos que las personas de altos ingresos.

Durante la década de 1920, se dispusieron leyes de igualdad de oportunidades, aspecto que influyó en las medidas legislativas actuales para otorgar a las mujeres acceso a la educación, el trabajo, los derechos matrimoniales y otras obligaciones. Para 1921, obtuvieron ingreso formal a todas las profesiones y cargos en la sociedad, con la excepción de algunos puestos militares y administrativos, así como el de jueza (Jørgen Larsen, 2014). En

1924, Nina Bang asume como primera Ministra de Educación de Dinamarca.

En las décadas posteriores a 1945, el gobierno aprobó una serie de políticas familiares y reformas que llegaron a constituir los elementos centrales de lo que se considera un estado de bienestar favorable a las mujeres (Hernes, 1987). Estas medidas beneficiaban a las madres solteras, generando prestaciones familiares y otras disposiciones destinadas tanto a fortalecer la vida familiar, como a permitir su participación en el mercado laboral.

Lo anterior contribuye a la creación del Consejo Nacional de Mujeres Danesas, Danske Kvinders Nationalråd en danés, que funcionaba como un sindicato de coordinación de los comités de mujeres dentro de los partidos políticos y otros grupos de mujeres con diversas agendas, como lo eran organizaciones de amas de casa (Hostrup, 2015).

En las décadas de 1950 y 1960, la principal preocupación giraba en torno a la política social, especialmente en relación con las madres solteras, no obstante, se prestó apoyo a las amas de casa y se capacitó nuevamente a las mujeres que habían estado sin trabajo durante algún tiempo. También hubo convocatorias para más jardines de infancia (Jakobsen, 2015).

Como explica Hostrup (2015) durante el periodo posguerra la madre cargaba con la responsabilidad de poner al hogar y a los hijos en primer lugar, pero la entrada de las mujeres casadas en el



Imagen 2.68. y 2.69. Mujeres danesas en el Palacio de Amalienborg el 5 de junio de 1915, celebrando que las mujeres y los hombres de todas las clases sociales recibieron el derecho al voto. Propiedad de la Biblioteca del Estado y la Universidad de Copenhagen. Fuente: The Local, 2015.

mercado laboral creó oportunidades para implantar cambios en los roles tradicionales de género. Así, al final de la década de 1960, la política familiar no era únicamente un “problema de la mujer” sino que las políticas de igualdad iban a beneficiar a la pareja y a la familia por igual.

En esta misma época (1950 y años siguientes) se generó una expansión de las pequeñas empresas y el sector público; los empleadores necesitaron mano de obra inmediata, lo que originó que la fuerza de trabajo femenina se duplicara. La mayor ganancia individual entre las trabajadoras se produjo entre las mujeres casadas cuya participación en la vida laboral aumentó del 18% en 1960 al 61,5% en 1977, con más del 54% trabajando a tiempo parcial (Schirmer, 1982).

Schirmer (1982) argumenta que por el aumento del trabajo reproductivo, o sea la retención de las tareas domésticas (cocinar, limpiar y cuidado infantil) las mujeres eran ideales para obtener puestos de tiempo parcial y horarios flexibles, en los segmentos de la economía que demandaban bajos costos laborales, aun así esto significaba bajos salarios.

Según informes sobre la posición de la mujer en el mercado laboral danés, durante 1960 y 1970 las mujeres casadas trabajadoras invertían tres horas y media diarias (independientemente del número de hijos) en responsabilidades domésticas, versus la media hora al día que empleaban sus cónyuges. En esa lógica, el trabajo a tiempo parcial debe verse no

sólo en términos de la doble carga de las mujeres, sino también la marginalidad de las mujeres en el mercado laboral y el aumento del trabajo a tiempo real, ya que la división tradicional del trabajo en el hogar está fundamentada socialmente e institucionalizada, apoyada por el Estado (Borchorst, 1981). La base de esta política económico-social es la “voluntad” de las mujeres de realizar esta doble carga.

En ese contexto, la expansión de la economía danesa entre mediados de la década de 1960 y 1975 dependió críticamente de la “voluntad” de las mujeres casadas de combinar los trabajos a tiempo parcial o completo con las responsabilidades domésticas. Las guarderías accesibles a toda la población jugaron un papel fundamental en esta inserción en el mercado laboral, y es un buen ejemplo de una medida política-social en la década de 1950 - 1960, ya que representaba legítimamente un servicio necesario para que las parejas y madres solteras pudieran combinar la vida laboral y personal por igual. (Schirmer, 1982).

Como lo bosqueja Peláez-Blandón (2014) en la década del 60 las antiguas organizaciones de mujeres fomentaron la segunda ola feminista con la finalidad de actualizar estrategias de integración y producir un nuevo debate de género con mayor alcance, que inicia alrededor de 1970, cuando nuevos grupos de mujeres se organizaron en un movimiento denominado “The ‘Red Stocking’ movement”.



Imagen 2.70. Bandera de Dansk Kvindesamfund, 1887. Fuente: National Museum of Denmark.



Imagen 2.71. y 2.72. Mujeres danesas con el estandarte de Dansk Kvindesamfund en la marcha de celebración. Propiedad de la Biblioteca del Estado y la Universidad de Copenhagen. Fuente: The Local, 2015.

“Este movimiento alcanzó su máximo protagonismo en la década de 1970, donde fue sucedido por una política de igualdad moderna en la que el Estado, las autoridades locales, los partidos políticos y las organizaciones comerciales tomaron gradualmente el papel de las organizaciones de mujeres como protagonistas. Este hecho dio lugar a lo que se podría llamar hoy el feminismo institucionalizado y la integración de la igualdad de oportunidades.” (Larsen, 2006, citado por Peláez Blandón, 2014, p. 85)



Imagen 2.73. Nina Bang primera ministra mujer de un país con parlamento. Fuente: Aarhus University (2019).

Las amas de casa danesas

A principios del siglo XX, se establecieron nuevas normas y estándares para el ideal de ama de casa perfecta. Aun así estos iban cambiando gradualmente a medida que las tareas domésticas tradicionales se industrializaron. Por ejemplo, la producción de pan, cerveza y queso, la matanza de animales, la confección y sastrería de ropa, no se efectuaba en todos los hogares, sino que el hogar pasó de ser unidad de producción a unidad de consumo. La unidad familiar que vivía en un hogar, con tres o cuatro generaciones y varios niños, también se transformó gradualmente en un pequeño núcleo familiar con padres y algunos hijos (Fink, 2009).

La división del trabajo en el hogar también cambió, especialmente en las ciudades: el marido se convirtió en el único sostén económico de la familia y la esposa en la única responsable de la casa, la cual destacaba por mantener

un hogar limpio y adecuado y a la vez, educar a sus hijos. Como describe Thorndahl (2012) las amas de casa danesas eran una construcción social que satisfacía las necesidades de la sociedad industrial: niños sanos, hombres felices y bien alimentados, que serían trabajadores eficaces para los sectores industriales y al servicio de la economía.

Fue solo después de la Segunda Guerra Mundial que el Estado intentó aliviar la carga de las amas de casa ofreciendo préstamos a las cooperativas para la instalación de lavanderías, baños, cocinas conjuntas, jardines de infancia, sistemas de calefacción central, áreas de juego infantiles y viviendas sociales en las ciudades. Con el apoyo financiero del Estado, las escuelas públicas y privadas introdujeron nuevas formas de realizar las tareas del hogar, incluido el uso de aplicaciones eléctricas.



Imagen 2.74. Madre e hija en el interior de un apartamento del Complejo Bellahøj, década de 1950. Fuente: Rosenberg et al., (2015).



Imagen 2.75. Ilustración de una ama de casa en su mejor atuendo utilizando la lavadora Protos de Siemens disponible en la década de 1930. Fuente: Thorndahl, 2012.

Las amas de casa formaron ligas y clubes, lo que ocasionó la aparición de varias instituciones de educación informal. Las compañías eléctricas realizaban demostraciones de cocinas en ferias, mercados y espectáculos públicos; las empresas de publicidad disponían de impresiones, anuncios en la radio, panfletos, revistas, libros de cocina y libros en general acerca de “la ciencia doméstica”.

La introducción de aparatos eléctricos forjó una asociación de las amas de casa con las compañías eléctricas. Una de las damas más conocidas para realizar eventos y demostraciones de electrodomésticos fue Mary Atlung, consultora y jefe de la Asociación de Amas de Casa de Copenhague. Ella empleaba y verificaba todos los electrodomésticos en su propia cocina y después daba charlas a lo largo de toda Dinamarca.

Mary Atlung argumentó que las cocinas danesas deberían ser completamente renovadas y reconstruidas en tanto eran un espacio oscuro con gas, queroseno, carbón, madera y ceniza, materiales que las estropeaban, mientras que la electricidad transformaba las tareas del hogar en divertidas y fáciles, colocando sonrisas en los rostros de las amas de casa (Thorndahl, 2012).

Atlung fue contratada por la compañía eléctrica local Elektrisk Mad (comida eléctrica), lo que incentivó el aumento en la compra de nuevos aparatos eléctricos tal como el frigorífico, artefacto preferido por la mayoría de las amas de casa danesas. De esta forma, con la nueva tecnología eléctrica llegaron formas adecuadas, modernas y racionales de limpiar, cocinar, guardar y almacenar los alimentos (Fink, 2009).

Imagen 2.76. Mary Atluns demostrando una cocina eléctrica para amas de casa Randers en 1928. Fuente: Thorndahl, 2012.



“Relief house wife” el ama de casa de relevo.

Margrethe Kruse en *The American Journal of Nursing* de 1951, refiere que el sistema de ayuda para las amas de casa, fue aprobado mediante la denominada Ley de Ayuda a las Amas de Casa, la cual entró en vigencia el 1 de octubre de 1949. Este Programa fue considerado esencial en la legislación social danesa dado el apoyo que brinda, desde el gobierno, a las mujeres desempleadas. No obstante, la ayuda estaba asegurada para cualquier hogar, grande o pequeño, rico o pobre, ya que el profesional médico o la partera decidía si era necesario el beneficio después del parto de una mujer.

Las “ama de casa de relevo” también podían prestar ayuda por corto tiempo cuando una madre o un padre estaban enfermos o en aquellos casos en que

una madre tuviera una enfermedad crónica. Estas colaboradoras asumían la responsabilidad del cuidado de las y los niños, de las tareas domésticas y en algunas ocasiones hasta de la cocina. En términos generales se les formaba en tareas de limpieza, compra de bienes para el hogar, acuerdo de cuentas, cocina habitual, terapéutica o médica, cocido de ropa y cuidado de pacientes en las casas.

El programa asistió a las mujeres trabajadoras en el cuidado de sus hijos, sea que estuvieran enfermos y por ende no podían llevarlos a la guardería o asegurándose de que las y los niños en periodo de lactancia recibieran su alimento. Con ello se logró que las madres trabajaran sin preocupación, disminuyendo el absentismo y desempleo femenino.



Imagen 2.77. Ama de casa de relevo ayudando a una madre con gemelos recién nacidos.

Fuente: Kruse, 1951.



Imagen 2.78. Dos amas de casa de relevo ayudando a una madre enferma y a su hija.

Fuente: Kruse, 1951.

2.3.2. Desarrollo de la ciudad de Copenhague

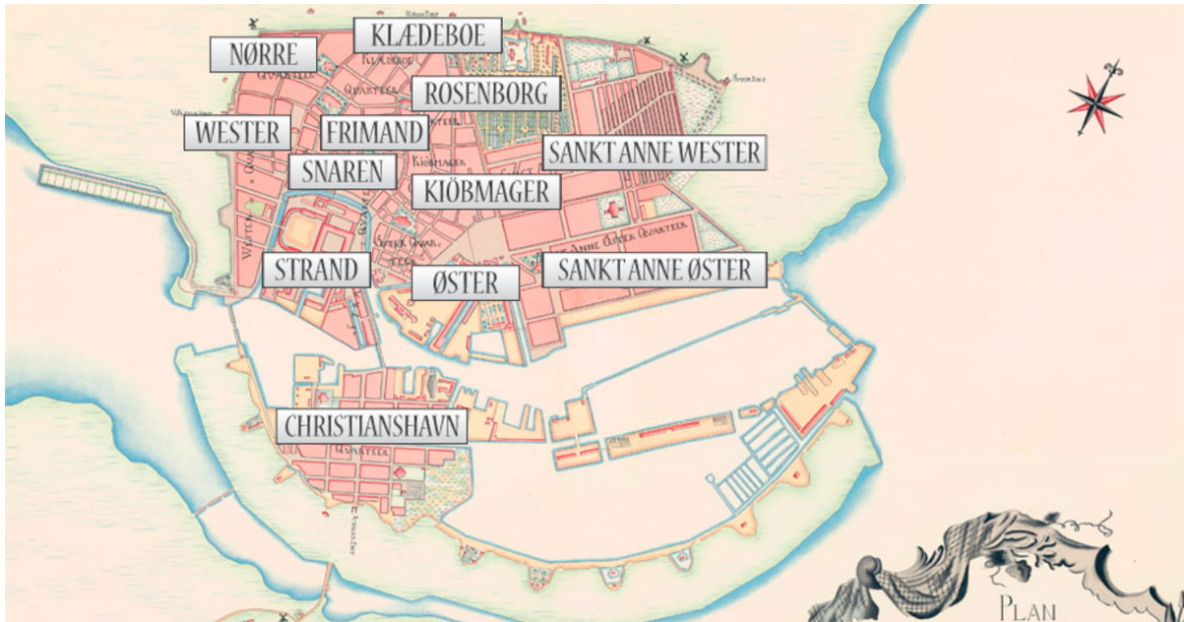
El área alrededor de Copenhague ha estado habitada durante 5000-6000 años, según hallazgos arqueológicos y túmulos funerarios, que aún se encuentran en los distritos de Bellahøj y Vigerslev. A principios de la Edad Media, los asentamientos cerca de Lyden se convirtieron en pueblos. Hoy en día, los nombres de estas pequeñas comunidades perduran para algunos de los barrios suburbanos de Copenhague. El pueblo de Havn, que se menciona por primera vez en fuentes escritas durante el año 1043, resultó ser el más importante, aquí tuvo lugar el primer desarrollo urbano real (Ejlensen, 1989).

Las últimas décadas antes de 1600 fueron un apogeo para Copenhague. El comercio y el transporte marítimo hicieron grandes progresos, fortaleciendo lazos con Inglaterra y Francia, pero sobre todo con los Países Bajos. En el siglo XVII contaba con 20.000 habitantes, una fuerte economía y cultura. En la década de 1830, la economía cambió durante el llamado “período de venta de granos”, ya que el comercio exterior floreció nuevamente, especialmente con Inglaterra, cuyo fuerte crecimiento industrial y urbano hizo necesaria la importación de granos en grandes cantidades (Martens, 2018).

Copenhague consiguió nuevas empresas comerciales, que se dedicaron a los cereales y construyeron nuevos almacenes junto al puerto. Esto significó

que la agricultura danesa debía contar con herramientas y máquinas, lo que estimuló la actividad industrial en las ciudades provinciales rurales, pero también en el mismo Copenhague. Las materias primas como el carbón y el hierro se introducían desde Inglaterra y otros lugares, así como el arribo de ingenieros y artesanos con experiencia.

En 1852, debido al hacinamiento de la ciudad, se decidió levantar la prohibición de construcción fuera de las murallas, después de los lagos, en el área de más de un kilómetro de ancho entre Søerne, Falkoner Allé y Jagtvej. Ello permitió una expansión habitacional a partir de la década de 1880, creando “barracas” de alquiler, es decir, edificios de una altura de 5-6 pisos, con apartamentos de 1 o 2 dormitorios (Ejlensen, 1989). El vecindario alrededor de Blågårdsgade en Nørrebro era particularmente compacto y en Vesterbro el área entre Vesterbrogade e Istedgade todas las fachadas se unían en su monotonía, al igual que en Saxogade. Técnicamente, la construcción era de buena calidad, pero espacialmente, los apartamentos eran pequeños, y los patios traseros oscuros y húmedos.



Mapa 2.4. Mapa ilustrado de los doce distritos de Copenhague en 1749. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.79. Ilustración de 1756 del complejo de Frederiksstad y los palacios de Amalienborg. Fuente: Copenhagenet.



Imagen 2.80. El Ayuntamiento de Copenhage. Este se completó e inauguró en 1905. Los tranvías tirados por caballos en el frente están esperando a los pasajeros y otros viajeros. Fuente: Copenhagenet.



Imagen 2.81. Fotografía de la entrada al Parque Tivoli a finales de 1800. Que abrió sus puertas el 15 de agosto de 1843 y es el tercer parque de diversiones en funcionamiento más antiguo del mundo. Fuente: Monovisions.



Imagen 2.82. Vista desde el canal hacia el Museo Thorvaldsen y le Palacio de Christiansborg, el primer edificio de museo público en Dinamarca. Fuente: Monovisions.

Imagen 2.83. Fotografía de la Højbro Plads, zona de mercado a finales de 1800. Fuente: Monovisions



Mapa 2.5. Mapa de Copenhague cerca de 1850. Se notan las murallas y los lagos que dividen la ciudad. Fuente Archimaps, 2013.

Imagen 2.84. Mercado de agricultores, Grønttorvet, finales de 1900. Fuente: Copenhagenbydesign, 2015





Imagen 2.85. Techos y patios traseros de los edificios en Saxogade. 1953. Fuente: Copenhagen City Archives.

Para albergar a la mayor cantidad de personas posible, se construyeron edificios densos y estrechos, lo que resultó en una privacidad limitada y un peligro inminente de incendio, situación que ocurrió numerosas ocasiones durante la historia de Copenhague.

Muchos de los apartamentos tenían configuraciones con pasillos largos que llevaban directamente al apartamento individual de una habitación, o en el caso de tener dos habitaciones, el pasillo separaba estas dos, lo que significó que el corredor común se volvió parte de los apartamentos que se encuentran a lo largo del corredor. Otro problema eran los baños, ya que muchos de estos edificios tenían instalaciones compartidas, tal es el caso en Saxogade 25, que había un total de 12 letrinas para 200 ocupantes de la propiedad. (Copenhagen City Archives, 2021)



Imagen 2.86. Baños compartidos en Saxogade. Mientras que los otros residentes de la propiedad tenían su propio baño, cuatro familias en el ático, en Saxogade 25, tenían que compartir dos baños. 1953. Fuente: Copenhagen City Archives.

En 1856 se derriban las antiguas puertas de la ciudad, que dan paso a un nuevo urbanismo entre las murallas y los lagos del norte, liberando espacio para la construcción de más zonas residenciales compactas. Las murallas fueron demolidas y este anillo exterior transita hacia grandes proyectos como el Østedsparken (Parque Østeds), Botanisk Have (Parque Botánico) y Østre Anlæg (Parque del Este). Entre los parques se colocaron monumentales instituciones públicas, entre ellas: el Museo de Arte en el Østre Anlæg, el Observatorio, la Politécnica y la Escuela Técnica. En el lugar que ocupaba Vestervold, se construyeron el Museo Glyptoteket y el nuevo ayuntamiento de Copenhague. Las antiguas murallas adquirieron así una atmósfera de bulevar peatonal, procurando imitar la Ringstrasse en Viena (Martens, 2018).

Hasta la última mitad del siglo XIX el municipio amplió el alumbrado público, el suministro de agua y el gas a los distintos distritos. La electricidad se introdujo en 1892. El problema del alcantarillado se había discutido inicialmente en la década de 1850 producto de las malas condiciones sanitarias de la ciudad, la falta de instalaciones y servicios sanitarios, aunado a los brotes de cólera, pero solo se resolvió eficientemente a principios de siglo, de modo que las aguas residuales de los inodoros recién introducidos pudieran bombearse fuera de la ciudad (Ejlensen, 1989).

Los barrios de trabajadores Østerbro y Amagerbro se construyeron alrededor de 1900. De acuerdo con los nuevos

ideales urbanos, estos distritos se hicieron menos compactos que los otros “distritos puentes” los cuales conectaban la ciudad antigua con las partes más nuevas, después de que se demolieran las murallas. En estos distritos surgieron nuevas escuelas e iglesias, ya que se dio un crecimiento acelerado de la población: de 155.000 en 1860 a 400.000 en el cambio de siglo. Esta multitud eran migrantes de las zonas rurales, población que intentaba salir de la crisis agrícola y las malas condiciones de vida, sumado a una migración extranjera proveniente de Suecia, Alemania y Noruega (Ejlensen, 1989).

Cabe destacar, que el avance del movimiento obrero durante la industrialización también había intensificado la lucha entre los grupos sociales. Después de algunos años, los sindicatos y los partidos políticos se desarrollaron rápidamente. En 1884, los socialdemócratas consiguieron que sus dos primeros representantes en el Folketing, el parlamento Danés, fueran elegidos en Copenhague. Junto con los políticos moderados, los socialdemócratas obtuvieron mayoría en el Ayuntamiento de Copenhague en 1903 y luego pudieron ocupar el puesto central de alcalde de finanzas (Andersen y Munk, 1994). Este cargo había estado ocupado durante algunas generaciones por conservadores. Finalmente, los socialdemócratas obtuvieron la mayoría absoluta en 1917.

Alrededor de 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, Copenhague

se modificó: de ser una ciudad fortaleza donde la vivienda, la administración, la artesanía y la industria temprana se mezclaban dentro de las murallas, pasó a asentarse como una ciudad moderna, acorde con los modelos europeos, donde el comercio, la industria y la vivienda estaban en mayor medida separadas. Esta división de funciones fue impulsada por la ampliación de las líneas de tranvía, cuya operación en 1911 estuvo a cargo del municipio y no de las empresas privadas. A ello se suma las nuevas rutas en autobús.

Para la década de 1920, el estándar de vivienda se había elevado y especialmente durante la década de 1930. Los bloques de viviendas recibieron patios verdes; los edificios se dispusieron en bloques separados y paralelos, los salones tienen orientación al sol; había balcones, calefacción central y baño. Se difundió el estilo del funcionalismo; los edificios de casas adosadas ganaron. Un buen ejemplo es Bakkehusene en Bellahøj, Construidas en 1920 (Ejlensen, 1989; Martens, 2018).

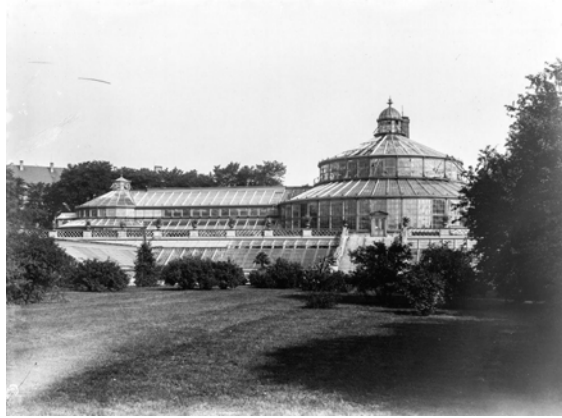


Imagen 2.87. Botanical Garden, Botanisk Have, Palmehuset, Invernadero tropical. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.88. Ørstedsparken en invierno, 1890. Fuente: Mary Evans Picture Library.

Producto de la Segunda Guerra Mundial, Dinamarca fue ocupada por los alemanes el 9 de abril de 1940, pocos meses después de haber iniciado la guerra; estos querían bases en el país para asegurar el camino a Noruega y así el acceso al Océano Atlántico y al litoral sueco. No hubo un estado de guerra real durante los primeros años; había comida pero a medida que pasaba el tiempo el aislamiento significó racionamiento de los productos más lujosos.

La gasolina y el combustible se convirtieron gradualmente en un bien escaso. En comparación con las capitales de otras naciones ocupadas, Copenhague sufrió daños ligeramente menores en edificios e instalaciones de producción; la ciudad se recuperó rápidamente y reapareció la vida cotidiana. Cerca de 1947 se realizó en gran parte su reconstrucción. (Nokkentved, 2021).

La comunidad empresarial pudo volver a funcionar, ya que las materias primas y otras necesidades llegaban del exterior. Sin embargo, la construcción de viviendas estuvo estancada durante algún tiempo debido a la escasez de materiales. Por lo tanto, fue difícil para los jóvenes conseguir una vivienda en los primeros años de la posguerra, en absoluto para las personas solteras. El ritmo del desarrollo económico en la década de 1950 fue bastante moderado. Al respecto, la población del municipio de Copenhague alcanzó un máximo de 750.000 habitantes, mientras que el área de la capital había llegado a 1 millón.

Tanto Copenhague como el resto de Dinamarca, experimentaron un auge frenético entre 1958 y 1973, en correspondencia con el desarrollo de otras partes del mundo. En ese marco, el dominio de ese distrito como centro industrial del país comenzó a ser cuestionado. Además, fue muy difícil para las empresas encontrar oportunidades de expansión en los densos distritos; cada vez hubo más dificultad de resolver el transporte y el estacionamiento de manera racional.

Las personas comenzaron a mudarse, aunado a la finalidad de tener acceso a mano de obra en los pueblos aledaños; esta situación incentivó el crecimiento industrial en los municipios circundantes, entre ellos Gladsaxe, Rødovre, Ballerup y Herlev.

Las empresas se instalaron en entornos similares a un parque, en edificios de una sola planta a lo que se llamó “industria del césped”, la cual a menudo incluía la fabricación de productos electrónicos, plásticos y similares. En 1958 casi el 48% del total del personal industrial danés estaba empleado en el área metropolitana, en 1973 solo un poco más del 30% (Ejlersen, 1989).

Todo ello contribuyó con la disminución del desempleo y el aumento en la cantidad de mujeres en el mercado laboral. La sociedad del bienestar se desarrolló aún más con nuevos hospitales, hogares de ancianos, instituciones para niños, pabellones deportivos e instituciones culturales.

La escasez de mano de obra atrajo a Copenhague a muchos trabajadores del sur de Europa, Turquía y Pakistán. Se establecieron en Nørre y Vesterbro (el 12% de la población de Vesterbro en 1984 nació fuera de Dinamarca) o en el suroeste, ciudades satélites de nueva construcción. Por otro lado, solo unos pocos se establecieron en las zonas residenciales ricas en la parte norte de Copenhague.

Se intensificó la planificación urbana y se creó el famoso Finger Plan de 1947, el cual vislumbró el desarrollo de Copenhague en la palma de una mano, marcando la pauta para el mejoramiento futuro de vivienda y la planificación de zonas verdes. En este periodo postguerra, al igual que en el resto de Europa se industrializó la construcción de viviendas en la zona. Donde antes se había edificado una plaza o unas pocas manzanas a la vez, ahora con la ayuda de las grúas de construcción surgían distritos enteros. Esto generó varios experimentos urbanos, como el proyecto del suburbio de Albertslund, que se construyó con materiales fáciles de ensamblar y se diseñó contemplando una buena movilidad peatonal (Martens, 2018).

Alrededor de 1950, en Bellahøj, Copenhague se construyeron los primeros edificios de gran altura para viviendas; posteriormente se agregaron en menor medida los barrios de gran altura, en comparación con otras capitales europeas. Poco a poco la ciudad comenzó la reubicación de la población, lo que alivió la presión sobre el centro de la ciudad.

De manera paralela se dio un proceso de “descontaminación” urbana, donde se remodelaron las viviendas obsoletas y en ruinas de los barrios de trabajadores, tales como Adelgade y Borgergade que datan de 1700. También en Vesterbro y Nørrebro llamado “Den sorte Firkant” o el cuadrado negro, los antiguos residentes tuvieron que mudarse, ya que no podían pagar un alquiler más oneroso. El antiguo barrio obrero se estaba convirtiendo en un barrio de funcionarios (Copenhagen City Archives, 2021).

Mapa 2.6. Mapa de la ciudad de Copenhague 1900-1910. Se aprecia como las murallas pasaron a ser una franja de jardines, creando el Østedsparken (Parque Østeds), Botanisk Have (Parque Botánico) y Østre Anlæg (Parque del Este). Mapa de la Enciclopedia modernista ilustrada de 1900-1910. Fuente: Old prints.



Imagen 2.89. El Teatro Real Danés en 1892, en “Kongens Nytorv” la Plaza de los Reyes , con los primeros faroles eléctricos en Copenhague. El edificio del teatro fue inaugurado en 1874. Fuente: Monovisions



Imagen 2.90. Escuela de Sundholm, en Amager, 1913. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.91. Amagerbro durante principio de siglo XX. Fuente: Dejligedays, 2017.



Imagen 2.92. Bakkehusene, nombre que se traduce a la "casa de la colina", ya que Bellajoy es el punto más alto de la ciudad. Estas fueron construidas en 1920. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.93. Demostración de ventana en tienda Magasin, en las décadas de 1950 y 1960. De esta manera, los clientes pueden estar seguros de la calidad y función de los productos. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.94. Viajeros en la estación central de Dinamarca, 1950. Fotografía de Walther Månsson. Fuente Berlingske.



Imagen 2.95. Suburbio de Albertslund, creado en 1920, fotografías de 1970. Fuente: Copenhagen City Archives.

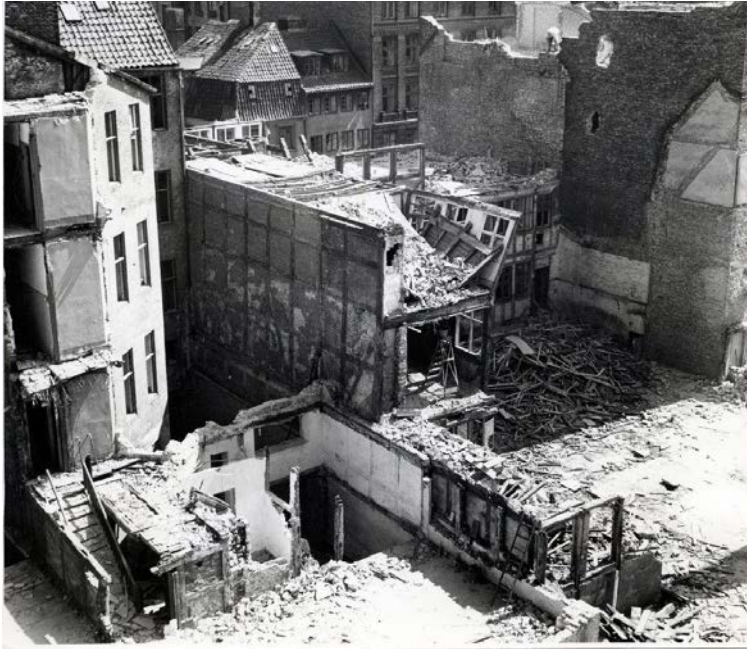


Imagen 2.96 Demolición del edificio
Borgergade 58, 1947. Fuente:
Copenhagen City Archives.



Imagen 2.97. Demolición en Adelgade del
edificio 64, 66 y 79. Fuente: Copenhagen
City Archives.



Imagen 2.98. Nørrebro en 1950. Fotografía
de la Biblioteca Real. Fuente: Nørrebro
Lokalhistoriske

Jugterj mellem Hansgade og Dybbøls Allé. Mælkeplakaten var en del af kampagnen for at drikke mælk, og den var udført af Harald Hansen. (Foto. 1950'erne, Det Kongelige Bibliotek).

El “Finger Plan”

El nombre de este plan se debe a la imagen descriptiva del proyecto, donde una mano se extiende sobre el Gran Copenhague. La idea principal era que el crecimiento urbano se debería mantener dentro de los cinco dedos, y en los espacios entre los dedos debe haber zonas verdes con agricultura, bosques y áreas recreativas.

En los dedos, las líneas del tren S y las otras rutas de tráfico, especialmente el transporte público, serían ampliadas, y se iban a construir nuevos centros urbanos en las estaciones a lo largo de los dedos. La parte antigua y densamente urbanizada de Copenhague continuaría como el centro general. Los nuevos suburbios se construirían a lo largo de los dedos hacia el noroeste de la ciudad, siguiendo una inspiración inglesa. Estos suburbios al norte se desarrollan en Brønshøj, la construcción debía seguir en los espacios disponibles, generando edificios complementarios, como lo fue Bellahøj. (Rosenberg et a., 2015).

Aunque el Plan Finger no se desarrolló en su totalidad, influyó en gran medida el desarrollo del área de Copenhague en las décadas siguientes. En particular, la demarcación de las áreas verdes requería una regulación eficaz. Esto fue posible gracias a la Ley de Regulación de la Ciudad de 1949 que contribuyó en gran medida a garantizar cumplimiento de los principios del Finger Plan en la práctica (Ejlensen, 1989).

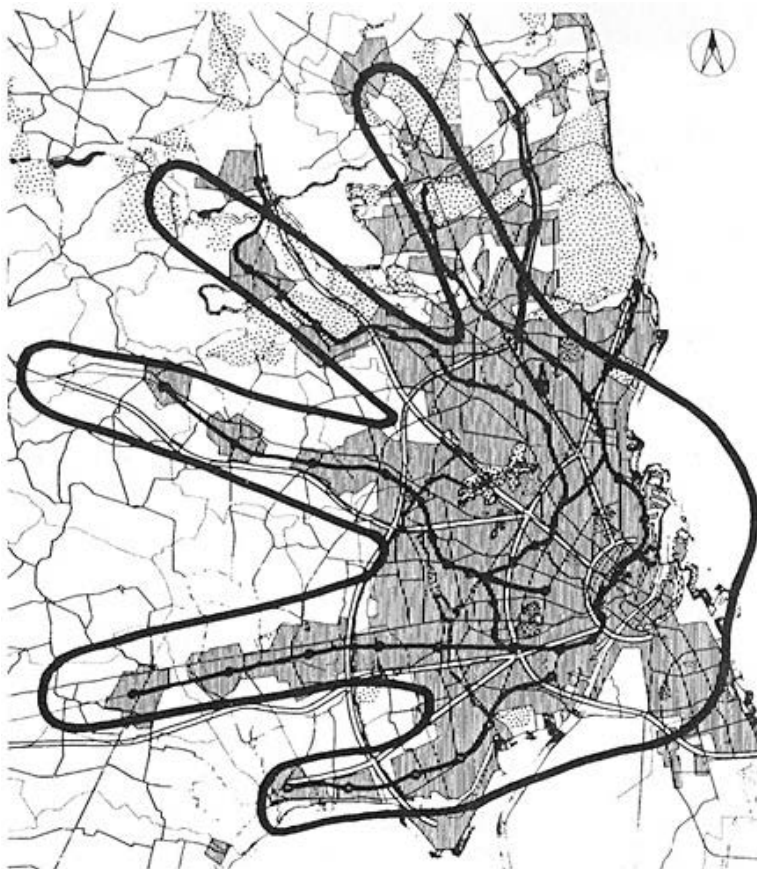
En 1954, el Finger Plan fue seguido por The General Plan Sketch para Copenhague, donde las ideas principales de 1947 se continuaron con mayor profundidad, analizando las condiciones de edificios y del tráfico (Rosenberg et a., 2015).

Un distintivo importante era que la ciudad medieval se debía conservar tal como estaba, con ejes cuadrados y claros verdes dejando oportunidades limitadas para el desarrollo empresarial y obras nuevas con fines comerciales, ya que no se había previsto el crecimiento explosivo del motor, que cambió los supuestos de la planificación. En ese sentido, en 1958 había 1 automóvil por cada 16 habitantes de la capital; en 1973, 1 automóvil por cada 7. En consecuencia, la expansión de calles, estacionamientos y carreteras se convirtió en un aspecto “imprescindible”. (Ejlensen, 1989)



Imagen 2.99.
Portada y diagrama del
Finger Plan 1947. Fuente:
Han-ru Li, 2016.

Diagrama 2.3. Rutas del
Finger Plan 1947, con
las rutas del tren y las
principales vías vehiculares.
Danish Design Review, 2017



2.3.3. Antecedentes y construcción de Bellahøj

A finales de la década de 1890, la ciudad de Copenhague adquirió grandes superficies de tierra alrededor del casco antiguo de la ciudad y los nuevos “distritos puente”, los cuales conectaban el centro del Copenhague con las ciudades externas. Estos terrenos agrícolas se localizaban en Valby, Sundbyerne y Brønshøj, donde se ubica Bellahøj, en su momento llamado Bellahøjgård, ya que era considerado un jardín urbano.

Desde 1918, profesionales en arquitectura e ingeniería de la municipalidad crearon planes de desarrollo para la zona y en 1933 se decide que se debe de hacer una intervención con un proyecto de mayor envergadura. Después de un Concurso Nacional de Diseño en 1944, comienza la historia de los primeros edificios de gran altura de Dinamarca con 13 pisos, en el punto más alto de Copenhague.

Bellahøj puede verse como el resultado de muchos aspectos sociales, movimientos demográficos y políticos que caracterizaron a la sociedad danesa en la primera mitad del siglo XX. El sociólogo Hans Kristensen, citado por Andersen & Kristensen (1993) y Rosenberg (2015) dibujan una imagen de las condiciones que conducen a la construcción del asentamiento, primero el acelerado desarrollo de la sociedad

genera una gran escasez de viviendas, y segundo, se elaboraron políticas que apuntaban a la prosperidad de la sociedad danesa, por lo que se eleva la construcción de buenas viviendas. En este punto, el movimiento de vivienda pública juega un papel crucial como uno de los pilares en el establecimiento del estado de bienestar danés. (Andersen & Kristensen, 1993; Rosenberg et al., 2015).

Bellahøj se convirtió en un símbolo de la mejora de las condiciones de vida, el bienestar y el optimismo en la Dinamarca de la posguerra, además fue un emblema del modernismo como un movimiento arquitectónico exitoso para el proyecto. Los edificios representan las grandes visiones idealistas de la época que formaron la base para su construcción, el desarrollo del sector público y el modelo de bienestar danés (Martens, 2018).

Los departamentos disponibles en el complejo Bellahøj, en los suburbios de Copenhague, se idearon para clase trabajadora media/alta con buenos ingresos, y los precios de alquiler variaban según el tipo de apartamento disponible; pero el complejo fue hogar de actores famosos de la época (Muller, 2016). Como dicta el humor danés, los críticos bautizaron al proyecto “Grødsloffene” o “Las casas de avena”,



Imagen 2.100. La finca Bellahøjgård. Esta tiene más de 200 años de antigüedad y fue construido por Moses Levin Mariboe como terreno de descanso. La finca y el área llevan el nombre de su esposa Bella. Fuente: Rosenberg et al., 2015



Imagen 2.101. Construcción de la zona sur de Bellahøj. Fuente: DR. DK, 2016

ya que bromean que los residentes no podían permitirse comprar nada más que avena después de pagar el alquiler, y además porque su diseño asemejaba una caja de avena (Rosenberg et al., 2015).

Bellahøj como se mencionó anteriormente, es el punto más alto de Copenhague y este espacio ha sido sagrado durante siglos, ya que la zona contiene restos vikingos y cuatro grandes montículos funerarios de la Edad del Bronce, lo que atestigua que el sitio ha sido un lugar esencial para los rituales y vivienda de los daneses (Andersen & Kristensen, 1993).



Imagen 2.102. Sátira del periódico con el título “Hacia las nubes”, 1952. Fuente: Rosenberg et al., 2015.



Imagen 2.103. Anuncio de periódico promocionando el proyecto. Fuente: Rosenberg et al., 2015.



Imagen 2.104. Túmulo en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

El Concurso para Bellahøjgård

La industria de la construcción danesa estuvo en gran parte inactiva durante la ocupación alemana y el concurso de arquitectura para la nueva zona residencial de Bellahøj en 1944 fue un gran evento que estaba destinado a inspirar futuros proyectos de construcción. La competencia fue financiada por la municipalidad de Copenhague.

Se pidió a los arquitectos que concentraran las casas en unidades altas de no menos de seis pisos, con el fin de restringir la huella de construcción en el paisaje verde, preservando el carácter libre y similar a un parque, además de tomar en cuenta la pendiente terreno.

Al inicio, el propósito de la competencia fue obtener ideas detalladas para el diseño del terreno, desarrollo y plantación de las áreas, de tal forma que estas directrices pudieran constituir la base del desarrollo urbano y de vivienda en la zona. Pero tras los buenos resultados, se tomó la decisión de seguir el plan ganador (Rosenberg et al., 2015).

Al concurso se presentaron un total de 65 propuestas y participaron algunos de los mejores arquitectos daneses de la época; varios arquitectos registraron más de una propuesta, pero fueron dos jóvenes relativamente desconocidos quienes ganaron el concurso con el plan de desarrollo en Bellahøj en 1944, Mogens Irming y Tage Nielsen.

La propuesta ganadora consistió en un desarrollo con 29 edificios y dos hileras de casas adosadas hacia la calle Degnemosen (las casas adosadas no se edificaron y el plan de construcción fue cambiado varias veces). La propuesta fue idea de la Asociación de Construcción de Viviendas Sociales -Foreningen Socialt Boligbyggeri (FSB por sus siglas en danés)-, quienes construyeron y administran una parte del complejo (Martens, 2018).

Cabe resaltar que los planos de construcción de Irming y Nielsen fueron inspirados por el arquitecto suizo-francés Le Corbusier (1887-1965), uno de los arquitectos más influyentes de la época. Tage Nielsen trabajó en el estudio de dicho profesional en 1939 (Rosenberg et al., 2015).

Le Corbusier ya había mencionado en la década de 1920, sobre cómo la construcción de edificios altos en las ciudades liberaría espacio, que podría crear aire y naturaleza alrededor de las casas. Las casas Bellahøj estaban en línea con esta filosofía sobre la integración del paisaje con el hogar, aspecto que rompió con la tradición de construcción danesa (Muller, 2016), ya que usualmente estos edificios utilizan ladrillo rojo, son de máximo cuatro pisos y, con una orientación horizontal larga.



Plano 2.1. Masterplan ganador de Mogens Irming and Tage Nielsen en 1944. Fuente: Rosenberg et al., 2015.

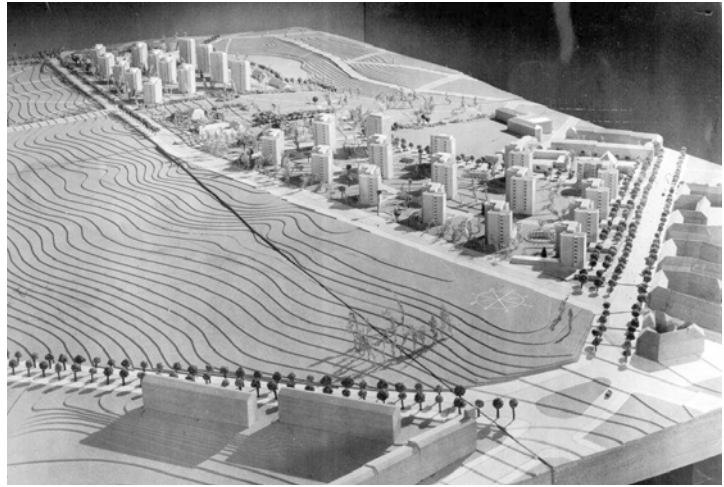


Imagen 2.105. y 2.106. Imágenes de las maquetas de proyecto ganador. 1944 y 1951. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.107. Complejo Bellahøj, vista aérea, 1955. Fuente: Rosenberg et al., 2015.

Complejo Bellahøj

Bellahøjhusene se construyó en el período de 1951 a 1957. El diseño constaba de 28 edificios, 15 ubicados en la zona norte y 13 en la zona sur, acentuando la colina: el más alto en la cima y el más bajo al pie de la pendiente. Los edificios están ubicados para maximizar la luz, mientras se minimiza la sombra para los vecinos. El número de pisos varió entre 9 y 13, así como el número total de apartamentos.

Existían tres pisos subterráneos con las instalaciones de garaje y espacio para 192 coches y 38 motos. (Rikke & Riesto, 2014). La parcela donde está ubicado el terreno es de 145.000 metros cuadrados y está delimitada por dos carreteras principales: Frederikssundvej al norte y Bellahøjvej al este y al oeste. En los otros lados hay carreteras más pequeñas y edificios alternos, y al suroeste el terreno desciende hacia Degnemosen. (Martens, 2018).

En el master plan las instalaciones compartidas adicionales incluyen una institución de cuidado infantil, lavanderías, biblioteca, área de juegos de construcción, áreas de juegos más pequeñas, zona de comedor y salón multiuso para los apartamentos que tenían tipología “cohousing”, ya que sus cocinas eran más pequeñas (este tema se abordará más adelante). Además, la escuela de Bellahøj se encuentra dentro del complejo (Rikke & Riesto, 2014).

Los edificios se dividen en las llamadas “Casas gemelas”: dos edificios de gran altura que son unidas por una escalera y un ascensor. Siguiendo esta tipología y el patrón general, los arquitectos desarrollaron diferentes clases de apartamentos que varían en la cantidad de cuartos. Se utilizaron diferentes métodos de construcción y materiales de fachada. Por ejemplo: ladrillo gris, hormigón y losas, lo cual generó un alto grado de variación a través de los detalles arquitectónicos que aparentan ser homogéneos, pero cada bloque es diverso según el desarrollador (Rikke & Riesto, 2014).

Diversas asociaciones de vivienda participaron en la construcción de los apartamentos, a saber: Arbejdernes Andelsboligforening (AAB), Arbejdernes Kooperative Byggeförening (AKB København), Socialt Boligbyggeri (FSB), Samvirkende Boligselskaber (SAB) y la municipalidad de Copenhague (Martens, 2018). Cada asociación escogió sus propios arquitectos, entre ellos: F.C. Lund, Dan Fink, Eske Kristensen, Ole Buhl, Harald Petersen, Edvard Heiberg y Karl Larsen, Dominia, en conjunto con la oficina de arquitectura de la ciudad.

En Bellahøj la política de vivienda del Estado de Bienestar sigue una lógica diferente, ya que las organizaciones de vivienda independiente y sin fines de lucro, “almennyttige boligforeninger”,

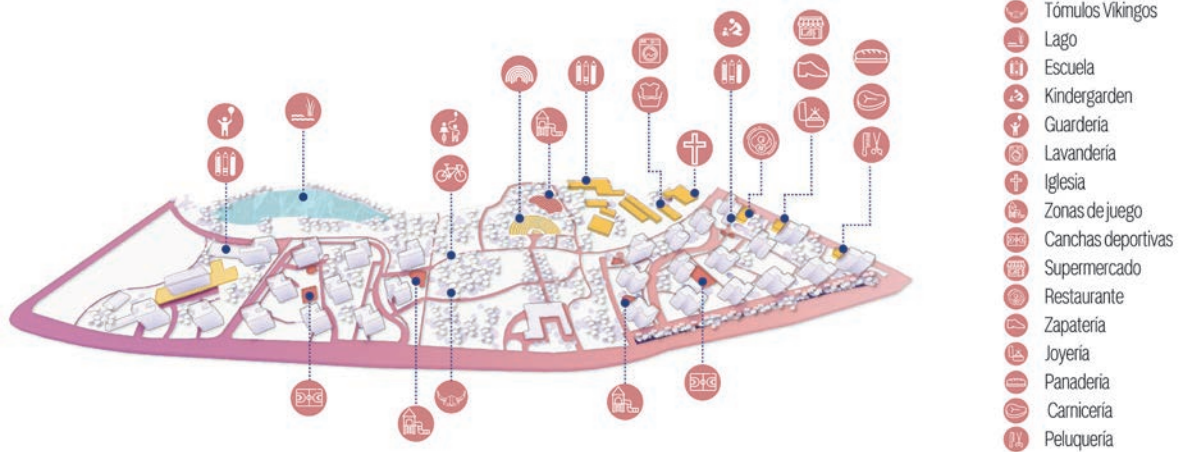
son las que construyeron el complejo con el apoyo de fondos estatales y nacionales. Cada asociación administra un grupo de edificios, y decide a quien se le alquila por medio de una lista de espera; aun así algunos de los apartamentos estaban reservados para programas de vivienda asignada y disponibles para que los municipios coloquen a familias de bajos ingresos, ayudándoles con la renta (Rikke & Riesto, 2014).

Los residentes tienen voz y voto sobre la gestión financiera de los complejos, mediante “la democracia de inquilinos”, ya que cuentan con una Junta de Residentes donde pueden obtener puestos y ser la voz de sus vecinos ante las asociaciones de desarrollo. (Rosenberg et al., 2015).



Diagrama 2.4. Complejo de Bellahøj y relación de distancia con el centro de la ciudad con imágenes de del mapa satelital de Google Earth. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

MAPA GENERAL - COMPLEJO BELLAJØY



Mapa 2.7. Master Plan de Bellahøj y distribución de servicios con los que contaba. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 2.108. Composición de edificios gemelos, unidos por un bloque de escaleras en vidrio. Fotografía de 1970. Fuente: Copenhague City Archives

Diseño del Paisaje

C.Th. Sørensen, famoso arquitecto paisajista en la década de 1950 fue contratado para diseñar el paisaje después del concurso en Bellahøj, como se reseñó en páginas anteriores. Junto con Niels Ulrichsen, transformaron el paisaje agrícola de Bellahøj en un parque recreativo con césped y suaves pendientes.

Cerca de las entradas a los edificios se plantan densos volúmenes de arbustos y árboles, que proporcionan protección contra el viento y median entre la gran escala de los edificios y el cuerpo humano. Asimismo, los estacionamientos están enmarcados por densos grupos de vegetación, que esconden los coches desde algunos puntos. Frente a cada casa se encuentra un parque de juegos, para que las madres puedan cuidar a sus hijos desde lo alto: la ventana de la cocina.

Los restos de la excavación de los cimientos de los edificios (aprox. 60.000 m³) y los parqueos subterráneos se utilizaron para hacer el famoso gran teatro al aire libre ubicado en el centro del complejo, donde estiman que se localizaba un teatro antiguo (Rikke & Riesto, 2014).

El enfoque principal de Sørensen para establecer las áreas de juego fueron 3 formas de paisaje: playas, prados y arboledas. La playa es el encuentro entre arena y agua: espacios con cajas

de arena y pequeñas piscinas infantiles. Los prados representan las grandes áreas abiertas de zacate, en conjunto con las canchas de deportes, donde se podía jugar y correr. La arboleda es el pequeño bosque en el centro del complejo donde las y los niños pueden trepar los árboles, construir cuevas y esconderse.

Siguiendo esta lógica en Bellahøj, el prado y la arboleda son elementos particularmente claros y el elemento agua aparece en la unión con el lago Degnemosen, lago que se encuentra



Imagen 2.109. Vista del Complejo desde la orilla norte del lago. Fuente: Rosenberg et al., 2015.

dentro del complejo (Rosenberg et al., 2015). Sørensen también creó el “patio de chatarra” detrás del teatro al aire libre (zona oeste), buscando activar la imaginación de los y las niñas, brindando un espacio para que jugaran con arena, escombros, trozos de madera y todo lo que encontraron en el sitio, incentivando la creatividad.



Imagen 2.110.
Gran anfiteatro construido con la tierra sobrante de las excavaciones. El escenario fue inaugurado en 1953 y tiene capacidad para 2.000 espectadores sentados. Fotografía de 1970. Fuente: Copenhagen City Archives.



Imagen 2.111.
Diseño de vegetación. Fuente: Rosenberg et al., 2015.

Síntesis:

Contexto Histórico de Dinamarca

Dinamarca ha sido poblado desde el 12000 a.C., en 960 d.C. se da la cristianización de los vikingos y se instauran monarquías vikingas como el Gorm el Viejo y Harald Bluetooth, esto la convierte en la Monarquía más antigua de Europa, además ha tenido posesiones coloniales desde principios del siglo XIII, tanto en suelo europeo, africano e islas.

El 5 de junio de 1849, Dinamarca se convirtió en una monarquía constitucional. La creciente burguesía empezó a exigir un puesto en el gobierno y en 1901 se organizó como un gobierno parlamentario. Alrededor de 1929 y hasta finales de los años treinta se extendió la Gran Depresión, y fue ocupado por los Nazis de 1940 a 1945.

En el periodo posguerra se dio la construcción del Estado de Bienestar en Dinamarca, impulsado por gobiernos socialdemócratas durante la segunda mitad del siglo XX, instaurado altas prestaciones sociales de calidad, acceso universal, sin importar el nivel adquisitivo, dando énfasis a la igualdad y la inclusión social. La vivienda fue vista como un bien público después de la guerra y hubo un fuerte apoyo a la vivienda social sin fines de lucro, convirtiéndose en símbolos de progreso y optimismo para las generaciones de la posguerra.

Los movimientos de mujeres en Dinamarca se intensificaron en 1871, cuando Matilde Bajer fundó el Kvindelig Fremskridtsforening (KF), asociación vigente hasta 1904. En las constituciones danesas de 1849 y 1866, la participación política estaba reservada a los hombres mayores de 30 años que encabezaban sus propios hogares, o sea solo el 15% de la población. Después de luchar en el parlamento las mujeres obtuvieron el derecho al voto en las elecciones municipales del 20 de abril de 1908. Pero hasta el 5 de junio de 1915, tras la firma de la nueva constitución que se les permitió votar en las elecciones del Parlamento.

En 1949 se pone en vigencia la Ley de Ayuda a las Amas de Casa, este programa fue esencial para ayudar a mujeres desempleadas y a las amas de casa. Las amas de casa de relevo ayudaban a madres que acaban de dar a luz o que tuvieran una enfermedad crónica, asumían la responsabilidad del cuidado de las y los niños, de las tareas domésticas y hasta de la cocina

El área alrededor de Copenhague ha estado habitada durante 5000-6000 años, la ciudad que se estableció desde principios de la Edad Media todavía sobrevive dentro de la expansión de la ciudad. En 1852, debido al hacinamiento de la ciudad, se decidió levantar la

**Cartografías
domésticas en la
Ciudad Satélite de
Hatillo y el Complejo
de Bellahøj**



Capítulo

Capítulo 3

Cartografías domésticas en la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj

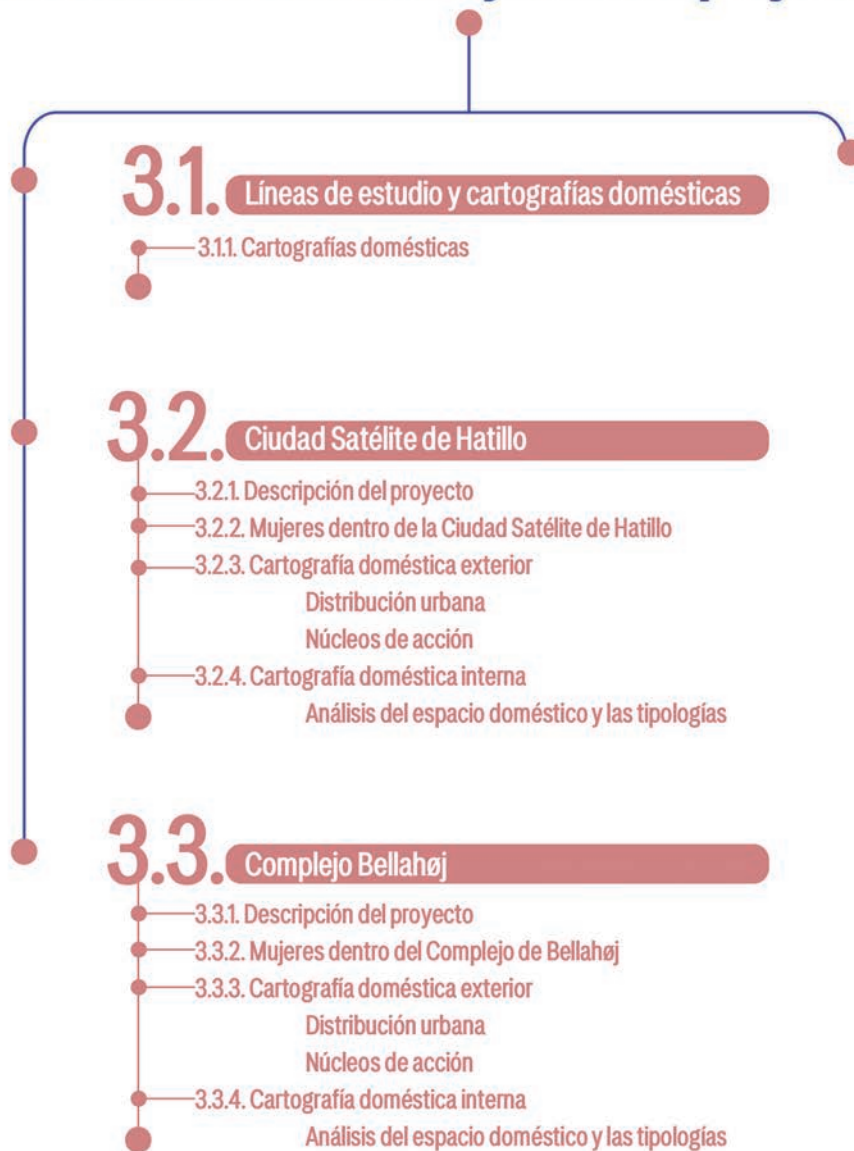


Diagrama 3.1. Índice Capítulo 3. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

El presente capítulo explora cada uno de los complejos de vivienda estudiados en esta investigación utilizando:

1. Una visión macro del master plan, estudiando su disposición y el espacio público.
2. Una visión micro, analizando las tipologías de las residencias. Considerando el diseño y la exploración social, para comprender las responsabilidades que afectan el movimiento dentro de la vivienda.

Por consiguiente, como se ilustra en el diagrama 3.1., el capítulo se divide en:

1. La explicación de las líneas de estudio y la cartografías domésticas como metodología.
2. Aspectos generales de cada complejo.
3. El análisis del papel de las mujeres dentro de los proyectos.
4. El análisis de las cartografías domésticas exteriores.
5. El análisis de las cartografías domésticas internas de los proyectos donde se revisan las 4 tipologías a estudiar de cada residencia.

3.1. Líneas de estudio y cartografías domésticas

A partir de la base teórica de esta investigación este tercer capítulo analiza los proyectos residenciales seleccionados en Costa Rica y Dinamarca, desde una perspectiva específica, enfocándose en 3 líneas de desarrollo que derivan de los fundamentos teóricos que se establecieron en el primer capítulo.

Los conceptos: el habitus, el tercer espacio y la teoría de la domesticidad se alinean para llevar la investigación hacia un análisis más profundo, que ahonda más allá de la superficialidad del espacio físico y vislumbra aspectos sociales y culturales dentro de los proyectos que fácilmente pueden pasar desapercibidos.

Se examinan 3 líneas de estudio

1. La mujer: como principal usuaria y cuerpo bajo un régimen de jerarquía.
2. Dentro del espacio doméstico: su contexto espacio y social.
3. Que contiene poder simbólico: sobre el cuerpo de la mujer, delimitando sus responsabilidades domésticas y sus oportunidades de desarrollo.

Las tres líneas (Diagrama 3.2) enlazan el valor histórico de la mujer y específicamente las expectativas sobre las mujeres en la mitad del siglo XX con el valor de su trabajo y su persona dentro de la dualidad del espacio, interno y externo, estableciendo la lógica espacial (que socialmente se cree y acepta como natural) de la cual deriva el poder simbólico sobre las mujeres.

Estas concepciones claves permean en la arquitectura dándole poder, en este caso el espacio doméstico se convierte en una representación y encarnación de los valores, mensajes, imposiciones y expectativas que se colocan sobre el cuerpo de las mujeres. Ligando este espacio con cualidades, características y tareas específicas, las cuales van a moldear a las mujeres y su desarrollo personal.



Diagrama 3.2. Las 3 líneas de estudio. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

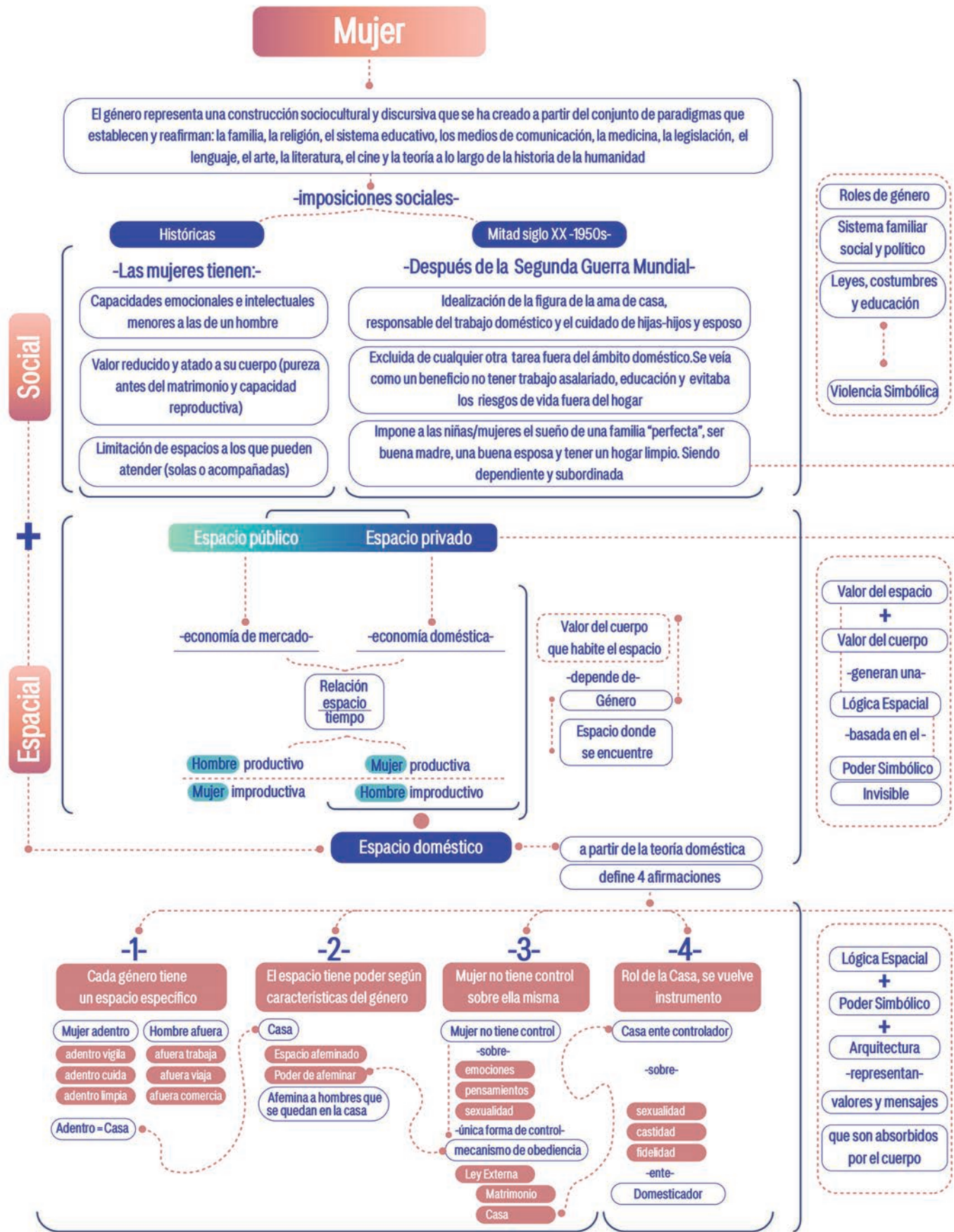


Diagrama 3.3. Conexión del Espacio y el cuerpo de la mujer. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Cuerpo de la Mujer



Espacio doméstico	Espacio		Tareas	Mitad siglo XX -1950s-
	Externo	Interno		
Cuerpo de mujer Labores reproductivas		Dentro de la casa	Embarazo Alumbramiento Lactancia	
		Cocina Comedor Dormitorios	Baño Sala	Cocinar/alimentación Cuidados físicos y sanitarios/bañar/vestir Apoyo educativo / tareas Apoyo afectivo y psicológico
Labores de cuidado Cuido a infantes, esposo y personas de la tercera edad	Preescolar / Escuela			Apoyo educativo / caminar a la escuela / reuniones
Labores domésticas		Cocina Comedor Dormitorios	Baño Sala Lavandería Patio/tendedero	Mantenimiento de los espacios Limpiar/Lavar/Secar/Planchar/Coser Decorar
	Comercios Paradas de bus			Economía doméstica Comprar alimentos día a día

3.1.1. Cartografías domésticas

Al ahondar en los proyectos a estudiar, es necesario sobrepasar el análisis físico y material a una indagación más compleja. Para poder establecer las capas macro y micro de las vivencias que se relacionan directamente con los quehaceres de las madres y amas de casa de cada complejo.

Se debe de entender que la producción y distribución del –espacio– es desigual, ya que se apoya en la forma en cómo se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres, y en cómo estas influyen en su concepción, asignación y experimentación del tiempo dentro del espacio, ayudando a construir y manifestar de maneras específicas cada género (Del Valle, 1991).

Esto significa que el sentido o significado de los lugares/espacios está relacionado a las prácticas estructuradas que se dan dentro de ellos. Las viviendas y el espacio doméstico son ámbitos con esquemas de trabajo demarcados y organizados por la norma social, los cuales se pueden categorizar como ambientes femeninos, pues es donde las mujeres desarrollan las labores productivas y reproductivas (Comerci, 2013; Bourdieu, 2007).

Es primordial entender que diversos estudios han mostrado que la jornada femenina es más larga que la masculina,

porque esta incluye el trabajo doméstico no remunerado que realizan todas las mujeres en sus hogares. El hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos. Las jornadas de trabajo de las mujeres, considerando las actividades productivas, reproductivas y domésticas, suman entre 16 y 18 horas por día (Comerci, 2013; Bourdeu, 2000; Biaggi, Canevari y Tasso, 2007).

En consecuencia a lo anterior, se utilizan las cartografías como herramienta de entendimiento de los territorios, internos y externos, públicos y privados, en los que las mujeres de la Ciudad Satélite de Hatillo y Bellahøj ejecutaban sus actividades productivas, reproductivas y domésticas.

Se entiende la cartografía doméstica urbana y cartografía doméstica interna como dos pequeños universos simbólicos en los cuales las mujeres circulaban día a día en sus complejos habitacionales. Permittiéndonos estudiar el espacio de manera simbólica, temporal y material. Dividiendo contextos y escenarios desde una visión antropológica.

Cartografía doméstica exterior

Las actividades propiamente de las mujeres se desarrollan en dos espacios socialmente concebidos como femeninos: la vivienda y el espacio próximo que la rodea. Este espacio, que se puede llamar peridoméstico, crea un área de transición entre lo privado y el adentro, con lo público y el afuera (Comerci, 2013), eso quiere decir que este espacio exterior que corresponde a la calle, la plaza, el edificio público, comercio, guarderías, escuelas y entre otros, son una transición que unifican las actividades y responsabilidades correspondientes a labores reproductivas y domésticas del espacio interior con el espacio urbano, creando un lazo entre las tareas de las amas de casa dentro y fuera de su residencia.

Esta cartografía doméstica urbana analiza las relaciones socio-históricas, simbólicas y físicas en las instancias del espacio peridoméstico ligadas a las responsabilidades de las mujeres en su papel doméstico. Cada complejo de residencia va a tener núcleos de acción, estos núcleos representan los puntos, espacios o edificios donde se dan actividades asociadas a las tareas domésticas y crean un *impass* en el espacio urbano ya que son espacios multifacéticos y multisimbólicos.

Además, estos núcleos de acción crean una red entre ellos mismos y entre las viviendas del complejo, revelando un tejido de recorridos urbanos sobre el master plan de cada complejo que corresponde específicamente a las responsabilidades de las mujeres en su papel doméstico, este sistema se analiza y estudia en un mapeo de los complejos residenciales.

Cartografía doméstica interna

La interioridad de un espacio doméstico está relacionado con actividades que se identifican como propias y privadas: el cuidado del cuerpo, la experiencia de la vida reproductiva; la elaboración de la comida, y la socialización familiar (Del Valle, 1991). El comprender estas acciones y los movimientos que crean una especie de mapa social y cognitivo de la coreografía del ecosistema familiar, nos permite entender a los diferentes actores y actrices dentro de este entorno y sus responsabilidades. Ya que dependiendo del género de la persona usuaria sus actividades, obligaciones y patrones dentro del espacio doméstico van a diferir.

Para este análisis cada una de las tipologías de los complejos es estudiada desde su correspondencia y áreas de uso, tareas perpetuadas y permanencia en el espacio. Representando los resultados con diagramas sobre el plano y el isométrico de cada tipología.

Se analizan las temporalidades en cada tipología, dividiéndolas en permanentes, semi-permanentes y fluctuantes.

Y para estudiar las áreas de usos, las viviendas se pueden seccionar en área de producción y trabajo, área social (ocio y juego) y área privada y de descanso.

Al estudiar la domesticidad y todas sus ramificaciones físicas, sociales y psicológicas, se pueden identificar actividades y recorridos específicos dentro de las viviendas. Para generar una cartografía interna de Hatillo se estudiaron sus plantas desde estas perspectivas:

1. Primero, entendiendo las temporalidades y tareas que cada usuario tiene dentro del hogar.

2. Segundo, identificando la correspondencia de uso y tareas perpetuadas que delimitan áreas específicas de actividades dentro de la vivienda.

3. Tercero, trazando los trayectos internos que generan las actrices y actores dentro del espacio.

Estos tres puntos se explican a continuación.

a. Temporalidades de los habitantes:

Permanente: La esposa, madre y ama de casa tiene a cargo las responsabilidades reproductivas, de cuidado y domésticas, eso quiere decir que realiza la mayoría de sus tareas dentro del hogar, encargándose de las necesidades del hogar, la familia y sus hijas e hijos.

Semi-permanente: Esta categoría corresponde a los infantes, niñas, niños y jóvenes que después de estudiar llegarían a la casa a hacer tarea y a descansar.

Fluctuante: Era usual que el padre de familia tuviera un trabajo diurno de jornada completa, este hacía uso de la casa en las noches después de laborar y los fines de semana.

b. Áreas de Usos y recorridos

Las plantas arquitectónicas de las residencias se dividen en estos espacios:

1. Área de producción y trabajo

Estas áreas eran utilizadas por las amas de casa, realizando las tareas del hogar, el cuidado de la casa y de sus hijas e hijos. La cocina como núcleo productor de comida y la limpieza consecutiva de utensilios, área de lavado y aplanchado.

2. Área social (ocio y juego)

El espacio sala-comedor, el ante jardín y el jardín suman el área social. En el comedor la familia come y es donde se hacen tareas, la sala es un espacio de distención, juego o recibidor de visitas, este tiene una atmósfera de uso libre.

3. Área privada y de descanso

Esta zona es de descanso o de estudio privado.

Al combinar estas categorías de temporalidades de los habitantes y las áreas de uso de los espacios y usuarios se van a generar una serie de recorridos dentro de la zona doméstica que va a reflejar las necesidades y tareas de cada residente.

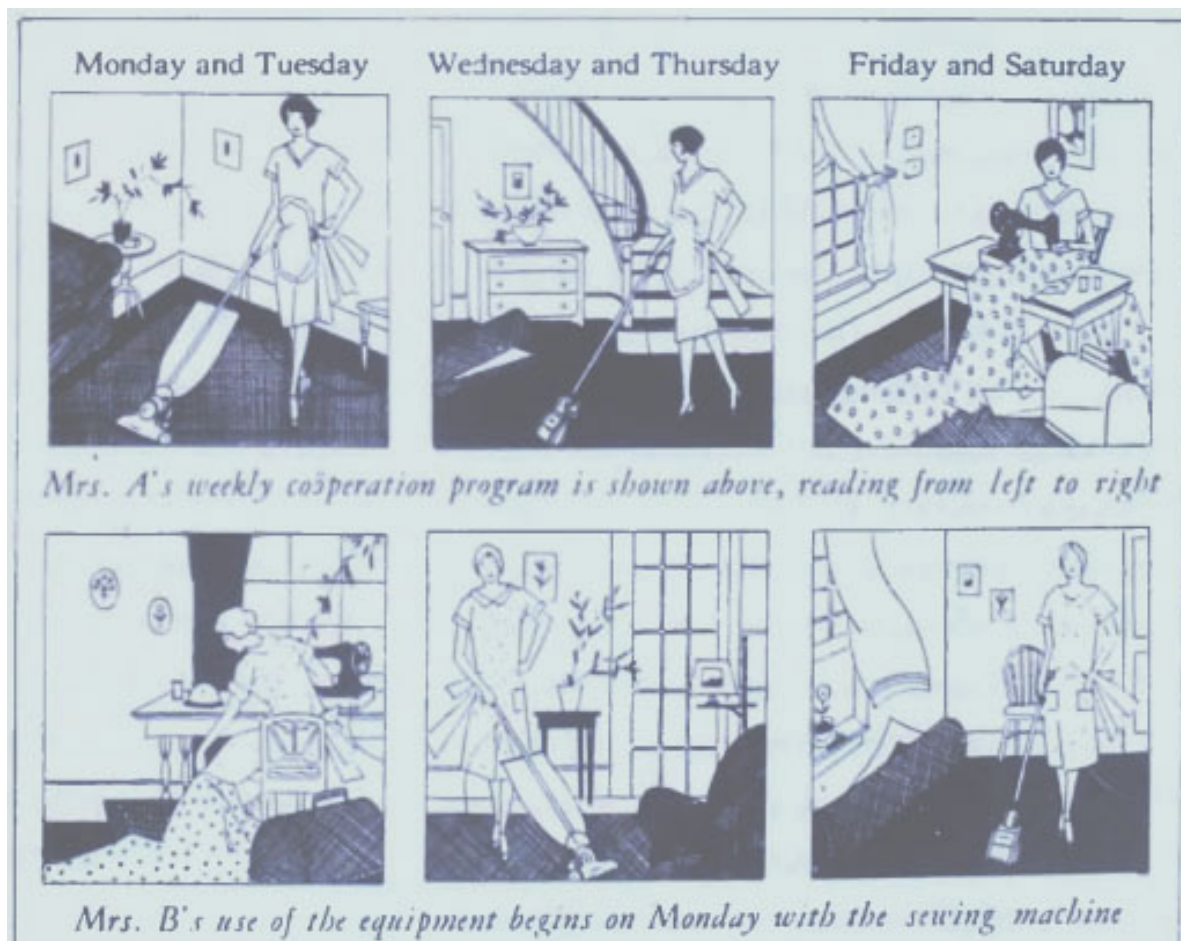
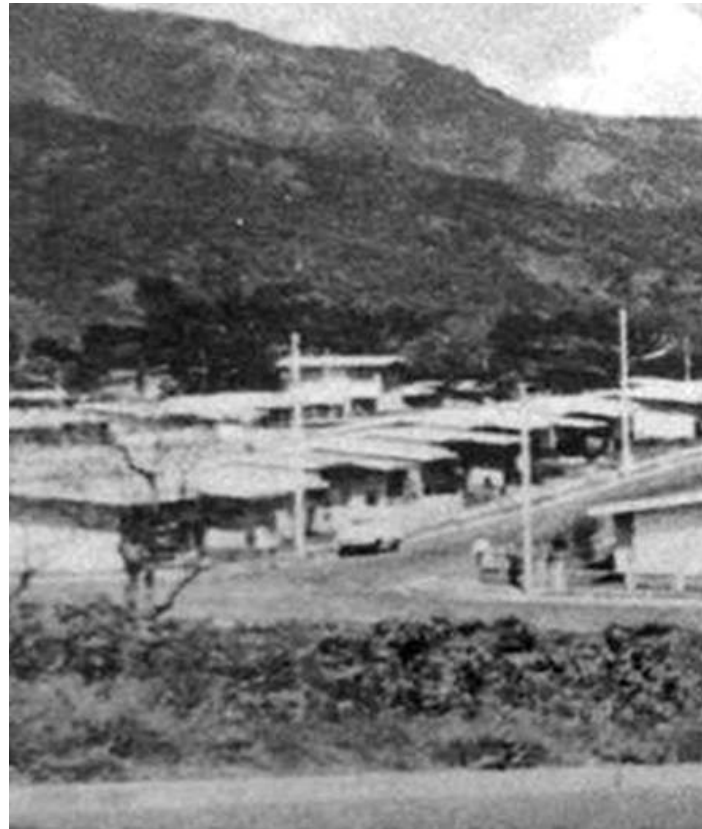


Imagen 3.1. Ejemplos de calendarización del trabajo doméstico. Fuente: Hayden, D. (1982).

3.2. Ciudad Satélite de Hatillo



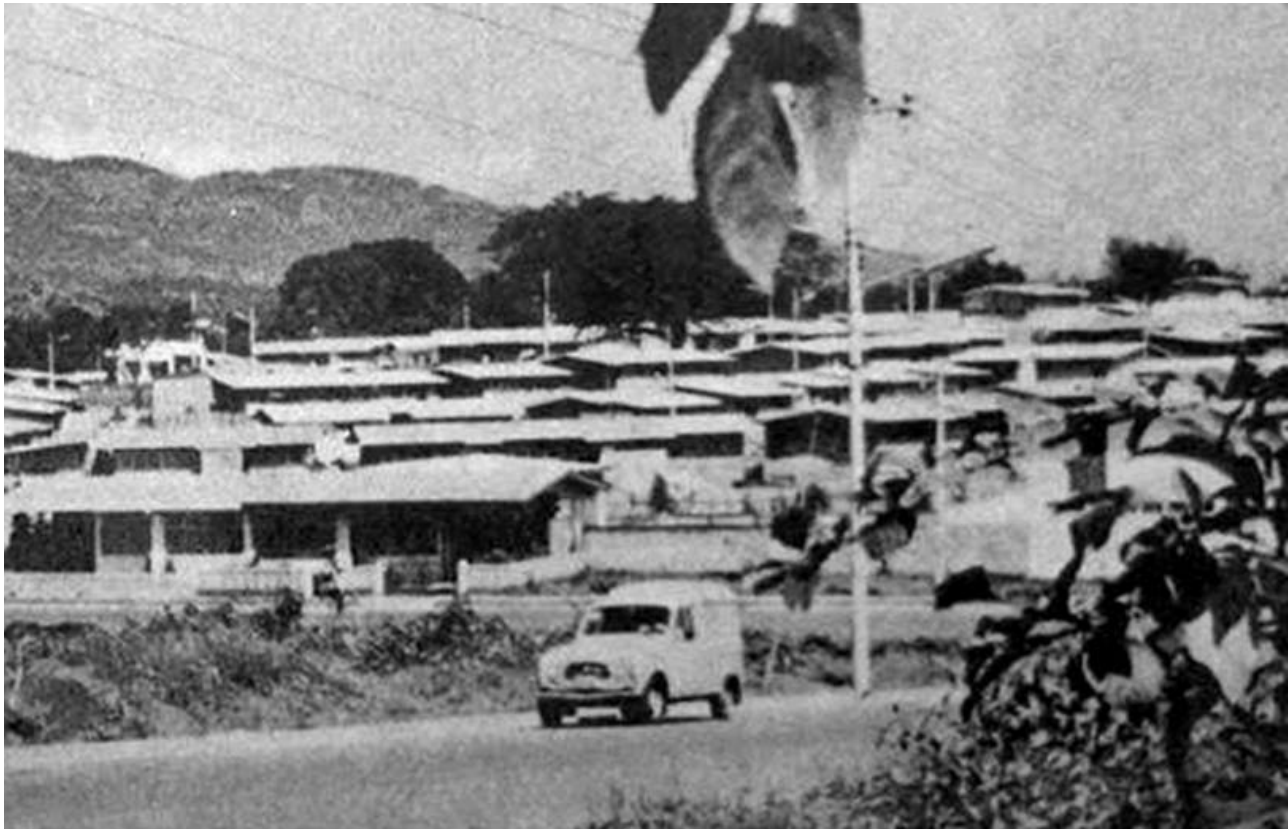


Imagen 3.2. Fotografía de Hatillo 1. Fuente: Conexión Hatillo (2022)

3.2.1. Descripción del proyecto

La disposición urbana de Hatillo 1, primer asentamiento de la Ciudad Satélite de Hatillo, se vincula al concepto de suburbio y ciudad satélite, con un enfoque funcional del territorio. Esta respuesta desde el Estado de Bienestar de Costa Rica para construir viviendas para sectores de bajo y medio ingreso, buscaba crear propuestas de bajo costo pero con altos beneficios para los y las nuevas residentes.

El concepto de suburbio se basa en crear núcleos nuevos de comunidades lejos de las ciudades ya aglomeradas, creando lo que se puede definir un “suburbio-jardín” y el “suburbio-jardín-dormitorio” para las clases media y trabajadora (Hardoy, 1988). Desarrollando una pequeña utopía de viviendas, de baja densidad, lotes amplios, viviendas con jardín a los lados y una unificación en las fachadas, dándole un carácter pintoresco al desarrollo urbano. La vida urbana de estos espacios se limita a comercios básicos y áreas públicas como plazas o espacios verdes escasos, estos eran los únicos sectores sociales que proveía el tejido urbano en estos núcleos residenciales (Gómez, 2015). Estas características se aprecian en la visualización y materialización de la Ciudad Satélite de Hatillo.

Siguiendo las líneas de desarrollo de los suburbios de principio de siglo XX, la

morfología urbana del plano de Hatillo es bastante ortogonal con algunos tramos irregulares, ya que algunas calles no presentan continuidad, generando ligeras desviaciones de la alineación. Las cuadras son de tamaño y forma diferente, aunque mayormente son rectangulares esto porque el terreno es irregular con pendientes pronunciadas, lo que generó que el INVU construyera la unidad vecinal sobre muros de contención y veredas, respetando los bordes naturales y artificiales, como lo es el cauce del río María Aguilar al norte del proyecto (Chaves et al., 2019; INVU 1955).

Hatillo se planteaba para funcionar como una ciudad satélite autosuficiente, según la Memoria del INVU de 1955 se tenía previsto un centro comercial local de abarrotes, un centro comercial central que consta de departamentos de abarrotes, carnicería, expendio de leche, expendio de verduras, tienda y barbería (INVU, 1955) pero este nunca se construyó en su totalidad. Hasta 1956 se construyó el edificio para la Cooperativa de consumo y centro comunal provisional (INVU, 1956) pero no comenzó a funcionar hasta más adelante y con pocos productos.

Como resultado, la ciudadela todavía estaba ligada al centro de San José donde se encontraba la mayoría de los servicios

MAPA GENERAL - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO



SIMBOLOGÍA

-  Zonas Verdes de Reserva
-  Salón Comunal
-  Cooperativa de Alimentos
-  Parques
-  Escuela
-  Plaza de Fútbol

Mapa 2.3. Master Plan de la Ciudad de Hatillo y la distribución de servicios con los que contaba.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

básicos, lo que dificulta la movilidad para acceder a servicios necesarios. Las mujeres, como principales responsables del trabajo reproductivo, debían ser usuarias cotidianas de la ciudad para solventar sus necesidades, esto se hacía más difícil ya que, como explica Jessica Ramírez (2015) las líneas de buses no daban un buen servicio y existía una imposición cultural sobre las mujeres de no pasar tiempo fuera de la casa, lo que reñía con las responsabilidades que ejecutaban fuera de casa como administradoras de hogar.

En el mapa 2.3 se puede observar la Unidad vecinal Hatillo 1, el cual cuando se terminó de construir en 1957 tenía 550 viviendas. Durante sus diferentes etapas de construcción se dotó con una escuela propia de 10 aulas, un salón

comunal, una cooperativa de alimentos, una cancha de fútbol y varios pequeños parques y áreas verdes.

Es importante recalcar que este se diseñó con cañerías, servicio de recolección y tratamiento de aguas negras, alcantarillado pluvial y agua potable. Estos sistemas eran nuevos en el país y las tuberías de hierro fundido y piezas especiales necesarias para el funcionamiento de esta planta de tratamiento se importaron desde Francia. Además, servicio de electricidad y recolección de basura municipal (INVU, 1955, INVU, 1979a; Chaves et al., 2019), servicios que no eran usuales en los pocos asentamientos de bajos ingresos al sur de la ciudad, ya que estos servicios solo se concentraban en la zona central y norte de la capital.

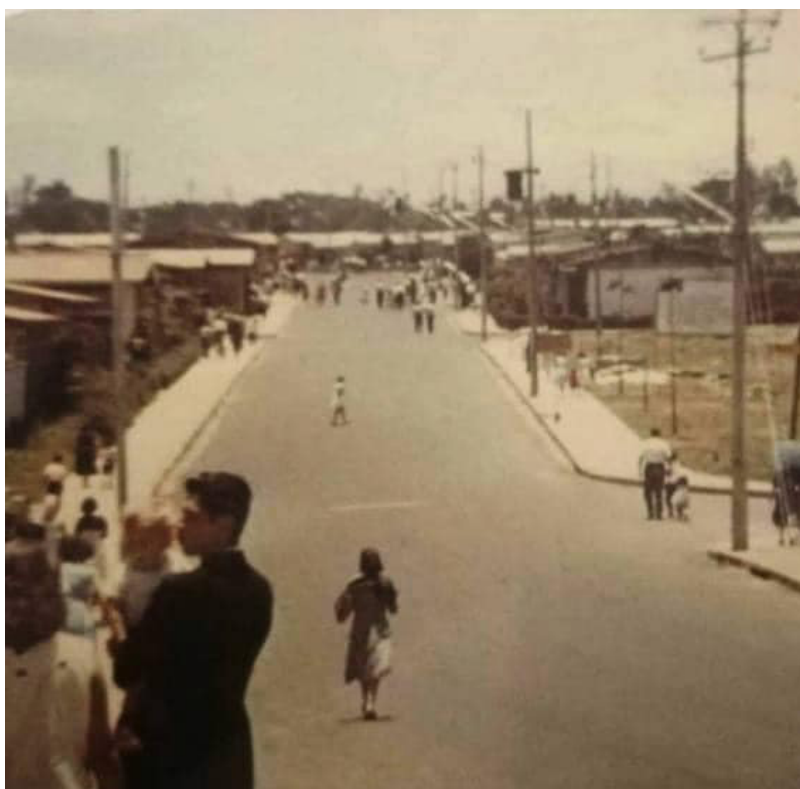


Imagen 3.3. Fotografía de la Ciudad de Hatillo, finales de 1950. Fuente: Conexión Hatillo (2022)

3.2.2. Mujeres dentro de la Ciudad Satélite de Hatillo

En 1950 las mujeres costarricenses apenas han sido reconocidas legalmente como ciudadanas que pueden participar políticamente, dándoles la posibilidad del voto y la posibilidad de tener su propia cédula de identidad, pero se sabe que todavía la visión patriarcal ejecuta un poder fuerte sobre ellas y las aísla para que no abandonen sus trincheras domésticas. Su papel primordial era asistir en la creación de una familia abundante, aportando al crecimiento de la población, por lo que era usual ver familias con 10 o más hijos e hijas.

Como parte del habitus de las mujeres, desde pequeñas eran instruidas para trabajar en el hogar, aprendiendo y practicando sus labores domésticas, llevando a cabo las mismas tareas que sus madres y sus abuelas hacían años atrás, queriendo seguir un legado de madres atentas y laboriosas. Una estructura de habitus que responde a la estructura familiar, la cual está inconscientemente ligada al concepto de mujer, siguiendo las normas y valores tradicionales, donde la mujer trabaja en la casa y el hombre trabaja fuera, lo cual mantenía bajo el índice de mujeres en el sector laboral y su nivel educativo.

En el caso de las familias de Hatillo 1, después de ahondar en este tema en el Capítulo 1, Apartado 2, en la sección de “Trabajadoras sociales y el Club de

Amas de Casa”, se comprende que las familias venían de diferentes clases sociales, por lo que podemos distinguir 3 tipos de mujeres en el complejo:

1. Mujer, esposa, ama de casa que se responsabiliza de las tareas domésticas por completo.
2. Mujer, esposa, ama de casa que trabaja para sustentar económicamente, ya sea parcial o completamente. Esta se va a dedicar a trabajos que estén relacionados a la limpieza y al cuidado, como lavandera o cocinera (vende almuerzos a los jornaleros de café).
3. Mujer, esposa, ama de casa que trabaja como maestra, que une su salario con el de su esposo, sustentando económicamente a su familia.

“El señor muy trabajador y cariñoso. La señora, cuidadosa con sus hijos y su esposo, que representa la persona ideal en las relaciones con su esposo e hijos. En orden, limpieza, cordialidad en apariencia y en otras virtudes, es por eso que califico a esta como una de las madres más perfectas en todo el sentido” (Escalante, 1957, p. 48)



Diagrama 3.4. Mujer en Costa Rica. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Este habitus de las mujeres consta de una estructura histórica que se convirtió en una práctica cotidiana asociada a la feminidad y su género. Bourdieu explica en “La dominación masculina” (2000), como el habitus que se ha definido a partir de las diferencias con el cuerpo masculino, hace que el cuerpo femenino, socializado, permita la dominación y violencia simbólica, ya que la acepta como normal.

Esta violencia simbólica es desconocida y se lee históricamente como el curso

natural de la feminidad, del amor de madre, de la vocación de servir de las mujeres que se centran en su labor como madres y esposas cuidadoras, trabajadoras domésticas, cocineras, enfermeras.

Esta es una simbolización cultural generada a partir del sexo, donde se lee el amor como un principio y capacidad femenina, asociado con el dar: vida, cuidados, ropa limpia, atenciones, tiempo, esfuerzos, comida, reprimendas, límites, etcétera. (Huerta, 2010)

Imagen 3.5. Madres de familia en un centro de salud de Tres Ríos, año 1950. Fuente: David Solano.



3.2.3. Cartografía doméstica exterior

A. Distribución urbana

Para comprender la cotidianidad de la vivencia de las mujeres dentro de los complejos es importante analizar el complejo y el espacio público, ya que representa la dicotomía primordial referente al posicionamiento del cuerpo de la mujer en los espacios internos y externos, delimitando actividades que se pueden o no ejercer según las estructuras sociales y roles de género en cada uno.

Para poder insertarnos en Hatillo 1 se debe de comprender la división espacial urbana que los planificadores y arquitectos de la época le dieron, en este caso creando diferentes dimensiones de uso dentro de un solo plano físico, ya que cada espacio va a ser utilizado de diferente manera según el papel de género que condiciona a la persona.

En este caso se analizan los porcentajes de las diferentes zonas y fragmentos de desarrollo de la Ciudad Satélite de Hatillo, para relacionar cuantitativamente el ambiente y la infraestructura disponible y su impacto social y personal en las mujeres.

La Ciudad Satélite de Hatillo, específicamente Hatillo 1, se desarrolla en un total de 204, 323m² aproximadamente, los cuales se dividen primordialmente en:

- 84.3% de área de vivienda (172 247m²)
- 15.7% de área de espacios públicos (32 076m²)

Con este primer número se puede observar que la mayor área de cobertura pertenece a huella construida, para casas ya existentes y casas futuras, dándole énfasis al crecimiento de viviendas sobre los espacios de convergencia social para las familias.

El 84.3% de área destinada a vivienda se divide en:

- 34% de área dedicada para cuadras y lotificación de nuevas viviendas (58 564m²).
- 32% en zonas de reserva para construcción, estas son áreas verdes al norte y al sur del proyecto que colindan con el río María Aguilar, las cuales se reservan para la ampliación del proyecto, (55 119 m²).
- 20.4% de antejardines y patios, zonas verdes privadas de cada residencia (35 138 m²).
- 13.6% de huella de viviendas construidas y terminadas para la primera entrega del proyecto (23 426 m²).

Distribución de espacios públicos y vivienda

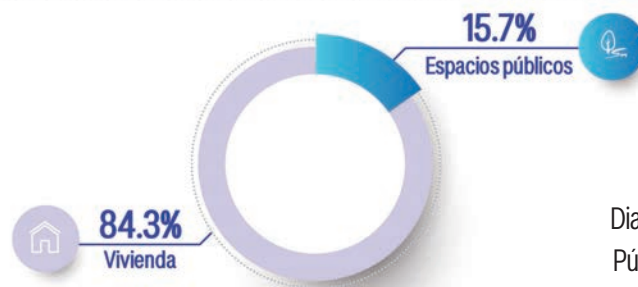


Diagrama 3.5. Gráficos Espacios Públicos y vivienda en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Distribución de vivienda

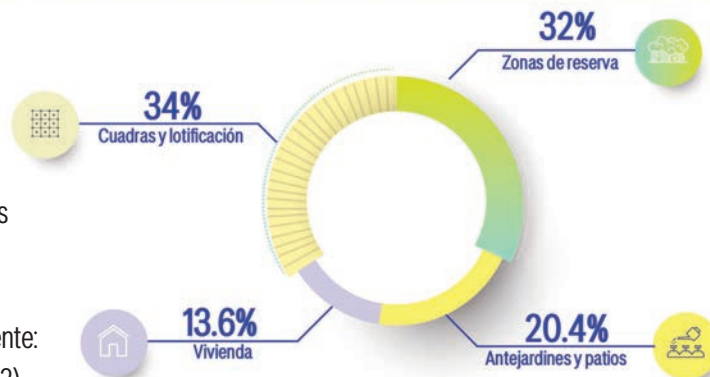


Diagrama 3.6. Gráficos División de Áreas de Vivienda en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Esto quiere decir que del 100% de espacio de vivienda, solo un 34% corresponde al área de vivienda construida y sus respectivas áreas verdes delanteras y traseras, o sea los domicilios completos. Además, las zonas de reserva para construcción, que son áreas verdes de uso público solo se aprovecharán por unos años ya que después estas se convertirán en nuevas viviendas.

Se caracteriza estos porcentajes como el espacio doméstico interior, donde se van a dar diferentes tareas según el agente que utilice el espacio, dándole una diversidad de interacciones y miradas. Los hombres, esposos, van a ver su hogar como el lugar a donde van a llegar a descansar después del trabajo, en cambio este es donde las mujeres van a ejercer sus labores domésticas dentro del hogar la mayoría del tiempo, aisladas del resto del complejo, en la privacidad del hogar.

En cuanto a los espacios públicos, que representan un 15.7% del área total, se puede dividir desde una perspectiva amplia en

- 78.1% Espacios Recreativos
- 21.9% Edificios Públicos

Esto para comprender la división de los espacios públicos según su uso, ya sea externos e internos, o usos individuales o grupales. Con más detalle se puede fragmentar en:

1. Edificios públicos para la comunidad:

- 19.9 % de la Escuela General

Manuel Belgrano (6 383m²)

- 1% del Salón Comunal (321m²)
- 1% de la Cooperativa de Alimentos (321m²), este se encontraba en el mismo edificio que el Salón Comunal.

2. Espacios públicos y recreativos:

- 47.6% en calles vehiculares (15268 m²)
- 11.9% en aceras y alamedas (3817 m²)
- 9.6% en parques (3079 m²)
- 9.0% de la plaza de deportes (cancha de fútbol) (2887 m²)

Desde un punto de vista arquitectónico, estos espacios públicos buscan incentivar la colectividad y unión de las y los vecinos de la zona, pero se tiene que comprender la dimensión sociocultural del espacio público y como se da una superposición de funciones en un mismo plano físico, por lo que las cartografías urbanas nos permitirán entender las responsabilidades inmersas en el espacio.

Estos porcentajes vislumbran como el objetivo primordial del complejo era la vivienda y el diseño de los espacios públicos quedó relegado. Por ejemplo, se cuenta con un 47.6% dedicado a calles vehiculares pero solo un 9.6% en parques libres como espacios recreativos y solo un 9.0% en la plaza de deportes, los cuales debieron ser un espacio primordial, tomando en cuenta que las familias eran bastante numerosas. Este dato se consideró al construir las tipologías de las casas ya que las familias crecían con facilidad.

División de espacios públicos:

División de áreas de espacios recreativos y edificios públicos

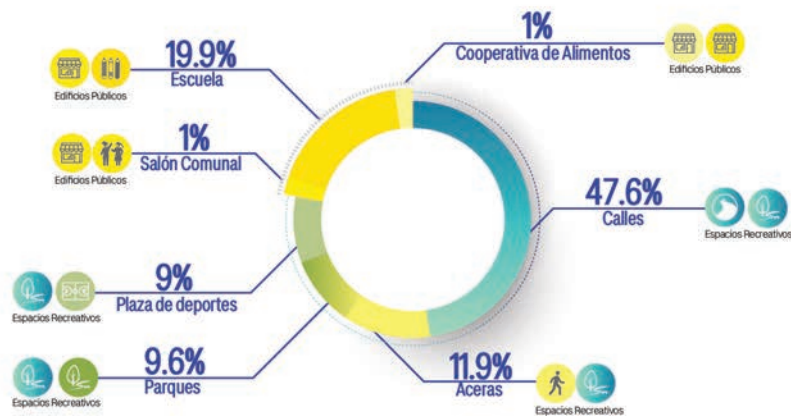
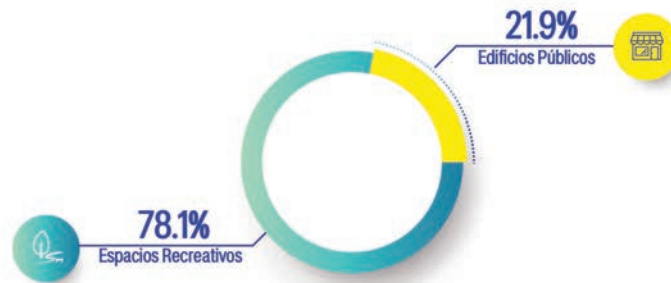


Diagrama 3.7. Gráfico División de Áreas de Espacios Recreativos y Edificios Públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

B. Núcleos de acción

Las actividades propiamente de las mujeres se desarrollan en dos espacios socialmente concebidos como femeninos: la vivienda y el espacio próximo que la rodea. Este espacio, que se puede llamar peridoméstico, crea un área de transición entre lo privado y el adentro, con lo público y el afuera (Comerci, 2013). Eso quiere decir que este espacio exterior que corresponde a la calle, la plaza, el edificio público, comercio, guarderías, escuelas, entre otros, son una transición que unifican las actividades y responsabilidades correspondientes a labores reproductivas y domésticas del espacio interior con el espacio urbano, creando un lazo entre

las tareas de las amas de casa dentro y fuera de su residencia.

Esta cartografía urbana analiza las relaciones socio-históricas, simbólicas y físicas en las instancias del espacio peridoméstico ligadas a las responsabilidades de las mujeres en su papel doméstico.

En este caso se resaltarán 5 núcleos de acción, sitios con actividades asociadas a las tareas domésticas. Además se delinearán los posibles recorridos entre estos núcleos de acción y sus viviendas dentro de sus complejos habitacionales.

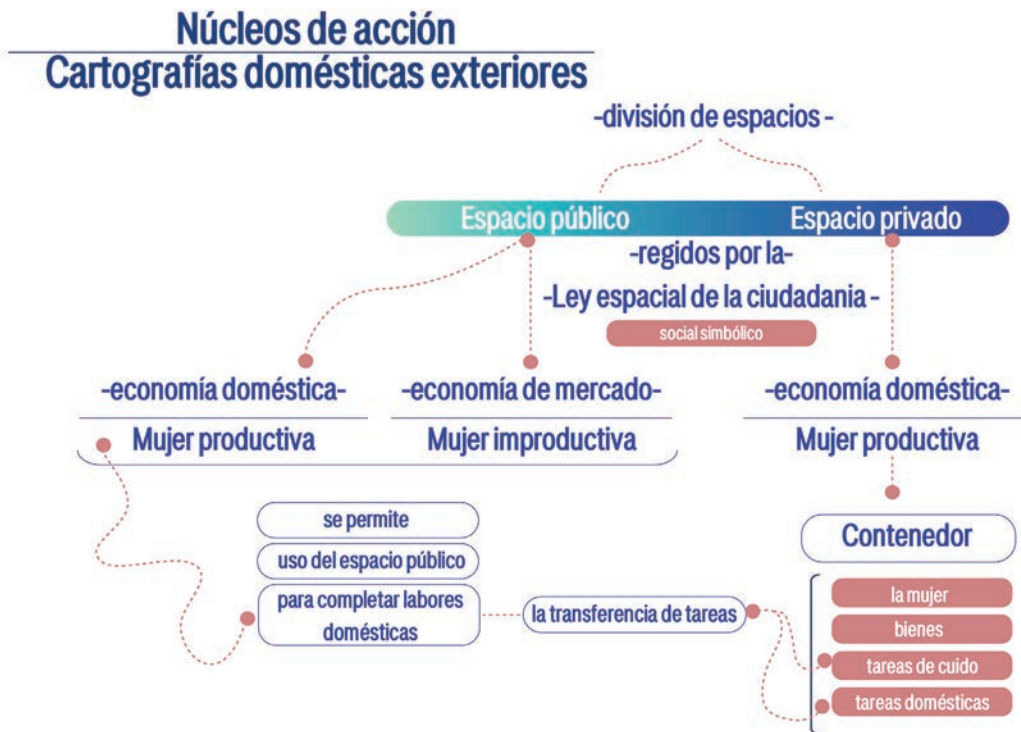


Diagrama 3.8. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Cartografía doméstica exterior

Ciudad Satélite de Hatillo

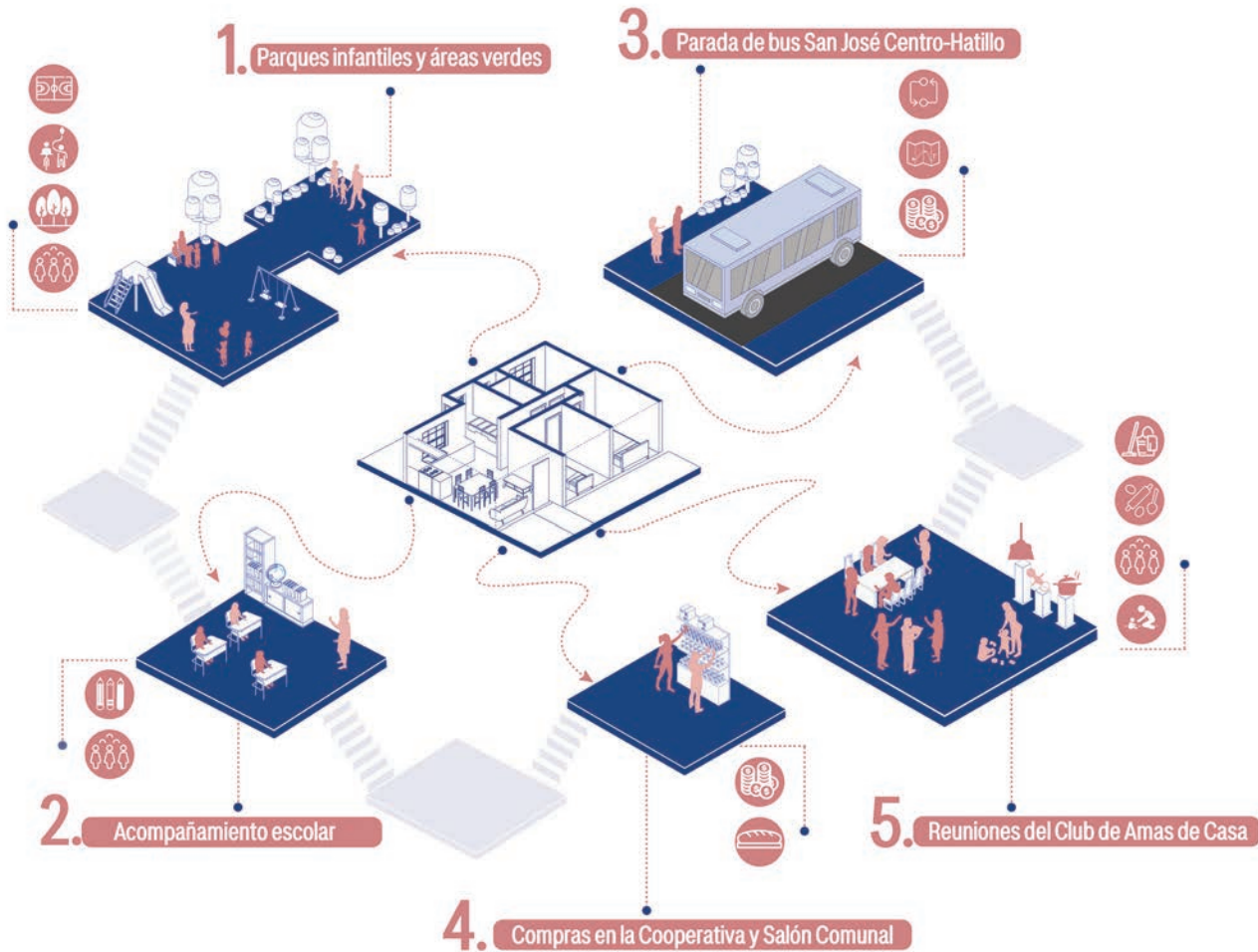


Diagrama 3.9. Cartografía doméstica exterior de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Núcleo de acción 1:

Visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes:

El complejo de Hatillo 1 desde sus inicios fue diseñado para ser hogar de familias numerosas, como se demuestran las tipologías arquitectónicas de las residencias. Esto quiere decir que había muchos niños y niñas buscando espacios de recreación para jugar. Las madres acompañaban a sus hijas e hijos a estos espacios dependiendo de las edades de estos, posiblemente agregando un tiempo de juego en su agenda del día a día, en este caso cada uno de estos espacios representa un núcleo de acción en la cartografía urbana.

En el caso de Hatillo los residentes podían disfrutar de áreas verdes en 8 parques pequeños, las zonas de reserva y la plaza de fútbol comunal. Como se menciona en la sección anterior relativa a porcentajes de áreas y secciones, se determina que en Hatillo 1 solo 15.7% del área total está destinada a espacios públicos y verdes y un 84.3% del área se destina al desarrollo de vivienda, edificaciones tanto construida y en planificación.

Del área total destinada a vivienda, un 32% representa las zonas de reserva, estas son las áreas verdes ubicadas en la parte norte del Proyecto colindando con el río María Aguilar. Estas estaban previstas para futuras construcciones de vivienda del proyecto Hatillo 1, pero mientras tanto estaban en desuso,



Diagrama 3.10. Núcleo de acción, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

los y las vecinas las utilizaban como áreas de uso común al aire libre. Violeta Bonilla Alvarado, una de las vecinas entrevistadas por Chaves y sus compañeras (2019) menciona que utilizaban estas áreas verdes colindantes al río para encuentros sociales y espacios de juego.

También del total del área de Espacios públicos, solo un 18.6% corresponde a áreas verdes públicas, específicamente a parques y la plaza de deportes, espacios verdes para recreación y juego. Según las entrevistas, de la investigadora Chaves y sus compañeras (2019), los vecinos de las zonas explican que los espacios destinados para parques y zonas verdes no contaban con la infraestructura esperada para los infantes, los parques eran áreas verdes abiertas sin mobiliario ni cerramientos, con gran presencia de árboles, los cuales les permitían jugar en ellos.

Cartografía doméstica exterior

Ciudad Satélite de Hatillo



SIMBOLOGÍA

- Espacios Públicos
- Espacios Públicos de Paso
- Zona de Reserva
- Viviendas
- Zonas de Reserva A-B-C
- Salón comunal
- Cooperativa de Alimentos
- Alamedas D-E-F
- Parques G-H-I-J-K-L-M-N
- Escuela
- Plaza de Fútbol

Mapa 3.1. Areas verdes y espacios públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Programas de viviendas. Play Ground construido en la Unidad Vecinal de Hatillo.

Imagen 3.5. Imagen de un “playground” en Hatillo, sin ubicación. Fuente: Chaves et al. (2019)



Imagen 3.6. Parque más grande de Hatillo 1 (Parque “F” en el Mapa 3.1). Fuente Memoria INVU 1958, portada.

Otro punto importante son las alamedas, como se observa en el mapa 3.1. Áreas verdes y espacios públicos, estas se representan con los iconos Alamedas D-E-F. Estos son espacios de vecindad destinada al paso peatonal, con árboles y plantas en el centro, pero se vuelven espacios de vivencias sociales y de intercambios diarios ya que se desarrollan paralelamente a varias líneas de residencias. En las entrevistas de Chaves y sus compañeras (2019), también se comentó que las áreas verdes en las alamedas se utilizaron como huertas, con plantas comestibles, por ejemplo Doña Lorena Aguilar cultivaba romero y plantas de tomate y Violeta Bonilla comenta que de niña jugaba en las alamedas frente a su casa. Por lo que estos espacios se vuelven una extensión de espacio propio y le aportan a la comunidad, aunque estas buscaban reducir el costo económico del proceso de construcción del proyecto. Ya que reducen el costos en materiales, porque permiten dejar las calles sin pavimentación. (Chaves et al., 2019)



La Unidad Vecinal Nº 1 de Hatillo es la primera etapa, ya concluida, de la Ciudad Satélite, cuya población, se calcula, llegará a 40.000 habitantes. Las vistas parciales que nos muestran las gráficas nos dan una idea de la magnificencia

Imagen 3.7. Alameda con áreas verdes entre casas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente : Memoria INVU 1959.

Núcleo de acción 2:

Acompañamiento escolar:

La Escuela General Manuel Belgrano era importante para ayudar a las familias, ya que la mayoría provenían de zonas rurales o lejanas al centro de San José donde no abundaban las escuelas, lo cual representaba una oportunidad de movilidad social de la familia, ya que era posible que la madre y padre no hubieran recibido educación primaria.

La escuela, como núcleo de acción, es un punto importante en la cartografía urbana de las madres ya que estas debían hacer una caminata de ida y vuelta de la escuela y el hogar, al dejar a sus hijos e hijas pequeñas, como era usual en la época, después de cierta edad ya estos hacían el recorrido solos. Este núcleo de acción es parte de las responsabilidades de cuidado y maternidad, incluyendo la asistencia a reuniones de madres y padres de familia con las profesoras de la Escuela.



Acompañamiento escolar

Diagrama 3.11. Núcleo de acción, acompañamiento escolar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.8. Fotografía del proceso de construcción del edificio de la Escuela de Hatillo, San José, 1956. Tomada por el MOPT. Fuente: Archivo Nacional.



Imagen 3.9. Fotografía de grupo de niños de Hatillo 1 en 1968. Fuente: Salazar, Carlos.

Núcleo de acción 3:

Compras en la Cooperativa de alimentos y Salón comunal:



Diagrama 3.12. Núcleo de acción, compras en la Cooperativa de alimentos y Salón Comunal. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Este núcleo de acción representa un local comercial que funcionaba como una cooperativa de alimentos entre los vecinos y el Salón Comunal. Al inicio la Cooperativa Comunal, fue organizada con la ayuda del INVU y la ciudadela, donde todos los y las vecinas se asociaban y debían comprar víveres para que pudiera mantenerse abierta, creando una Junta Progresista. Este local abastecía a los hogares, pero fue difícil que tuviera estabilidad, ya que solo tenía productos básicos y se tuvo que reorganizar múltiples veces ya que las personas a cargo no tenían un buen orden de las finanzas (Escalante, 1957).

Como se explica en las entrevistas a vecinos de Hatillo 1, en esta cooperativa se realizaban las compras básicas, pero para las compras más importantes se desplazaban al centro de San José por medio del servicio de transporte público (Chaves et al., 2019). El primer

edificio disponible corresponde a la imagen 3.10. de la Memoria del INVU de 1955, después de 1956 se construyó el segundo edificio como se puede observar en la imagen 3.11., donde según la Memoria del INVU de 1956, los planos para este edificio contaban con el siguiente programa: Pulpería de auto-abastecimiento, Soda, Salón comunal con servicios higiénicos, depósitos y administración.

Este se elevaba en una altura total de 4,5 metros siendo la edificación más prominente de la unidad habitacional de Hatillo 1 en ese momento. El INVU experimenta por primera vez con la construcción de bóvedas en cáscara de concreto, así como entresijos de concreto en este proyecto. Es importante destacar que este edificio no existe hoy en día.

El salón comunal era un espacio de gran importancia en la década de 1950 para los habitantes de Hatillo 1 ya que según las entrevistas se utilizaba para realizar diferentes bailes, actividades de encuentro social y reuniones de las variadas comisiones vecinales, diferentes grupos como la Junta Progresista de la Cooperativa, el Comité de Relaciones Sociales, Club de Amas de Casa, grupo de catecismo, una biblioteca pública, grupo de deportes, equipo de fútbol y grupo de artes (Chaves et al., 2019).



Personal. La foto de arriba muestra una de las reuniones del Comité Organizador de la Cooperativa de Consumo de Empleados del INVU. La de abajo, el edificio provisional de la Cooperativa construido en la Unidad Vecinal de Hatillo.

Imagen 3.10. Edificio provisional de la Cooperativa de Hatillo 1.
Fuente: Memoria de Hatillo 1955, p. 48.



Imagen 3.11. Imagen de la Cooperativa de consumo y centro comunal. Fuente: Salazar, Mario.

Núcleo de acción 4:

Parada de bus, Hatillo-San José centro:

La parada de bus representa un núcleo de acción crítico para las mujeres que debían desplazarse fuera de Hatillo 1, un ejemplo importante era la tarea de hacer compras en el centro, ya que como explica Jéssica Ramírez (2015) era usual que en las familias se ejerciera control sobre las mujeres a través de sus salidas y socialización.

Existían dos paradas importantes, una ubicada cerca de la cancha de fútbol y otra frente a la Cooperativa y Salón Comunal como se puede observar en la imagen 3.13.

Una de sus entrevistadas, doña Carmen, vecina de Luna Park, una comunidad cerca de Hatillo1, explica la dinámica de sus salidas en la época, donde el esposo no le gustaba que ella saliera de la casa o hablara con otras personas, y esto aplicaba a las salidas que debía hacer al mercado central de San José, ya que ella era la responsable de hacer las compras de la comida para la casa. El bus pasaba cada hora y media, y ella debía realizar las compras rápidamente porque su esposo le tenía el tiempo contado, era bastante estricto. Aunque ella le insistía que fuera él para evitar problemas, él no lo hacía. Ella explica que este tiempo no lo consideraba de esparcimiento sino estresante.



Diagrama 3.13. Núcleo de acción, parada de bus, Hatillo-San José centro. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Como explica Ramírez (2015) el esposo, ejemplifica al hombre de las décadas de este estudio, un proveedor financiero que imponía su voluntad sobre las mujeres a través del control de su desplazamiento. No dejar que las mujeres salieran a las calles fue un mecanismo que la sociedad utilizaba para mantenerlas en su rol de madres y cuidadoras del hogar.

De esta manera entendemos como las reglas sociales y las responsabilidades de cuidado, reproductivas y económicas del hogar ponen tensión en las esposas, creando núcleos de acción problemáticos, en el caso anterior la entrevistada, doña Carmen iba sola al centro de San José, pero también estaba la posibilidad que las madres fueran con 1 o varios infantes a hacer las compras, agregándole dificultad a esta tarea.



Imagen 3.12. Bus de la Ciudadela Satélite Hatillo y sus choferes en 1960. Fuente: Salazar, Carlos.

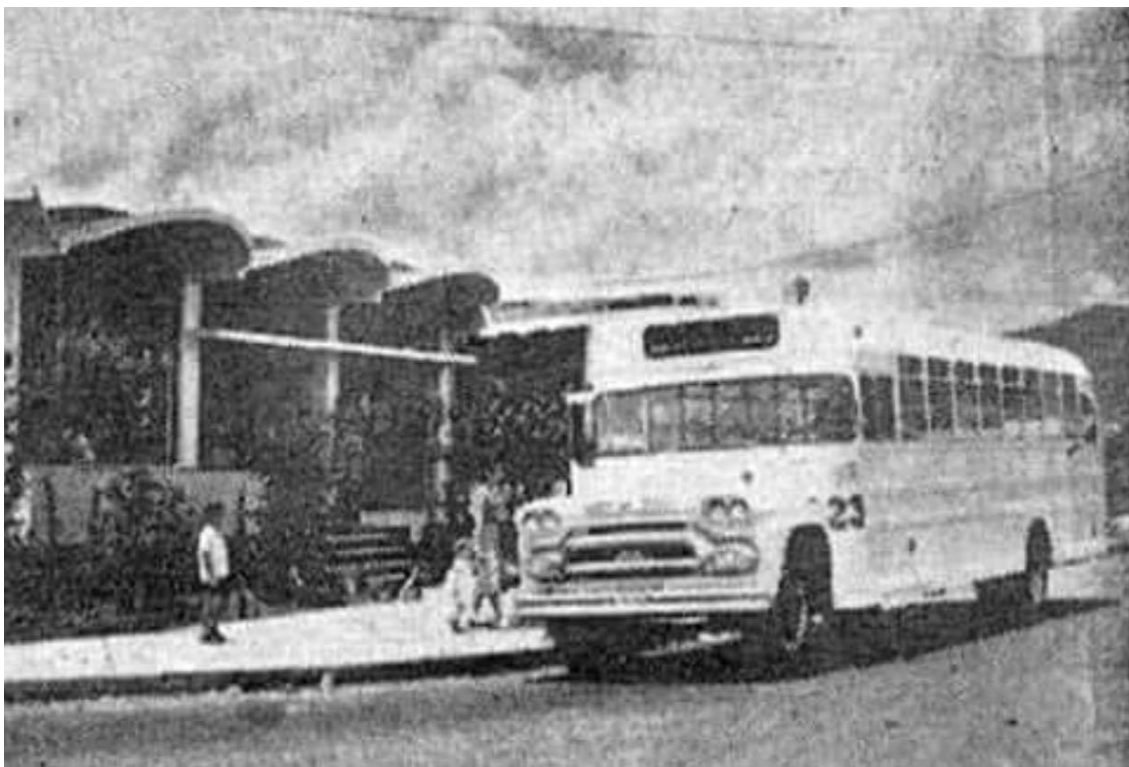


Imagen 3.13. Bus frente a la Cooperativa de la Ciudadela de Satélite Hatillo en 1959. Fuente: Costa Rica y sus raíces.

Núcleo de acción 5:

Reuniones del Club de Amas de Casa:



Diagrama 3.14. Núcleo de acción, reuniones del Club de Amas de Casa. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Paralelo a los diferentes grupos comunales en Hatillo 1, buscando la unión vecinal, se crea el Club de Amas de Casa, gracias a estudiantes de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica, que realizaron servicio de extensión docente en esta Ciudadela (Chacón, 1955). Estas estudiantes lograron reunir a la mayoría de madres amas de casa que vivían en la Ciudad de Hatillo 1 entre 1955 y 1957, años que el programa estuvo a su cargo.

Este núcleo de acción representa un espacio compartido que puede estudiarse desde dos interpretaciones. El club era un espacio de convivencia y aprendizaje, dándoles a las mujeres un ambiente sano y amistoso para discutir e intercambiar ideas o problemas de carácter general, incentivándolas a colaborar entre ellas, creando un espacio de alianza. Este era un punto de encuentro para su participación en

actividades fuera de la casa, socializar y crear redes de apoyo.

Aun así este espacio incentivaba las responsabilidades productivas y reproductivas sobre las tareas del hogar y cuidado, ya que se realizaban trabajos manuales, como aprender a coser camisas, vestidos, recetas para hornear y cocinar queques, decoración de queques, recetas de pan de minuto, diferentes usos del plátano maduro y otras comidas, además de manualidades para el hogar, adornos para sala, comedor o dormitorios, cubre mesas, abrigos, escarpines, aisladores, canastas, manteles, floreros, entre otras manualidades, al mismo tiempo que aprendían sobre música clásica, nutrición, cultura general y temas de crianza (Escalante, 1957; Chacón, 1955) Todos estos saberes apoyaban los ideales de una ama de casa eficiente y obediente, apoyando el discurso de la sociedad patriarcal en la década de 1950, motivando la estadia en la casa de la mujer, confinándola a este espacio, a cocinar, a limpiar, a cuidar a sus hijas e hijos de la mejor manera posible.

Además, no se puede obviar, como menciona Comerci (2013) todas estas actividades artesanales son culturalmente aceptadas como “femeninas”, manualidades que se podían hacer en casa durante el tiempo libre que les quedaba después de realizar



Servicio Social. Algunas integrantes del grupo de Amas de Casas organizado en la Ciudadela Calderón Muñoz, en compañía de una de las Servidoras Sociales del INVU, muestran uno de los trabajos realizados.

Imagen 3.14. Integrantes del Grupo de Amas de Casa de la Ciudadela Calderón Muñoz con creaciones. Fuente: Memoria el INVU de 1956 (p. 34)

las demás tareas. En consecuencia el desarrollo de estas actividades artesanales en el interior de la unidad doméstica, genera una práctica de reproducción social para con las hijas, quienes desde temprana edad aprenden a repetir estos patrones.

Es importante recalcar que estas estudiantes de la UCR muchas veces hacían de niñeras ya que las madres debían de llevar a sus hijos e hijas pequeñas a los talleres porque no tenían quien las pudiera cuidar.

De este núcleo en específico no existe mucha información, por consiguiente no hay un registro del lugar donde se llevaban a cabo estas reuniones, en la tesis de las estudiantes a cargo del Club

(Escalante, 1957; Chacón, 1955) se habla de que en sus inicios se utilizaron unas bodegas de herramientas y trabajo para los ingenieros que estaban terminando las obras en Hatillo 1, pero estas eran construcciones itinerantes, después se comenta que se les construyó un salón para ellas y por diferentes relatos se puede llegar a la conclusión que utilizaban el salón comunal apenas abrió sus puertas. Este tipo de clubs eran alentados por el INVU en sus comunidades como se puede ver en las siguientes fotos de manualidades hechas por mujeres en Ciudadela Calderón Muñoz (imagen 3.14.) y San Cayetano (imagen 3.15.)



Imagen 3.15. Integrantes del Grupo de Amas de Casa de San Cayetano mientras trabajan en sus trabajos manuales. Fuente: Memoria el INVU de 1956 (p. 125)

Pérdida de núcleos de acción:

La Ciudad Satélite de Hatillo 1 se construyó con el objetivo de modernizar la infraestructura de los asentamientos al sur de San José, considerando la instalación de cañería, alcantarillado pluvial, cloacas con planta de tratamiento, postes de electricidad y un sistema de recolección de basura.

Con la llegada del agua potable a cada una de las viviendas se dieron dos cambios importantes y se perdieron dos núcleos de acción en los que las mujeres se unían en sus comunidades anteriores.

1. En los otros asentamientos al sur de la ciudad era usual la recolección de agua de los camiones cisterna para el día a día, ya que la red de alcantarillado sanitario solo se expandía en el centro de la capital. Esto significaba que el agua

a utilizar era limitada y todos los días las amas de casa debían llenar baldes y garrafas fuera de sus casas.

2. En San José centro se instalaron lavaderos públicos desde 1870, y subsistieron hasta principios de la década de 1970. Estos tenían entre diez o doce pilas cada uno, en los que las mujeres de pocos recursos iban a lavar ropa para ganar dinero, cobrando ₡0,25 por una sábana o dos paños o dos camisas. Dentro de una sábana conglomeraban las piezas pequeñas y formaban grandes 'molotes' que se ponían sobre sus cabezas (Cartín, 2016) con la llegada del agua potable a la mayoría de las casas estos desaparecieron.

Las lavanderías al aire libre eran espacios de intercambio social particulares



Imagen 3.16. Vecinas y vecinos recolectando agua en Luna Park, 1960, otra comunidad del Sur de San José. Fuente: Ramírez, J. (2015)

donde las amas de casa convergían. Representan la socialización del trabajo doméstico entre mujeres. Estos eran núcleos que concebían espacios para socializar, conectar con las vecinas y para conectar con la naturaleza, pero también estaban relacionados con la domesticidad, la maternidad y las responsabilidades de cuidado que tenían las mujeres, además de lavar ropa de otras familias para agregar una línea de ingreso a su familia.

Los lavaderos creaban una unión entre la vida doméstica y la vida pública por medio del trabajo remunerado, siendo hitos en el espacio público y la infraestructura urbana. Visibilizando a las mujeres y su historia dentro de la memoria colectiva de la comunidad.

Con la pérdida de estos núcleos de acción en el exterior del espacio doméstico, se alienta el aislamiento de las mujeres en sus labores domésticas, como explica Dolores Hayden (1982) después de la industrialización las mujeres debían de hacer la



Imagen 3.17. Lavaderos Valverde, San José. 1929.
Fuente: Mi Costa Rica de Antaño



Imagen 3.18. Lavaderos Traube en 1925. Fuente: Garsan, C. (2014)

mayoría de trabajos domésticos en sus casas aisladas en una burbuja, apartándolas de la colectividad. Este fenómeno se reforzó con la masificación de las viviendas unifamiliares en 1950, segregando a cada mujer en cada casa. Eliminando el apoyo colectivo femenino al se acostumbraba cuando las labores eran en espacios públicos.

Al entender estos 5 núcleos de acción dentro del espacio peridoméstico de la Ciudad Satélite de Hatillo se debe de interpretar dos imposiciones sociales que restringían a las mujeres, primero la idealización de la figura de la ama de casa, quien era la única responsable del trabajo doméstico y el cuidado de hijas-hijos y esposo, y segundo la falta de libertad de movimiento, ya que las mujeres, ya fueran jóvenes o casadas no tenían permitido salir de casa solas, porque no era bien visto por la sociedad. De esta manera se aseguraban que las mujeres estuvieran dentro del hogar, aprendiendo o ejecutando tareas domésticas. Por este comportamiento social las mujeres no tenían espacio en las áreas urbanas.

Partiendo de lo establecido anteriormente los núcleos de acción son la personificación de los roles de género, el sistema familiar social, político, las leyes, costumbres y la educación de la época dentro del espacio público, creando sus propias reglas, la Ley espacial de la Ciudadanía, una lógica espacial basada en el poder simbólico e invisible que crea el Habitus en el espacio urbano.

Los núcleos se deben de comprender como extensiones del espacio doméstico interno, del habitus urbano de las mujeres, núcleos que delinean una red intrínseca entre el adentro y el afuera. Cada uno de ellos representa una tarea doméstica, una “experiencias pasadas” que construye una visión o un sentimiento con respecto a un espacio y una jerarquía específica que delimita un

cuerpo dominado.

Como resultado las mujeres han creado estructuras, ideales y valores con respecto a su participación en el espacio público de este complejo, estos son absorbidos por el cuerpo, creando una mujer productiva en el espacio público, que sino estuviera haciendo sus responsabilidades domésticas sería improductiva en la urbanidad. Aseverando el hecho de que la organización del espacio físico consolida la organización del espacio social y viceversa, cada uno se apoya mutuamente para mantener la lógica espacial.

Dentro de este tejido de núcleos las madres navegaban el espacio público disponible efectuando sus diferentes responsabilidades productivas y reproductivas. En la Ciudad de Hatillo la mayoría de los núcleos de acción se concentran en el centro y al norte del proyecto. La escuela y la cancha se encuentran cerca del límite al este. Esto genera un movimiento en dirección Sur-Norte desde las residencias ubicadas lejos del centro, y las mujeres con viviendas que se encuentran en los laterales se desplazaban hacia el centro.



Diagrama 3.15. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana y sus consecuencias. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

MAPEO NÚCLEOS DE ACCIÓN

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA URBANA - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO



Mapa 3.2. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en la Ciudad Satélite de Hatillo.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

SIMBOLOGÍA

-  Núcleos de Acción
-  Residencias Punto de Inicio
-  Zonas Verdes de Reserva
-  Salón Comunal
-  Cooperativa de Alimentos
-  Parques
-  Escuela
-  Plaza de Fútbol



Imagen 3.19. Mujeres caminando en San José centro, 1950.
Fuente: Vargas, M. (2016)

3.2.4. Cartografía doméstica interna

A. Análisis del espacio doméstico y las tipologías

En Hatillo 1 las viviendas se localizaban en lotes con jardín delantero y trasero, permitiendo un desarrollo horizontal del complejo, con áreas verdes al frente y detrás de la casa, las cuales podían ser utilizadas como zonas de siembra de alimentos y espacios de juego para las y los niños.

Las casas tenían un área total de lote aproximada entre 99m² a 170 m², dependiendo de la cantidad de dormitorios de las casas. Dos de las tipologías tenían la posibilidad de expandir la casa, agregando un dormitorio más, en la zona del patio, ya que el INVU tomo en cuenta la predisposición del crecimiento del grupo familiar, lo cual era común durante la época.

Los dormitorios tienen un aproximado de 7m² a 10m², se esperaba que en cada cuarto durmieran 2 personas, los adultos en el principal y en los secundarios, dos infantes, aprovechando el uso de camarotes, solo así se podría albergar a las familias numerosas (INVU, 1979). Las residencias contaban con ventanas hacia el exterior que permitían un control visual hacia los espacios externos, además de buena iluminación y ventilación, considerando las condiciones climáticas de soleamiento y humedad de Costa Rica.

La cocina como espacio de producción se ubica al final de la distribución, semi-vinculada al espacio del comedor y área social, con conexión directa al área de lavado y al jardín trasero. Este era aprovechado por las familias para sembrar hortalizas, ya sea para vender o consumir, además de que el Servicio Social del INVU estimulaba esta práctica para crear un mayor arraigo a la nueva vivienda y la nueva comunidad. Además, como es usual en el trópico, esta era la zona para tender a secar la ropa lavada, esto genera un núcleo de trabajo separado de las zonas de descanso y ocio.

Es interesante recalcar que en los planos originales se proyectaba una pared divisoria entre el área de servicio de las áreas sociales, una barrera visual e inmóvil, entre el trabajo del hogar, aseo y producción y el espacio de relajación o espacio en familia (INVU, 1979). Cabe resaltar que estas paredes no se llegaron a construir, posiblemente por reducción de costos, pero es fácil de entender que se estaba separando y encubriendo el trabajo hecho en la cocina y en la pila de lavado de ropa, aislando a la mujer que trabajaba detrás de la pared.

Los elementos diversos del mobiliario no se consideraban en el sistema constructivo, por lo que las casas se entregaban sin mobiliario, solo se concedía la losa sanitaria y la pila de lavado de concreto prefabricada, colocada dentro de la casa. Siendo responsabilidad de las familias la construcción de la cocina, alacena y área de tendido, por lo que las distribuciones y estilos varían en cada casa, esto generó una diversidad de espacios y áreas de trabajo en cada hogar.



Programas de viviendas. Uno de los tipos de casas construidas en la Unidad Vecinal de Hatillo.

Imagen 3.20. Uno de los tipos de casas construidas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente: Memoria INVU 1955 (p. 26)



Imagen 3.21. Fotografía de las casas terminadas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente: Memoria INVU 1959 (p. 217)

Temporalidades de los habitantes:

Permanente: La esposa, madre y ama de casa tiene a cargo las responsabilidades reproductivas, de cuidado y domésticas, eso quiere decir que realiza la mayoría de sus tareas dentro del hogar, encargándose de las necesidades del hogar, la familia y sus hijas e hijos, ya sean bebés o jóvenes. En el caso de Hatillo, las mujeres que usualmente trabajaban, se ganaban un ingreso como cocineras o lavanderas, igual perpetuando estas tareas desde el hogar.

Semi-permanente: Esta categoría corresponde a los infantes, niñas y niños que iban a la escuela, por lo que llegarían a la casa después de las clases a hacer tarea y a descansar, al igual que con los jóvenes que iban al colegio, si esta era una opción en la familia.

Fluctuante: Era usual que el padre de familia tuviera un trabajo diurno de jornada completa, este hacía uso de la casa en las noches después de laborar y los fines de semana, donde se trabajaba en la huerta de la casa, si la tenían.

Áreas de Usos y recorridos

Las plantas arquitectónicas de las residencias se podían dividir en estos espacios:

1. Área de producción y trabajo

Estas áreas eran utilizadas por las amas de casa, haciendo las tareas del hogar, cuidado de la casa e infantes. La cocina como núcleo productor de comida y la limpieza consecutiva de utensilios, área de lavado y aplanchado, el tendedero externo para secar, además de la huerta donde se preparaba la tierra y se cuidaban los cultivos.

Aunque se está delimitando ciertas tareas en específico es importante recalcar que como madres, las labores de cuidado se daban alrededor de toda la casa, ya que se debía bañar a los infantes y amamantarlos, posiblemente al mismo tiempo que se cuidaban más niñas y niños. Al igual que las labores de limpieza general se llevaba a cabo en toda la casa.

Considerando las manualidades aprendidas del Club de Amas de casa la mesa va a ser una locación de creación de artesanías para el hogar, como coser prendas de vestir o hacer adornos para el hogar.

2. Área social (ocio y juego)

El espacio sala-comedor, el ante jardín y el jardín suman el área social. En el comedor la familia come y es donde se hacen tareas, la sala es un espacio de distención, juego o recibidor de visitas, este tiene una atmósfera de uso libre, con visuales al antejardín y la calle.

3. Área privada y de descanso

Esta zona es de descanso o estudio privado (de no hacerlo en la sala), en el caso de Hatillo corresponde al dormitorio principal de la pareja y los cuartos secundarios, usualmente compartidos.

Al combinar estas dos categorías de Temporalidades de los habitantes y las áreas de usos de los espacios y usuarios se van a generar una serie de recorridos dentro de la zona doméstica que va a reflejar las necesidades y tareas de cada residente.

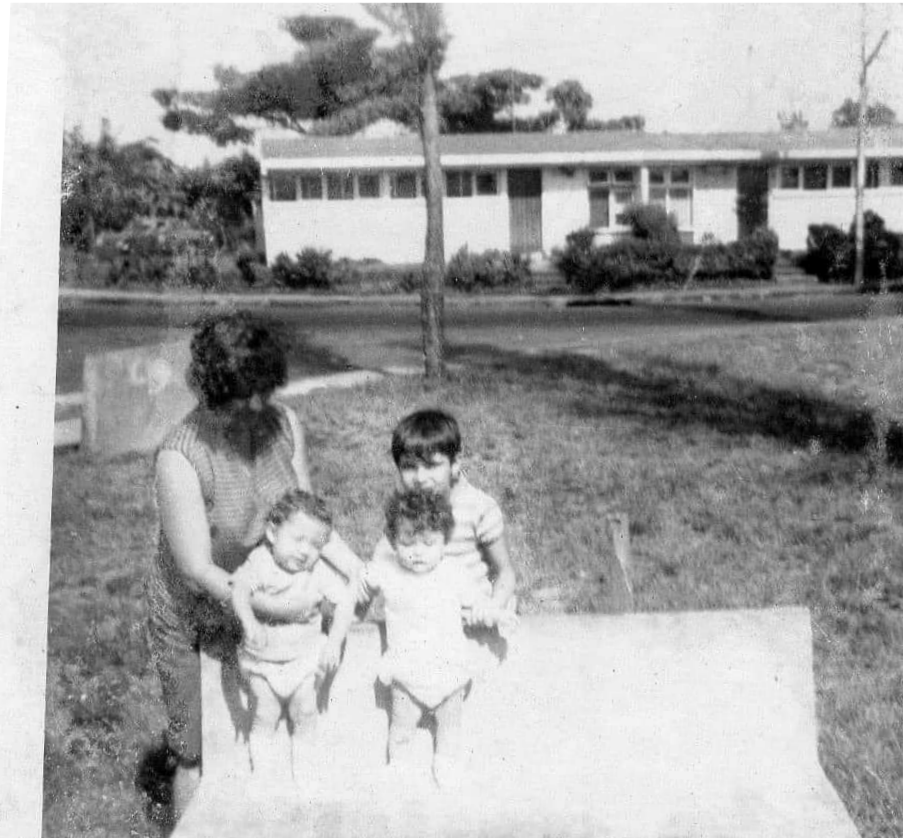


Imagen 3.22. Madre asoleando a sus hijos en Hatillo 1, 1950. Fuente: Nuñez, M. (2017)

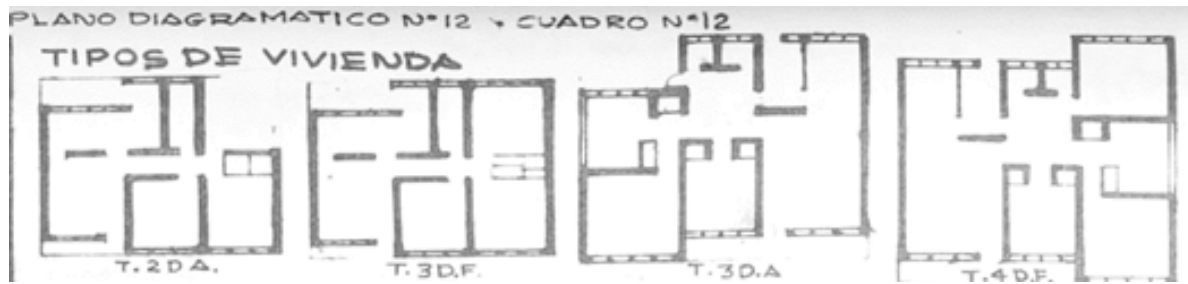


Imagen 3.23. Esquemas de las cuatro tipologías de la primera etapa de Hatillo en 1955. Fuente: INVU, anexos (1979)

Como se ve en la Imagen 3.23, la primera etapa de Hatillo 1 se desarrolló con 4 tipologías:

T2DA (Tipología 2 Dormitorios Ampliables)

T3DF (Tipología 3 Dormitorios Fijos)

T3DA (Tipología 3 Dormitorios Ampliables)

T4DF (Tipología 3 Dormitorios Fijos)

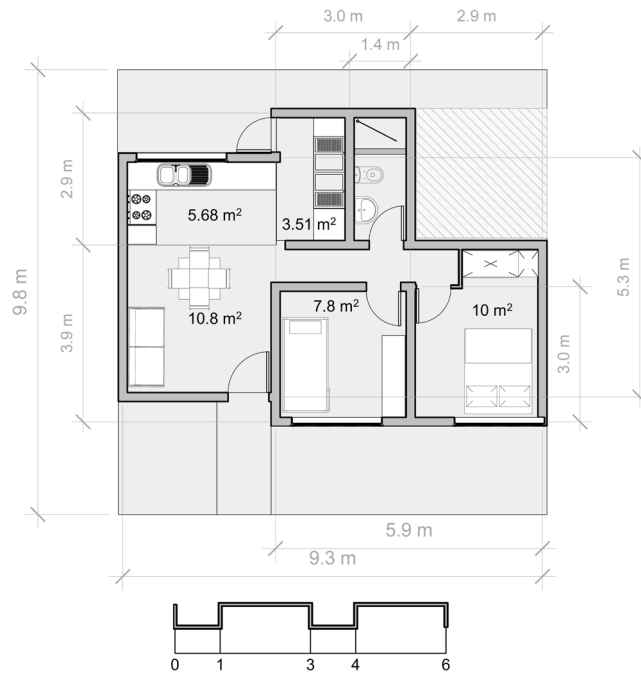
Estas se estudian a continuación.

T2DA, 2 Dormitorios Ampliables

Esta es la unidad habitacional más pequeña y se considera para 2 a 4 personas, con dos habitaciones, con un área total de 47 m².

Las áreas destinadas a trabajo de producción, como la cocina (5.68 m²) y la lavandería (3.50 m²), representan 9.18 m² del hogar.

Los espacios sociales, sala y comedor tienen un área de 10.8 m² y 16.92 m² en áreas de dormitorios. Como su nombre lo indica esta tiene la posibilidad de ampliarse, agregando un cuarto más, esto quiere decir que la familia puede aumentar con 2 integrantes.



Planta 3.1. Planta arquitectónica de la tipología T2DA, 2 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 2.24. Isométrico del T2DA, 2 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:

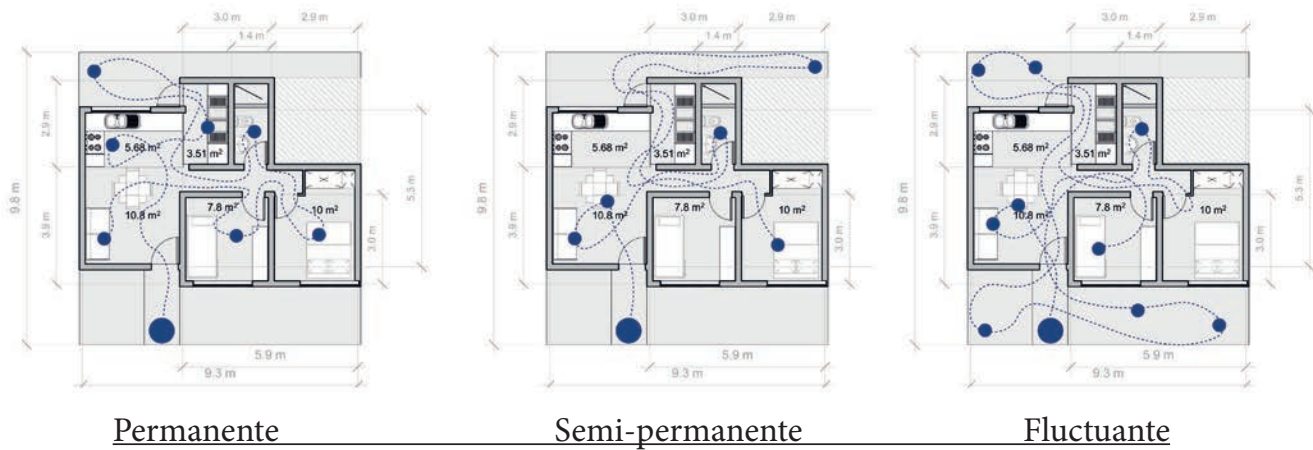


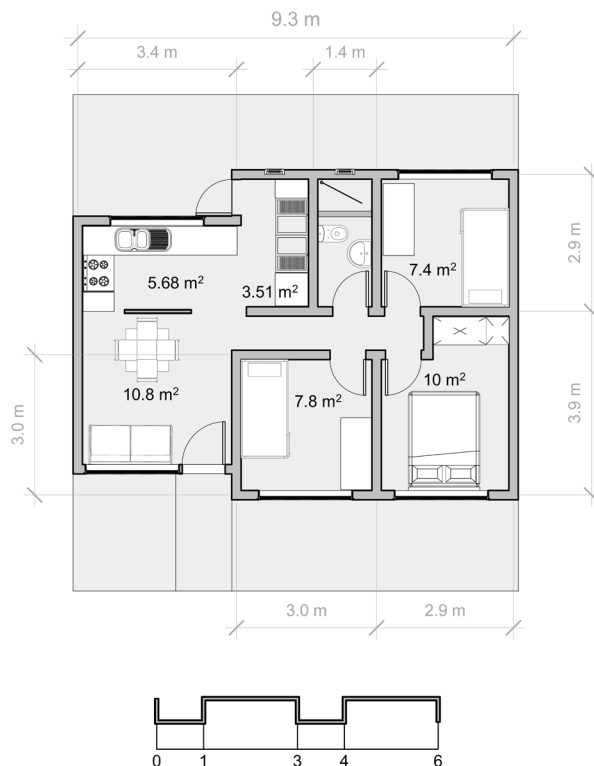
Diagrama 3.16. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T2DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos



Diagrama 3.17. Áreas de usos en T2DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

T3DF, 3 Dormitorios Fijos



Planta 3.2. Planta arquitectónica de la tipología T3DF, 3 Dormitorios Fijos.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Esta tipología tiene la misma distribución y áreas que la T2DA, pero con el tercer dormitorio construido, considerándose de 4 a 6 habitantes, esta cuenta con 53.2 m² de área total.

Aunque se aumenta la cantidad de integrantes en la familia, no se agranda el espacio de las zonas de trabajo o áreas sociales.

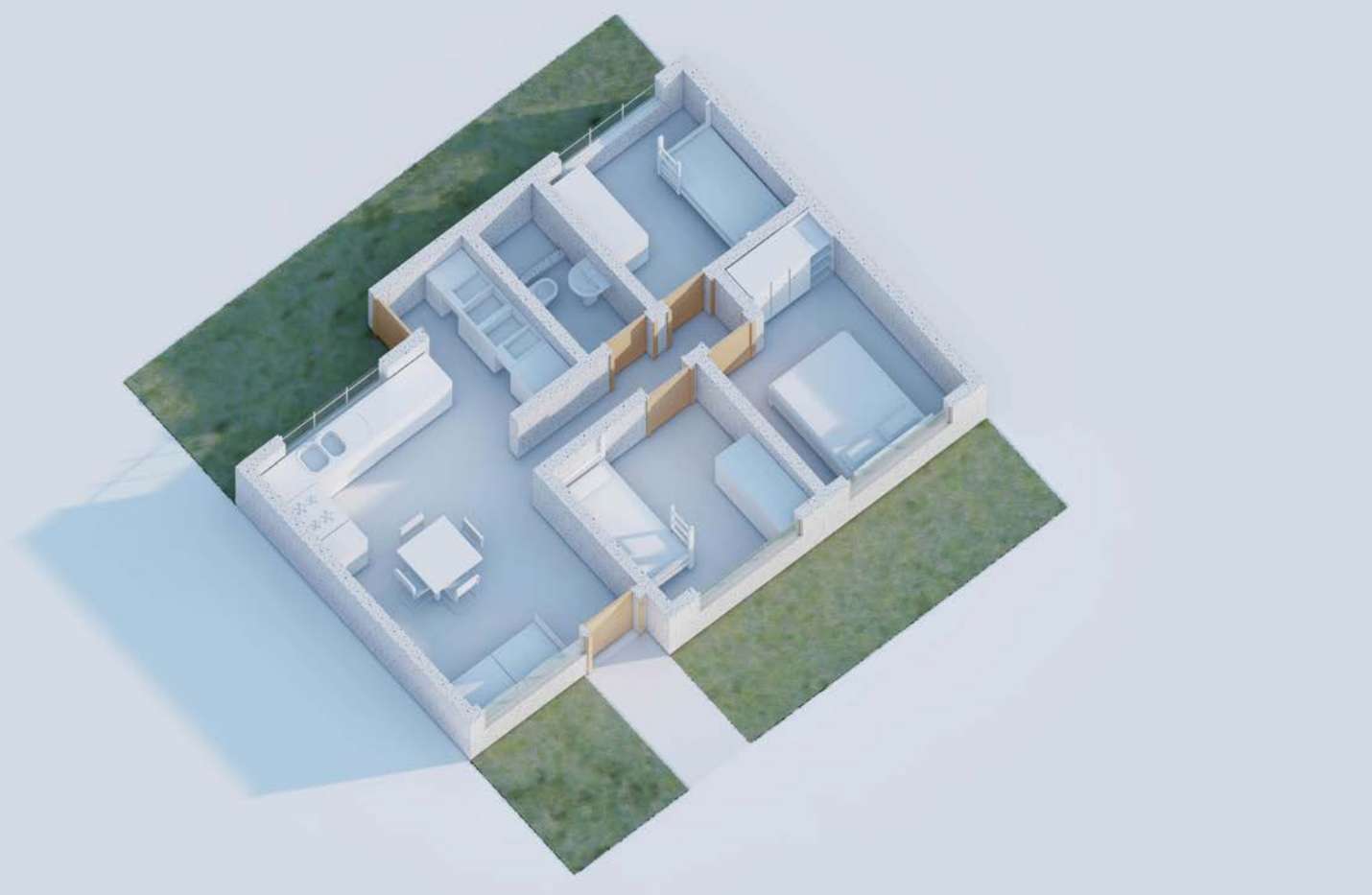


Imagen 2.25. Isométrico del T3DF, 3 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:

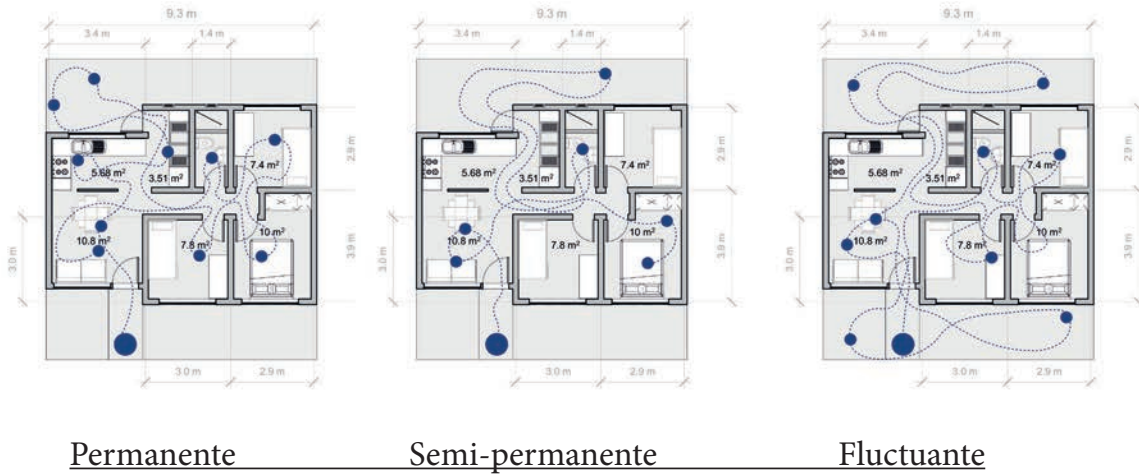


Diagrama 3.18. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO

Vivienda T3DF

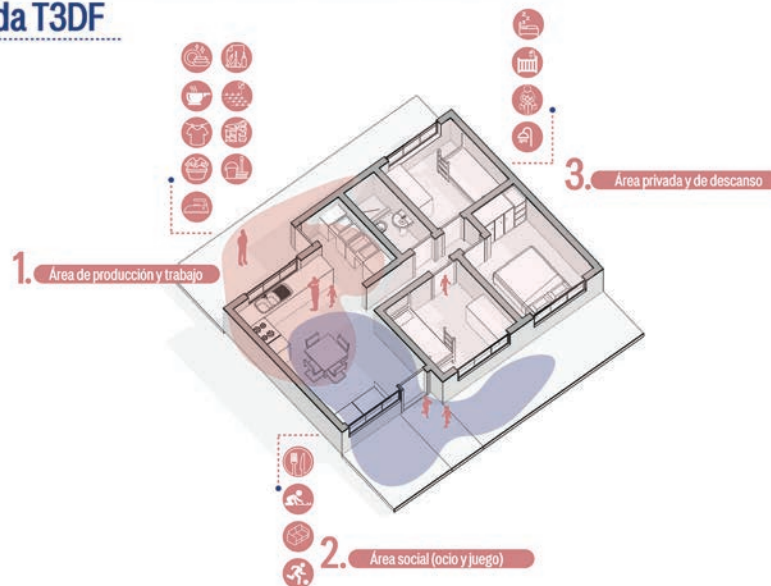


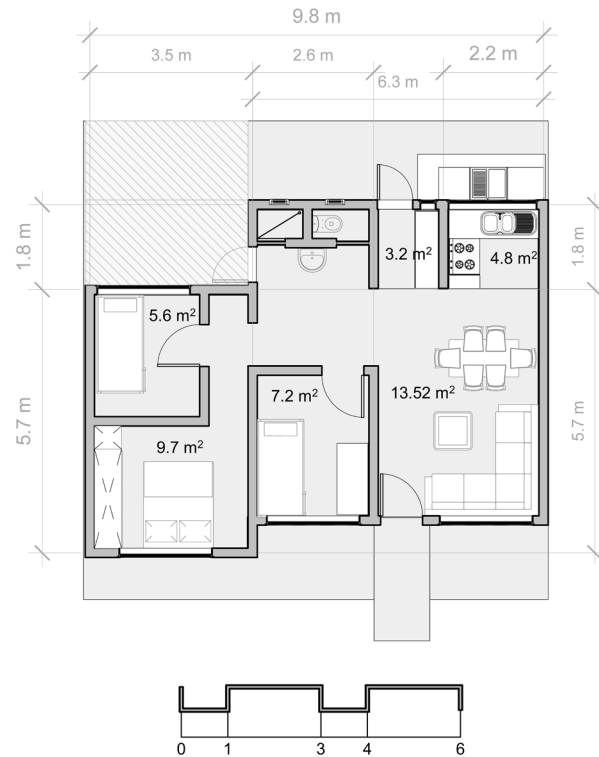
Diagrama 3.19. Áreas de usos en el T3DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

T3DA, 3 Dormitorios Ampliables

Esta unidad se diseñó para una capacidad de 4 a 8 personas, con 3 habitaciones y la posibilidad de ampliarse para crear un cuarto más. Esta tiene un área total de 58.8 m², donde 8 m² se destinan para áreas de trabajo del hogar.

Estos números reflejan que hay una disminución en las áreas de producción, se prefiere reducir las zonas de trabajo y aumentar el área social, aunque el trabajo de producción y cuidado sea mayor ya que la cantidad de habitantes aumenta. Entonces se tiene una cocina de 4.8 m² y lavandería de 3.2 m², este espacio de lavandería es área de trabajo, pasillo, zona de tránsito y transición entre el exterior e interior, todo al mismo tiempo.

Los espacios sociales de sala y comedor tienen un área de 13.52 m² y las habitaciones 22.74 m².

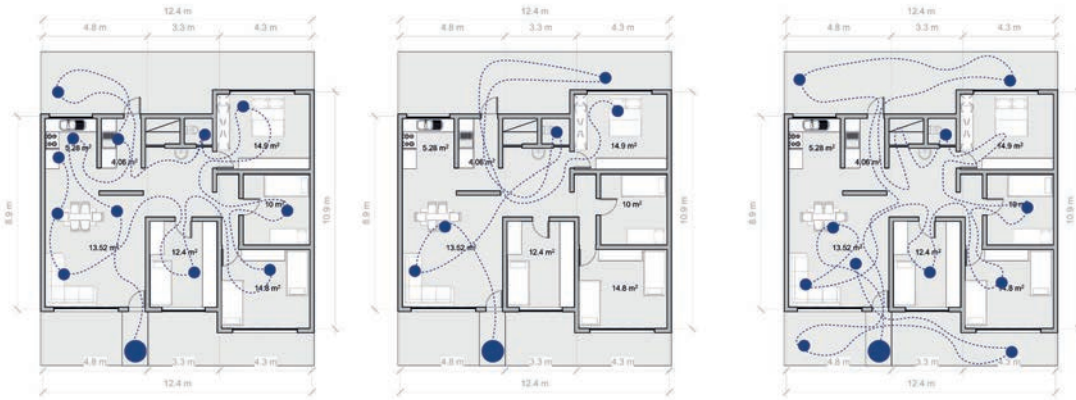


Planta 3.3. Planta arquitectónica de la tipología T3DA, 3 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 2.26. Isométrico del T3DA, 3 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:



Permanente

Semi-permanente

Fluctuante

Diagrama 3.20. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO

Vivienda T3DA

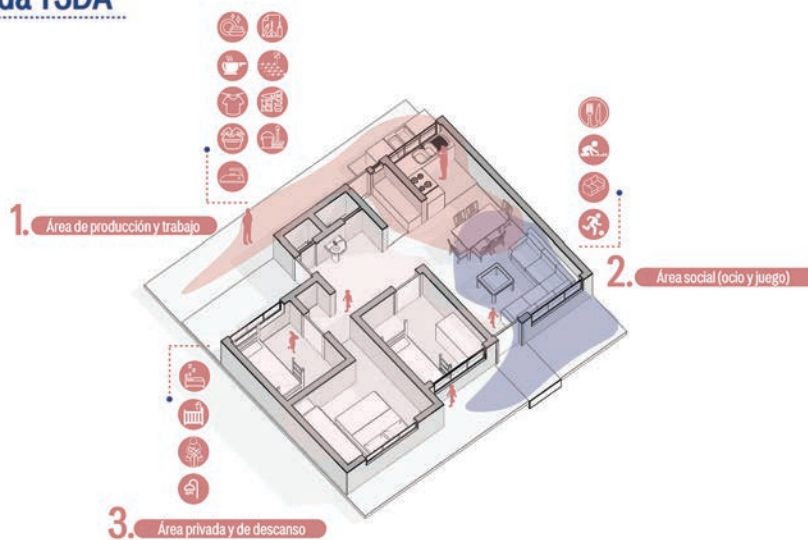


Diagrama 3.21. Áreas de usos en T3DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

T4DF, 4 Dormitorios Fijos



Planta 3.4. Planta arquitectónica de la tipología T4DF, 4 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Esta tipología es la más grande disponible, con 4 habitaciones construidas, y un total de 72.3 m², para una familia de 5 a 10 integrantes.

Las áreas de trabajo de hogar y producción suman 9.34 m², entre cocina (5.28 m²) y lavandería (4.06 m²), que mantienen un tamaño similar con las tipologías anteriores con menos inquilinos, lo que refleja una estandarización del espacio de trabajo y cuidado, que va a ser usado máximo por una o dos personas al mismo tiempo.

Las áreas de espacios sociales, sala y comedor representan 26.74 m². Las 4 habitaciones suman 52.35 m².



Imagen 2.27. Isométrico del T4DF, 4 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:

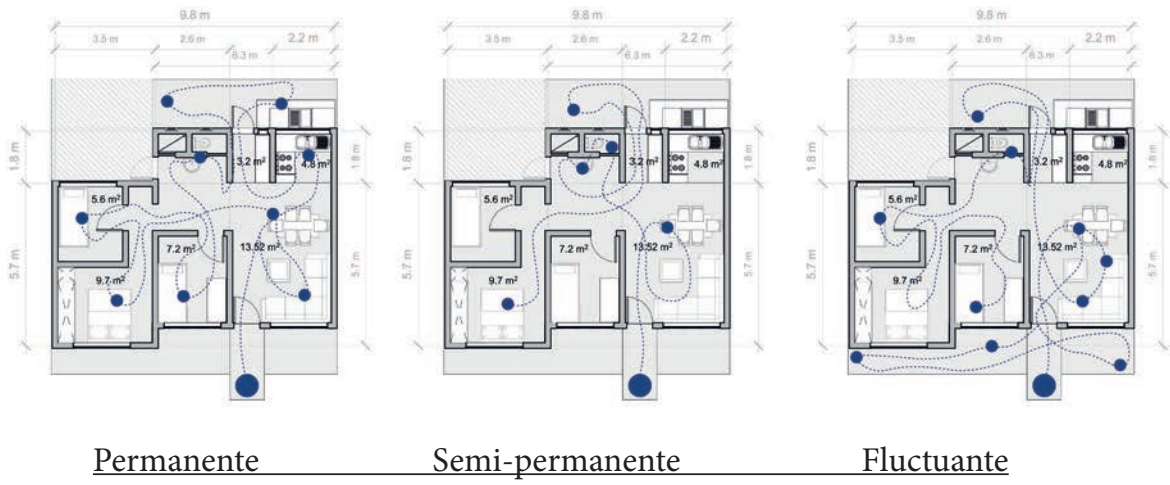


Diagrama 3.22. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T4DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO

Vivienda T4DF

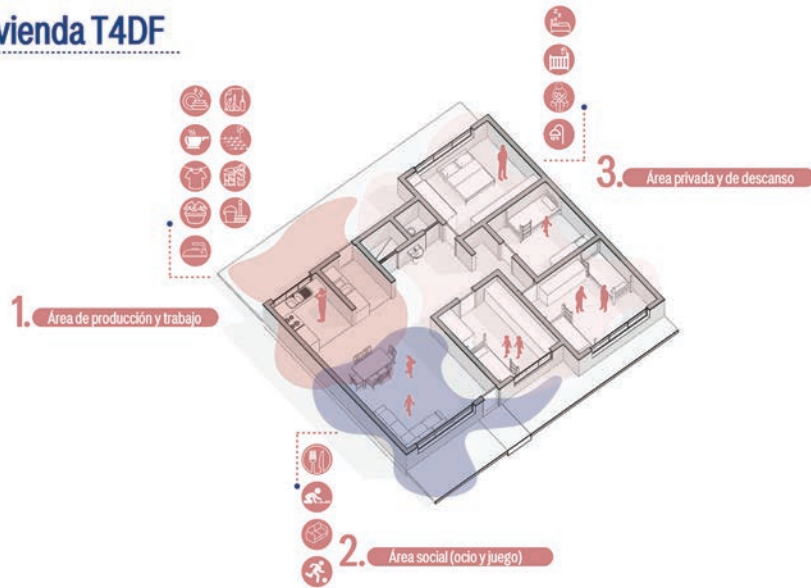


Diagrama 3.23. Áreas de usos en el T4DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

3.3. Complejo Bellahøj





Imagen 3.28. Vista aérea de la construcción de Bellahøj. Fuente: Rosenberg et al. (2015)

3.3.1. Descripción del proyecto

El complejo de Bellahøj busca ser una ciudad satélite y una zona suburbana, ya que se encuentra fuera del centro congestionado de Copenhague, pero todavía dentro de la ciudad, con la diferencia de que es un complejo de altura, el más alto en su momento.

Bellahøj es un desarrollo de vivienda colectiva, dividido en 28 edificios que cuentan entre 9 y 13 pisos, cada piso se divide en 4 viviendas. Aunque las unidades no se plantean con un patio propio cada apartamento, lo compensa con extensas áreas verdes, un lago y espacios recreativos, generando espacios humanizados alrededor de las altas construcciones verticales. Existen senderos entre los edificios del norte y del sur, uniendo los dos segmentos de edificios con el famoso y enorme anfiteatro al aire libre y los montículos de la época de vikingos, creando espacios de encuentro tanto para residentes como vecinas y vecinos de la zona.

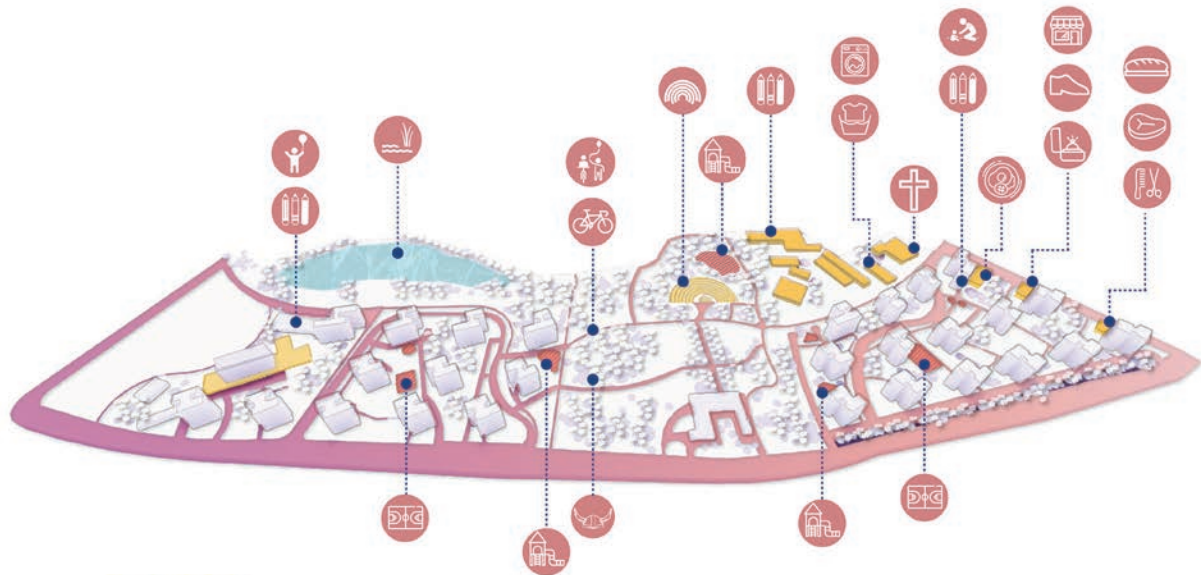
También se plantea dentro del conjunto la guardería, la escuela de Bellahøj, una lavandería colectiva equipada con lavadoras y secadoras, una biblioteca, campos de juego al frente de los edificios y canchas deportivas. Una característica importante es la zona comercial que se divide en 3 plazas y cuenta con supermercado, carnicería, zapatería, panadería, peluquería y restaurantes,

lo que brindaba a los residentes una variedad de opciones y fácil acceso a todo tipo de productos, esto generaba que las ama de casa no debieran de recorrer largas distancias para obtener servicios necesarios. Entre las instalaciones compartidas adicionales se incluyen una zona de comedor y salón multiuso para los apartamentos que tenían tipología “cohousing” (Rikke & Riesto, 2014).

El diseño paisajista de Bellahøj, por C.Th. Sørensen, ha sido destacado por diferentes autores como la unión entre el pasado y el presente. Ligando túmulos funerarios de la Edad del Bronce, la casa de campo de Bellahøjgård del siglo 19 y un conjunto de vivienda de 1950 dividido en el medio por un axis verde entre la casa de campo y el anfiteatro al aire libre, creando una avenida que conduce al corazón del proyecto, y se hila con las calles sinuosas que recorren y conectan los edificios norte y sur.

Bellahøj fue transformado de un paisaje agrícola, a un parque recreativo con césped y suaves pendientes, esto también fue gracias a que Sørensen planeó los parqueos en instalaciones subterráneas, dejando espacio libre en la superficie.

MAPA GENERAL - COMPLEJO BELLAJØY



SIMBOLOGÍA

- Zonas Verdes
- Anfiteatro
- Tómulos Vikingos
- Lago
- Escuela
- Kindergarden
- Guardería
- Lavandería
- Iglesia
- Zonas de juego
- Canchas deportivas
- Supermercado
- Restaurante
- Zapatería
- Joyería
- Panadería
- Carnicería
- Peluquería

Mapa 2.7. Master Plan de Bellahøj y la distribución de servicios con los que contaba. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.29. Calle interna de Bellahøj, con carros a los lados. Fuente: Cronobook (2020)



Imagen 3.30. Bellahøj Norte, década de 1950. Se observan los edificios y una zona recreativa.
Fuente: Cronobook, William, J. (2019)



Imagen 3.31. Fotografía desde lejos de los edificios de Bellahøj. Fuente: Sadolin, A. (2022)

3.3.2. Mujeres dentro del Complejo de Bellahøj

Las mujeres en Dinamarca pelearon legalmente por su derecho al voto desde 1884 . Se integró en la constitución Danesa en 1915, al igual que el derecho a postularse para cargos públicos. Sumando lo anterior y su posibilidad para estudiar en primaria, secundaria y universidad les dio medios de instruirse.

Durante el periodo pos segunda guerra mundial, en las décadas de 1950 y 1960, la madre debía velar con su hogar y sus hijos y era enteramente responsable del trabajo reproductivo, aun así se dio un alza en la entrada de las mujeres casadas al mercado laboral, lo que significó que las empresas les ofrecían puestos de tiempo parcial y horarios flexibles, con bajos salarios, sacando provecho de la necesidad que tenían las madres de volver a casa con sus infantes.

Gracias a que el Estado reconoce que las mujeres y madres tenían esta doble carga se les apoya con políticas sociales, creando más guarderías, jardines de infancia, lavanderías, comedores y generado ayuda a madres solteras. Por ejemplo en 1949, se instauró la Ley de Ayuda a las Amas de Casa, disponía de una “ama de casa de relevo” a madres primerizas y madres enfermas que necesitaran ayuda en el hogar y cocinando.

Esta estructura del habitus social sobre la mujer danesa representa las responsabilidades que son obligatorias ligadas a la maternidad y el cuidado doméstico, esto corresponde a un ideal de familia patriarcal, pero al mismo tiempo se normaliza la integración de las mujeres en los ámbitos político, social y laboral.

En el caso de las familias de Bellahøj se pueden distinguir 2 tipos de mujeres en el complejo:

1. Mujer, esposa, ama de casa que se responsabiliza de las tareas domésticas por completo.
2. Mujer, esposa, ama de casa que trabaja como maestra, que une su salario con el de su esposo, sustentando económicamente a su familia, ya sea con trabajo medio tiempo o completo.



Diagrama 3.24. Collage Mujer en Dinamarca. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.32. Niñas jugando con sus muñecas y coches, década de 1950. Fuente: Berlingske



Imagen 3.33. Madre con infante en coche en invierno, década de 1960. Fuente: Berlingske

3.3.3. Cartografía doméstica exterior

A. Distribución urbana

Para comprender la cotidianidad de la vivencia de las mujeres dentro de los complejos es importante analizar el complejo y el espacio público, ya que se presenta una dicotomía primordial referente al posicionamiento del cuerpo de la mujer en los espacios internos y externos, delimitando las actividades que se pueden o no ejercer según las estructuras sociales y roles de género en cada uno.

Para poder insertarnos en Bellahøj se debe de comprender la división espacial urbana que los planificadores y arquitectos de la época le dieron, en este caso creando diferentes dimensiones de uso dentro de un solo plano físico, ya que cada espacio va a ser utilizado de diferente manera según el papel de género que condiciona a la persona.

En este caso se analizan los porcentajes de las diferentes zonas y fragmentos de desarrollo de Bellahøj, para relacionar cuantitativamente el ambiente y la infraestructura disponible y su impacto social y personal en las mujeres.

Los porcentajes de un complejo de vivienda nos va permitir comprender su estructura. Analizandolos desde perspectivas macro y micro, su estructura de desarrollo y las relaciones entre espacio construido, viviendas

y personas usuarias. Bellahøj se desarrolla en un área total de 260 262m² aproximadamente, los cuales se pueden dividir primordialmente en:

- 7.6 % de área de vivienda (20 821m²) específicamente solo las huellas de los 28 edificios
- 92.4% de área de espacios públicos (239 441m²)

Las áreas públicas en Bellahøj corresponden a 11,5 veces el área destinada a desarrollo habitacional, dándo énfasis a los espacios sociales y áreas verdes. Esto es posible ya que la propuesta de vivienda se resuelve en vertical y las huellas de los 28 edificios se distribuyen a lo largo del terreno, permitiendo crear espacios de convergencia social para las familias entre los edificios.

Distribución de espacios públicos y vivienda

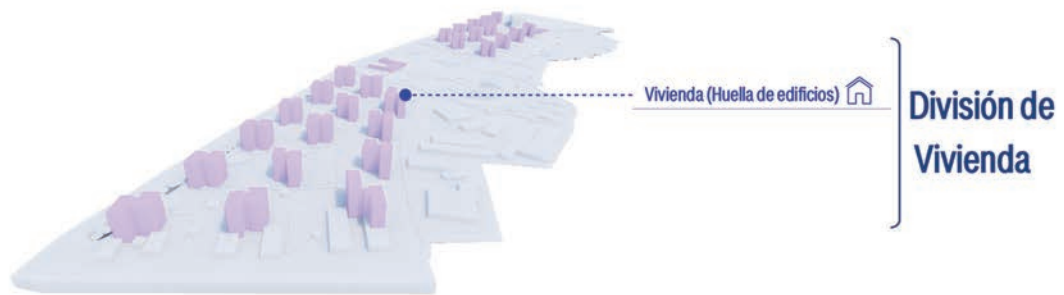
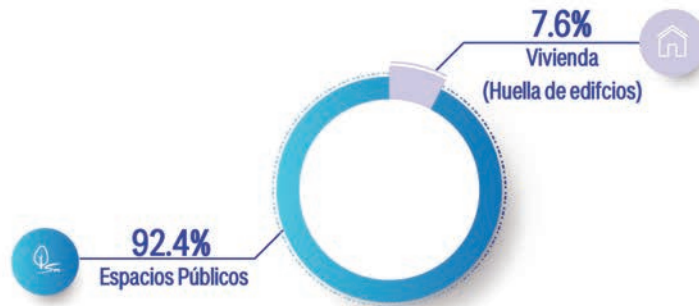
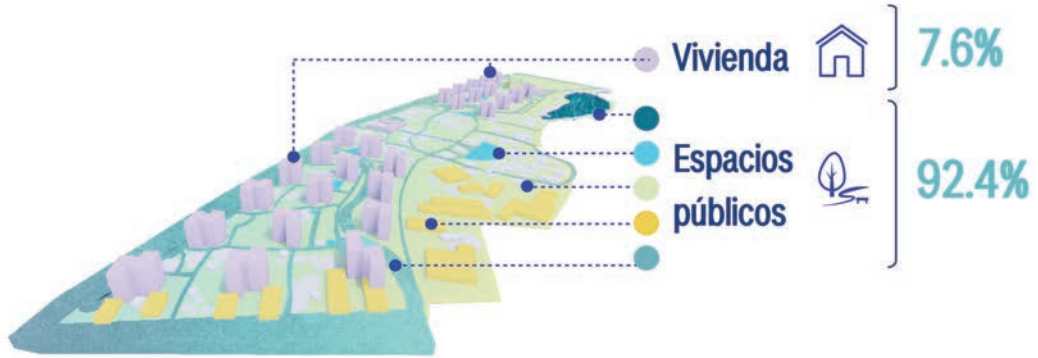


Diagrama 3.25. Gráfico división de áreas de espacios públicos y vivienda en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

El 92.4% de área de espacio público en Bellahøj se puede dividir ampliamente en dos categorías:

- 95.1% espacios recreativos (227 708 m²)
- 4.9% edificios públicos (11 733 m²)

Estos porcentajes se pueden fraccionar en:

1. Edificios públicos para la comunidad:

- 1.5% centros comerciales (3 568 m²)
- 2.2% escuela (solo huella, sin contar área verde) (5 154 m²)
- 0.7% biblioteca e iglesia (1 665 m²)
- 0.5% lavandería (1 189 m²)

2. Espacios públicos y Recreativos:

- 69.3% áreas verdes (165 825 m²)
- 4.6% aceras y senderos (11 021 m²)
- 10.7% calles (25 569 m²)
- 10.6% áreas de juegos y deportes (25 451 m²)

Para los arquitectos y el paisajista de Bellahøj era primordial mantener las cualidades de "Bellahøjgård" o sea jardín Bellahøj, considerando el uso mixto de las zonas verdes, diseñando variedad de zonas infantiles y zonas recreativas.

Las áreas verdes son el mayor porcentaje de espacio público con un 69.3%, que representan zonas libres alrededor de todo el complejo para la estancia y diversión, incluyendo el anfiteatro y el área verde circundante a los edificios de la escuela.

Se destaca que el área de calles solo representa un 10.7%, y un 4.6% le da prioridad a los peatones y bicicletas con aceras y senderos que recorren todo el complejo de este u oeste.

Bellahøj cuenta con 9 áreas de juegos y 2 canchas de deportes que suman un 10.6%, igualando el área dedicada a la movilidad vehicular a las áreas de juego para infantes y jóvenes.

Esta fragmentación del espacio permite interpretar, como los espacios públicos se diseñaron desde la diversidad de necesidades de las personas habitantes, al igual que se destaca la diversidad de edificios públicos, destinando 1.5% para centros comerciales y 2.2% a la Escuela. Asimismo, 9% a espacios recreativos y de labores domésticas con la lavandería, la biblioteca y la iglesia.

División de espacios públicos:

División de áreas de espacios recreativos y edificios públicos

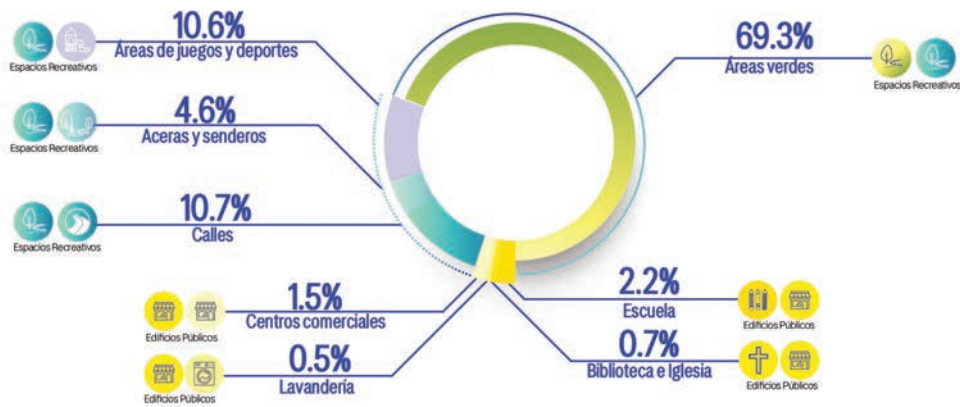
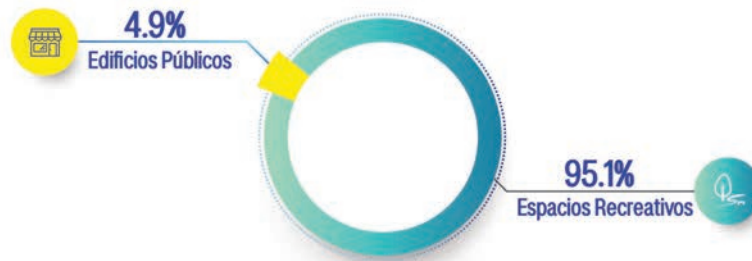
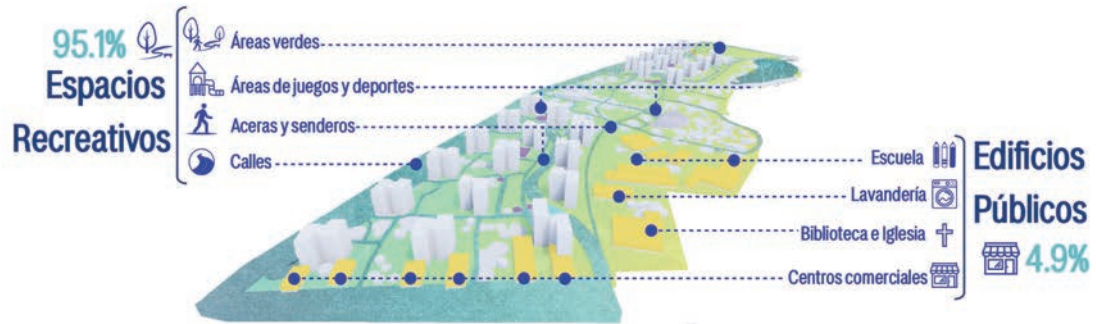


Diagrama 3.26. Gráfico división de áreas de espacios recreativos y edificios públicos en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

B. Núcleos de acción

Las actividades propiamente de las mujeres se desarrollan en dos espacios socialmente concebidos como femeninos: la vivienda y el espacio próximo que la rodea. Este espacio, que se puede llamar peridoméstico, crea un área de transición entre lo privado y el adentro, con lo público y el afuera (Comerci, 2013). Eso quiere decir que este espacio exterior que corresponde a la calle, la plaza, el edificio público, comercio, guarderías, escuelas, entre otros, son una transición que unifican las actividades y responsabilidades correspondientes a labores reproductivas y domésticas del espacio interior con el espacio urbano, creando un lazo entre

las tareas de las amas de casa dentro y fuera de su residencia.

Esta cartografía urbana analiza las relaciones socio-históricas, simbólicas y físicas en las instancias del espacio peridoméstico ligadas a las responsabilidades de las mujeres en su papel doméstico.

En este caso resaltan 5 núcleos de acción, con actividades asociadas a las tareas domésticas. Además se delinear los posibles recorridos entre estos núcleos de acción y sus viviendas dentro de sus complejos habitacionales.

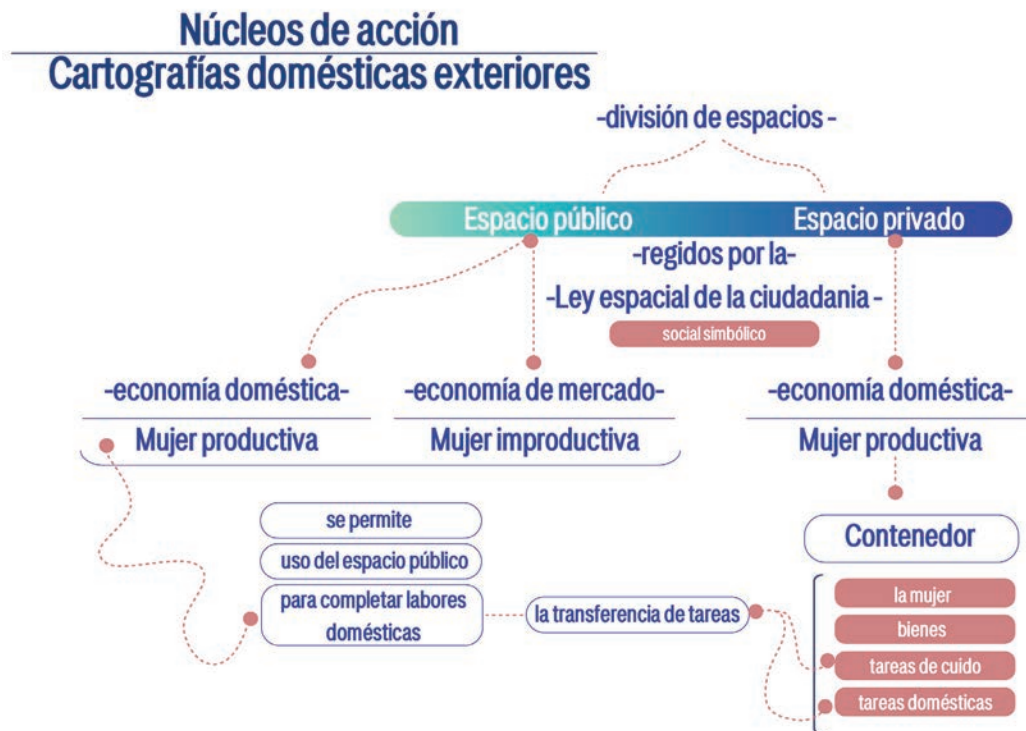


Diagrama 3.8. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Cartografía doméstica exterior Complejo de Bellahøj

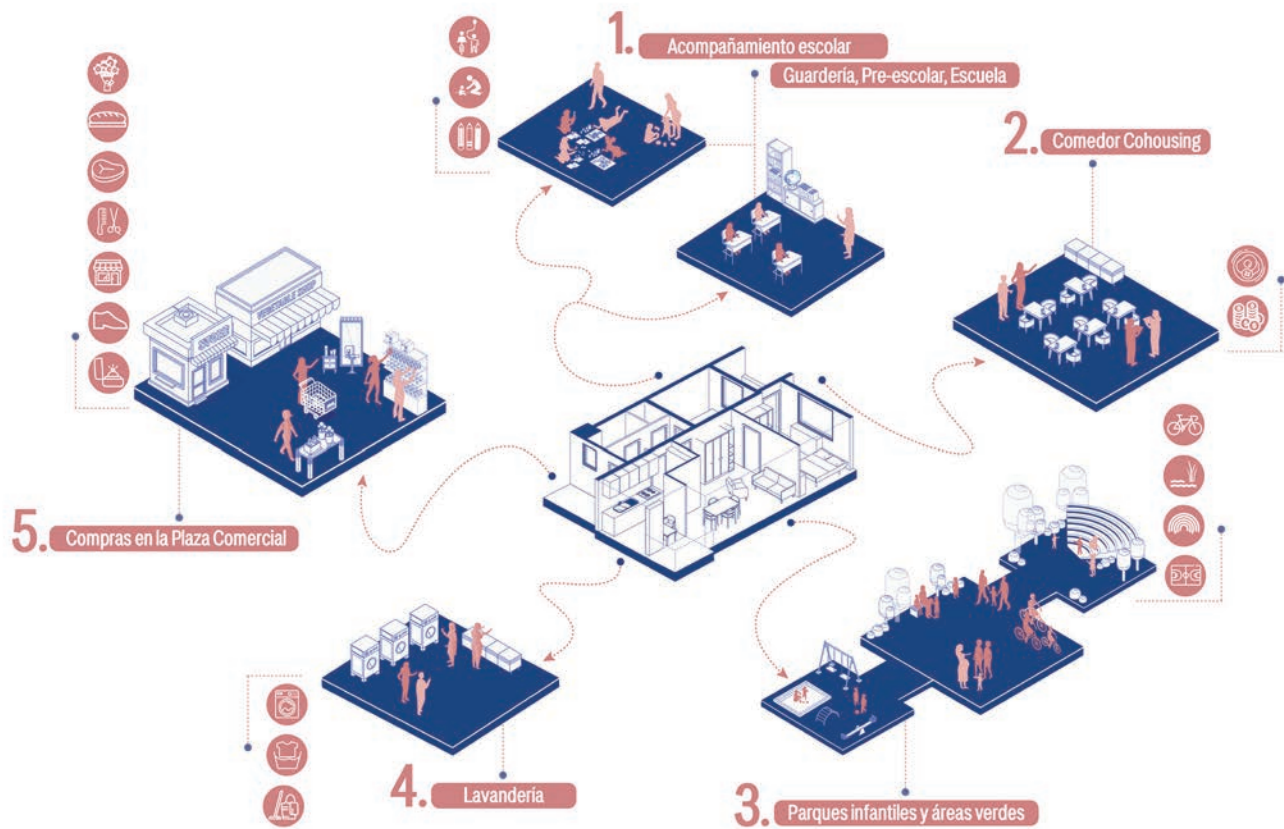


Diagrama 3.27. Cartografía doméstica exterior del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Núcleo de acción 1:

Acompañamiento escolar:

Parte de la rutina diaria para las madres del complejo era llevar a sus hijas e hijos a su respectivo espacio de aprendizaje, Bellahøj contaba con guardería local, kindergarten y la escuela de Bellahøj, todos posicionados en diferentes áreas del proyecto. La guardería infantil se ubica dentro de los edificios de Co-housing en la zona de edificios norte, el kínder se encuentra en el límite de la zona sur y la Escuela de Bellahøj se ubica frente a la zona norte, a la par del anfiteatro.

Estos tres núcleos de acción, la guardería, el kínder y la escuela, podían ser recorridos en una misma mañana o una misma tarde según la cantidad de hijos e hijas que tuviera la madre, ya sea de vuelta al apartamento o de camino al trabajo. Estos núcleos también forman parte de las reuniones de madres y padres de familia en cada centro educativo o de cuidado.

Específicamente la guardería y el kindergarden son espacios educativos que hicieron un cambio en la rutina de las madres, ya que les permitía obtener un trabajo de medio tiempo o tiempo completo para ingresar al mercado



Diagrama 3.28. Núcleo de acción 1, acompañamiento escolar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

laboral a partir de 1950 y paralelamente ejecutar sus responsabilidades domésticas. Estos núcleos de acción representan un servicio necesario para que las esposas y madres solteras pudieran combinar la vida laboral y personal por igual (Schirmer, 1982).



Imagen 3.34. Escuela de Bellahøj, década de 1950. Fuente: Cronobook (2020)



Imagen 3.35. Imagen de la entrada de la guardería en la entrada del edificio Colectivo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Núcleo de acción 2:

Comedor Cohousing:

Como parte de la oferta de vivienda que ofrecía Bellahøj, se puede destacar el edificio de Cohousing, un tipo de vivienda colectiva donde las y los residentes tienen acceso a una cocina comunitaria comunal y otros espacios compartidos. El “Kollektivhuset” originalmente no formaba parte de los requisitos de diseño de la competencia de 1944, pero fue añadido durante el diseño como parte de una solicitud de la Municipalidad de Copenhague en 1947, agregando 80 apartamentos al complejo.

Este concepto proviene del paradigma del cohousing, vivienda colectiva, este tipo de vivienda se originó en Estado Unidos, ideado por Melusina Fay Peirce, en 1868, desde una crítica hacia la economía doméstica y la presión que esta ejercía sobre las mujeres que querían seguir sus ambiciones personales. Este modelo después tuvo un gran auge en Suecia en 1930, ya que estaba diseñado para disminuir la carga de la ama de casa, por lo que un gran número de las obligaciones domésticas ya no tenían que ser cumplidas por la mujer individual en su propia casa, sino que se resolvía colectivamente, liberada del trabajo doméstico para poder ser parte del mercado laboral (Vestbro, 1997).



Diagrama 3.29. Núcleo de acción 2, comedor cohousing.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Por lo anterior los apartamentos estaban equipados con una cocina pequeña, que paradójicamente según las reglas de la casa del FSB (oficina constructora y administrativa de estos edificios) no se podía usar para cocinar. Las y los inquilinos tenían acceso a un restaurante colectivo, ubicado junto al centro comercial, donde pagaban por sus comidas, ya sea individual o mensualmente.

Según las entrevistas e investigaciones de Rosenberg, Morgen, Morgen y Birgitte (2015) muchos de los residentes de este edificio eran jóvenes, en parte solteros, y en parte parejas, donde ambos cónyuges trabajaban fuera del hogar. Este es un dato a recalcar para entender los diferentes tipos de residentes en el cohousing, por lo que se puede inferir que las mujeres en esta categoría tenían estudios pertinentes para laborar tiempo completo, además de ser parejas jóvenes sin hijos.

Las esposas podían dedicar más tiempo a sus trabajos, y menos a las labores reproductivas ya que la comida estaba disponible en el comedor.



Imagen 3.36. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing, con alacenas y estantería originales.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Esto significaba que no debían de preocuparse por cocinar todos los días. Además en los primeros años de apertura era posible solicitar ayudante doméstica para limpiar los apartamentos, contratada por la administración del complejo, reduciendo el trabajo individual de las mujeres y esposas en casa. Otra conveniencia del edificio Cohousing era que la guardería estaba localizada en la planta baja del edificio, lo que permitía un viaje rápido por parte de la madre a recoger a sus infantes, antes o después de ir al trabajo. (Rosenberg, Jannie, Andreassen & Kleis, 2015)



Imagen 3.37. Comedor Cohousing, ubicado en la primera plaza del Centro Comercial. Vista desde un balcón del edificio Cohousing. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Núcleo de acción 3:

Visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes:



Diagrama 3.30. Núcleo de acción 3, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Bellahøj se destaca por la amplia extensión de áreas verdes en el proyecto. El 92.4% de área de espacios públicos (239 441m²) de la huella del complejo está destinada a áreas públicas alrededor de los edificios, el diseño paisajista y diseño urbano estaba a cargo de C.Th. Sørensen, quien era un famoso arquitecto paisajista de la época. De este porcentaje el 69.3% se destina solo a áreas verdes (165 825 m²) libres.

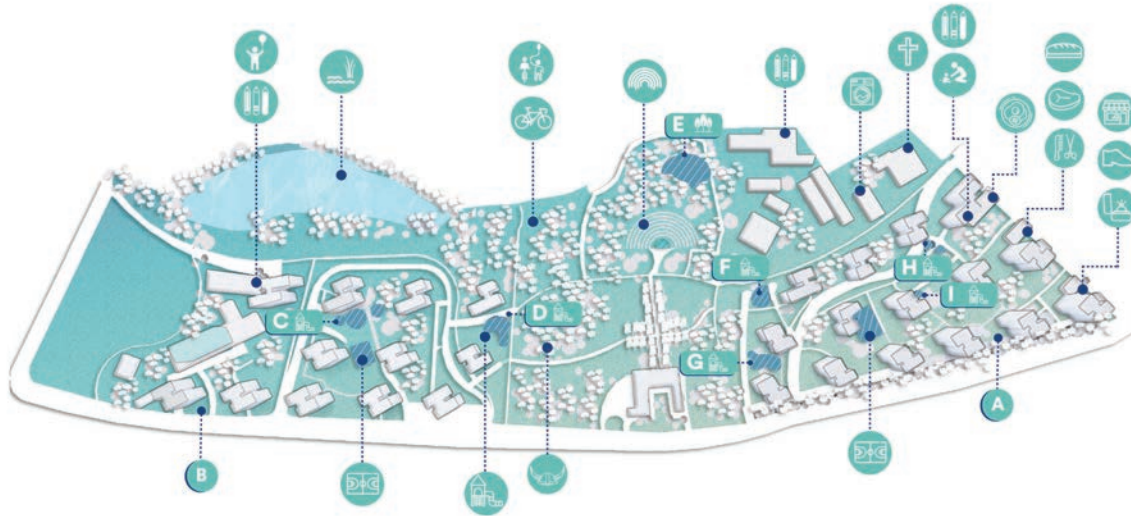
Del 92.4% de área de espacios públicos el 10.6% se destina a áreas de juego para los infantes y canchas de deportes; estas áreas de juego se colocaron al frente o cerca de las entradas de cada una de las edificaciones. Es importante recalcar que las ventanas de las cocinas tienen vista a estos espacios, esto era un arquetipo de diseño que le permitía a la madre ver y cuidar en el exterior y seguir con sus labores domésticas internas, multi-tasking de responsabilidades reproductivas, de cuidado y domésticas.

El enfoque principal de Sørensen para establecer las áreas de juego fueron 3 formas de paisaje: playas, prados y arboledas. La playa es el encuentro entre arena y agua: espacios con cajas de arena y pequeñas piscinas infantiles. Los prados representan las grandes áreas abiertas de zacate, en conjunto con las canchas de deportes, donde se podía jugar y correr. La arboleda es el pequeño bosque en el centro del complejo donde las y los niños pueden trepar los árboles, construir cuevas y esconderse.

Siguiendo esta lógica en Bellahøj, el prado y la arboleda son elementos particularmente claros y el elemento agua aparece en la unión con el lago Degnemosen, lago que se encuentra dentro del complejo (Rosenberg et al., 2015). Sørensen también diseñó el “patio de chatarra” detrás (al oeste) del teatro al aire libre, buscando activar la imaginación de los y las niñas, brindando un espacio para que jugaran con arena, escombros, trozos de madera y todo lo que encontraron en el sitio, incentivando la creatividad.

Otro emplazamiento importante es el teatro al aire libre. Antes de que Bellahøj se construyera como complejo de vivienda, existía el Bellahøjparken, un parque que se utilizaba para hacer exposiciones agrícolas. En su lugar existía un anfiteatro con bancos de

MAPA ÁREAS VERDES Y ESPACIOS PÚBLICOS - COMPLEJO BELLAJØY



SIMBOLOGÍA

- Espacios Públicos
- Áreas Verdes
- Vivienda
- Senderos y aceras
- A Zona de Edificios Norte
- B Zona de Edificios Sur
- Anfiteatro
- Tómulos
- Lago
- Escuela
- Kindergarden
- Guardería
- Lavandería
- Iglesia
- C Zonas de Juego C-D-E-F-G-H
- Canchas Deportivas
- Supermercado
- Restaurante
- Zapatería
- Joyería
- Panadería
- Carnicería
- Peluquería

Mapa 3.3. Áreas verdes y espacios públicos del Complejo de Bellajøi.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

madera diseñado por Thyge Hvass en 1938. Cuando se construyen los nuevos edificios y los parqueos subterráneos, tenían bastante tierra sobrante de las excavaciones. Con esta tierra Sørensen diseñó el anfiteatro, siguiendo las mismas disposiciones de los teatros griegos, en este caso buscando que el sol estuviera a espaldas de los espectadores, ayudándolos a ver el escenario y calentándoles en épocas frías. El teatro fue un punto de encuentro importante para las y los habitantes del complejo, con actividades culturales y presentaciones, además de ser el punto más alto da vistas escénicas de las zonas norte y sur de los complejos.

Bellahøj también tiene un gran valor histórico y de patrimonio, en sus tierras se encuentran cuatro grandes túmulos funerarios de la Edad del Bronce, esto revela que esta locación era importante para los primeros asentamientos en Dinamarca, ya que con sus 37 metros sobre el nivel del mar, es el punto más alto de Copenhague. Estos túmulos fueron respetados y resaltados por Sørensen, formando parte del diseño paisajístico. Volviéndose hitos del pasado danés.



Imagen 3.38. Niñas y niños jugando al frente de la entrada de uno de los edificios de Bellahøj. Fuente: Rosenberg et al. (2015) (p. 154)



Imagen 3.39. Niños y niñas jugando en el patio de chatarra. Diseñado por C.Th. Sørensen, arquitecto paisajista del proyecto, buscando activar su imaginación. Fuente: Rosenberg et al. (2015) (p. 154)



Imagen 3.40. Túmulo #3 en Bellahøj y mapa de la locación de los 4 túmulos en el centro de Bellahøj. Fuente: Megalithic Portal.



Imagen 3.41 y 3.42. Imágenes del Anfiteatro al aire libre. Fuente Rosenberg et al. (2015) (pp. 157; 161)

Núcleo de acción 4:

Lavandería:

El complejo Bellahøj cuenta con un edificio exclusivamente de lavandería, que se encuentra en la zona de edificios Norte, al lado de la Escuela de Bellahøj, al frente de los edificios consignados a FSB. Este edificio daba acceso a lavadoras, secadoras y espacio de doblado a las amas de casa de todos los 27 edificios, tanto de la zona norte y la zona sur del complejo.

Cabe resaltar que tener lavanderías comunales en Dinamarca es una práctica común, ya que existen muchos edificios de vivienda colectiva en los centros de las ciudades, por lo que los apartamentos se diseñan sin espacio de lavado propio.

Este núcleo de acción era un espacio dedicado solamente a una tarea doméstica, convirtiéndose en un espacio de trabajo exclusivamente productivo y reproductivo para las amas de casa de Bellahøj. Asimismo un núcleo de reunión para las mujeres, ya que las amas de casa podían conversar y conocerse, convirtiéndose en un núcleo de contacto y apoyo. Se puede resaltar que en la Junta de Residentes, existe un comité de lavandería, permitiéndole a las residentes incidir en la administración y cuidado del centro.



Diagrama 3.31. Núcleo de acción 4, lavandería.

Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.43. Lavandería en la década de 1950 en Østerbro, Copenhague. Fuente: The Viking web, (2016)



Imagen 3.44. Lavandería de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Núcleo de acción 5:

Compras en la plaza comercial:



Diagrama 3.32. Núcleo de acción 5, compras en la plaza comercial. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Como parte de los edificios de uso público, Bellahøj se diseñó con tres plazas comerciales frente a la calle Frederikssunds, al norte del proyecto. Estas contaban con panadería, frutería y verdulería, carnicería, zapatería, joyería, supermercado, floristería y una peluquería, su dueña, Børge A. Jahnke, tuvo su salón por seis años en Nueva York antes de Bellahøj.

Estas, aparte de la propuesta comercial de la zona, buscaban ser una ayuda para las mujeres encargadas de la economía del hogar, ya que podrían ir de compras cerca de sus viviendas, permitiendo a Bellahøj ser un complejo independiente del centro, aun así como explica Anne-Marie Frederiksen, vecina del complejo desde 1955, entrevistada por Rosenberg, Morgen, Morgen y Birgitte (2007), eventualmente la mayoría de las personas que se mudaron a Bellahøj, tenían trabajo en el centro de Copenhague y compraban los víveres cerca del centro antes de volver a casa, por lo que el centro comercial perdió muchos clientes.

La variedad de los servicios de las plazas comerciales le brindaban opciones y fácil acceso a todo tipo de productos a los residentes, por ejemplo los restaurantes disponibles.



Imagen 3.45. Hombre en bicicleta en una de las Plazas Comerciales en Bellahøj. Fuente: Cronobook, William. J.



Imagen 3.46. Una de las tres Plazas Comerciales en Bellahøj, calle Frederikssundsvej. Fuente Rosenberg et al. (2015) (p. 192)

Al entender estos 5 núcleos de acción dentro del espacio peridoméstico del Complejo de Bellahøj se puede interpretar la idealización de la figura del ama de casa, quien era la única responsable del trabajo doméstico y el cuidado de hijas-hijos y esposo, estando a cargo de labores reproductivas y de cuidado fuera de la casa.

Partiendo de lo establecido anteriormente los núcleos de acción son la personificación de los roles de género, el sistema familiar social, político, las leyes, costumbres y la educación de la época dentro del espacio público, creando sus propias reglas, la Ley espacial de la Ciudadanía, una lógica espacial basada en el poder simbólico e invisible que crea el Habitus en el espacio urbano.

Los núcleos se deben de comprender como extensiones del espacio doméstico interno, del habitus urbano de las mujeres, núcleos que delinear una red intrínseca entre el adentro y el afuera. Cada uno de ellos representa una tarea doméstica, una “experiencias pasadas” que construye una visión o un sentimiento con respecto a un espacio y una jerarquía específica que delimita un cuerpo dominado.

Como resultado las mujeres han creado estructuras, ideales y valores con respecto a su participación en el espacio público de este complejo; estos son absorbidos por el cuerpo, creando una mujer productiva en el espacio público, que si no estuviera ejecutando sus responsabilidades

domésticas sería improductiva en la urbanidad. Aseverando el hecho de que la organización del espacio físico consolida la organización del espacio social y viceversa, cada uno se apoya mutuamente para mantener la lógica espacial.

Dentro de este tejido de núcleos las madres navegaban el espacio público disponible efectuando sus diferentes responsabilidades productivas y reproductivas.

En Bellahøj varios de los núcleos de acción estudiados, están divididos en núcleos más pequeños dentro del complejo, creando una red amplia e intrínseca desde la entrada de los edificios hasta cada uno de los núcleos que las madres deben de navegar día a día. O sea el diseño del complejo dio pie para diferentes núcleos de acción fueran complementarios, como se puede observar en el mapa de rutas.

En Bellahøj la mayoría de los núcleos de acción se concentran en el desarrollo longitudinal oeste, (noroeste y suroeste) y al norte donde se encuentran la iglesia, la biblioteca, los tres centros comerciales, comedor cohousing y la guardería, limitando con la calle Frederikssunds. Esto quiere decir que se da desplazamiento peatonal (o en bicicleta) desde el este hacia oeste. Los habitantes del sur deben de recorrer el complejo para llegar a los núcleos de acción del norte.

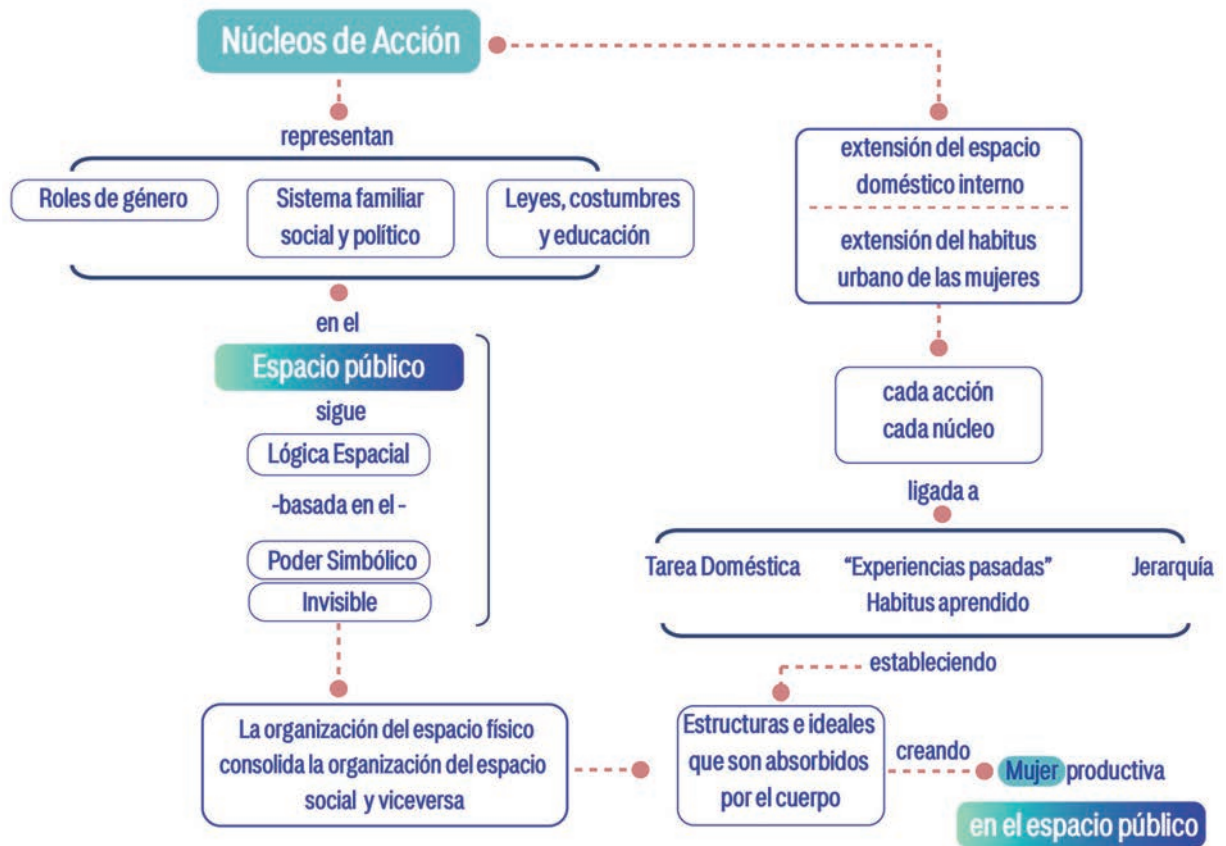


Diagrama 3.10. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana y sus consecuencias. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

MAPEO NÚCLEOS DE ACCIÓN
CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA URBANA - COMPLEJO BELLAJØY



SIMBOLOGÍA

- Núcleos de Acción
- Residencias Punto de Inicio
- Zonas Verdes
- Anfiteatro
- Tómulos
- Lago
- Escuela
- Kindergarden
- Guardería
- Lavandería
- Iglesia
- Zonas de Juego
- Canchas deportivas
- Supermercado
- Restaurante
- Zapatería
- Joyería
- Panadería
- Carnicería
- Peluquería

Mapa 3.4. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en el Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.47. Mujeres en Rådhuspladsen en Copenhague comprando salchichas, década de 1950. Fuente: Kocyigit, N.

3.3.4. Cartografía doméstica interna

A. Análisis del espacio doméstico y las tipologías

El diseño de Bellahøj con 28 edificios se divide en 4 Asociaciones de Vivienda, AAB (Arbejdernes Andelsboligforening), AKB København (Arbejdernes Kooperative Byggeförening), FSB (Socialt Boligbyggeri), SAB (Samvirkende Boligselskaber) (Martens, 2018) y cada asociación contaba con su propio grupo de profesionales en arquitectura. Esto resultó en que el complejo tuviera edificaciones con diferentes diseños, generando fachadas heterogéneas y diferentes tipologías en el interior doméstico.

Los apartamentos de Bellahøj resaltan por sus amplias ventanas, que permitían visuales increíbles hacia el centro de Copenhague, y si el día está despejado se puede ver Suecia. Las viviendas tienen un aproximado de 60.5 m² a 90 m² de área total. Los cuartos tienen un aproximado de 10m² a 14m², separando los cuartos principales, para los adultos y los cuartos secundarios, estos se disponían para que durmiera solo un infante, dándole espacio propio para que tuviera un buen desarrollo infantil. Esta norma sigue los estándares sociales y de diseño de los países escandinavos (Rosenberg et al., 2015).

Una característica que se repite en todas las tipologías, es la división y exclusión de la cocina del resto de la casa, la mayoría de espacios están divididos por una puerta de control de acceso, creando espacios monofuncionales como explica Bech-Danielsen (2012), la cocina se coloca estratégicamente cerca de la entrada y el comedor. Además la configuración de la cocina y su ventana permite el control visual sobre el espacio público y zonas de juego, la mayoría de edificios cuentan con un área de juegos enfrente, esta organización intensifica la necesidad de las madres de ejercer tareas domésticas al mismo tiempo que cuidan de sus infantes que juegan pisos abajo.

Estos apartamentos se plantearon y se entregaban a sus inquilinos con los muebles de cocina, losa sanitaria, closets principales y de almacenamiento ya instalados. En la cocina los muebles se diseñaron pensando en la automatización de tareas y en el mejor uso del espacio en estas habitaciones, buscando maximizar el espacio de almacenamiento (Rosenberg et al., 2015).



Imagen 3.48. Entrada del Edificio 5 de la Zona Norte. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

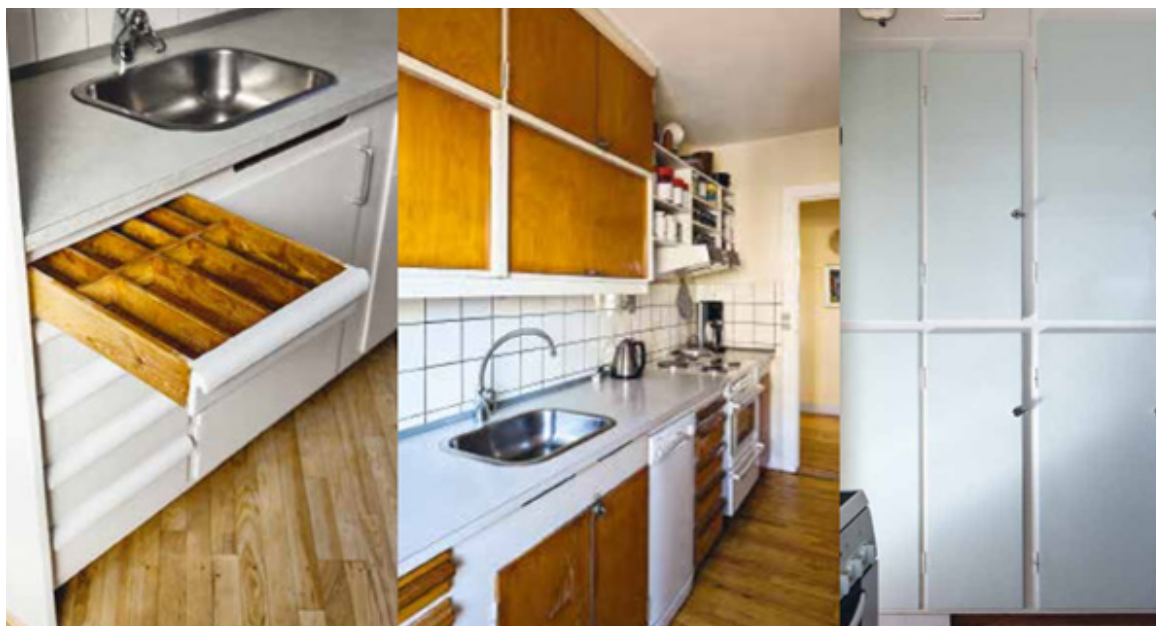


Imagen 3.49. Diseño de las cocinas en Bellahøj de edificios de FSB y AAB, con detalles en madera y los gabinetes hasta el cielo para mayor espacio de almacenamiento. Fuente: Rosenberg et al. (2015)

Temporalidades de los habitantes:

Permanente: La esposa, madre y ama de casa tiene a cargo las responsabilidades reproductivas, de cuidado y domésticas, eso quiere decir que realiza la mayoría de sus tareas dentro del hogar, encargándose de las necesidades del su hogar, la familia y sus hijas e hijos, ya sean infantes o jóvenes. En Bellahøj estas tareas podían ser ejecutadas por las esposas solas o con la ayuda de la ama de casa de relevo, ayudante entrenada para el cuidado y tareas del hogar que el Estado y el sistema médico brindaba a madres primerizas o madres enfermas.

Semi-permanente: Esta categoría corresponde a dos tipos de usuarios: primero la madre que trabaja fuera del hogar medio tiempo y vuelve después de su jornada a realizar sus tareas domésticas y segundo las niñas y niños, y jóvenes que iban al kínder, escuela o colegio, por lo que llegarían a la casa después de las clases a hacer tarea y a descansar.

Fluctuante: Estas podrían ser dos usuarios: primero el padre que trabajaba tiempo completo, hacía uso de la casa en las noches después de laborar y los fines de semana. Segundo las madres que trabajaban tiempo completo harían uso de la casa en las noches y los fines de semana, atendiendo sus responsabilidades de trabajo doméstico y cuidado después del trabajo remunerado.

Áreas de usos y recorridos

Las plantas arquitectónicas de las residencias se ponían a dividir en estos espacios:

1. Área de producción y trabajo:

Estas áreas eran utilizadas por las amas de casa, haciendo las tareas del hogar, cuidado de la casa y de sus hijas e hijos. La cocina es el principal núcleo productor de comida y la limpieza consecutiva de utensilios. Así como es importante recalcar que las labores de cuidado se daban alrededor de toda la casa, ya que se debía bañar a los infantes, y amamantarlos, tal vez al mismo tiempo que se cuidaban más niñas y niños. Al igual que las labores de limpieza general se hacía en toda la casa.

En este proyecto las labores de lavado, secado y aplanchado se dan en un espacio externo al apartamento, ya que el complejo contaba con la lavandería, pero en verano para aprovechar el sol se podían utilizar tendederos móviles en los balcones, una práctica común en los países nórdicos.

2. Área social (ocio y juego):

El espacio sala-comedor, ya sea que estén juntos o separados, representan el área social. En el comedor la familia come y es donde se hacen tareas, la sala es un espacio de distensión, juego o recibidor de visitas, este tiene una atmósfera de uso libre, con grandes ventanas y balcones con vistas a las áreas verdes exteriores.

3. Área privada y de descanso:

Esta zona corresponde a donde se duerme, descansa o se estudia (de no hacerlo en la sala), en el caso de Bellahøj corresponde al dormitorio principal de la pareja y los cuartos secundarios para los infantes.

Al combinar estas dos categorías de temporalidades de los habitantes y las áreas de usos de los espacios y usuarios se van a generar una serie de recorridos dentro de la zona doméstica que va a reflejar las necesidades y tareas de cada residente.

De la amplia gama de tipología de viviendas, en este estudio solo se analizaran 4 tipologías de apartamento, tres de la asociación FSB y uno de la asociación AAB:

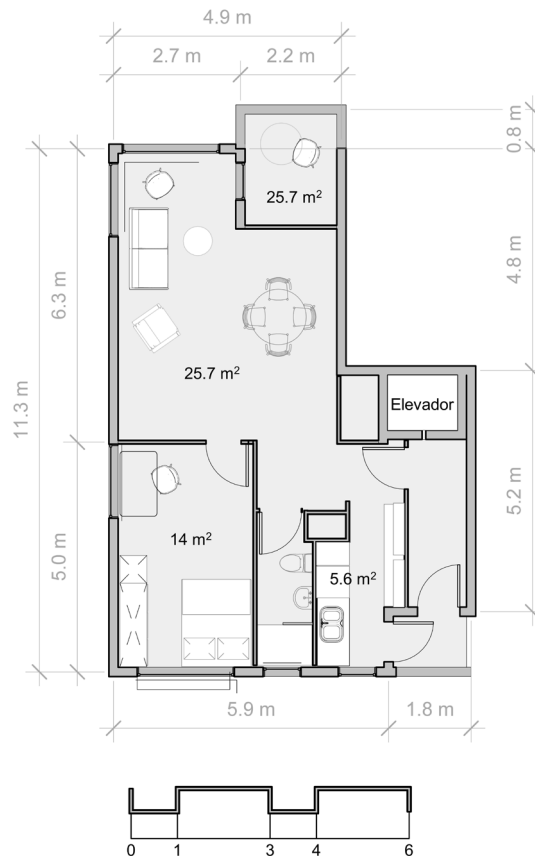
Apartamento de 1 dormitorio

Edificio NORD 12 Cohousing, Asociación FSB

Esta unidad cuenta con un área total 60.5 m² y solo un dormitorio, o sea se diseñó para dos personas. Esta forma parte del edificio colectivo, de cohousing, es decir, en estos edificios los residentes compartían un comedor y restaurante comunitario, que ofrecía las comidas diarias, por esto tenían una cocina más pequeña.

Como se explica en el apartado de la cartografía doméstica urbana los edificios colectivos se consideran un avance para los trabajos reproductivos de las mujeres, ya que aminora la carga de las tareas domésticas y de cuidado de las esposas.

Por lo anterior, en este apartamento la cocina como área de producción tiene solo 5.6 m², y por su reducido espacio de trabajo es la única habitación que no cuenta con puerta divisoria. Las áreas sociales sala y comedor representan 25.7 m², más un balcón de 4.5 m² en la sala. El cuarto principal para 1 pareja tiene 14 m².



Planta 3.5. Planta arquitectónica del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.50. Isométrico del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:



Permanente

Fluctuante

Diagrama 3.33. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - COMPLEJO BELLAJØY

Apartamento 1D-Co-housing-NORD 12

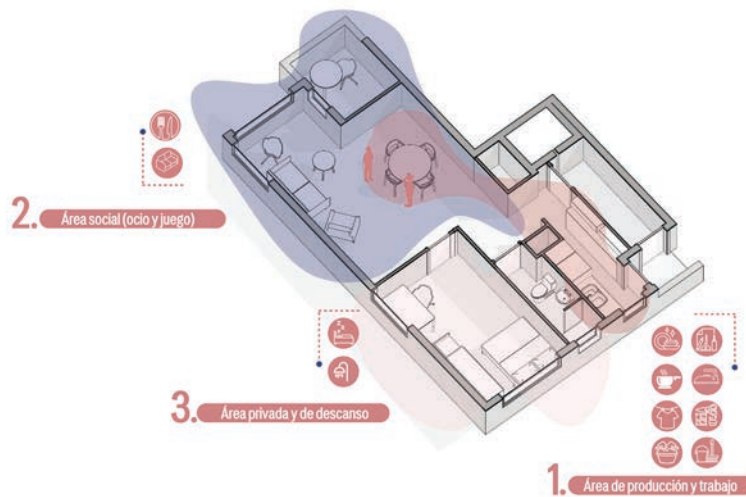


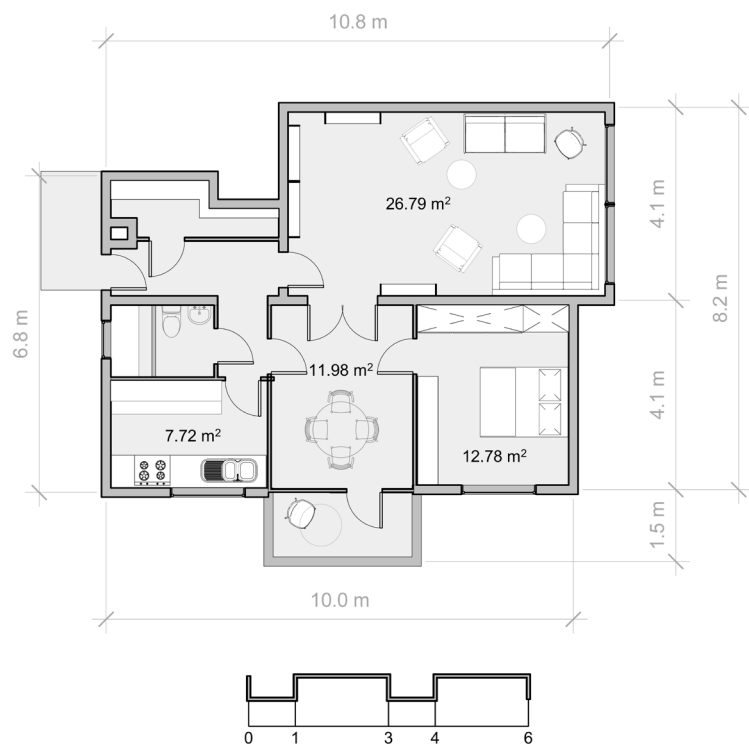
Diagrama 3.34. Áreas de usos del apartamento de 1 dormitorio Edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Apartamento de 1 dormitorio Edificio 4A y 6A, Asociación AAB

Esta unidad es de una Asociación de Vivienda diferente, la AAB. Diseñada para 2 personas cuenta con 80m^2 de área total, comparada con la primera unidad para dos personas del Edificio Cohousing que tiene con 60.5m^2 .

En este caso la cocina se vuelve un núcleo aislado de 7.72m^2 , que asiste directamente al comedor con 11.98m^2 , este espacio es un ambiente solo para el área de la mesa familiar.

Después se encuentran el área social de 26.79m^2 . El área para la habitación es de 12.78m^2 . Esta unidad habitacional tiene una disposición diferente, ya que el comedor es independiente del área común y a diferencia de los demás modelos es el único acceso al cuarto principal.

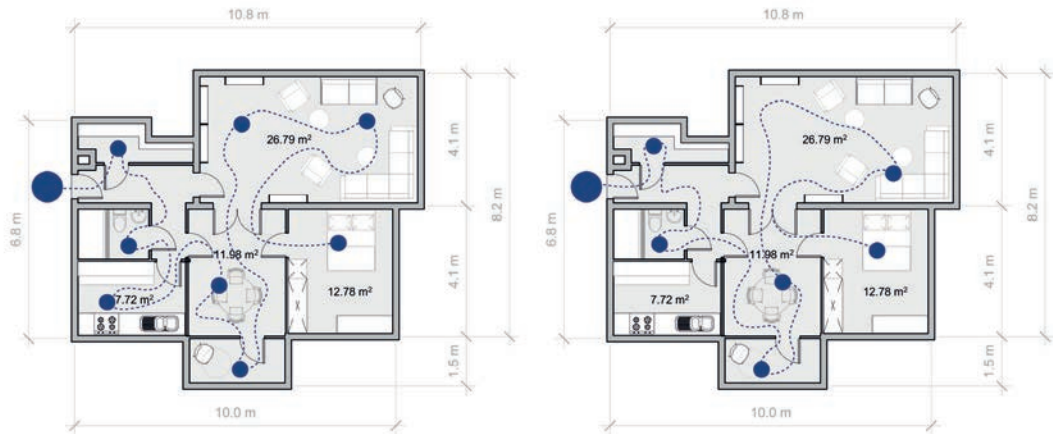


Planta 3.6. Planta arquitectónica del apartamento de 1 dormitorio Edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.51. Isométrico del apartamento de 1 dormitorio Edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:



Permanente

Fluctuante

Diagrama 3.35. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 1 dormitorio Edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - COMPLEJO BELLAJØY

Apartamento 1D-4A/6A

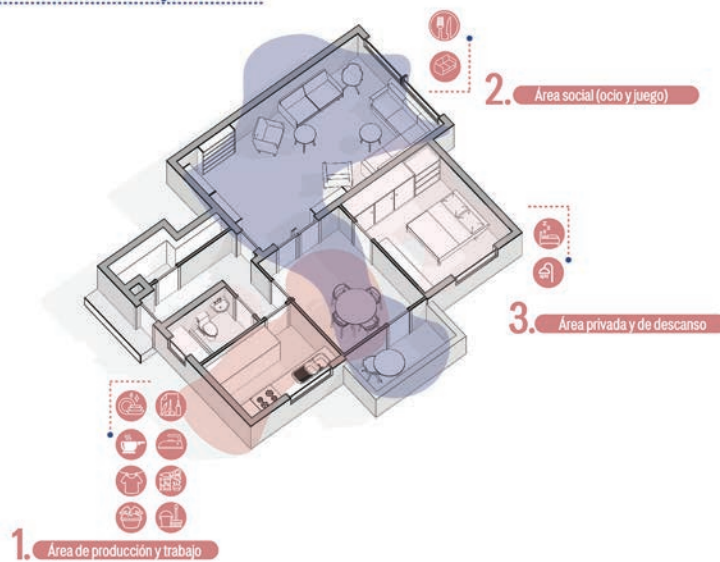
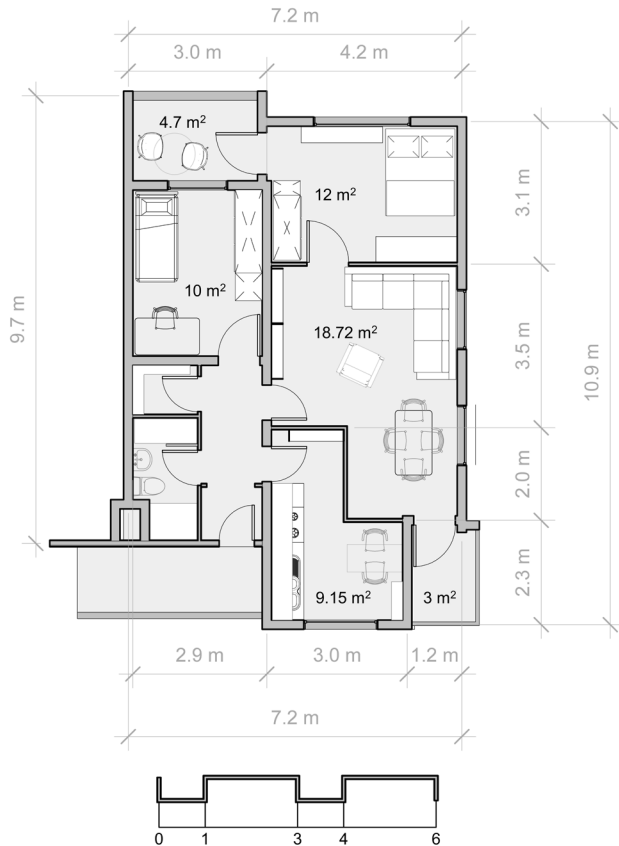


Diagrama 3.36. Áreas de usos del apartamento de 1 dormitorio Edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Apartamento de 2 dormitorios Edificio NORD 5, Asociación FSB



Planta 3.7. Planta arquitectónica del apartamento de 2 dormitorios Edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Este apartamento cuenta con un área total de 76 m², tiene 2 habitaciones que suman 22 m², para una familia de 3 residentes.

En este caso se puede notar la división en la cocina, como un espacio desligado de la actividad social, este cuenta con un espacio para una pequeña mesa comedor, pero como comenta Bech-Danielsen (2012) este comedor dentro de la cocina no estaba destinado para socializar, sino es una configuración que hace fácil para el ama de casa cuidar a sus hijas e hijos y ayudarles con sus tareas escolares mientras cocina, otra vez facilitando las labores paralelas de trabajo reproductivo y cuidado en la casa. Así, se cuenta con 9.15 m² para trabajos de producción en la cocina.

Las áreas sociales, sala y comedor, suman 18.72 m² y dos balcones, uno de 3 m² en la sala y otro de 4.7 m² en el cuarto principal. Los dormitorios tienen áreas de 10 m² y 12 el principal de los adultos, sumando un total de 22 m² en habitaciones.

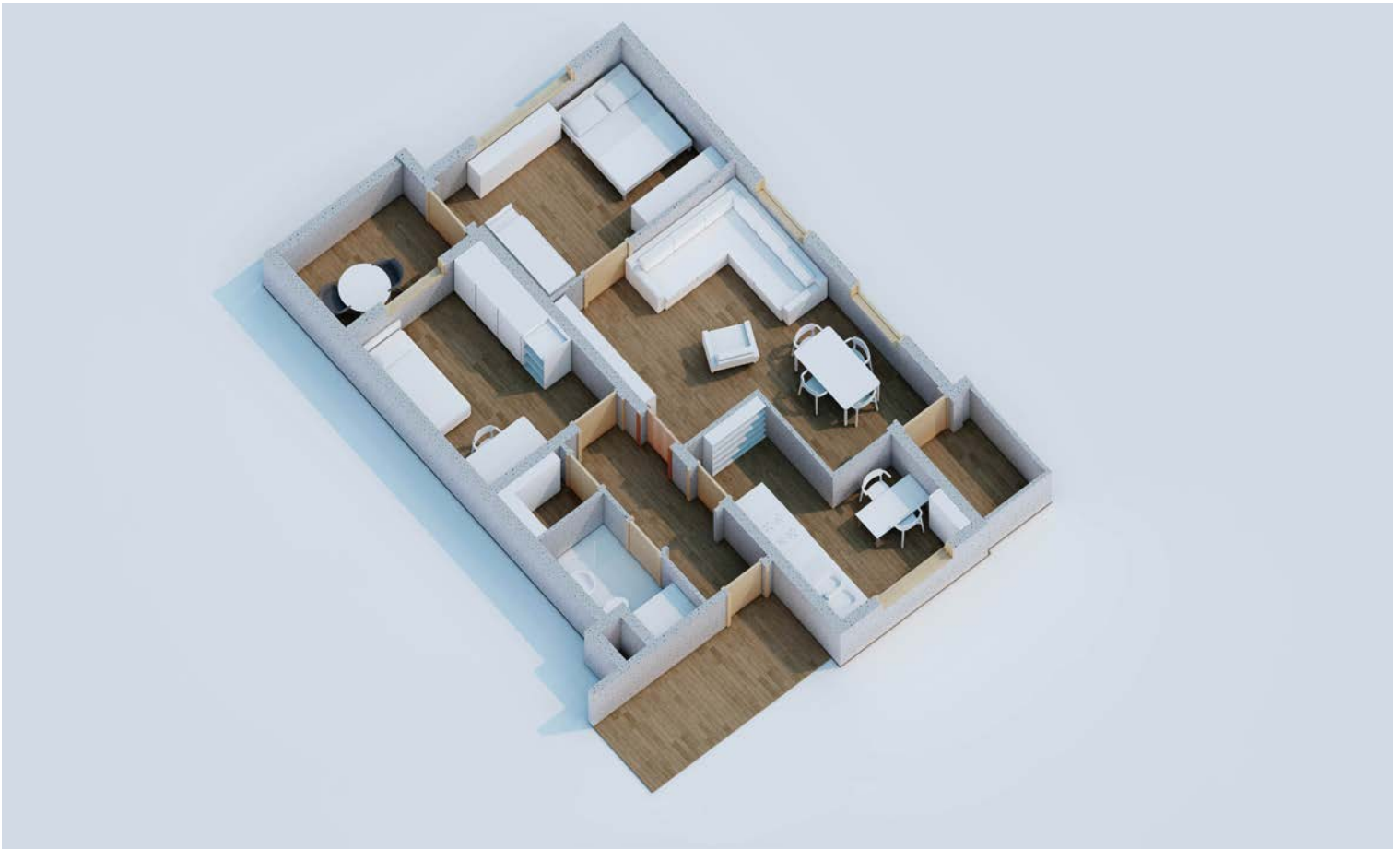


Imagen 3.52. Isométrico del apartamento de 2 dormitorios Edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:

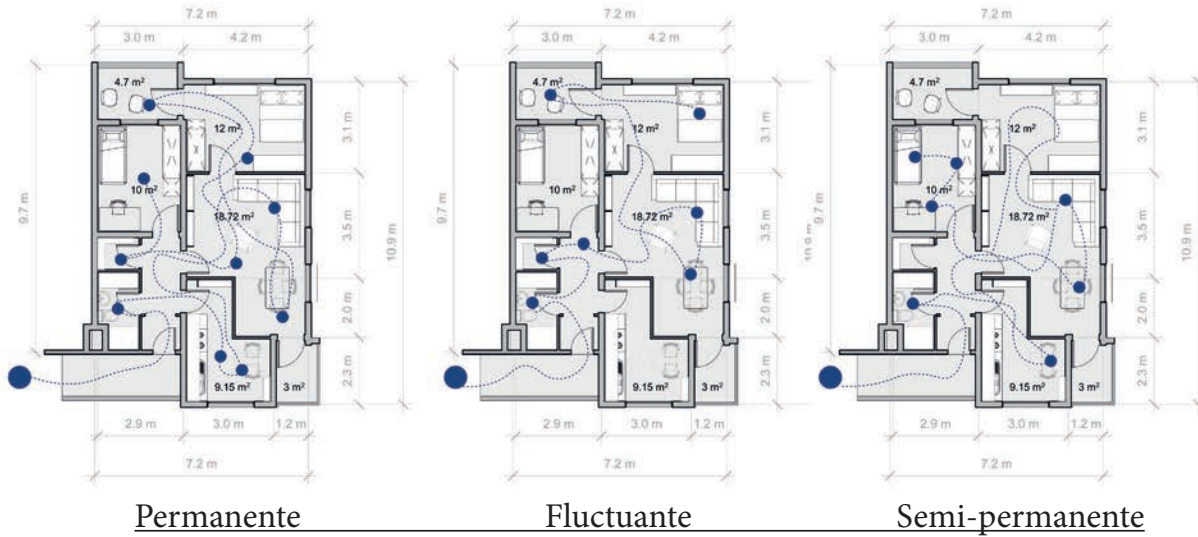


Diagrama 3.37. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 2 dormitorios Edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - COMPLEJO BELLAJØY

Apartamento 2D-NORD 5



Diagrama 3.38. Áreas de usos del apartamento de 2 dormitorios Edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Apartamento de 3 dormitorios Edificio NORD 10, Asociación FSB

Esta tipología es la más grande y se plantea para una familia de 4 personas contando con 90 m² de área en total y 3 dormitorios.

La cocina tiene 10 m² y cuenta con el mismo espacio para una pequeña mesa comedor. La sala se amplía a 23 m², más 3.41 m² de balcón. Comparado con la unidad de vivienda de 2 dormitorios, existe un aumento en el área de producción y área social, un aumento oportuno ya que la cantidad de habitantes aumenta, lo que significa que hay más carga de trabajo sobre el ama de casa.

En cuanto a las habitaciones, este corresponde a 17,33 m², donde los dormitorios de los infantes son de 10 m² y 7.2 m² y el área del principal es de 13.3 m².



Planta 3.8. Planta arquitectónica del apartamento de 3 dormitorios, Edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 3.53. Isométrico del apartamento de 3 dormitorios, Edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Temporalidades de los habitantes:



Permanente

Semi-permanente

Fluctuante

Diagrama 3.39. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de 3 dormitorios, Edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Áreas de Usos y recorridos

MAPEO ÁREAS DE USOS

CARTOGRAFÍA DOMÉSTICA INTERNA - COMPLEJO BELLAJØY

Apartamento 3D-NORD 10

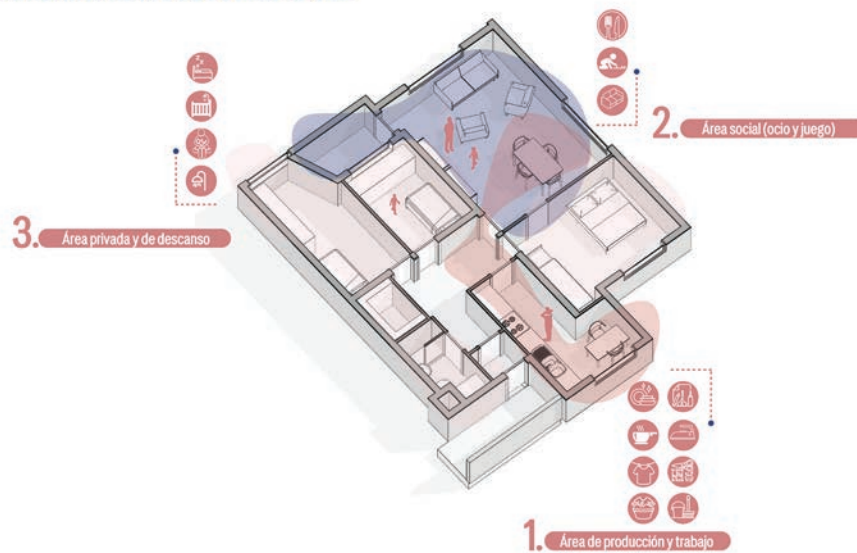


Diagrama 3.40. Áreas de usos del apartamento 3 dormitorios, Edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Comparaciones y Resultados



Capítulo

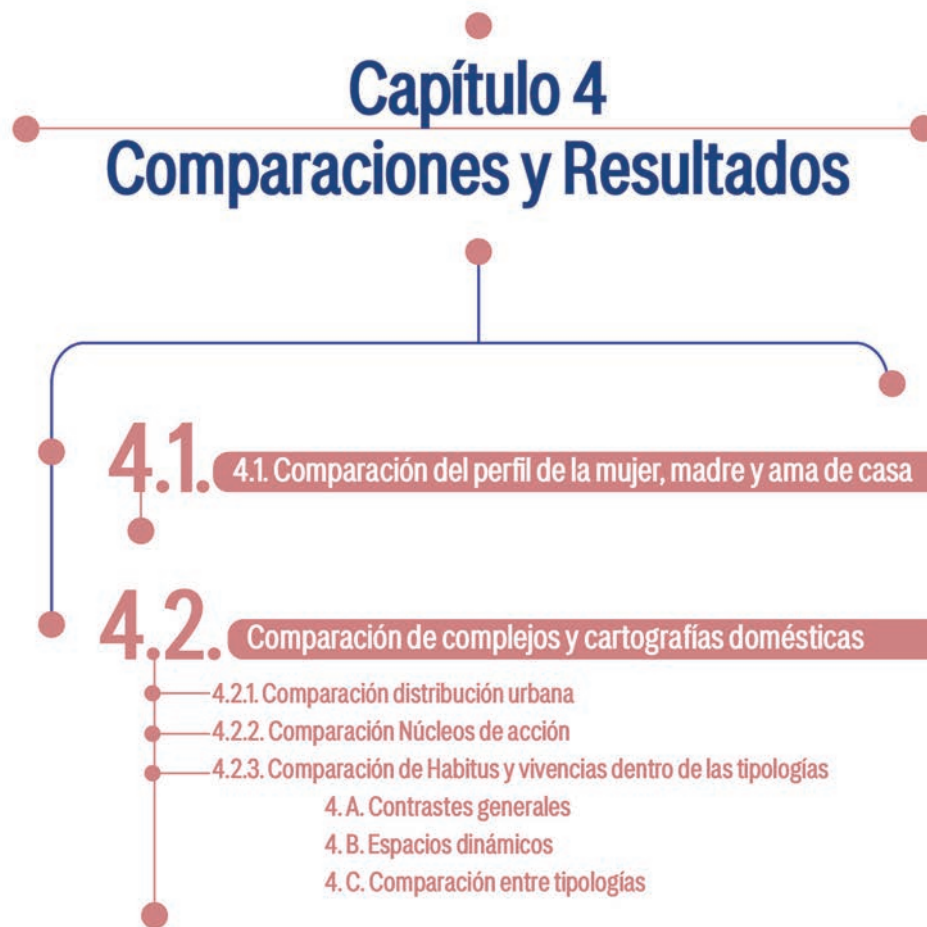


Diagrama 4.1. Índice Capítulo 4. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Después del análisis de los Complejos de Vivienda Social de Bellahoj y la Ciudad Satélite de Hatillo, comprendiendo su bagaje histórico-social, lineamientos, espacios construidos y tipologías, se pasa a un estudio de resultados tangibles y simbólicos, confrontando las vivencias de las amas de casa en cada uno de los proyectos y sus rutinas del día a día.

También se comparan y examinan los resultados del capítulo anterior desde los planteamientos de la teoría de género y espacio doméstico. Se busca tener un abordaje integral y profundo que trascienda un análisis material y numérico. Este cuarto capítulo busca resaltar el valor simbólico que la arquitectura tiene sobre la familia y sus integrantes.

4.1. Comparación del perfil de la mujer, madre y ama de casa

Para esta investigación es primordial percibir a las mujeres habitantes de estos complejos como agentes ligadas a los roles de género impuestos, atadas a un sistema familiar patriarcal, lleno de simbolismos de poder invisibles pero presentes. Discernir e interpretar más allá de la arquitectura, como construcción física, para plasmar las vivencias de las mujeres en estos complejos habitacionales es un objetivo primordial. Permite comprender el proceso social de idealización de la mujer, ama de la casa de la época y como, en su habitus, es bombardeada con responsabilidades e ideas sobre su valor y posición dentro de la sociedad desde pequeña. Aceptando como natural la imposición de tareas domésticas, de cuidado y reproductivas, sobre su propio desarrollo y oportunidades. Mostrando su productividad, ya sea en espacios interiores o exteriores, solo con tareas específicas ligadas a vigilar, cuidar y limpiar.

Cuando se estudian las mujeres de cada uno de estos complejos, se denotan perfiles diferentes, ligados a las oportunidades de crecimiento que tenía cada una en cada contexto, lo cual dependía de las políticas de apoyo que tuviera cada Estado y las visiones culturales. Estos perfiles y políticas públicas se podían ver plasmadas en cada uno de los complejos, información que se puede apreciar en el diagrama contiguo.

En Costa Rica, la década 1950 se puede considerar un periodo de transición, la Liga Feminista tuvo muchos triunfos, en 1949 el Estado reconoció el derecho de la

mujer al sufragio y las elecciones de 1953 fueron las primeras con participación femenina. La sociedad costarricense no apoyaba esta decisión y aunque se decretó por el Estado, padres y esposos prohibían a las mujeres su participación en las votaciones (Ramírez, 2015). Políticos, diputados y familias no apoyaban la participación activa de las mujeres en la política del país, ya que según su percepción las haría perder tiempo para sus labores del hogar (Muñoz, 2014).

Paralelamente, las mujeres ganan el derecho de tener su propia cédula, ya que antes de eso, no contaban con un documento de identidad, lo cual les restringía sus libertades, ya que dependían totalmente de una figura masculina para hacer trámites o identificarse. Una cédula propia representaba el valor de las mujeres como seres humanos individuales e independientes, además de denotarlas como ciudadanas activas y validas de este país.

En Costa Rica el 50,5% de los hombres formaban parte de la fuerza laboral, pero solo el 14,8% de las mujeres se incorporaron a la fuerza laboral en 1950 (Ramírez, 2015) esto significó que la mayoría de las mujeres casadas eran amas de casa y en la década de 1950 era habitual que las mujeres no se les diera acceso a la educación, ya que debían dedicarse a las labores del hogar y al cuidado de sus hijas, hijos y esposos. Si estas mujeres debían de trabajar, las opciones disponibles se relacionaban con trabajos domésticos o de cuidado,

como cocinando para los trabajadores de las plantaciones, limpiando casas o lavando ropa de otras familias, sin olvidarse de las responsabilidades de su propio hogar.

En el caso de la Ciudad Satélite de Hatillo se contaba con tres tipos de mujeres:

1. Mujer, esposa, ama de casa que se responsabiliza de las tareas domésticas por completo.
2. Mujer, esposa, ama de casa que trabaja para sustentar económicamente, ya sea parcial o completamente. Esta se va a dedicar a trabajos que estén relacionados a la limpieza y al cuidado.
3. Mujer, esposa, ama de casa que trabaja como maestra, que une su salario con el de su esposo, sustentando económicamente a su familia.

El INVU contaba con trabajadoras sociales o servidoras sociales, quienes llevaban a cabo visitas físicas a las familias, con la finalidad de elaborar estudios de cada una de ellas, generando perfiles de procedencia, estatus económico y moral (Escalante, 1957). Ellas buscaban apoyar a las familias a adaptarse y socializar, a tener un sentimiento de pertenencia, ya que llegaban a una comunidad nueva, las familias que obtuvieron bonos para Hatillo 1 provenían de todas las provincias del país, convirtiéndose en un espacio de convergencia. Las trabajadoras sociales trataban de evitar que las familias se devolvieran a sus antiguas casas, las cuales estaban en

mal estado y le daban seguimiento cercano a las necesidades puntuales de cada familia, esta ayuda se considera un apoyo del Estado para velar por el éxito del proyecto.

En cuanto al apoyo del Complejo Ciudad Satélite de Hatillo en labores reproductivas y domésticas se pueden destacar estos tres puntos:

1. El cuidado de los infantes, niñas y niños se recargaba en las mujeres de la familia, por lo que las guarderías para infantes no eran comunes, pero Hatillo 1 contaba con el kínder de la Escuela General Manuel Belgrano, la cual se inauguró en 1957 aproximadamente un año después de entregar las primeras casas de Hatillo. Esto ayudaba a las madres con sus labores reproductivas y de cuidado.

2. Llevar control de la economía del hogar era parte de las tareas domésticas y la construcción de la Cooperativa de Consumo, les daba la capacidad a las madres amas de casa de comprar los alimentos del día a día sin tener que viajar

largas distancias, como se hacía en esa época por la falta de refrigeradores, ayudándolas a tener un comercio cerca de su hogar.

3. Por último las reuniones del Club de Amas de casa en la ciudadela, grupo creado como iniciativa de las estudiantes de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica, para darles un espacio de aprendizaje en diferentes tópicos.

Durante la época, no eran bien visto que una mujer estuviera sola en el espacio público, por esto las mujeres debían crear y aprovechar los espacios compartidos disponibles fuera del espacio doméstico. Este grupo representaba un espacio seguro, donde adquirirían confianza propia y podían compartir sus pensamientos.



Imagen 4.1. Familia Gamboa Fallas, San Gabriel de Aserri, 1950. Fuente: Mesen, L.

Perfiles en la década de 1950

Mujer-Madre-Ama de casa en Hatillo 1, Costa Rica

En la década 1950 se puede considerar un periodo de transición donde la Liga Feminista tuvo muchos triunfos, pero pocos los consideraban así.

Aunque en 1949 el Estado reconoció el derecho de la mujer al sufragio, y las elecciones de 1953, son las primeras elecciones de participación femenina la sociedad no apoyaba esta decisión y se le prohíbe a muchas su participación en las votaciones. No se apoyaba la participación activa de las mujeres en la política del país, por que perderían tiempo para sus labores del hogar.

Además las mujeres ganan el derecho de tener su propia cédula, ya que antes de eso, no contaban con un documento de identidad, lo cual les restringía sus libertades.

Las labores femeninas se relacionaban con espacios religiosos, de beneficencia y en espacios relacionados con la problemática familiar y de la infancia como centro de educación o cuidado.

Mujer-Madre-Ama de casa en Bellahøj, Dinamarca

La Sociedad de Mujeres Danesas logró integrar el voto femenino en la constitución danesa en 1915, también otorgándole derecho a postularse para cargos públicos a las mujeres.

En las décadas de 1950 y 1960, como periodo posguerra, la madre debía velar por su hogar y sus hijos y aunque era responsable del trabajo reproductivo, se dio un alza en la entrada de las mujeres casadas en el mercado laboral, lo que significó que las empresas les ofrecían puestos de tiempo parcial y horarios flexibles, con bajos salarios.

El estado reconociendo que las mujeres y madres tenían esta doble carga comenzó a apoyar desde políticas sociales, creando más guarderías, jardines de infancia, y ayudando a madres solteras.

En 1949, se creó la Ley de Ayuda a las Amas de Casa, que disponía de una "ama de casa de relevo" a madres primerizas y madres enfermas que necesitaran ayuda en el hogar.

Diagrama 4.2. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Perfiles en la década de 1950

Mujer-Madre-Ama de casa en Hatillo 1, Costa Rica

Mujer-Madre-Ama de casa en Bellahøj, Dinamarca

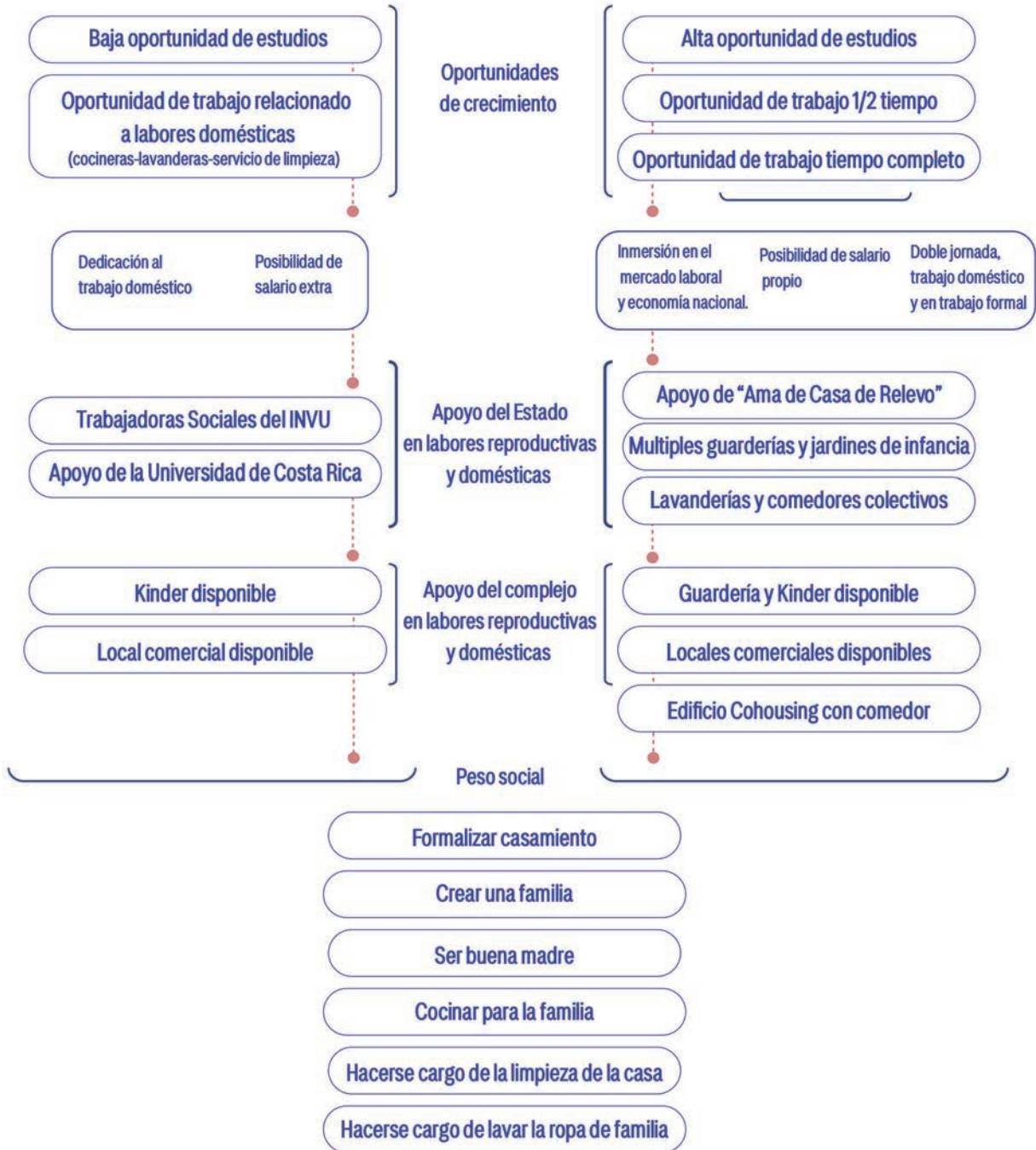


Diagrama 4.3. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca.

Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

En Dinamarca, la Sociedad de Mujeres Danesas logró integrar el voto femenino en la constitución Danesa en 1915, también otorgándole derecho a postularse para cargos públicos a las mujeres. En las décadas de 1950 y 1960, durante el periodo posguerra, las madres tienen la responsabilidad de velar por su hogar y sus infantes.

Aun así, hubo un alza en la entrada de las mujeres casadas en el mercado laboral, lo que significó que las empresas les ofrecían puestos de tiempo parcial y horarios flexibles, con salarios bastante bajos, aprovechándose de la limitación de tiempo que tenían. En 1951, más del 20% de las mujeres casadas en Dinamarca trabajaban fuera del hogar. A modo de comparación, este solo había sido el caso del 6% en 1930. Pero aun así, un estudio de 1954 mostró que la presencia de los hombres en la cocina era limitada (Bech-Danielsen, 2012) esto quiere decir que aunque las mujeres trabajaban fuera del hogar con medias o jornadas completas, no recibían ayuda en los quehaceres domésticos de parte de sus esposos.

Así mismo las mujeres tenían la oportunidad de acceder a una buena educación, esto significaba que podían tener un hogar con doble ingreso, incluso si esto representaba triple trabajo: trabajo remunerado, trabajo doméstico y labores de cuidado.

El Estado danés y las cooperativas, reconocieron que las mujeres y madres tenían esta triple carga, por lo que comenzaron a apoyar desde políticas

sociales, creando más guarderías, jardines de infancia, instalando lavanderías colectivas, cocinas conjuntas, y llenando la ciudad de parques de recreo para las y los niños, ayudando a las mujeres a disminuir sus horas de cuidado y darle espacios para trabajar colectivamente.

Por ejemplo, en 1949 el gobierno danés creó la iniciativa “Relief Housewife”, para ayudar con el cuidado de los infantes y las tareas domésticas, auxiliando a madres enfermas, infantes enfermos y recién nacidos (Kruse, 1951), esto demuestra cómo el Estado Danés entendía la carga del trabajo doméstico no remunerado y los labores de cuidado, tratando de dar soluciones para facilitar las tareas domésticas y disminuir las responsabilidades que caían directamente a la mujer. Apoyando en labores reproductivas, domésticas y de cuidado.

En cuanto al apoyo del Complejo Bellahøj, en labores reproductivas y domésticas se pueden destacar estos tres puntos:

1. El Complejo tenía disponible para las vecinas una guardería, un kínder, y la escuela, todo en el mismo conjunto, permitiéndoles a las madres delegar el cuidado de sus infantes desde pequeños, dándoles espacio para poder dedicarse a sus otras tareas domésticas o a su trabajo, facilitando la distribución de su tiempo en diferentes actividades y delegando el cuidado de sus hijas e hijos.

2. Bellahøj contaba con variados locales comerciales disponibles, los cuales se dividían en tres plazas frente a la calle principal Frederikssunds, al norte del proyecto. Estas contaban con panadería, frutería y verdulería, carnicería, zapatería, joyería, supermercado, floristería y una peluquería, ofreciendo más variedad de productos y servicios que en la Ciudad Satélite de Hatillo.

3. El edificio Cohousing, de vivienda colectiva, estaba diseñado para disminuir la carga de las amas de casa, por lo que un gran número de las obligaciones domésticas no tenían que ser cumplidas por la mujer en su propia casa, sino que se resolvían colectivamente. Dando acceso a un restaurante comunitario,

ubicado junto al centro comercial, donde pagaban por sus comidas, ya sea individual o mensualmente. Además en los primeros años de apertura era posible solicitar ayudante doméstica para limpiar los apartamentos, contratada por la administración del complejo.

En este mismo edificio es donde se ubica la guardería. En esta tipología habitaban parejas jóvenes, con trabajos remunerados y familias con solo un infante, por lo que la ayuda colectiva lograba que las mujeres, esposas, amas de casa no tuvieran todo el peso de las tareas domésticas sobre sus hombros.



Imagen 4.2. Familia danesa en la sala de su hogar.

Fuente: Ritzau

**EL AMOR
EMPIEZA
POR EL
ESTOMAGO**



**Un marido bien alimentado es UN
MARIDO FELIZ.**

Los hombres (especialmente los que han pasado ya la primera juventud) aprecian la buena mesa como una de las principales virtudes femeninas que hacen amar a una mujer.

Por eso hay que ir pensando en adquirir una **cocina Corcho** para Gas o Butano, que esté dotada de todos los adelantos técnicos conocidos y algunas más: fácil limpieza, horno independiente de horno-capacidad, con termómetro o termostato, panela de control, **gratificador por infra-rojos**, calefactores.

**cocinas
corcho**

No dan toda la felicidad en el
hogar... pero influyen mucho

**SERVICIO
de instalación
y asistencia
técnica gratis**

HAY SEIS MODELOS CORCHO DE DIVERSOS PRECIOS

publicitas **COCO**

Imagen 4.3. Publicidad de Cocinas Corcho. Fuente: Anuncios Retro

4.2. Comparación de complejos y cartografías domésticas

4.2.1. Comparación de la distribución urbana

La Ciudad Satélite de Hatillo se desarrolla en un total de 204 323 m² mientras que el Complejo de Bellahøj se extiende en un área de 260 262 m², resultando en una diferencia de 55 939m².

La primera inminente comparación es la distribución los espacios urbanos y habitacional en los complejos, utilizando los porcentajes de vivienda y área de espacios públicos, estos son altamente contrarios, los porcentajes de la distribución de las viviendas es opuesta y el espacio público en cada complejo se utiliza de maneras diferentes.

En la Ciudad Satélite de Hatillo del total de área (204, 323m²), el 84.3% equivale al área de vivienda(172 247m²) y 15.7% representa el área de los espacios públicos (32 076 m²). En este 84.3% de área destinada a vivienda se suman los espacios contemplados para construcciones en proceso y futuras, por lo que solo el 34% corresponde al área de vivienda construida y sus respectivas áreas verdes privadas, y estos se dividen en 20.4% de antejardines y patios, zonas verdes privadas de cada residencia (35 138 m²) y 13.6% de huella de viviendas construidas y terminadas (23 426 m²)

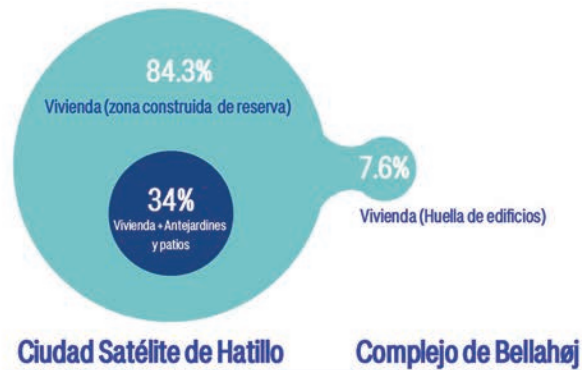
Porcentajes que en Bellahøj, del total de 260 262 m², se dividen en: 7.6% de área de vivienda (20 821 m²) solo las huellas de los 28 edificios y 92.4% de área de

espacios públicos (239 441 m²), las áreas públicas en Bellahøj corresponde a 11,5 veces el área destinada a desarrollo habitacional.

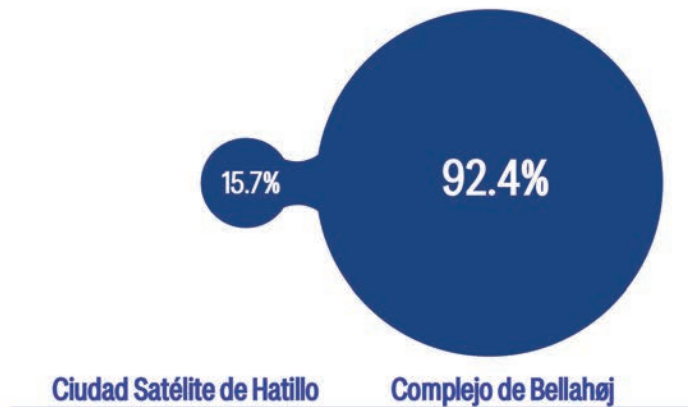
Al comparar porcentajes es fácil decir que Bellahøj le daba más énfasis a los espacios sociales y áreas verdes, ya que la propuesta de vivienda se resuelve en vertical, ahorrando bastante área de construcción, además los parqueos son subterráneos, permitiendo un desarrollo de vegetación sin límites.

Estos resultados se pueden interpretar desde las políticas públicas utilizadas según el tipo de desarrollo habitacional, en este caso, la propuesta vertical de Bellahøj se plantea desde una visión de una ciudad jardín, donde las viviendas están rodeadas de áreas verdes. En Bellahøj los edificios de gran altura permiten disminuir la huella de construcción y aumentar la cantidad de habitáculos, además de resolver la propuesta de parqueos en pisos subterráneos, permitiendo un desarrollo de las áreas verdes alrededor de los edificios libre y continuo.

Gráficos de Espacios Públicos y Vivienda



Porcentaje de Vivienda



Porcentaje de Espacios Públicos

Diagrama 4.4. Gráficos de comparación de Espacios Públicos y Vivienda. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Por otro lado el planteamiento de la Ciudad Satélite de Hatillo se da de manera horizontal, enfatizando los esfuerzos en la construcción de viviendas, utilizando al máximo el área de la propiedad a construir para organizar las viviendas de un solo nivel, disminuyendo la cantidad de áreas verdes, parques o espacios alternativos dentro del complejo.

En cuanto a los porcentajes de espacios recreativos y los edificios públicos se pueden distinguir los siguientes porcentajes. En Hatillo las calles vehiculares constatan un 47.6% (15 268 m²) y el 11.9% en aceras y alamedas (3 817m²) y en Bellahøj representan un 10.7% (25 569 m²) y el 4.6% corresponden a aceras y senderos (11 021 m²).

Ciudad Satélite de Hatillo cuenta con un mayor porcentaje de aceras y calles por su disposición ortogonal, cada casa estaba conectada a la calle principal y tenían su propia acera, permitiendo que la movilidad de los vehículos fuera un rubro grande en el planteamiento del proyecto. Bellahøj fue diseñado para que los vehículos llegaran solo a las zonas de parqueos subterráneos o aledañas a los edificios. Priorizando los senderos para peatones y bicicletas dentro del complejo, que conectan cada uno de los edificios con las áreas verdes y existe un recorrido principal directo desde la zona norte y la zona sur.

En cuanto a las áreas recreativas se puede observar como Bellahøj se divide en 69.3% (165 825 m²) de áreas verdes y un 10.6% (25 451 m²) que conforma las áreas

de juegos y deportes específicamente. En Hatillo 1 en cambio se tenía un total de 9.6% en área de parques (3 706m²) y en espacios de juego el 9.0% de la plaza de deportes (cancha de fútbol) (3 474m²), solo estas dos categorías contaban con áreas verdes.

En la Ciudad Satélite de Hatillo se plantearon diferentes parques pequeños, pero estos representan un porcentaje solo de un 18.6% de todo el conjunto, considerando que todas las familias iban a tener de 4 a 6 hijos e hijas.

Además, según muestran las Memorias del INVU y los diferentes relatos vecinales no se concentraron esfuerzos en la instalación de mobiliario urbano para las y los vecinos o infantes, aunque se entiende que la ciudadela era la primera construcción de bien social del INVU y se buscaba maximizar el espacio para generar más viviendas, se denota una falta de atención al desarrollo y planteamiento del espacio público.

Bellahøj tenía la ventaja de que su huella de construcción era menor y con su concepto de Ciudad Jardín, todo el terreno de áreas verdes fue diseñado detalladamente para uso de adultos e infantes, dándole énfasis a diferentes zonas de deportes y zonas específicas de juegos de niñas y niños, distribuidas por todo el complejo, poniendo en valor las diferentes necesidades.

Considerando los edificios públicos de los complejos, la Ciudad Satélite de Hatillo poseía solo el 2% de edificios dedicados a la comunidad, que eran

el salón comunal 1% (321m²) y la Cooperativa de alimentos (321m²). Estos dos puntos de encuentro eran bastante importantes, ya que este era el lugar más cercano donde se podía comprar el diario de alimentos y el salón comunal representaba el espacio de encuentro para las reuniones de los diferentes grupos, en este caso el grupo más importante para las mujeres era el Club de Amas de Casa.

Bellahøj, en cambio, contaba con un 0.7% dedicado a la biblioteca y la Iglesia (1 665 m²), 0.5% correspondiente a la lavandería (1 189 m²) que era un punto hito para todas las amas de casa del complejo. Además de un 1.5% en centros comerciales (3 568 m²).

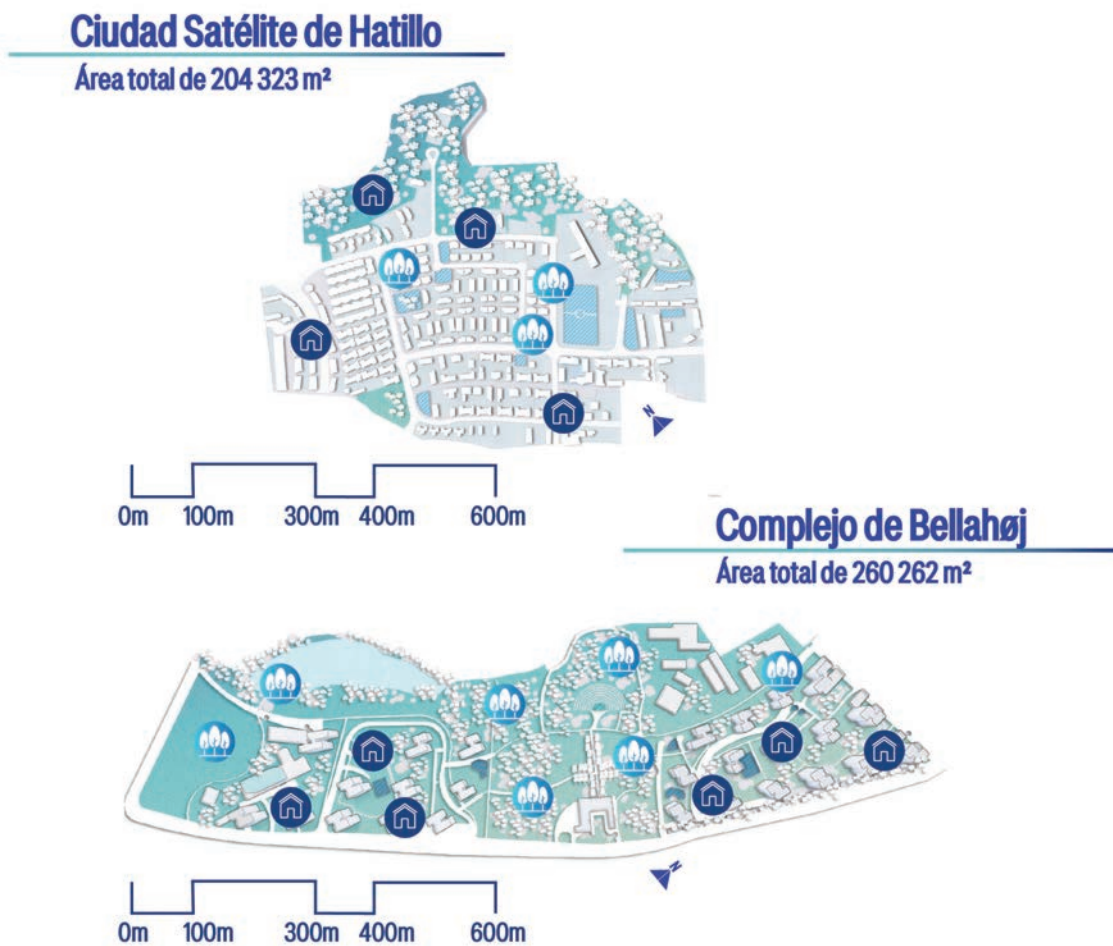


Diagrama 4.5. Comparación de mapas de Áreas Verdes de la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Gráficos de distribución de Espacios Públicos



Porcentaje áreas verdes



Porcentaje calles



Porcentaje aceras



Porcentaje comercios

Diagrama 4.6. Gráficos de comparación de la distribución de Espacios Públicos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

4.2.2. Comparación Núcleos de acción

La ley de la ciudadanía se construye como una ley espacial social-simbólica que fundamenta quienes pueden y como se deben de utilizar los espacios públicos y privados, delimitando el adentro y el fuera, dependiendo de los roles de género. Estos simbolismos de poder se comunican por medio de la arquitectura, y existe una consolidación cíclica entre la organización del espacio físico y la organización del espacio social, garantizando una jerarquización del espacio y sus usuarios y usuarias (Wigley, 1993; Stephenson, 1998).

Eso quiere decir que alrededor de un espacio específico se comienzan a dibujar límites, en este caso socialmente la mujer ha sido condicionada a permanecer dentro de la casa para ejercer sus responsabilidades en su papel doméstico, papel de madre y papel de esposa. Pero llega un momento donde estas tareas relacionadas con el trabajo reproductivo que satisfacen las necesidades de la familia, se deben de transferir a la esfera pública, el afuera. Creando una clase de puente imaginario entre el interior de la



Diagrama 4.7. Núcleos de acción y tareas en los espacios públicos en los complejos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

vivienda y estos espacios específicos donde las mujeres ejecutan las tareas de cuidado o economía doméstica. Por esta razón el estudio de la cartografía doméstica externa, por medio de los núcleos de acción en la Ciudad Satélite de Hatillo y Complejo de Bellahøj son elementales para determinar cómo se relacionaban las mujeres residentes con su entorno externo. Estos puntos de acción en el espacio peridoméstico se pueden denotar como espacios multifacéticos y multisimbólicos, que ayudan a visualizar y catalogar las tareas que se buscaban cumplir.

Estos núcleos se pueden dividir en labores reproductivas y domésticas extendidas al espacio público y en actividades que podían ser de realización propia o socialización pero sin dejar atrás las labores reproductivas y domésticas.

1. Labores reproductivas de cuidado.

Ambos, Ciudad Satélite de Hatillo y Bellahøj cuentan con dos núcleos de acción: áreas verdes y parques infantiles y el acompañamiento escolar. Se pueden contrastar los porcentajes de áreas verdes, ya que Bellahøj cuenta con mayor cantidad de parques recreativos y canchas, el 69.3% corresponde a zonas verdes de un total de 92.4% de espacios públicos. En el caso de la Ciudad Satélite de Hatillo contaba con 8 parques y una cancha deportiva que correspondía a un pequeño 18.6% de áreas verdes del 15.7% de espacios públicos. Esos espacios son importantes para generar

convivencia, tanto de los infantes como de las madres.

El acompañamiento escolar y la disposición de tener guardería, kindergarden y escuela permiten que las madres en Bellahøj puedan delegar el cuidado de las y los infantes desde tempranas edades. En Hatillo solo se tenía disponible el kindergarden y la escuela.

2. Labores de economía doméstica.

En la Ciudad Satélite de Hatillo la parada de bus de Hatillo-San José Centro y las compras en la Cooperativa / Estanco respondían a labores de economía doméstica, ya estos dos núcleos y recorridos se realizaban para comprar los artículos y alimentos necesarios para mantener su hogar abastecido y ejecutar sus otras tareas domésticas, como cocinar, lavar, coser y limpiar.

3. Labores domésticas + apoyo + socialización.

Los núcleos que son referentes a realización propia, socialización al mismo tiempo que labores reproductivas y domésticas son espacios donde se traslapan las responsabilidades del día a día con espacios de comunicación e intercambio en espacios públicos y exteriores, donde se acepta la sociabilidad entre mujeres.

En la Ciudad Satélite de Hatillo las reuniones del Club de amas de casa eran un espacio de encuentro social,

Núcleos de Acción Ciudad Satélite de Hatillo

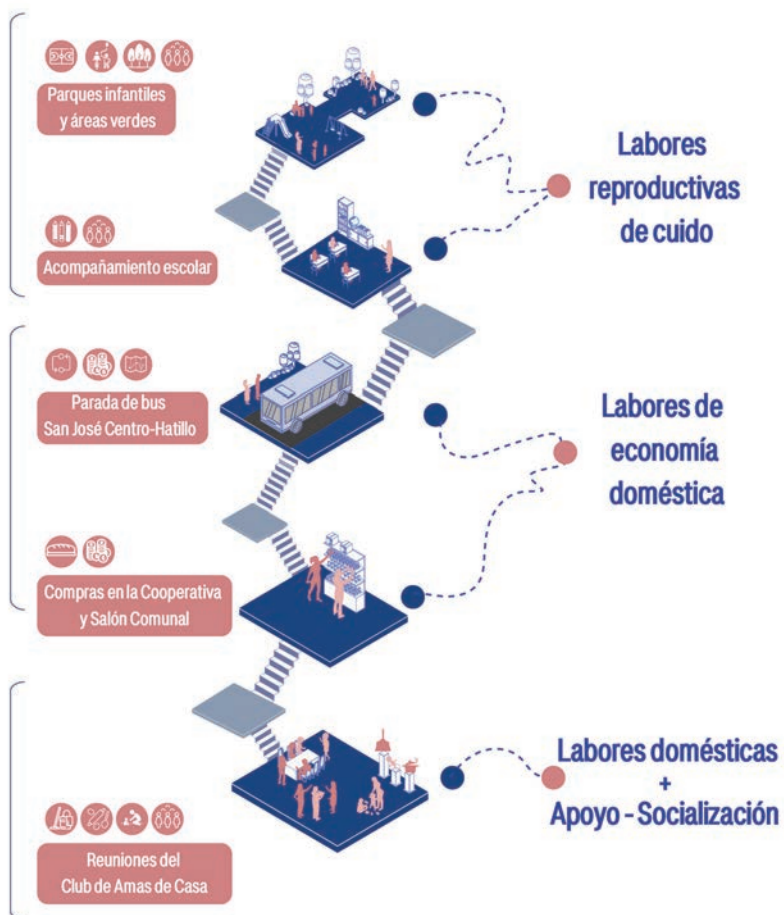


Diagrama 4.8. Clasificación de núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Núcleos de Acción Complejo Bellajø

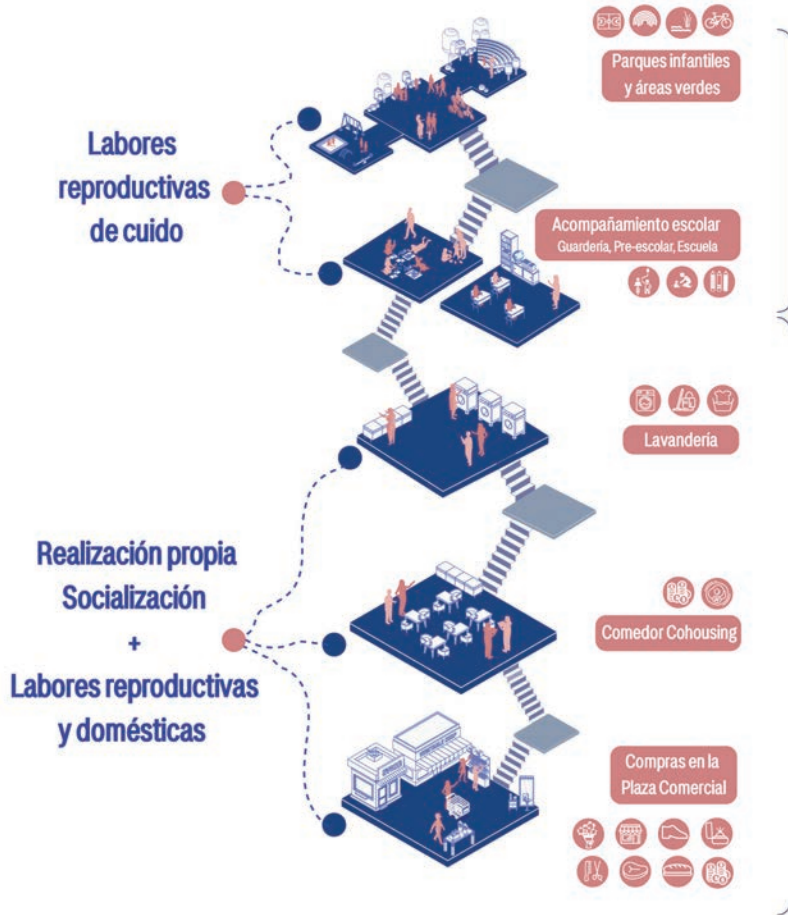


Diagrama 4.9. Clasificación de núcleos de acción del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

donde se les apoyaba e incitaba a opinar, conversar, y compartir. Pero sin dejar de ser un espacio donde se reforzaban las tareas domésticas. Estas representaban el sistema simbólico de poder, la jerarquización de la casa y la dedicación innata y natural que la mujer debe de tener para con su hogar y el bienestar de su familia, el cual debía de estar delante de su propio bienestar.

En este caso el Club les enseñaba preparación de alimentos, ya fuera recetas de panes, queques, su decoración, consejos de limpieza y crianza, esto se alinea con el ideal que plantea Stephenson (1998) donde la casa cumple las mismas tareas que un hotel con huéspedes, una lavandería, una panadería y una guardería, creando un escenario donde se exige a las mujeres a ser una experta en todos los ámbitos domésticos.

En Bellahøj existe un traslape entre los núcleos de acción que respondían a labores de economía doméstica y espacios de realización - socialización. La lavandería, era un punto flexible, ya que representaba el traspaso de una labor doméstica interna al exterior, que

no solo requería el lavado, secado y aplanchado, sino que las mujeres debían de caminar hasta la única lavandería que estaba disponible en el complejo, sumando al tiempo de trabajo el traslado de un punto a otro, el cual iba a ser diferente si se vivía en la zona norte o la zona sur, ya que la sur estaba a una distancia más lejana. Aun así era un espacio donde las mujeres concurrían y podían socializar.

También las compras en la Plaza Comercial se podían considerar en ambas categorías, ya que se debía ir al supermercado para obtener los artículos de la casa, pero por la diversidad de establecimientos, como el salón de belleza, zapatería, joyería, florería, las mujeres podían ir a las tiendas por cuidado personal o por compras personales dentro del mismo complejo.

Por último, se encuentra el comedor Cohousing que es uno de los únicos núcleos de acción que representa un apoyo para la mujer y le resta tareas domésticas dentro del hogar, permitiéndole delegar la preparación de 3 o más comidas familiares diarias al restaurante colectivo, además de tener la posibilidad de contratar ayudantes domésticas.



Imagen 4.4. Dos mujeres sentadas en una banca del Saxoparken, con dos niños. Fuente: Hast



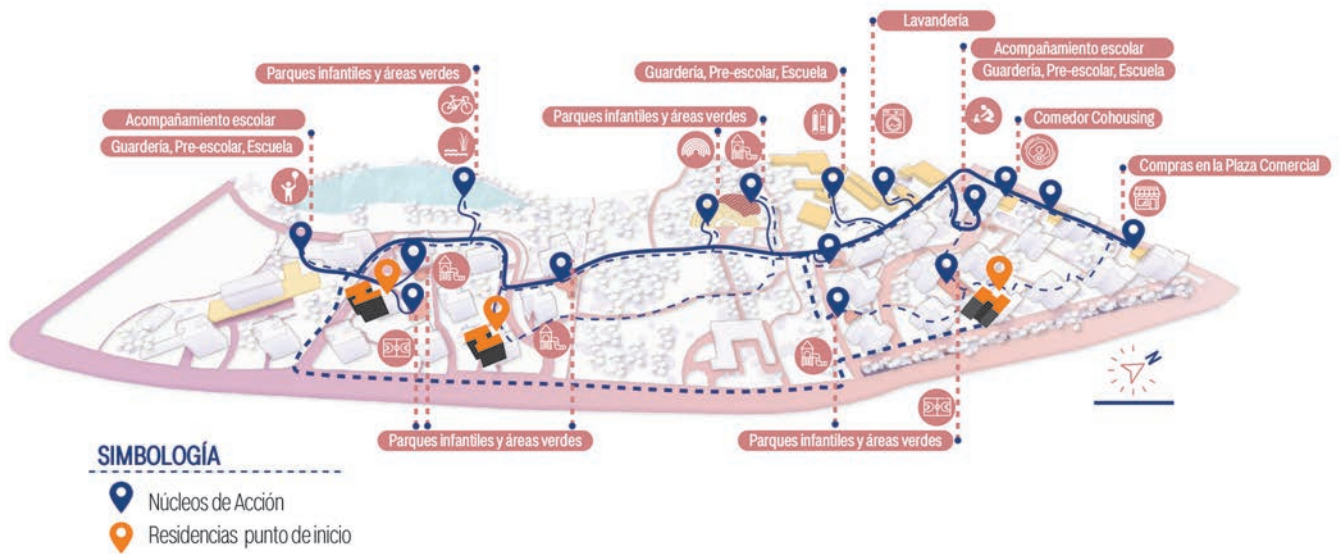
Imagen 4.5. Dos mujeres en un puente cuidando a un niño, del video de la explosión de Jéssica Ramírez Achoy. Fuente: Ramírez, J. y Museo de las Mujeres.

Mapeo de Núcleos de Acción Ciudad Satélite de Hatillo



Mapa 4.1. Núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Mapeo de Núcleos de Acción Complejo Bellajø



Mapa 4.2. Núcleos de acción del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

4.2.3. Comparación de Habitus y vivencias dentro de las tipologías

Para comparar las vivencias y los simbolismos de cada uno de los complejos de vivienda en esta investigación se deben de interpretar sus variables desde un cuestionamiento crítico, siguiendo teoría de género y el espacio doméstico para poder descifrar el valor simbólico.

La arquitectura de ambos complejos tiene implicaciones en las relaciones sociales del día a día, políticas y económicas de sus habitantes, tanto hombres como mujeres, porque fueron diseñados y construidos desde una visión de roles de género donde solo una persona se encargaba del mantenimiento del hogar y el cuidado de la familia. Esta es la estructura familiar que durante los años cincuenta era clara y esbozada, parte del bagaje histórico de la época de cada país, Costa Rica y Dinamarca.

Las mujeres, siguiendo los roles de género, asumían naturalmente el trabajo del hogar, cuidado de los hijos e hijas, de los adultos mayores, de la casa y velaban por su buen funcionamiento. Lo anterior se considera el habitus doméstico, que representa una subjetividad socializada que recreaban las mujeres y les obligaba a seguir concepciones de sí mismas y de las labores que debían realizar durante su vida.

El habitus doméstico genera cuerpos estructurados y obedientes, condicionados a obedecer ese poder simbólico e invisible que ejercen la colectividad y los espacios arquitectónicos.

Los espacios construidos son una herramienta de comunicación con una función política y social que por medio de:

- la estructuración del espacio
- las divisiones interiores de la casa
- la oposición entre la casa y el espacio verde
- la organización de las rutinas dentro del espacio

Se unen para crear técnicas y rituales, que adiestran el cuerpo de la mujer, a seguir una práctica cotidiana, impuesta por la fenomenología social (Huerta, 2010).

La vivienda, como espacio físico y doméstico representa una estructura simbólica que encarna los roles de género. Materializando una multiplicidad de fronteras que refuerzan las limitaciones de las mujeres, la principal siendo el paradigma del -adentro y afuera-, el espacio público y privado. Las viviendas, como espacio doméstico, se convierten en espacios domesticadores, controlando y aislando

a sus inquilinas femeninas. La casa era el límite espacial de la mujer, su esfera, y el trabajo doméstico no remunerado realizado en ese espacio era el límite económico de la mujer (Cott, 1997; Hayden, 1981), primero este las separaba de su familia, quienes durante el día tenían su propia rutina, ya fuera trabajo o estudio, mientras ellas se quedaban en casa y segundo las separaba de su desarrollo personal, inserción a la economía nacional y de un trabajo remunerado. En Hatillo pocas madres laboraban, y si lo hacían, eran trabajos desde la vivienda y en el caso de Bellahøj, las mujeres Danesas habían logrado insertarse en el mercado laboral, pero no en las condiciones de salario y beneficios que tenían sus esposos, presentando desventajas.

Estas fronteras funcionan hacia ambos lados, ya que hacia adentro de la burbuja se invisibiliza el trabajo doméstico del resto de acontecimientos diarios y políticos (Hayden, 1981), o sea su trabajo doméstico es imperceptible ya que nadie está presente para valorarlo, por lo que es ignorado.

Una característica importante del habitus es que sus imposiciones estructurales y sociales se consideran fijas, naturales e incambiables. Esto es clave para comprender como la idealización de la vocación doméstica se ve como natural en las mujeres, ya que ha sido una construcción social planteada desde la época griega y retomada en el renacimiento europeo.

Como acotaba León Battista Alberti en el siglo XV: las mujeres son más útiles cuando se sientan quietas y vigilan las cosas mientras permanecen encerradas en casa, ya que cualquier otra actividad las abrumaría (Wigley, 1992).

La filtración de estas aseveraciones en el habitus social de las mujeres (y la jerarquía de género que beneficiaba un sistema patriarcal) logró la clasificación de las tareas domésticas como trabajo inferior y no digno de ser remunerado. Aunque dentro del hogar, las mujeres-madres-amas de casa se convierten en enfermeras, sirvientas, maestras, secretarias, contadoras y todas las funciones para las que se les capacita desde pequeñas, desde el aislamiento (Federici, 2012). Anulando cualquier participación en la política y en la economía nacional, omitiendo sus necesidades y opiniones en asuntos que no fueran los domésticos.

Por lo que, consecuentemente, se pueden confirmar tres juicios:

Primero, la casa, como recipiente arquitectónico, se vuelve un espacio unitario, cerrado e intemporal, generando un efecto de burbuja que asegura y aísla lo que esté dentro.

Segundo, la vivienda es, per se, la esencia de la feminidad, la esencia de la dedicación doméstica y la esencia de la maternidad), dentro de la vivienda existe una conexión socio-espacial y socio-simbólica que no permite desligar el espacio físico de sus vivencias.

Ciudad Satélite Hatillo 1

Complejo Bellahøj

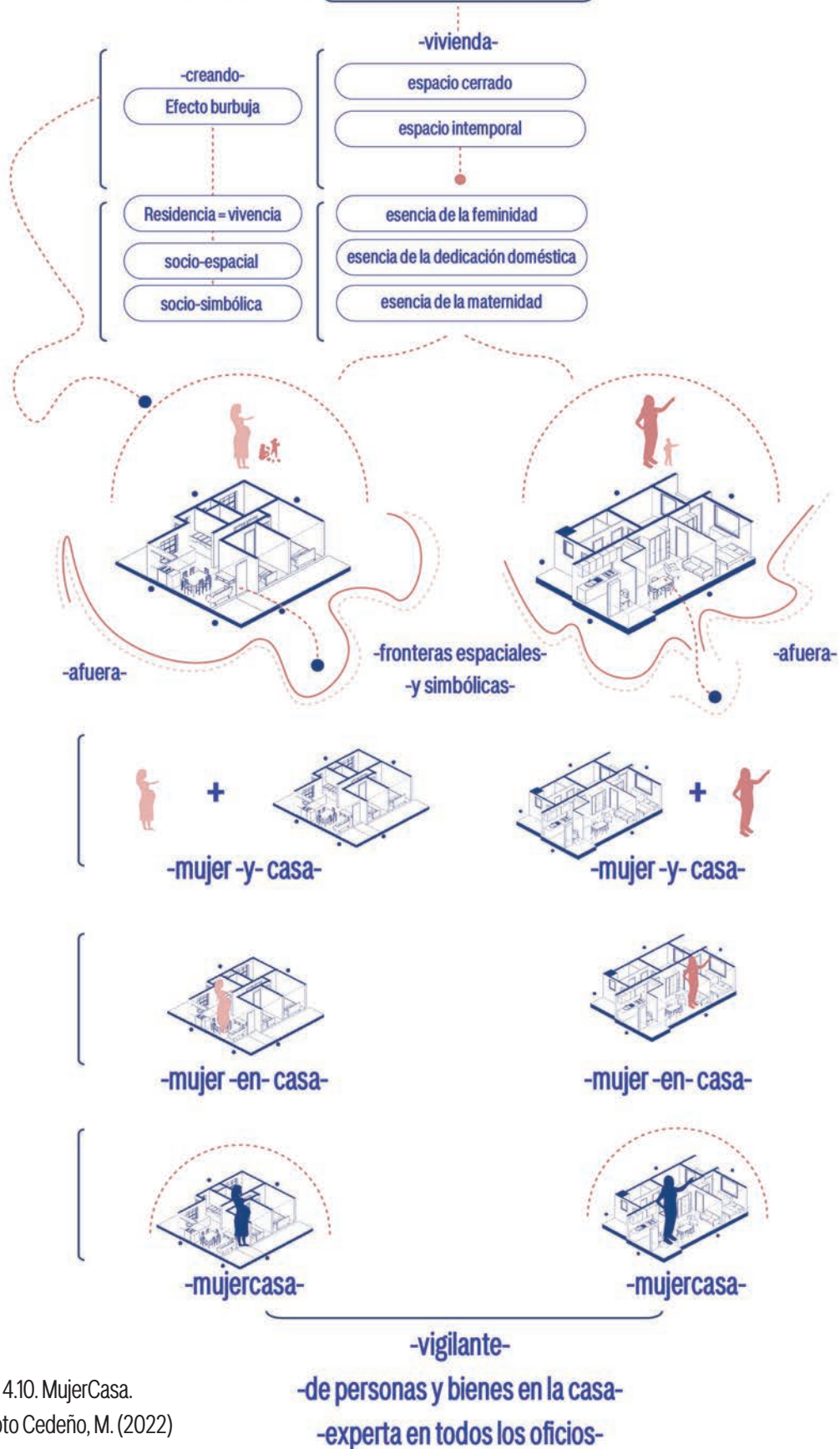


Diagrama 4.10. MujerCasa.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Y tercero, como resultado de los anteriores, la mujer queda encerrada dentro de los confines de la casa y lo que representa, se internaliza el orden espacial y el simbolismo, ya que ella se coloca adentro y trabaja -para y con- el sistema estructura.

A partir de la unificación de conceptos, -mujer y casa-, -mujer en casa-, se crea el producto -mujercasa-. Ella se convierte en la casa, las tareas que se impusieron en su interior, y se vuelve su única responsabilidad la carga familiar de cuidado y limpieza permanente, día y noche, y ya no puede separarse de ese espacio físico.

También se relega la vigilancia, la casa, como artefacto arquitectónico tiene un rol de control sobre la mujer, delegado por el hombre como controlador de los deseos de la mujer. Entonces, la mujer se vuelve en si misma un dispositivo de vigilancia, sobre los demás inquilinos y los bienes dentro del hogar (Stephenson,1998; Wigley, 1993).

El concepto de -mujercasa- es la operación racional del habitus, que emana de un determinado sistema histórico de relaciones sociales que trascienden a la mujer y su corporalidad, pues éste interioriza todas estas aseveraciones y

estructuras externas, desde la infancia. Este fenómeno se da tanto en Hatillo como en Bellahøj, estas viviendas están diseñadas para delimitar todo lo que no esté ligado a lo familiar y lo hogareño. Ayudando a sus inquilinas a convertirse en expertas de todos los oficios domésticos en que se les requieran. Heidi J. Nast y Mabel O. Wilson, psicoanalistas, interpretan como este concepto de “ley de la casa” instaurado por Alberti, construye el prototipo idealizado de como debiera de ser una casa y qué tipo de familia debiera habitarla. Es decir el hogar y la casa solo funcionan “como un andamiaje, escenario o accesorio que sirve para -actuar/representar- nuevos tipos de interacciones sociales bajo el manto de la ley” (Nast & Wilson, 1994, p.54).

Dicho de otra manera la casa funciona como una metáfora espacial donde cada uno de los roles de género se interpretan con la guía y dirección de la “Ley de la Ciudadanía” que es el consenso social de cómo se deben de comportar las personas según su género. Bourdieu señala que este habitus doméstico está tan normado y cotidianizado históricamente que no se señala como dominación y violencia simbólica, ya que este simplemente se acepta y reproduce sin cuestionamiento de manera inconsciente (Huerta, 2010).

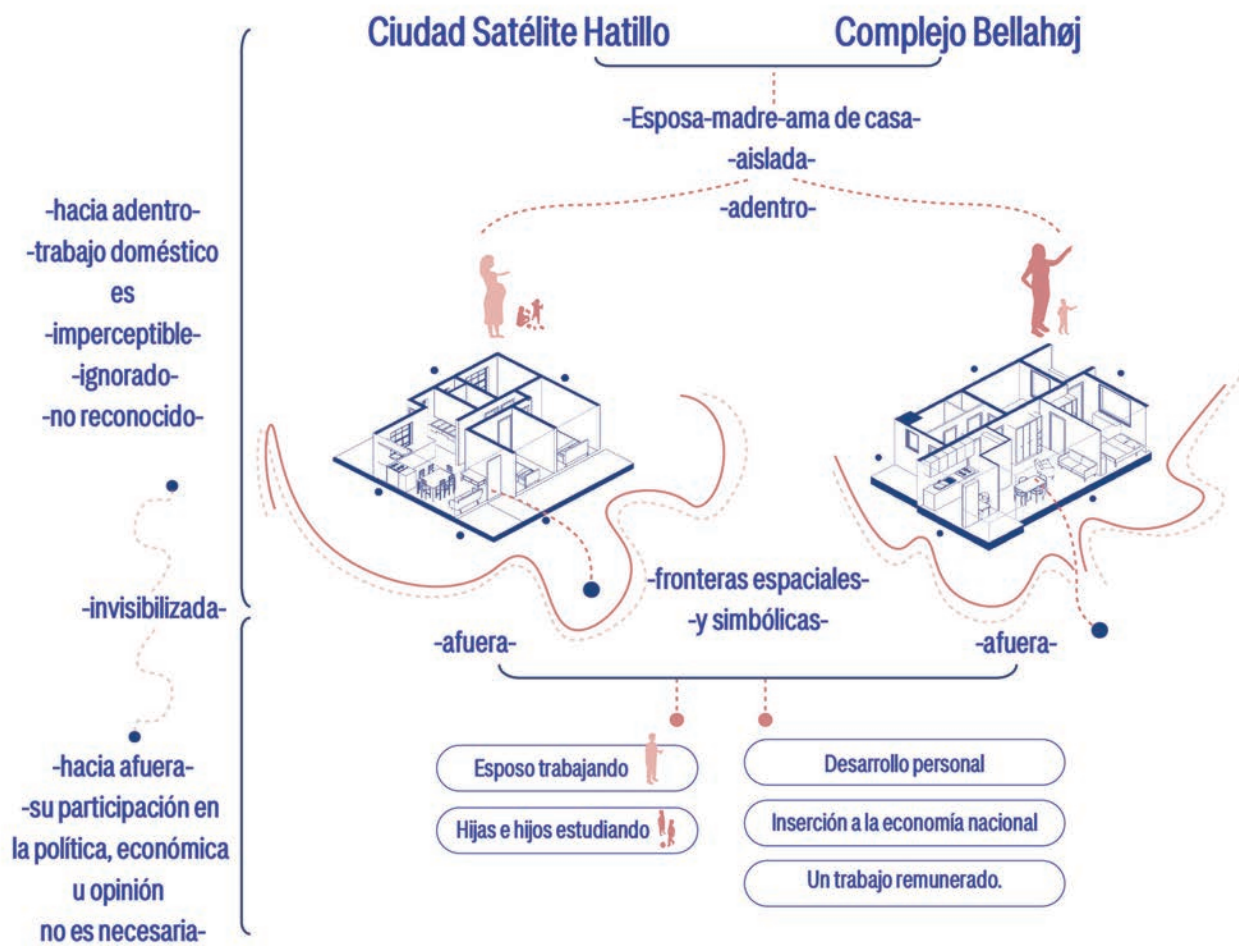


Diagrama 4.11. MujerCasa e implicaciones. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

La arquitectura posee un papel importante en la disposición y mantenimiento del habitus, y se vuelve una herramienta de comunicación del poder material, simbólico político y social. Se convierte en un instrumento de legitimación de la dominación y jerarquización dentro y fuera de un espacio. Entonces la vivienda y el espacio doméstico representan un sistema simbólico arquitectónico específico, se transforma en un universo social, el más íntimo y familiar. Este espacio asume sus propias jerarquías físicas y simbólicas, para distinguir un cuerpo dominador y uno dominado, los cuales están ligados al género de la persona. Como consecuencia el espacio doméstico contiene todas las imposiciones y expectativas sociales.

A partir de la comprensión del habitus y su relación con el espacio doméstico, se pueden entender las dinámicas internas que planteaban los arquitectos al diseñar los complejos y las vivencias que estos parámetros generaban en la dinámica familiar. Estos se van a dividir en:

4.A. Contrastes generales

4.B. Espacios dinámicos

4.C. Comparación de tipologías

4.A. Contrastes Generales

Las tipologías de las casas en Ciudad Satélite de Hatillo se caracterizan por:

- Un área total de 99m² a 170 m²
- Albergaban familias de 3 a 10 integrantes.
- Los dormitorios tenían un área de 7m² a 10m², y se diseñaron pensando dos personas durmiendo en cada cuarto, ya fueran dos infantes o la pareja de adultos.
- Las casas se entregaban solo con la losa sanitaria y pila de lavado.



Imagen 4.6. Representación de los dormitorios dobles o cuádruples en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

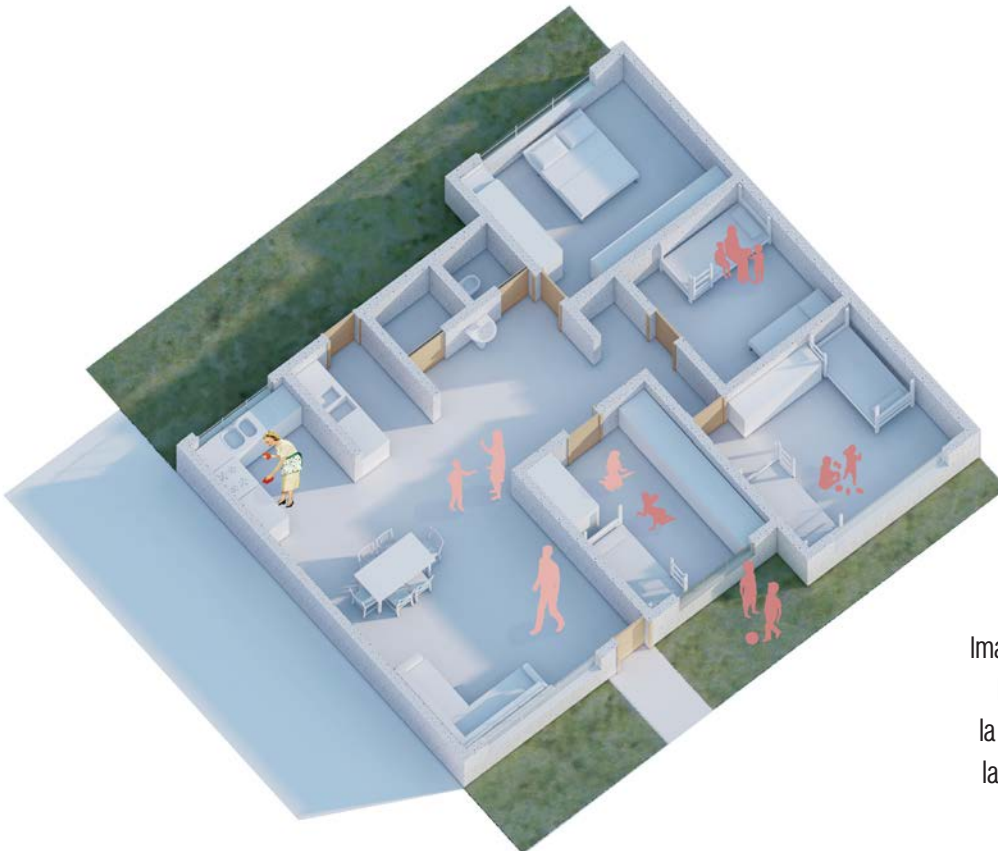


Imagen 4.7. Representación de la cantidad de habitantes en la Ciudad Satélite de Hatillo en la tipología T4DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

En Bellahøj las viviendas se caracterizan por:

- Un aproximado de 60.5 m² a 90 m² de área total.
- Las tipologías estudiadas son para familias de 2 a 3 integrantes, aun así el apartamento más grande de los edificios albergaba máximo a una familia de 5 habitantes.
- Los dormitorios tienen un aproximado de 10m² a 14m², los cuales eran individuales para los y las hijas.
- Todos los apartamentos se entregaban con armarios, mobiliario de cocina y losa sanitaria.



Imagen 4.8. Representación de los dormitorios del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

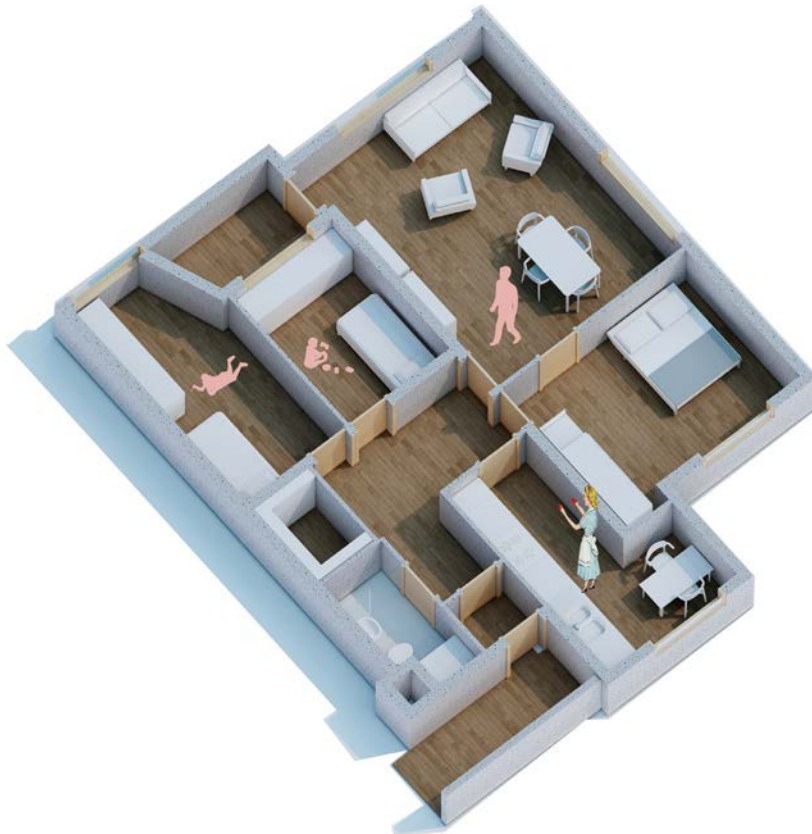


Imagen 4.9. Representación de la cantidad de habitantes en el Complejo de Bellahøj en el apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

4. B. Espacios dinámicos

Una de las diferencias más notables es que las casas de la Ciudad Satélite de Hatillo son parte de un desarrollo totalmente horizontal, por lo que las casas se diseñaron de una sola planta y para tener un pequeño frente verde y un patio trasero disponibles. En cambio los edificios de Bellahøj fueron los primeros desarrollos de más de 6 pisos, cada apartamento contaba con múltiples balcones y grandes ventanas.

Las casas de la Ciudad Satélite de Hatillo se consideraron con patio delantero y con un patio trasero que tenía diferentes usos, era la zona de tendido para secar la ropa, también era un espacio que se instaba a sembrar, y utilizarlo como huerta, aportando alimentos a su mesa.

El patio trasero permitía extender la cantidad de cuartos si la familia crecía, lo cual fue un buen análisis de la realidad nacional, ya que era usual que las familias crecieran.

Desde una perspectiva de género, como explica Cevedio (2003), el jardín era un espacio pensado para que las mujeres encontraran creatividad y relajación, pero en realidad era un espacio más donde debían ser las cuidadoras, que embellecían el jardín y la entrada de la casa para el uso, disfrute de los demás miembros de la familia y sus vecinos, tornándose un elemento peculiar en las comunidades del suburbio, donde todos los jardines están uno junto al otro.



Imagen 4.10. Infantes frente a su casa en Hatillo 1 en 1960, familia Peraza Segura. Fuente: Peraza, C. (2016)



Imagen 4.11 y 4.12. Collage de los jardines delanteros y traseros de las viviendas de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

No obstante, aunque se planeaba una conexión entre los habitantes de Hatillo y los jardines, estos han desaparecido, ya que las casas tenían un área muy reducida y se fueron modificando a lo largo de los años.

Los patios delanteros se convirtieron en cocheras y los patios traseros se transformaron en dormitorios extras y en nuevas cocinas, ya que estas no satisfacían las necesidades de las familias. Por este fenómeno se eliminó todo tipo de área verde en las casas y actualmente la distribución es diferente al plano original.

Imagen 4.13. Cambio de fachadas de las casas de Hatillo 1, eliminando el patio delantero.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.14. Casa de Yulisa Vargas en Hatillo 2, donde el jardín principal fue transformando en cochera.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)







Imágenes 4.15. 4.16. 4.17. y 4.18. Expansión de las casas de Julieta Carmona (imágenes a la izquierda) y Katherine Mohs, (imágenes a la derecha) donde se nota como el patio trasero, se convirtió en una zona de lavado y tendido, y creando un área de cocina extra.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

En Bellahøj, los balcones eran la conexión directa entre el apartamento y las áreas verdes, por lo que todos contaban con balcones en las áreas comunes y otros en los cuartos principales.

Estos balcones y las ventanas también eran un punto de acción para las madres, ya que desde el diseño inicial se planteó que los jardines de juego estuvieran frente a las ventanas de las cocinas, diseño que le permitía a la madre ver y cuidar en el exterior y seguir con sus labores domésticas internas, multi-tasking de responsabilidades reproductivas, de cuidado y domésticas.

En la Ciudad Satélite de Hatillo las ventanas también eran una mirilla al exterior, las madres cuidaban a sus hijas e hijos, ya que era común que jugaran en la acera y calles.

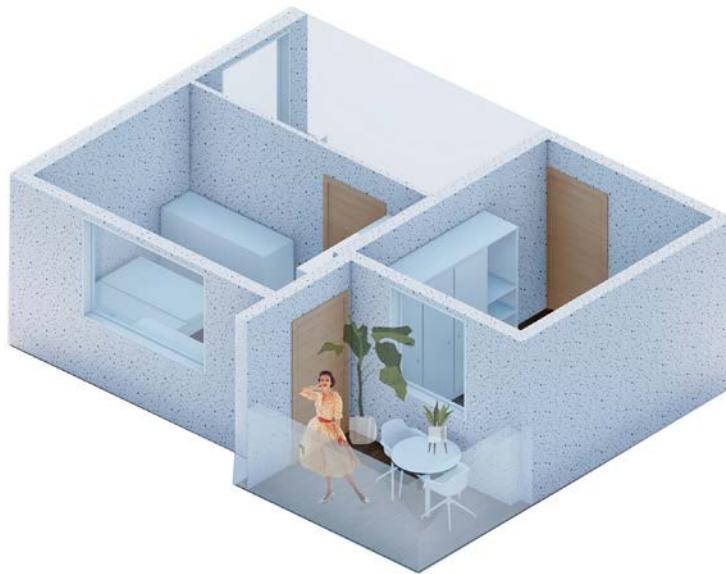


Imagen 4.19. Collage de los balcones en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.20. Balcón del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5, Asociación FSB.



Imagen 4.21. Vista hacia los balcones del edificio de enfrente desde un apartamento de la Asociación FSB. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)



Imagen 4.22. Vista de la sala, comedor y balcón de una unidad del edificio de Cohousing, un dormitorio, edificio NORD 12, sin amueblar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)



Imagen 4.23. Vista desde el balcón de la sala de un apartamento de 3 Dormitorios, edificio NORD 10, Asociación FSB. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Cada uno de los proyectos tenían espacios de producción principales, los cuales eran donde se concentraban las tareas domésticas y donde se movían principalmente las amas de casa. En las viviendas de la Ciudad Satélite de Hatillo la distribución de las zonas de trabajo doméstico se colocaron en cercanía. La cocina como espacio principal de producción se ubicaba al final de la distribución, con conexión directa al área de lavado y al jardín trasero, donde se tendía la ropa o se sembraba.

En los apartamentos de Bellahøj la cocina era el principal espacio de producción, este se ubicaba en un cuarto aislado cerca de la entrada principal, al lado de la zona de comedor y área social, a veces conectado directamente con una puerta al comedor.



Imagen 4.24. Collage de la zona de trabajo en Bellahøj.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.25. Diagramas tipo collage de las zonas de trabajo en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

4. C. Comparación entre tipologías

C.1.

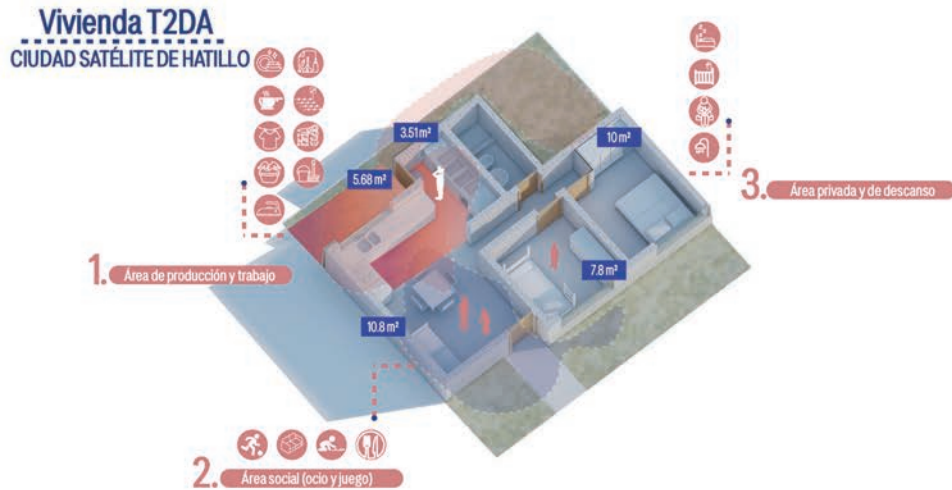
Se puede hacer una comparación entre la T2DA, 2 Dormitorios Ampliable, de la Ciudad Satélite de Hatillo (47 m²), el apartamento de 1 dormitorio del Edificio Colectivo de Bellahøj de FSB (60.5 m²) y el apartamento de 1 dormitorio de AAB de Bellahøj (80 m²).

Las tres opciones son las más pequeñas disponibles en cada proyecto. Esto demuestra que las unidades del INVU estaban pensadas para familias que iban a crecer y se iban a quedar en esa casa, entendiendo la situación de bajos recursos que vivían. En cambio en Bellahøj las unidades de un cuarto se destinaban a parejas jóvenes, o adultos solos, que después debían y podían cambiar de apartamento si querían aumentar su familia. Dentro de los espacios habitables es fácil notar cómo los espacios sociales son más grande en Bellahøj con 25.7m² y 26.79 m² para dos habitantes, en comparación con 10.8 m² de espacio social utilizado por 3 a 6 personas, recalcando una reducción de espacios en Hatillo.

Para estudiar los espacios de producción dentro de la casa se puede comparar las cocinas como centros de acción para las amas de casa. Las cocinas del edificio colectivo de Bellahøj son pequeñas porque los residentes tienen acceso a un restaurante comunitario. Este concepto

proviene de la vivienda colectiva, este tipo de vivienda se originó en Estados Unidos en 1830 gracias a feministas que buscaban socializar el trabajo del hogar; posteriormente se retomó Suecia en 1930 para disminuir la carga de la ama de casa, por lo que un gran número de las obligaciones domésticas ya no tenía que ser cumplida por la mujer en su propia casa, sino que se resolvía colectivamente.

Esta cocina medía 5.6 m², igual que las cocinas de la casa T2DA de Ciudad Satélite de Hatillo, esto quiere decir que ambas tenían solo 3 m² de área de trabajo. Estas se pueden comparar con la cocina del apartamento de 1 dormitorio de AAB de Bellahøj de 7.72 m², que aunque es más amplia, se encuentra aislada del resto de las actividades en el hogar.



Diagramas 4.12. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T2DA de la Ciudad Satélite de Hatillo, el apartamento de un dormitorio, del edificio cohousing y el apartamento de un dormitorio 4A y 5A de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.26. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing, con alacenas y estantería originales.
Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)



Imagen 4.27. Zona de sala, cocina y comedor de la casa de Katherine Mohs, T2DF, en Hatillo 1. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

C.2.

En segundo lugar, se puede comparar el T3DA, 3 dormitorios ampliable (58.8 m²) para 4 a 8 personas de Ciudad Satélite de Hatillo y el apartamento de 2 dormitorios de FSB (76 m²) en Bellahøj para 3 personas. Al igual que los otros ejemplos, es posible comparar el tamaño de la cocina como espacio de producción.

La cocina del T3DA, de 4.8 m², es pequeña y no funcional, junto con la lavandería de 3.2m², se convierten en un espacio de trabajo y de tránsito a la vez. Esta zona de producción es utilizada por una madre que realiza tareas domésticas para 6 u 8 personas.

La cocina del apartamento en Bellahøj de 9.15m², tiene más espacio para cocinar y una pequeña zona de comedor la cual estaba prevista para 3 residentes y está aislada del resto de la casa, con una mesa comedor para hacer su trabajo productivo y de cuidadora. Las áreas sociales tienen una diferencia de 4 m² entre ellas.

Imágenes 4.28. y 4.29. Cocina del Apartamento de 2 Dormitorios, edificio NORD 10. Se nota la cocina a lo largo de la pared y el comedor pequeño. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)



Vivienda T3DA
CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO



Apartamento 2D-NORD 5
COMPLEJO BELLAJØY

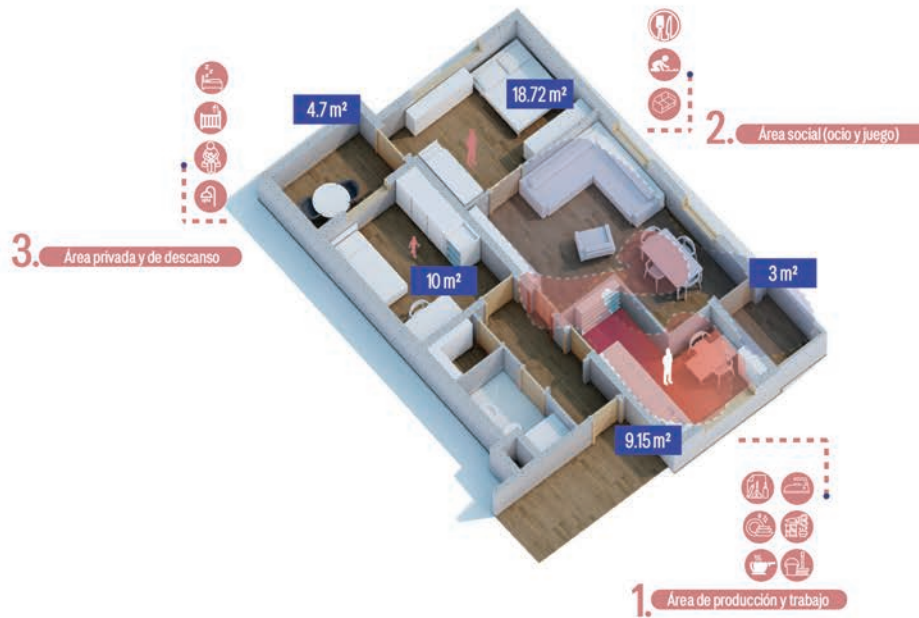


Diagrama 4.13. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T3DA de la Ciudad Satélite de Hatillo y el apartamento de dos dormitorios del edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.30. Área social en la vivienda de T3DA. Donde se encuentra el sillón verde se ubicaba el área de cocina, posteriormente se pasó a la zona de atrás, ya que era una cocina bastante pequeña. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)



C.3.

En tercer lugar se pueden comparar los apartamentos más grandes, en Hatillo el T4DF, (4 dormitorios fijo) de 72m² para 5 a 8 personas y el apartamento de 3 Dormitorios de la Asociación FSB de 90m² para 4 personas. Entre ambos se puede notar la diferencia de tamaño comparando la cantidad de habitantes y el espacio disponible.

En la casa de Hatillo la madre tenía a cargo el cuidado de 3 a 5 infantes, al mismo tiempo que administraba el hogar; en el apartamento de Bellahøj la madre debía de cuidar de 2 infantes.

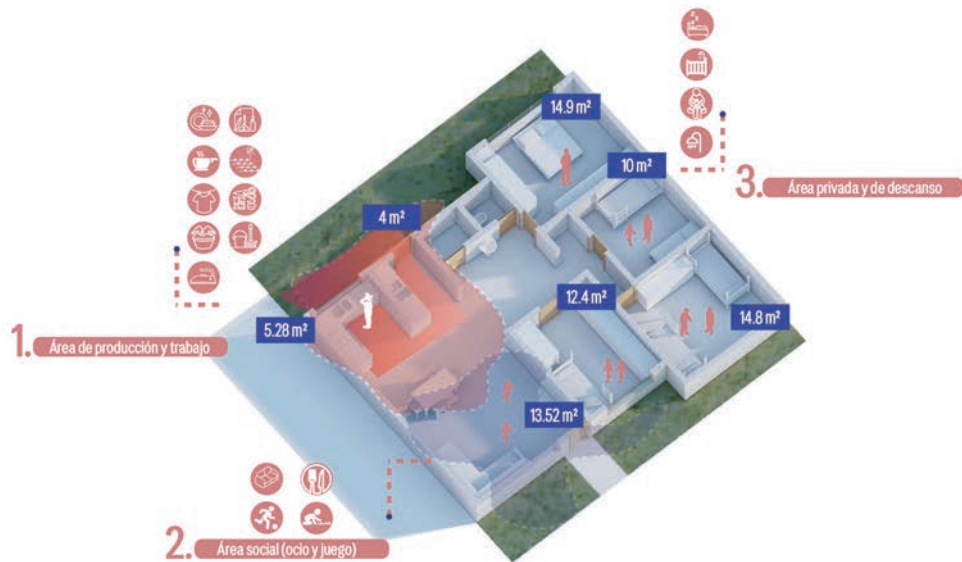
Las cocinas tienen una diferencia de metraje entre ellas: en Hatillo tiene 5.2m² y en Bellahøj 10m², casi el doble del tamaño, considerando el pequeño espacio comedor. Al igual difiere en escala el espacio social: en Hatillo representa el 13.5m² y la de Bellahøj 23m².

Ahondando en la distribución, se puede notar que en ambos complejos se le daba más importancia a las áreas privadas y sociales, que a las estaciones de trabajo de producción, y aunque en las tipologías aumenta la cantidad de habitantes no aumenta el tamaño de los espacios de producción. Esto evidencia que las zonas de producción se diseñaban para ser utilizadas por una sola persona.

Convirtiendo los espacios de producción en zonas reducidas, aisladas y divididas estructural y socialmente. El espacio provisto para las actividades del hogar no concuerda con el volumen de trabajo y la funcionalidad del mismo.

Cuando se estudia la arquitectura desde una perspectiva de género se establece la construcción cultural que se crea en torno a los roles de género, y cómo estos afectan los comportamientos individuales y colectivos, en este caso se identifica la división entre el mundo exterior y el ámbito laboral en ambas tipologías.

Vivienda T4DF
CIUDAD SATÉLITE DE HATILLO



Apartamento 3D-NORD 10
COMPLEJO BELLAJØY

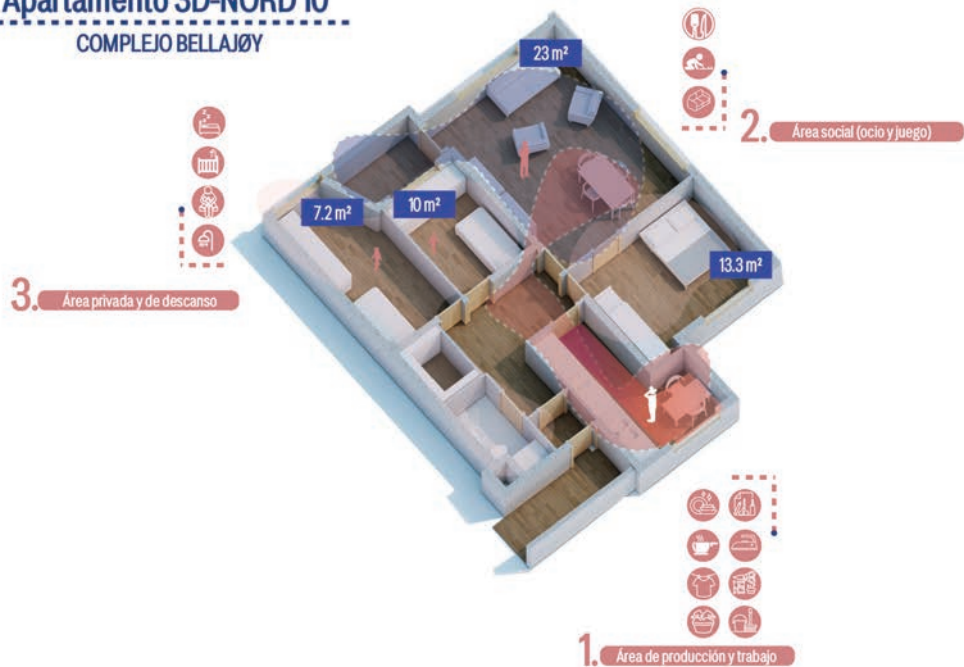


Imagen 4.43. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T4DF y el apartamento de tres dormitorios del edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)



Imagen 4.31 y 4.32. Fotografías del área social y comedor y el pequeño comedor en el área de cocina en el apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

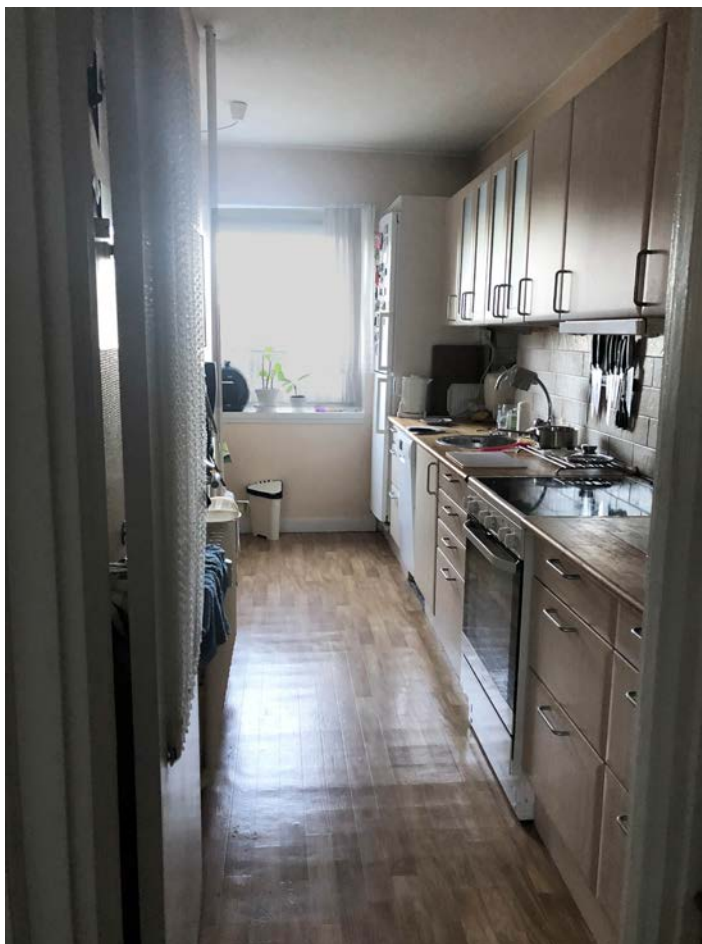


Imagen 4.33. Cocina del apartamento de 3 dormitorios, edificio
NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Conclusiones



Capítulo

Capítulo 5

Conclusiones

- 5.1. Resultados generales
- 5.2. Contextos históricos
- 5.3. Perfiles de mujeres
- 5.4. Distribución de espacios en los complejos
- 5.5. Núcleos de acción en las cartografías externas
- 5.6. Contraste de tipologías y sus cartografías
- 5.7. Aportes y temáticas futuras

Diagrama 5.1. Índice Capítulo 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

El presente capítulo desarrolla las conclusiones del análisis, diagnóstico y comparaciones entre el complejo Bellahøj en Copenhague, Dinamarca y el modelo de Ciudad Satélite de Hatillo en San José, Costa Rica.



Imagen 5.1. Fotografía de la salida de misa en la Antigua Iglesia de Hatillo Centro, frente a la Plaza, se notan los autobuses, los carros y las carretas que todavía eran comunes, 1959. Fuente: Besamusca, B.

5.1. Resultados generales

Esta investigación se basa en el estudio de elementos arquitectónicos más allá de su poder físico y plantea una mirada crítica a los espacios de vivienda de bien social desde una perspectiva de simbolismos y jerarquización, más específicamente el poder simbólico que ejercen estos espacios sobre las mujeres amas de casa. Explorando dos complejos en lados opuestos del mundo, para poder contrastar sus tipologías y contextos culturales durante la mitad del siglo XX, la Ciudad Satélite de Hatillo en Costa Rica y Complejo Bellahøj en Dinamarca.

Por medio de un estudio amplio, se detallaron cada uno de los contextos políticos, culturales y económicos para poder entender el bagaje detrás de cada uno de los complejos y el papel de la mujer en cada una de estas sociedades, delimitando sus oportunidades y labores. Se ahonda detalladamente en cada uno de los complejos y como estos se entrelazan con las actividades del día a día de las mujeres en el espacio doméstico. Por lo anterior se examinó la disposición y distribución general, el espacio público, las tipologías de las viviendas y a partir de estos se generaron cartografías delineando las tareas domésticas y de cuidado en cada uno de estos entornos.

Posteriormente la información recolectada se compara entre los complejos y países, lo que permite analizar las consecuencias positivas o negativas que las diferentes variables estudiadas tuvieron en las habitantes mujeres, amas de casa y sus vivencias.

Los resultados son diversos, pero se puede destacar primordialmente que Costa Rica, a mitad del siglo XX, apenas había legislado el voto femenino, dándole por ley, el estatus de ciudadana activa a las mujeres, iniciando un proceso de incorporación de las mujeres al mundo político y la toma de decisiones. Pero esto generó un choque cultural porque las mujeres eran confinadas al trabajo doméstico y la maternidad. Estos ideales se manifestaban en el diseño

y construcción de la Ciudad Satélite de Hatillo como el primer proyecto de vivienda social en Costa Rica en el 1956.

En Dinamarca, las mujeres tenían mayores posibilidades de desarrollo educativo y laboral, ya que sus procesos de validación de las mujeres como ciudadanas se dieron a principio de siglo XX, por lo que la sociedad fue aceptando su valor y aporte al mercado laboral. Esta visión inclusiva se traslapa en el diseño del Complejo de Bellahøj, como un modelo de vivienda completo, que en su mayoría contemplaba las necesidades de las mujeres, amas de casa. Este era el primer proyecto de vivienda en altura del país inaugurado en 1957. A continuación se pueden ahondar en las conclusiones particulares.

5.2. Contextos históricos

Este estudio analiza la domesticidad como espacio físico y simbólico en dos proyectos de vivienda social desarrollada por el Estado Benefactor, en contextos culturales y geográficos diferentes.

El proyecto de interés social Ciudad Satélite de Hatillo, ubicado en San José, Costa Rica, específicamente el proyecto Hatillo 1 de 1955 se consideraba un símbolo del Estado de Bienestar de Costa Rica que brindaba buenas viviendas a los agricultores y familias de bajos recursos, siendo el primer proyecto de ayuda social que dirigía capital familias de escasos recursos para que mejoraran sus condiciones de vida y oportunidades.

A partir de 1950 se produce un gran proceso migratorio del campo a la zona urbana, lo que generó un mayor desarrollo industrial y de construcción. En 1954 la mayoría de la población vivía en San José, lo que provocó una duplicación del número de habitantes.

La mayoría de los agricultores vivían en los barrios del sur, donde no tenían acceso a agua potable ni otros servicios básicos (Chaves, et al., 2019). La ciudad no estaba preparada para recibir a la población con adecuadas condiciones de vida, creando más problemas sociales y de salud. El Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) no solo construye la ciudadela, sino que se dedica a trabajar con la comunidad, al igual que las Universidades del Estado, para valorar situación económica y mejorar los vínculos interpersonales dentro de la unidad vecinal (Escalante, 1957).

Bellahøj, por el otro lado, fue un símbolo del éxito del modernismo y funcionalismo como movimientos arquitectónicos, además de escenificar el progreso posguerra de Dinamarca, traducido en viviendas saludables y luminosas en 28 edificios de gran altura, en los suburbios del Copenhague. Dinamarca, al igual que los demás países del norte de Europa, experimentó un crecimiento demográfico sin precedentes y una migración de las zonas rurales a las áreas urbanas durante las décadas posteriores a 1945. En los mismos años, hubo una emergente demanda por mejores opciones de vivienda en los núcleos históricos de la ciudad.

Siguiendo el humor danés, la sátira política bautizó el proyecto “Grødsloftene”, “The Oatmeal Houses”, “Las casas de avena”, ya que bromean con el hecho de que los residentes no podían permitirse comprar nada más que avena después de pagar el alquiler, y porque los edificios por su diseño alargado parecían cajas de avena (Rikke & Riesto, 2014). Bellahøj también representa un punto de apreciación histórica, este espacio ha sido sagrado durante siglos, ya que contiene 4 grandes túmulos de la Edad del Bronce, lo que atestigua que este ha sido un lugar esencial a lo largo de la historia, por ser el punto más alto de la ciudad de Copenhague, con mayor visibilidad.

Específicamente considerando el papel de la mujer y sus oportunidades Costa Rica se encontraba iniciando un periodo de cambio, dándole poder a las mujeres

por medio del voto, el cual pudieron ejercer hasta 1953, aun así a muchas de ellas no se les permitía participar en la política o toma de decisiones públicas, según el imaginario social. Era habitual que las mujeres de medios o bajos recursos no se les diera acceso a la educación, ya que debían de dedicarse a las labores del hogar y al cuidado de sus hijas, hijos y esposos. Si estas trabajaban era cocinando para los trabajadores de las plantaciones, limpiando casas o lavando ropa de otras familias en los lavaderos comunales, sin olvidarse de sus responsabilidades de las tareas de su hogar.

Para 1951, más del 20% de las mujeres casadas en Dinamarca trabajaban fuera del hogar. A modo de comparación, este solo había sido el caso del 6% en 1930. Pero aun así, un estudio de 1954 mostró que la presencia de los hombres en la cocina era limitada (Bech-Danielsen, 2012) esto quiere decir que aunque las mujeres trabajaban fuera del hogar con medias o jornadas completas, no recibían ayuda en los quehaceres domésticos de parte de sus esposos. Por lo que se mantiene el ideal de que las mujeres son las únicas responsables del trabajo doméstico y de cuidado. Las mujeres tenían más oportunidades de acceder a la educación, esto significaba que algunos hogares contaban con doble ingreso. Esto representaba triple trabajo: trabajo remunerado, trabajo doméstico y labores de cuidado.

5.3. Perfiles de mujeres

Es significativo enfatizar que en ambos perfiles de las mujeres de cada país existe el peso social de formalizar un casamiento y crear una familia. Un peso que combina la imposición de ser una madre ejemplar, que se hace cargo de la limpieza de la casa, de lavar, de cocinar y de cuidar de sus hijos e hijas, infantes sin ayuda externa.

En Costa Rica, la década 1950 se puede considerar un periodo de transición para las mujeres, quienes hasta 1953 pudieron ser parte de las elecciones nacionales, aunque existía un descontento colectivo al permitir una participación activa de las mujeres en la política del país.

La Ciudad Satélite de Hatillo contaba con trabajadoras sociales del INVU que velaban por la incorporación integral de las familias, inauguraron el kínder, construyeron la Cooperativa de consumo y después el Estanco de alimentos. Además, gracias a estudiantes de la UCR, se creó el Club de amas de casa, espacio inclusivo que les permitió ser parte de un grupo de mujeres, tener voz propia y ser tomadas en cuenta.

En Dinamarca, se logró incluir el voto femenino en la constitución Danesa en 1915, dándole derecho a postularse para cargos públicos a las mujeres. En las décadas de 1950 y 1960, durante el periodo posguerra, las madres tienen la

responsabilidad de velar por su hogar y sus infantes, aun así hubo un alza en la entrada de las mujeres casadas en el mercado laboral, lo que significó que las empresas les ofrecían puestos de tiempo parcial y horarios flexibles, con salarios bastante bajos.

El Estado danés y las cooperativas comenzaron a apoyar desde políticas sociales, creando más guarderías, jardines de infancia, instalando lavanderías colectivas, cocinas conjuntas, y llenando la ciudad de parques de recreo para las y los niños, ayudando a las mujeres disminuir sus horas de cuidado y darle espacios para trabajar colectivamente.

El gobierno danés creó en 1949 la iniciativa “Relief Housewife”, para ayudar con el cuidado de los infantes

y las tareas domésticas, auxiliando a madres enfermas, infantes enfermos y recién nacidos. El Complejo Bellahøj tenía disponible una guardería, un kínder y la escuela, permitiéndolo a las madres delegar el cuidado de sus infantes desde pequeños. También contemplaba tres plazas comerciales, dando espacios diversos a las mujeres amas de casa para que hicieran sus compras.

Además estaba disponible el Edificio Cohousing, tipología que estaba diseñado para disminuir la carga de la ama de casa. Tenían acceso un restaurante comunitario, donde pagaban por sus comidas, ya sea individual o mensualmente, también podían solicitar ayudante doméstica para limpiar los apartamentos, contratada por la administración del complejo y en este mismo edificio es donde se ubica la guardería.

5.4. Distribución de espacios en los complejos

La Ciudad Satélite de Hatillo se desarrolla en un total de 204 323 m² y su planteamiento se da de manera horizontal, enfatizando los esfuerzos en la construcción de viviendas, con 550 casas en su primera etapa. Hatillo 1 es financiado por medio del INVU, como instancia del gobierno, para generar viviendas unifamiliares utilizando al máximo el área de la propiedad a construir para organizar las viviendas de un solo nivel, disminuyendo la cantidad de áreas verdes, parques o espacios alternativos dentro del complejo. Este se divide en 84.3% equivalente al área de vivienda (172 247m²) y el 15.7% representa el área de los espacios públicos (32 076 m²). De este 15.7% de espacios públicos, solo se habilitó un 9.6% en área de parques (3 706 m²) y en espacios de juego el 9.0% de la plaza de deportes (cancha de fútbol) (3 474m²), solo estas dos categorías contaban con áreas verdes. Es fácil notar que se le dio más énfasis a la movilidad vehicular ya que las calles constatan el 47.6% (15 268 m²) y solo un 11.9% corresponde a aceras y alamedas (3 817m²). También considerando los edificios públicos de los complejos, Hatillo 1 poseía solo un 2% en edificios dedicados a la comunidad, que eran el Salón Comunal 1% (321m²) y la Cooperativa de Alimentos (321m²).

La Ciudad Satélite de Hatillo, como el primer desarrollo masivo de vivienda social del INVU, no tiene suficiente

espacio público, comparado al área de vivienda, dejando a sus habitantes con pocas áreas verdes y áreas de juego, minimizando el desarrollo colectivo de la comunidad. Es importante destacar que estos espacios públicos se plantearon para la primera etapa de Hatillo1 (la que se estudia en esta investigación) pero cuando esta comenzó a crecer los espacios se volvieron cada vez más escasos.

Con una diferencia de 55 939 m², el Complejo de Bellahøj se extiende en un área de 260 262 m², desarrollándose en 28 edificios de altura de vivienda colectiva, para un aproximado de 1.350 apartamentos. y Bellahøj es financiado por cuatro Asociaciones de desarrollo de vivienda por medio de fondos estatales y nacionales. Se plantea desde una visión de una ciudad jardín, donde las viviendas están rodeadas de áreas verdes. Además de que la propuesta de parqueos es en pisos subterráneos.

Las áreas públicas en Bellahøj corresponden a 11,5 veces el área destinada al desarrollo habitacional, solo un 7.6% representa el área de vivienda (20 821m²) específicamente solo las huellas de los 28 edificios y 92.4% de área de espacios públicos (239 441 m²). Todo el terreno de áreas verdes fue diseñado detalladamente para uso de adultos e infantes, dándole énfasis a diferentes zonas de deportes y

zonas específicas de juegos de niñas y niños, poniendo en valor las diferentes necesidades. Las áreas recreativas se dividen en áreas verdes con un 69.3% (165 825 m²) y las áreas de juegos y deportes que conforma el 10.6% (25 451 m²).

Las calles representan el 10.7% (25 569 m²) y un 4.6% corresponde a aceras y senderos (11 021m²). Considerando los edificios públicos, se contaba con un 0.7% dedicado a la biblioteca y la Iglesia (1 665 m²), 0.5% correspondiente a la lavandería (1 189 m²) que era un punto hito para todas las amas de casa. Además de un 1.5% en Centros comerciales (3 568 m²), los cuales se dividían en tres plazas comerciales.

Bellahøj fue el primer desarrollo de vivienda en altura de Dinamarca, por lo que las huellas de los edificios permitieron contemplar amplias zonas verdes, con diversas zonas de juego y diferentes tipos de canchas deportivas, además de incluir edificios públicos que apoyan la colectividad y el desarrollo fuera del hogar de sus habitantes.

En general, estos datos evidencian las diferentes concepciones de diseño arquitectónico y urbano de cada país, aunado al contexto social, económico y cultural.

5.5. Núcleos de acción en las cartografías externas

Los núcleos de acción son los espacios puente entre el interior de la vivienda y el exterior, espacios multifacéticos y multisimbólicos donde las mujeres ejecutan las tareas de cuidado o economía doméstica. Durante la época no era aceptado ver mujeres solas en el espacio público con intenciones de esparcimiento, ya que se consideraba improductiva según las normas sociales ligadas a los roles de género. Por esta razón los núcleos de acción representan las actividades domésticas que se traslapan al espacio urbano y público que son permitidas dentro del habitus social.

Los núcleos de acción de Bellahøj permiten en mayor escala la socialización y el delego de tareas domésticas, como lo eran las Plazas Comerciales, el comedor Cohousing y la lavandería. Eso quiere decir que estos núcleos colaboraban a que las mujeres danesas pudieran reducir sus responsabilidades de cuidado y limpieza, para poder tener un trabajo de medio o tiempo completo. Estos espacios arquitectónicos le permiten salir de la burbuja limitante de las labores domésticas dentro del hogar.

Por otro lado en la Ciudad Satélite de Hatillo solo uno de los núcleos representa un espacio de apoyo y socialización. Las reuniones del Club de Amas de Casa fueron esenciales en un proceso de validación, que le permitió a las mujeres reconocer su valor y aumentar su confianza, tal como afirmaban las estudiantes de Pedagogía que lideraban el grupo.



Imagen 5.2. Constructor en la azotea de uno de los edificios de Bellahøj, tomándose una cerveza, década de 1950.
Fuente: Engels. P

5.6. Contraste de Tipologías y sus cartografías

Esta investigación busca hacer un recuento comparativo desde una deconstrucción de lo doméstico, considerándolo un escenario físico de la vivencia que se debe de cuestionar.

Después del estudio de 4 tipologías en cada Complejo, es importante destacar que ambos espacios fueron diseñados desde la lógica del concepto –mujercasa-, una mujer que debía hacer a la perfección todas las labores y hacer malabares para ejecutarlas, en solitario, desde la burbuja del hogar. En ambos complejos se reitera la idea de que la casa es un escenario para ejecutar los roles de género y sus responsabilidades, y estas tipologías buscaban ser el andamiaje para que las mujeres siguieran su rol al pie de la letra.

En la Ciudad Satélite de Hatillo se demuestra que las áreas totales de los espacios no corresponden a la cantidad de habitantes que se esperaba tener, el espacio es reducido en todas las tipologías, especialmente en las áreas de producción, tales como la cocina y área de lavado.

Las tipologías en Bellahøj consideran sus espacios de producción aislados del resto de los espacios sociales o privados, conectado la cocina directamente con los comedores, esto permitía que se convirtieran en burbujas donde desarrollaban muchas tareas domésticas, como la preparación de comida, el

cuido de infantes por la ventana y el acompañamiento escolar de hacer tareas con las y los hijos. Es fácil delinear como en ambos complejos las cocinas se convierten en los espacios centrales de operaciones domésticas, y de ahí se ramifica todo el trabajo que se hacía en el hogar.

Este estudio espera arrojar luz sobre el concepto de evolución del espacio a lo largo de la historia, ya que el espacio doméstico en la década de 1950 todavía tenía fuertes connotaciones sociales de heterotopía patriarcal, perpetuando patrones y estructuras de poder con la ayuda de la arquitectura.

El producto final busca ser una crítica a la arquitectura doméstica y su capacidad para reproducir patrones espaciales, generando una base sólida para enfatizar la necesidad de una reconstrucción de las fronteras espaciales clásicas con las que se idealizan y plantean los espacios domésticos. Crear una puerta de entrada para cuestionar cómo las y los arquitectos construimos el espacio y las repercusiones que tiene sobre las diferentes personas usuarias.

5.7. Aportes y Temáticas futuras

Esta investigación se desarrolla por múltiples campos y áreas de estudio, lo que posibilita ahondar en ámbitos poco explorados desde la visión de la arquitectura, expandiendo el espectro de temas que podrían desarrollarse a futuro.

El primer punto a destacar es el de la relación de variables de cada país, ya que al desarrollar una investigación que compara y analiza condiciones sociales, políticas, económicas y arquitectónicas, surgen infinitas posibilidades de temáticas.

Comparar Costa Rica con Dinamarca permite tener un parámetro de los aciertos y desaciertos que se dan dado a lo largo de la historia arquitectónica, buscando mejoras a futuro.

Una de las variables innovadoras que se introduce en la investigación es la temática de género como hilo conductor, del estudio y su relación con el espacio doméstico y la vida cotidiana. Un discurso poco utilizado y olvidado en la arquitectura y teorización de esta. Con este análisis también se busca abrir la mesa de diálogo sobre el papel de la mujer como usuaria de los distintos espacios arquitectónicos y sus vivencias dentro de ellos.

Dada su relevancia se recomienda a la unidad académica instar a sus docentes y por consiguiente a sus estudiantes abordar la interpretación y crítica de la arquitectura desde la perspectiva feminista y señalando cualquier manifiesto que no sea inclusivo.

Proponer a la mujer como punto central de la investigación hace hincapié en la importancia de relacionar la arquitectura con el género, por lo que se recomienda

a la unidad académica promover espacios para la discusión con el aporte valioso de otras disciplinas de las ciencias sociales tales como la antropología y la sociología. Además, debe de contemplar en el proceso de formación la inclusión de instrumentos conceptuales y teóricos que posibiliten comprender esta variable.

Y por último, pero no menos importante, esta investigación expone la capacidad y gestión archivística en cada uno de los países y como esto incide directamente en la historia de la gestión urbana.

Esta tesis presenta un estudio contextual de Costa Rica y Dinamarca, lo que requirió la búsqueda de archivos, como fotografías, planos, mapas, memorias, entre otros. Este proceso se dio de maneras diferentes según cada país. La información y archivos respecto a Dinamarca y Bellahøj fueron accesibles en variedad de fuentes y existen archivos universitarios y estatales con bastantes fotografías de alta calidad. Mucha de la información del complejo y su historia está disponible en internet. Además, existe literatura dedicada a todo el proceso e historia de construcción y sus habitantes contemporáneos.

En cambio, al estudiar San José y la Ciudad Satélite de Hatillo, el proceso fue difícil, la información se encuentra

dispersa o incompleta. La burocracia del INVU fue devastadora y no se logró la cooperación para adquirir datos y planos originales del complejo. Además, no existe un archivo oficial de fotografías que evidencien el desarrollo de proyecto. La mayoría de las fotografías a las que se logró acceder son baja calidad.

Referencias:

- Alexander, N. (2010) Ciaran Carson: Space, Place, Writing. Liverpool: Liverpool University Press. <https://doi:10.2307/j.ctt5vjcgf.6>
- Alvarenga, P. (2009) De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica. San José, C.R.: Editorial UCR y Editorial de la Universidad Nacional.
- Aparicio, A. (abril, 2014) Historia Económica Mundial 1950-1990. *Economía Informa* 385. <http://www.economia.unam.mx/profesores/aaparicio/HistoriaEconomica19501990>
- Bech-Danielsen, C. (2012) The Kitchen: An Architectural Mirror of Everyday Life and Societal Development. *Journal of Civil Engineering and Architecture*, 6(4), 457-469. https://www.academia.edu/5013181/The_Kitchen_An_Architectural_Mirror_of_Everyday_Life_and_Societal_Development
- Biaggi, C.; Canevari, C. y Tasso, A. (2007) Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina. PROINDER, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Buenos Aires.
- Blakemore, E. (2019) Why 90 Percent of Danish Jews Survived the Holocaust. <https://www.history.com/news/wwii-danish-jews-survival-holocaust>
- Borchorst, A. (1981) Krisens Konsekvenser for Kvindernes Stilling paa det Danske Arbejdsmarkedet. Samfundsvidenskabelige Forskningsraad. <https://tidsskrift.dk/KKF/article/download/28106/24734/>
- Bourdieu, P. (s.f.) La dominación masculina. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- Carvajal, G. & Vargas, J. (1983) Proceso de metropolización en el valle central de Costa Rica: 1940 a 1980. Informe Final. San José, C.R.: CSUCA
- Cavedio, M. (2010). Arquitectura y género: espacio público-espacio privado. Madrid: Icaria editorial.

- Chacón, M. (1955) Club de madres de una comunidad. Tesis de licenciatura, Escuela de Pedagogía, Universidad de Costa Rica.
- Chavez, M. et al. (2019) La producción del espacio público en proyectos habitacionales en el cantón de San José: Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (1954-1986). Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica
- Comerci, M. (2013) Cartografía de lo doméstico. Tejidos, territorialidades y subjetividades femeninas. Estudios Rurales, Centro de Estudios de La Argentina Rural. Bernal, 1 (5). https://www.academia.edu/8088469/Cartograf%C3%ADas_de_lo_dom%C3%A9stico_Tejidos_territorialidades_y_subjetividades_femeninas
- Cott, N. F. (1977) The Bonds of Womanhood: "Woman's Sphere" in New England, 1780-1835 (New Haven: Yale University Press)
- Del Valle, C. (1991) El espacio y el tiempo en las relaciones de género. <https://www.udg.mx/laventana/libr3/terevall.html>, 1991
- Demirkan, Ö. & Sevim, H. (2017) The Visualization of Third Space through Marcus Hartel's Street Shoots In Nyc. Paper presented at 3rd International Conference on New Trends in Architecture and Interior Design, Helsinki, Finland.
- De Stefani, P. (2009) Reflexiones sobre los conceptos de espacio y lugar en la arquitectura del siglo XX. Digital Journal DU&P Diseño Urbano y Paisaje 5 (16). http://dup.ucentral.cl/pdf/16_espacio_lugar.pdf
- Dolores Hayden (1981). The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities. https://monoskop.org/images/a/a7/Hayden_Dolores_The_Grand_Domestic_Revolution_A_History_of_Feminist_Designs_for_American_Homes_Neighborhoods_and_Cities_1981.pdf
- Ejlersen, Torben. 1989. Copenhagen's history on hare foot. <https://www.kobenhavnshistorie.dk/index.php/17-bog/harefod>
- Esquivel, F. & Solís, M. (1980) Las perspectivas del reformismo en Costa Rica. San José, C.R.: Departamento Ecuménico de Investigaciones y Editorial Universitaria Centroamericana.

- Federici, S. (2012) *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. https://monoskop.org/File:Federici_Silvia_Revolution_at_Point_Zero_Housework_Reproduction_and_Feminist_Struggle_2012.pdf
- Fernando, D. (2016) *La estructura urbana: Análisis de la producción del espacio en Hatillo 8 (1973-1984)*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica.
- Fink, D. (2009). "Not to Intrude": A Danish Perspective on Gender and Class in Nineteenth-Century Dairying. *Agricultural History*, 83(4), 446-476. <http://www.jstor.org/stable/40607529>
- Greve, B. (2004) *Denmark: Universal or Not So Universal Welfare State*. De la revista *Social Policy & Administration*. V. 38, No. 2, pag 156–169. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-9515.2004.00383.x>.
- Hansen, F. & Silva, C. (2000) *Transformation of the welfare states after World War 2: the cases of Portugal and Denmark*. Recuperado de la revista *Environment and Planning C: Government and Policy*, V18, pages 749 – 771. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/c9914>
- Hernández, E., Herrera, M. A. & Vargas, F. (1984) *Expresiones arquitectónicas culturas en la Ciudad Satélite de Hatillo*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica.
- Hinkelammert, Franz. (2001). *Globalización y derechos humanos frente al Estado de bienestar*. *Economía Y Sociedad*, 6(15), 75-82. Disponible online <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/1422>
- Hostrup, Mai. (2015) *Women's Agency and the Agenda-Setting of Danish Family Policy in the 1950s and 1960s*. Recuperado de *NORA—Nordic Journal of Feminist and Gender Research*, Vol. 23, No. 1, 52–68. Disponible online <http://dx.doi.org/10.1080/08038740.2014.938117>
- INVU (1979) *Hatillo 79*. San José, Costa Rica: Departamento de urbanismo.
- Jakobsen, H. (june, 2015) *Denmark marks 100 years of women's rights*. <https://www.thelocal.dk/20150604/denmark-marks-100-years-of-womens-right-to-vote/>

- Jiménez, J. & Ramírez, J. D. (11 de febrero, 2020) 1948: reformas, guerra y lucha social en Costa Rica, de la sección de opinión del Seminario Universidad. <https://semanariouniversidad.com/opinion/1948-reformas-guerra-y-lucha-social-en-costa-rica/>
- Kruse, M. (1951) The Relief Housewife in Denmark. *The American Journal of Nursing* 51, 2 (1951): 105-08. <https://www.jstor.org/stable/3459239>
- Larsen, J. (junio, 2014) Kvindelig Læseforening was the largest fiction library in the Nordic countries. <https://www.berlingske.dk/kultur/kvindelig-laeseforening-var-det-stoerste-skoenlitteraere-bibliotek-i-norden>
- Locke, J. (2021) The Rise of Suburbs, The Affluent Society, del libro US History II (American Yawp). <https://www.coursehero.com/study-guides/us-history-2ay/the-rise-of-suburbs-2/>
- Martens Gudmand-Høyer, S. (2018). Desarrollo basado en el valor de la vivienda pública de Dinamarca. Værdibaseret udvikling af Danmarks almene boliger. Escuela de Arquitectura de Aarhus. <https://adk.elsevierpure.com/da/publications/v%C3%A6rdibaseret-udvikling-af-danmarks-almene-boliger>
- Mawromatis, C. (2002). Movilidad en los Suburbios Dispersos y el Nuevo Urbanismo en los Estados Unidos de América: ¿importación irreflexiva desde Chile?. *Revista De Urbanismo*, (5). <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/12949>
- Mies, M. (1998) Patriarchy & Accumulation on a World Scale. Women in the International division of labour. <https://www.jstor.org/stable/43157768>
- Mora, J. E. (mayo, 2018) La revolución que nos cambió para siempre la vida. <https://semanariouniversidad.com/cultura/la-revolucion-que-nos-cambio-para-siempre-la-vida/>
- Nast, H. H., & Wilson, M. O., "Lawful Transgressions: This is the House that Jackie Built . . ." *Assemblage*, 24 (1994), pp . 48-55.
- National Museum. (2021) German occupation (1940-1945). <https://en.natmus.dk/historical-knowledge/denmark/german-occupation-1940-1945/>
- National Museum. (2021) Welfare state (1915-2000). Disponible online <https://en.natmus.dk/historical-knowledge/denmark/welfare-state-1915-2000/>

- Nokkentved, Christian (2021) Denmark. <https://www.britannica.com/place/Denmark>
- Pérez, M. (2013) La generación femenina de 1950 y el cambio social. Universidad de Santiago de Compostela, Galicia, España. 12(1) 225-242.
- Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos*. vol. 6 (78) , p. 135-150. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/45179?show=full>
- Ramírez, J. (2015) Encontrando mi espacio: Desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980). Tesis de la Universidad de Costa Rica.
- Rikke, S., & Riesto, S (2014) Beyond the Scope of Preservation? On the life and potential national heritage protection of early Danish and Norwegian mass housing . *Nordisk Kulturpolitisk Tidsskrift*, 17(2), 210-235. https://www.researchgate.net/publication/327544778_Beyond_the_Scope_of_Preservation_On_the_life_and_potential_national_heritage_protection_of_early_Danish_and_Norwegian_mass_housing
- Romero, J. E. (1998) Reflexiones Sobre Algunos Aspectos de la Guerra Civil De 1948, *Ideario Costarricense ABRA* 27-28 PG 40-47. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ZKnRNg_wwcYJ:https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/download/4306/4148+&cd=13&hl=en&ct=clnk&gl=cr
- Rosenberg, J., Morgen, M. & Kleis, B. (2015) *Bellahøj: Fortællinger om en bebyggelse*. Strandberg Publishing.
- Salas, M. & Salgado, I. (noviembre, 2009) Variables Socio espaciales para la conceptualización y el diseño del hábitat para mujeres jefas de hogar. Tesis de Licenciatura en Arquitectura, Universidad de Costa Rica.
- Schirmer, J. G. (1982) Working Women's Marginalization in Denmark: Traditional Assumptions And Economic Consequences of Social and Labor Market Policies. *The Journal of Sociology & Social Welfare* 9 (8). <https://scholarworks.wmich.edu/jssw/vol9/iss3/8>

- Skifter, H. & Munk, A. (1994) *The Welfare State Versus the Social Market Economy. Comparison and Evaluation of Housing Policies in Denmark and West Germany with Special Importance Attached to Social Housing and Rent Control*. *Scandinavian Housing & Planning Research* 11, 1-25, Danish Building Research Institute. <https://booksc.org/book/34051737/488d9b>
- Soja, E. (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell.
- Somer, K. (2007) *The Functional City. The CIAM and Cornelis van Eesteren, 1928-1960*. Rotterdam: NAI Publishers, EFL Foundation
- Stallybrass, P. (1986) *Patriarchal Territories, The Body Enclosed, en Rewriting the Renaissance. The Discourses of Sexual Difference in Early Modern Europe*, eds. Margaret W. Ferguson, Maureen Quilligan, y Nancy Vickers, Chicago y Londres, U. de Chicago P. 123-142. https://moodle.swarthmore.edu/pluginfile.php/26708/mod_resource/content/0/Week_Eight_Othello/engl101_stallybrassOthello.pdf
- Stephenson, M. (1998) *Hacia un análisis de la relación arquitectónica entre el género femenino y la raza en Bolivia*. *Debate Feminista*, 17, 58–71. <http://www.jstor.org/stable/42624467>
- Thorndahl, J. (2012). *Introducing New Technology to the Danish Housewives, 1900—1960*. *Icon*, 18, 179-199. <http://www.jstor.org/stable/23789347>
- Valle, T. (1997), *Andamios para una nueva arquitectura*, ed. Catedra. Madrid : Universitat de València.
- Wigley, M. (1992) *Untitled, The Housing of Gender, en Sexuality and Space*, ed. Beatriz Colomina. *Princeton Papers on Architecture*, Princeton, School of Architecture, pp. 327-389.
- Wigley, M. (1992) *The Architecture of Deconstruction: Derrida's Haunt*, Cambridge, Mass y Londres, The MIT P.
- Xin L. & Shangyi Z. (2018) *The Trialectics of Spatiality: The Labeling of a Historical Area in Beijing*," *Sustainability*, MDPI, Open Access Journal, 10(5),1-20. <https://ideas.repec.org/a/gam/jsusta/v10y2018i5p1542-d146006.html>

Referencias de Elementos Visuales:

Diagrama 1. Etapas de la metodología de esta investigación. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 1.1. Índice Capítulo 1. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 1.1. Mujeres cazadoras en la prehistoria, ilustración de Tom Björklund, Fuente Archeotravelers. The invisibility of prehistoric women, <https://www.archeotravelers.com/en/2021/03/30/the-invisibility-of-prehistoric-women/>

Imagen 1.2. Detalle de un lécito de terracota, que muestra a dos mujeres hilando lana y dos mujeres trabajando en un telar vertical, c.550–530 a. Fuente: Museo Metropolitano de Arte. <https://www.historytoday.com/archive/feature/rise-women-ancient-greece>

Imagen 1.3. La Razón lleva a cinco sibilas a la ciudad de las damas, ilustración del libro “Cité des Dames” de Christine de Pizan, 1400-1410. Bibliothèque nationale de France. Fuente: BNF Gallica. Imagen: <https://fashionhistory.fitnyc.edu/1400-1409/>. Libro original completo: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b6000102v/f72.item.zoom>.

Imagen 1.4. Portada de “An Essay on the Principle of Population” version de 1826, escrito por Thomas Malthus. Fuente: Darwin.Lindahall. https://darwin.lindahall.org/50_malthus.shtml

Imagen 1.5. Portada del libro The Skillful Housewife’s Book: or Complete Guide to Domestic Cookery, Taste, Comfort and Economy de Mrs. L. G. Abell, 1853. Se observa una ama de casa haciendo pasteles mientras se seca la ropa junto al fuego y cuidando a dos niñas. Fuente: Smithsonian Library. <https://library.si.edu/image-gallery/99436>

Imagen 1.6. Mujeres trabajando en un taller de misiles durante la Primera Guerra Mundial, fecha y lugar desconocidos. Fuente: History, <https://www.history.com/news/world-war-i-women-corset>

Imagen 1.7. Mujeres trabajando en un taller durante la Segunda Guerra Mundial, fecha y lugar desconocidos. Fuente: Womeninww2. <https://quotesgram.com/img/women-in-ww2-quotes/2679302/>

Imagen 1.8. Anuncio de desodorantes en 1950, que se lee "Hermosa pero tonta, ella nunca aprendió la primer regla del encanto duradero, un desodorante duradero. Fuente: TeamJ. <https://teamjimmyjoe.com/2017/10/sexist-advertising-see-believ-ads/>

Imagen 1.9. Anuncio de Ajax “ Balanceate a través de la limpieza de primavera con Ajax”, en la revista Good Housekeeping, abril, 1965. Dolores Hayden comenta: Una visión surrealista

del hogar como lugar de trabajo, mostrando maquinaria doméstica en un entorno de jardín y sugiriendo que las tareas del hogar son un juego, ambos temas propios de la mística doméstica de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial. Fuente: Dolores Hayden (1982), pag.27.

Imagen 1.10. Anuncio de Dormeyer incentivando la compra de electrodomésticos para el hogar. Apelando a los estereotipos de género de la época, reforzando la idea de que las mujeres solo deben de trabajar en la cocina y son dependientes económicamente de sus esposos. Fuente: Buzzfeed. https://www.buzzfeed.com/babymantis/sexism-in-30-vintage-ads-1opu?e_pik=dj0yJnU9YzVRVU5rUVMzb0hDNkFGc2tTNmZiTzdaczR4QWJFWEkmcD0wJm49cFZabWxGMUdMc1U2dWo1LXhaczRmQSZ0PUFBQUFBR01INFJJ

Diagrama 1.3. Diagrama sobre los conceptos teóricos y la investigación. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 1.11. Cocina Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa. Fuente: El País. https://elpais.com/elpais/2019/07/16/icon_design/1563301675_654538.html

Imagen 1.12. e Imagen 1.13. Sala de estar de la casa Villa Müller, construida en 1930 por Adolf Loos en Praga, República Checa.. Fuente: Interempresas <https://www.interempresas.net/Iluminacion/Articulos/225857-Villa-Muller-la-iluminacion-un-elemento-arquitectonico-mas-de-la-casa.html>

Diagrama 1.4. Teoría de Mónica Cevedio en “Arquitectura y Genero” (2003). Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 1.5. Análisis interno de las plantas arquitectónicas de dos casas en la ciudad griega de Eretria (340-300 B.C.). La primer imagen es la Casa II y la segunda la Casa de Mosaicos, estudiadas por la Escuela Suiza de Arqueología. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022) Investigacion “Eretria, a polis in the Euboea Island” para el curso “The Greek city and urban life in the Greek world”, Profesores, Lieve Donnellan - Chris Dickinson. Estudiante Maria del Mar Soto Cedeño, Mayo 7, 2020, Aarhus University.

Diagrama 1.6. Teoría de Mark Wigley (1992) en su pasaje “Untitled: The Housing of gender” del libro Sexuality and Space. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 1.7. Ilustración y diagrama del concepto del Tercer Espacio. Fuente: Soto Cedeño, M. (2021)

Diagrama 1.8. Teoría del habitus. Fuente: Soto Cedeño, M. (2021)

Capítulo 2: Cultura, economía y política de Costa Rica y Dinamarca

Diagrama 2.1. Índice Capítulo 2. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 2.1 Recolección de escombros en La ciudad de Dresden, Alemania, 1952. Destruída después de un bombardeo durante la II Guerra Mundial, 1945. Fuente The Guardian, <https://www.theguardian.com/world/picture/2011/mar/11/dresden-germany-war-bombing-eyewitness>

Imagen 2.2. Camión de Lustron llevando todas las partes ligeras y modulares, demostrando que eran fáciles de transportar. Fuente Arquine.

Imagen 2.3. Casa Lustron, casa modular que se armaba con paneles ensamblables, fácil y rápido. Fuente Arquine, <https://www.arquine.com/la-casa-lustron/>

Imagen 2.4. Levittown, Pennsylvania c. 1959. Fuente US History Scene, <https://ushistoryscene.com/article/levittown/>

Imagen 2.5. Anuncio de la compañía de trenes de Nueva Zelanda, “Viva en los suburbios, ¡las tarifas de tren son tan baratas! C. 1940. Fuente: Archives New Zealand, <https://www.flickr.com/photos/archivesnz/10469609136/>

Imagen 2.6. Utopía de una casa de suburbio. Fuente: Restore Oregon, <https://restoreoregon.org/2021/06/29/east-portlands-mid-century-modern-neighborhoods/>

Imagen 2.7.y 2.8. Publicación oficial del segundo congreso del CIAM, El apartamento para la existencia mínima, 1930 Fuente: EMuseum <https://www.emuseum.ch/exhibitions/652/die-wohnung-fur-das-existenzminimum>

Imagen 2.9. Complejo Bellavista en Strandvejen, Copenhagen, diseñado por Arne Jacobsen en 1933. https://topkorae.com/wiki/es/Bellavista_housing_estate

Imagen 2.10. Anuncio de Vitaminas PEP, para que las ama de casa tuvieras energía para hacer todas las tareas del hogar, “Entonces, mientras más duro trabaje una esposa, más linda se ve!”. Fuente: Stay At Home Mum, 2019. <https://www.stayathomemum.com.au/my-kids/parenting-style/the-perfect-50s-housewife-not-so-perfect/>

Imagen 2.11. Ama de casa con una cocina multifuncional, para hornear la cena, hornear pastelería y cocinar al mismo tiempo, todo esto mientras viste su mejor atuendo y tacones. Fuente: Kimberly Lindbergs, https://www.flickr.com/photos/peppermint_kiss_kiss/4276780119/in/faves-wpnschick/

Imagen 2.12. Anuncio maquillaje de la línea de catálogo Avon. Las mujeres debían de cumplir con sus responsabilidades de limpieza en el hogar, sin perder el glamour, viéndose bellas para sus esposos. Fuente: Stay At Home Mum, 2019. <https://www.stayathomemum.com.au/my-kids/parenting-style/the-perfect-50s-housewife-not-so-perfect/>

Imagen 2.13 Firma de independencia / Fuente: <http://www.miportal.edu.sv/blogs/blog/independencia/general/2013/08/20/la-ruta-de-la-anhelada-libertad>

Imagen. 2.14 Recolectores de café en Costa Rica de finales del siglo XIX. Fuente Museo Nacional

Imagen. 2.15 Tranvía hacia la estación al Pacífico al frente de la Catedral Metropolitana, Principio del siglo XX. Fuente CRTrenes.

Imagen 2.16 Celebración del Centenario de Independencia en 1921 frente al Teatro Nacional. [https://www.museocostarica.go.cr/exhibicion-virtual-bicentenario/celebracion-del-centenario/#iLightbox\[ca7c2fasdasd5e770d64cff8b\]/0](https://www.museocostarica.go.cr/exhibicion-virtual-bicentenario/celebracion-del-centenario/#iLightbox[ca7c2fasdasd5e770d64cff8b]/0) // [https://www.museocostarica.go.cr/exhibicion-virtual-bicentenario/celebracion-del-centenario/#iLightbox\[cd711c0easdasd3e89215e71a\]/0](https://www.museocostarica.go.cr/exhibicion-virtual-bicentenario/celebracion-del-centenario/#iLightbox[cd711c0easdasd3e89215e71a]/0)

Imagen 2.17. Manifestación del 15 de setiembre de 1943, Manuel Mora Valverde, Monseñor Víctor Manuel Sanabria y el Presidente Rafael Ángel Calderón Guardia. Atrás el candidato Teodoro Picado Michalski y Luis Demetrio Tinoco. Fuente <https://www.informa-tico.com/26-03-2020/sintesis-historica-costarica-decenio-reformador>

Imagen 2.18 Catedral Metropolitana y Parque Central, San José, 1950. Grupo de Facebook Fotos antiguas de Costa Rica Fuente: shorturl.at/bkCY8

Imagen 2.19 Desfile de fuerzas armadas. BBC News Mundo. Fuente <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46407922>

Imagen 2.20. Guerra Civil 1948, desfile de fuerzas armadas, frente al El Aeropuerto Internacional La Sabana. Museo Nacional de Costa Rica. Fuente: <https://www.facebook.com/mac.mcj.cr/photos/a.144292558943697/3514677668571819/?type=3>

Imagen 2.21. Universidad de Costa Rica, primer edificio en Barrio González Laman. Grupo de Facebook Fotos antiguas de Costa Rica Fuente: shorturl.at/eBDSW

Imagen 2.22. Primera sede de la Caja Costarricense del Seguro Social, 1941. El Espíritu del 48. Fuente: <https://elespiritudel48.org/resena-historica-de-la-caja-costarricense-de-seguro-social/>

Imagen 2.23. Las Juntas Progresistas de San José fueron consultadas por la Federación, con respecto al proyecto de reserva de terrenos presentado por el INVU a la Asamblea Legislativa. El resultado de la consulta fue favorable al proyecto por 40 votos a cero. Fuente de Memoria de Hatillo 1957, pág. 427.

Imagen 2.24. Ángela Acuña Braun, fundadora de la Liga Feminista Costarricense. Heroínas Fuente <http://www.heroinas.net/2017/05/angela-acuna-braun-primera-mujer-en.html>

Imagen 2.25. Artículo de opinión de Diputados sobre el Voto Femenino, La nueva Prensa, 5 de julio de 1923. Fuente <https://semanariouniversidad.com/pais/benemeritazgo-de-la-liga-feminista-es-aprobado-por-la-asamblea-con-mayor-representacion-de-mujeres-en-su-historia/#content>

Imagen 2.26. Por 33 votos contra 8, la Asamblea Constituyente aprobó la concesión del voto a mujeres y hombres de 20 años o más, titulas de La Nación en 21 de junio de 1949 Fuente; <https://www.nacion.com/viva/cultura/la-batalla-de-las-sufragistas-ticas/BRABYIL47VEZVP2H5IOSQCLGWM/story/>

Imagen 2.27. Primer voto de mujeres 30 de Julio de 1950. Bernarda Vázquez Méndez de la Tigra de San Carlos, Emitía el primer sufragio en C.R. a los 27 años. Grupo de Facebook Fotos antiguas de Costa Rica Fuente: shorturl.at/rtI26

Imagen 2.28. Primeras tres mujeres en cargo de elección popular, ellas fueron las docentes Ana Rosa Chacón González, María Teresa Obregón Zamora y la abogada Estela Quesada Hernández quienes fueron las primera diputadas. UCR Noticias. Fuente: <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2014/05/02/sufragistas-son-pioneras-en-la-lucha-por-equidad.html>

Imagen 2.29. Fragmento del Mapa Lukatan-Niew Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala, Islas del Caribe y la Florida. Estampa coloreada a mano. Año 1720. Editor: Pieter van der Aa (1659-1733) Fuente: Exposición Central América in Maps (1562-1860) Museo del Oro Precolombino. Colección: F. Tomas Dueñas Leiva

Imagen 2.30. Fragmento del Mapa Lukatan-Niew Spanje, Yucatán como parte de la nueva España y Guatemala. Estampa coloreada a mano. Año 1720. Editor: Pieter van der Aa (1659-1733) Fuente: Exposición Central América in Maps (1562-1860) Museo del Oro Precolombino. Colección: F. Tomas Dueñas Leiva

Imagen 2.31. Esquema básico de distribución de edificios alrededor de la Plaza Mayor, por Fernando de Terán, 1989. Fuente: Revistarquis, La plaza hispanoamericana Siglos: XVI, XVII y XVIII Caso de estudio como análisis tipológico. Autora Natalia Correal Avilán, julio-diciembre 2017, Vol 6, Num. 2, pp. 1-15

Imagen 2.32. Croquis del entorno inmediato de la Plaza Central creado por Nicolás Gallegos Castro en 1851 para Juanito Mora, para tasar las propiedades y mejorar la recaudación de impuestos. Fuente: El Paiscr. Reportaje de opinión En los alrededores de la Plaza Principal por Luko Hilje Quirós, 2019. Fuente: <https://www.elpais.cr/2019/03/01/en-los-alrededores-de-la-plaza-principal/>

Imagen 2.33. Regreso de los costarricenses a su capital, San José, Ilustración de C. Edmonds para Frank Leslie's Illustrated Newspaper, de julio de 1856, donde se observan el retorno de nuestras tropas, diezmadas por el cólera morbus tras la batalla de Rivas. Fuente: El País. Reportaje de opinión En los alrededores de la Plaza Principal por Luko Hilje Quirós, 2019. Fuente: <https://www.elpais.cr/2019/03/01/en-los-alrededores-de-la-plaza-principal/>

Imagen 2.34. Parroquia de San José antes de las remodelaciones de 1873. Autor: Laferrière, Joseph. Fuente: De Paris à Guatémala: notes de voyages au Centre-Amérique, 1866-1875. p. 76. <https://archive.org/details/deparisguatemala00lafe/page/38/mode/2up>

Imagen 2.35. Recogedores de café, en Finca "La Pacifica" En Curridabat, final siglo XIX. Exposición Museo Nacional de Costa Rica. Fuente: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cogedores_de_caf%C3%A9._Costa_Rica.jpg

Imagen 2.36. Teatro Nacional, hito arquitectónico, que inició su construcción en 1891, y es terminado en 1897. Fuente Mi Costa Rica de Antaño, <https://micostaricadeantano.com/2016/06/09/teatro-nacional-de-c-r-vista-posterior-desde-calle-5/>

Imagen 2.37. Casa Ford- Yglesias, construida en primer década de 1900, y posterior a 1920 fue la Delegación de los Estados Unidos en San José, barrio Otoya. Mi Costa Rica de Antaño. Fuente: <https://micostaricadeantano.com/2020/12/23/centro-costarricense-de-produccion-cinematografica-barrio-amon-san-jose-1901-1950/>

Imagen 2.38. Casa de don Alejo Aguilar Bolandi en barrio de Amón. Fuente: Florencia Quesada Avendaño, Spricta Nova. [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(027\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(027).htm)

Imagen 2.39. Antiguo tranvía de San José Avenida Central, Frente al Edificio Steinvorth, 1900 Fuente: Foto Juntin <https://fotojuntin.forcoscr.com/2014/12/el-tranvia-de-san-jose.html>

Imagen 2.40. Postal de la Calle Principal de San José. Fuente: Foto Juntin <https://fotojuntin.forcoscr.com/2014/12/el-tranvia-de-san-jose.html>

Imagen 2.41. Barriada popular al sur de San José Fuente: Archivo Biblioteca Teodorico Quirós, Escuela de Arquitectura UCR, Colección Edgar Vargas y Daniel Domínguez. Manuel Gómez Miralles, 1912.

Imagen 2.42. Avenida Central, San José, en la década de 1940. Grupo de Facebook Fotos antiguas de Costa Rica Fuente: shorturl.at/goIMR

Imagen 2.43. Toma aérea de San José, en 1968. El Banco Central en primer plano. Fuente Museo Nacional.

Imagen 2.44. Falta de agua en barrio Keith. Fuente: Periódico La Prensa, 16 de junio de 1920.

Imagen 2.45. Oficina del INVU, Fuente: Memoria del INVU de 1957, pág. 3

Imagen 2.46. Vista de inspección en octubre 1955 de la Ciudad Satélite de Hatillo con el Presidente José Figueres y el Ministro de Obras Públicas, Francisco J. Orlich Fuente Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Costa Rica. Disponible en: shorturl.at/qzQTZ

Imagen 2.47. Asesoramiento del urbanista Anatole A. Solow al INVU en 1956 (ubicado en el centro de la foto). Memoria del INVU de 1956.

Mapa 2.1. Diseño original de la Ciudad Satélite de Hatillo, San José Costa Rica, realizado por Eduardo Jenkins, Anatole Solow y Luis Marcial Philipón (exbecario CINVA). Fuente: IEU, artículo por M.Sc. Alejandro Bonilla Castro, disponible en <http://ieu.unal.edu.co/medios/noticias-del-ieu/item/la-ciudad-global-costarricense-asistencia-tecnica-globalizacion-y-circulacion-de-saberes-de-la-planificacion-urbana>

Imagen 2.48. Inicio de los trabajos de la Ciudad Satélite en Hatillo. Obras gestadas por Rodrigo Carazo como Gerente del INVU. Acompañan Alberto Di Mare, Efraín Morales, Jose Manuel Salazar, Bernardo Monge Otárola. 1955. Fuente: Grupo Costa Rica Antigua vista por el lente fotográfico de la Historia. Disponible en shorturl.at/hpwNO

Diagrama 2.2. Distribución de las etapas de la Ciudadela de Hatillo y Hatillo 1 en mapa satelital de Google Earth. Fuente: Producción propia, 2021.

Mapa 2.2. Mapa de San José, que ubica la ubicación de la Unidad Vecinal de Hatillo 1 y el conjunto residencial de Tibás. Fuente Memoria de INVU de 1955, pág. 123

Imagen 2.49. Niños y niñas en un potrero de hatillo, 1930. Colección de la Familia Díaz Bolaños. Fuente: Socialidad. <https://www.facebook.com/socialidadCR/photos/>

Capítulo 3. Cartografías domésticas en la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj

Diagrama 3.1. Índice Capítulo 3. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.2. Las 3 líneas de estudio. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.3. Diagrama Conexión del Espacio y el cuerpo de la mujer. Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.1. Ejemplos de calendarización del trabajo doméstico. Fuente: Hayden, D. (1982).

Imagen 3.2. Fotografía de Hatillo 1. Fuente: Conexión Hatillo (2022)

Diagrama 3.4. Mujer en Costa Rica. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 3.4. Madres de familia en un centro de salud de Tres Ríos, año 1950. Fuente: David Solano. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1813800535344620&set=gm.2381640738729538>

Diagrama 3.5. Gráficos Espacios Públicos y vivienda en Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 3.6. Gráficos División de Áreas de Vivienda en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 3.7. Gráfico División de Áreas de Espacios Recreativos y Edificios Públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 3.8. Diagrama Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana. Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.9. Cartografía doméstica exterior de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.10. Núcleo de acción 1, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Mapa 3.1. Mapa de Áreas verdes y espacios públicos en la Ciudad Satélite de Hatillo. Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.5. Imagen de un “playground” en Hatillo, sin ubicación, Fuente: Chaves et al, 2019.

Imagen 3.6. Parque más grande de Hatillo 1, (Parque “F” en la Imagen 3.11). Fuente Memoria INVU 1958, portada.

Imagen 3.7. Alameda con áreas verdes entre casas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente: Memoria INVU 1959, pag.217.

Diagrama 3.11. Núcleo de acción 2, acompañamiento escolar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.8. Fotografía del proceso de construcción del edificio de la Escuela de Hatillo, San José, 1956. Imagen del MOPT. Fuente: Archivo Nacional.

Imagen 3.9. Fotografía de grupo de niños de Hatillo 1 en 1968. Fuente: Salazar, Carlos. <https://shorturl.at/emrNU>

Diagrama 3.12. Núcleo de acción 3, compras en la Cooperativa de alimentos y Salón Comunal. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.10. Imagen del Edificio provisional de la Cooperativa de Hatillo 1. Fuente: Memoria del INVU de 1955, pág. 48.

Imagen 3.11. Imagen de la Cooperativa de consumo y centro comunal. Fuente: Salazar, Mario.

Diagrama 3.13. Núcleo de acción 4, parada de bus, Hatillo-San José centro. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.12. Bus de la Ciudadela Satélite Hatillo en 1960. Fuente: Salazar, Carlos. <https://www.facebook.com/photo?fbid=880523702082178&set=gm.1930959190464364>

Imagen 3.13. Bus frente a la Cooperativa de la Ciudadela Satélite Hatillo en 1959. Fuente: Costa Rica y sus raíces. <https://www.facebook.com/photo?fbid=880523702082178&set=gm.1930959190464364>

Diagrama 3.14. Núcleo de acción 5, reuniones del Club de Amas de Casa. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.14. Imagen de las integrantes del Grupo de Amas de Casa de la Ciudadela Calderón Muñoz con creaciones. Fuente: Memoria el INVU de 1956, pág.34

Imagen 3.15. Imagen de las integrantes del Grupo de Amas de Casa de San Cayetano mientras trabajan en sus trabajos manuales. Fuente: Memoria el INVU de 1956 pág.125

Imagen 3.16. Vecinas y vecinos recolectando agua en Luna Park, 1960, otra comunidad del Sur de San José. . Fuente: Ramírez, J. (2015)

Imagen 3.17. Lavaderos Valverde, San José. 1929. Fuente: Mi Costa Rica de Antaño, <https://micostaricadeantano.com/2016/08/02/antiguos-lavaderos-publicos-de-s-j/>

Imagen 3.18. Lavaderos Traube en 1925. Fuente: Garsan, C. (2014) <https://tinyurl.com/yck47b24>

Diagrama 3.15. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana y sus consecuencias. Soto Cedeño, M. (2022)

Mapa 3.2. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.19. Mujeres caminando en San José centro, 1950. Fuente: Vargas, M. (2016), <https://tinyurl.com/skvejbj4>

Imagen 3.20. Uno de los tipos de casas construidas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente: Memoria INVU 1955, pag.26.

Imagen 3.21. Fotografía de las casas terminadas en la primera etapa de Hatillo 1. Fuente: Memoria INVU 1959, pag.217.

Imagen 3.22. Madre asoleando a sus hijos en Hatillo 1, 1950. Fuente: Nuñez, M. (2017)

Imagen 3.23. Esquemas de las cuatro tipologías de la primera etapa de Hatillo en 1955. Fuente: INVU (1979)

Planta 3.1. Planta arquitectónica de la tipología T2DA, 2 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 2.24. Isométrico del T2DA, 2 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.16. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T2DA.

Diagrama 3.17. Áreas de usos en T2DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.2. Planta arquitectónica de la tipología T3DF, 3 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 2.25. Isométrico del T3DF, 3 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.18. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DF.

Diagrama 3.19. Áreas de usos en el T3DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.3. Planta arquitectónica de la tipología T3DA, 3 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 2.26. Isométrico del T3DA, 3 Dormitorios Ampliables. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.20. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T3DA.

Diagrama 3.21. Áreas de usos en T3DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.4. Planta arquitectónica de la tipología T4DF, 4 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 2.27. Isométrico del T4DF, 4 Dormitorios Fijos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.22. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del T4DF.

Diagrama 3.23. Áreas de usos en el T4DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.28. Vista aérea de la construcción de Bellahøj. Fuente: Rosenberg et al. (2015)

Mapa 2.7. Master Plan de Bellahøj y la distribución de servicios con los que contaba. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.29. Calle interna de Bellahøj, con carros a los lados. Fuente: Cronobook (2020)
<https://cronobook.com/pic/4342e535-8a7c-48fb-b50a-7341df37614f>

Imagen 3.30. Bellahøj Norte, década de 1950. Fuente: Cronobook, William, J. (2019)
<https://cronobook.com/pic/51e01769-9269-47a3-8520-f3923d049646>

Imagen 3.31. Fotografía desde lejos de los edificios de Bellahøj. Fuente: Sadolin, A. (2022)
<https://kabnyt.dk/beboere-i-bellahoejhuse-genhuses-foer-tid/>

Diagrama 3.24. Diagrama Collage Mujer en Dinamarca. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.32. Niñas jugando con sus muñecas y coches, década de 1950. Fuente: Berlingske <https://www.berlingske.dk/kultur/herlige-billeder-sol-og-sommer-i-gamle-dage-i-koebenhavn>

Imagen 3.33. Madre con infante en coche en invierno, década de 1960. Fuente: Berlingske <https://www.berlingske.dk/kultur/se-billederne-sne-og-kulde-i-det-gamle-koebenhavn#slide-107>

Diagrama 3.25. Gráfico división de áreas de espacios públicos y vivienda en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 3.26. Gráfico división de áreas de espacios recreativos y edificios públicos en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 3.8. Núcleos de acción de la cartografía doméstica urbana. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022) (También disponible en p.)

Diagrama 3.27. Cartografía doméstica exterior del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.28. Núcleo de acción 1, acompañamiento escolar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.34. Escuela de Bellahøj, década de 1950. Fuente: Cronobook (2020)
<https://cronobook.com/pic/4ffde72b-e7ed-4732-9f24-7e20caf3c797>

Imagen 3.35. Imagen de la entrada de la guardería en la entrada del edificio Colectivo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Diagrama 3.29. Núcleo de acción 2, comedor cohousing. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.36. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing, con alacenas y estantería originales. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.37. Comedor Cohousing, ubicado en la primera plaza del Centro Comercial. Fotografiado desde un balcón del edificio Cohousing. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Diagrama 3.30. Núcleo de acción 3, visita de juego a los parques infantiles y las áreas verdes. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Mapa 3.3. Áreas verdes y espacios públicos del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 3.38. Niñas y niños jugando al frente de la entrada del uno de los edificios de Bellahøj. Fuente: Rosenberg et all, 2015, pág. 154.

Imagen 3.39. Niños jugando en el patio de chatarra diseñado por C.Th. Sørensen, arquitecto paisajista del proyecto, buscando activar la imaginación de los y las niñas. Fuente Rosenberg et all, 2015, pág. 154.

Imagen 3.40. Túmulo #3 en Bellahøj y mapa de la locación de los 4 túmulos en Bellahøj. Fuente: Megalithic Portal, <https://m.megalithic.co.uk/article.php?sid=54412>

Imagen 3.41 y 3.42. Imágenes del Anfiteatro al Aire libre. Fuente Rosenberg et all, 2015, pág. 157 y 161

Diagrama 3.31. Núcleo de acción 4, lavandería. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.43. Lavandería en la década de 1950 en Østerbro, Copenhague. Fuente: The Viking web, (2016)

Imagen 3.44. Lavandería de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Diagrama 3.32. Núcleo de acción 5, compras en la plaza comercial. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.45. Hombre en bicicleta en una de las Plazas Comerciales en Bellahøj. Fuente: Cronobook, William. J. <https://cronobook.com/pic/6ca28090-0828-4986-ae79-5ecbf3479602>

Imagen 3.46. Una de las tres Plazas Comerciales en Bellahøj, calle Frederikssundsvej. Fuente Rosenberg et all, 2015 pag. 192.

Mapa 3.4. Cartografía y mapeo de núcleos de acción en el Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.47. Mujeres en Rådhuspladsen en Copenhague comprando Salchichas, década de 1950. Fuente: Kocyigit, N.

Imagen 3.47. Entrada del Edificio 5 de la Zona Norte. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 3.48. Diseño de las cocinas en Bellahøj de edificios de FSB y AAB con detalles en madera y los gabinetes hasta el cielo para mayor espacio de almacenamiento. Fuente: Rosenberg et al., 2015.

Planta 3.5. Planta arquitectónica del apartamento de un dormitorio, edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.50. Isométrico del apartamento de un dormitorio, edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.33. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de un dormitorio edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.34. Áreas de usos del apartamento de un dormitorio, edificio NORD 12. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.6. Planta arquitectónica del apartamento de un dormitorio, edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.51. Isométrico del apartamento de un dormitorio, edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.35. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de un dormitorio, edificio 4A y 6A. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.36. Áreas de usos del apartamento de un dormitorio, edificio 4A y 6A.. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.7. Planta arquitectónica del apartamento de dos dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.52. Isométrico del apartamento de dos dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.37. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de dos dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.38. Áreas de usos del apartamento de dos dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Planta 3.8. Planta arquitectónica del apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 3.53. Isométrico del apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.39. Mapeo de recorridos y temporalidades de los y las habitantes del apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 3.40. Áreas de usos del apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Capítulo 4. Comparaciones y Resultados

Diagrama 4.1. Índice Capítulo 4. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.1. Familia Gamboa Fallas, San Gabriel de Aserrí, 1950. Fuente: Mesen, L. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1184417951593623&set=gm.2023195557907393>

Diagrama 4.2. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.3. Perfiles en la década de 1950 de las Mujeres-Madres-Ama de casas en Costa Rica y Dinamarca. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.2. Familia danesa lista para ver televisión, Fuente: Ritzau <https://www.scanpix.dk/spdk/index.pl?cache=8353267151396722>

Imagen 4.3. Publicidad de Cocinas Corcho. Fuente: Anuncios Retro <https://www.pinterest.com/pin/46513808638504978/>

Diagrama 4.4. Gráficos de comparación de Espacios Públicos y Vivienda. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 4.5. Comparación de mapas de Áreas Verdes de la Ciudad Satélite de Hatillo y el Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.6. Gráficos de comparación de la distribución de Espacios Públicos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 4.7. Núcleos de acción y tareas en los espacios públicos en los complejos. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Diagrama 4.8. Clasificación de núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto

Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.9. Clasificación de núcleos de acción del Complejo de Bellahøj. . Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.4. Dos mujeres sentadas en una banca del Saxoparken, con dos niños. Fuente: Hast

Imagen 4.5. Dos mujeres en un puente cuidando a un niño, del video de la explosión de Jéssica Ramírez Achoy. Fuente: Ramírez, J. y Museo de las Mujeres.

Diagrama 4.8. Clasificación de núcleos de acción de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.9. Clasificación de núcleos de acción del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.10. MujerCasa. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.11. MujerCasa e implicaciones. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.6. Representación de los dormitorios dobles o cuádruples en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.7. Representación de la cantidad de habitantes en la Ciudad Satélite de Hatillo en la tipología T4DF. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.8. Representación de los dormitorios del Complejo de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.9. Representación de la cantidad de habitantes en el Complejo de Bellahøj en el apartamento de tres dormitorios, edificio NORD 10. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.10. Infantes frente a su casa en Hatillo 1 en 1960, familia Peraza Segura. Fuente: Peraza, C. (2016)

Imagen 4.11 y 4.12. Collage de los jardines delanteros y traseros de las viviendas de la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.13. Cambio de fachadas de las casas de Hatillo 1, eliminando el patio delantero. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.14. Casa de Yulisa Vargas en Hatillo 2, donde el jardín principal fue transformando en cochera. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.13. Cambio de fachadas de las casas de Hatillo 1, eliminando el patio delantero. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.14. Casa de Yulisa Vargas en Hatillo 2, donde el jardín principal fue transformando en cochera. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.13. Cambio de fachadas de las casas de Hatillo 1, eliminando el patio delantero. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.14. Casa de Yulisa Vargas en Hatillo 2, donde el jardín principal fue transformando en cochera. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imágenes 4.15. 4.16. 4.17. y 4.18. Expansión de las casas de Julieta Carmona (imágenes a la izquierda) y Katherine Mohs, (imágenes a la derecha) donde se nota como el patio trasero, se convirtió en una zona de lavado y tendido, y creando un área de cocina extra. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022).

Imagen 4.19. Collage de los balones en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.20. Balcón del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5, Asociación FSB.

Imagen 4.21. Vista hacia los balcones del edificio de enfrente desde un apartamento de la Asociación FSB. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 4.22. Vista de la sala, comedor y balcón de una unidad del edificio de Cohousing, un dormitorio, edificio NORD 12, sin amueblar. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 4.23. Vista desde el balcón de la sala de un apartamento de 3 Dormitorios, edificio NORD 10, Asociación FSB. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 4.24. Collage de la zona de trabajo en Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.25. Diagramas tipo collage de las zonas de trabajo en la Ciudad Satélite de Hatillo. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagramas 4.12. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T2DA de la Ciudad Satélite de Hatillo, el apartamento de un dormitorio, del edificio cohousing y el apartamento de un dormitorio 4A y 5A de Bellahøj. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.26. Cocina de apartamentos del edificio Cohousing, con alacenas y estantería originales. Fuente: Soto Cedeño, M. (2020)

Imagen 4.27. Zona de sala, cocina y comedor de la casa de Katherine Mohs, T2DF, en Hatillo 1. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Diagrama 4.13. Isométricos de las zonas de las tipologías y análisis de zonas de producción, en las tipologías: Vivienda T3DA de la Ciudad Satélite de Hatillo y el apartamento de dos dormitorios del edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.30. Área social en la vivienda de T3DA. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.31 y 4.32. Fotografías del área social y comedor y el pequeño comedor en el área de cocina en el apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 4.33. Cocina del apartamento de 3 dormitorios, edificio NORD 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Capítulo 5. Conclusiones

Diagrama 5.1. Índice Capítulo 5. Fuente: Soto Cedeño, M. (2022)

Imagen 5.1. Fotografía de la salida de misa en la Antigua Iglesia de Hatillo Centro, frente a la Plaza, se notan los autobuses, los carros y las carretas que todavía eran comunes, 1959. Fuente: Besamusca, B. shorturl.at/dmxFG

Imagen 5.2. Constructor en la azotea de uno de los Edificios de Bellahøj, tomándose una cerveza, década de 1950. Fuente: Engels. P <https://www.pinterest.com/pin/332562753727707466/>

